

¿Cómo se construye un enemigo público?

Las «bandas latinas»

Luca Queirolo Palmas

traficantes de sueños

útiles

Colabora con la cultura libre

Desde sus inicios **Traficantes de Sueños** ha apostado por licencias de publicación que permiten compartir, como las Creative Commons, por eso sus libros se pueden copiar, distribuir, comunicar públicamente y descargar desde su web. Entendemos que el conocimiento y las expresiones artísticas se producen a partir de elementos previos y contemporáneos, gracias a las redes difusas en las que participamos. Están hechas de retazos, de mezclas, de experiencias colectivas; cada persona las recompone de una forma original, pero no se puede atribuir su propiedad total y excluir a otros de su uso o replicación.

Sin embargo, «cultura libre» no es sinónimo de «cultura gratis». Producir un libro conlleva costes de derechos de autor, traducción, edición, corrección, maquetación, diseño e impresión. Tú puedes colaborar haciendo una donación al proyecto editorial; con ello estarás contribuyendo a la liberación de contenidos.

Puedes hacer una donación

(si estás fuera de España a través de PayPal),

suscribirte a la editorial

o escribirnos un mail

traficantes de sueños

Traficantes de Sueños no es una casa editorial, ni siquiera una editorial independiente que contempla la publicación de una colección variable de textos críticos. Es, por el contrario, un proyecto, en el sentido estricto de «apuesta», que se dirige a cartografiar las líneas constituyentes de otras formas de vida. La construcción teórica y práctica de la caja de herramientas que, con palabras propias, puede componer el ciclo de luchas de las próximas décadas.

Sin complacencias con la arcaica sacralidad del libro, sin concesiones con el narcisismo literario, sin lealtad alguna a los usurpadores del saber, TdS adopta sin ambages la libertad de acceso al conocimiento. Queda, por tanto, permitida y abierta la reproducción total o parcial de los textos publicados, en cualquier formato imaginable, salvo por explícita voluntad del autor o de la autora y sólo en el caso de las ediciones con ánimo de lucro.

Omnia sunt communia!

útiles 18

Útiles es un tren en marcha que anima la discusión en el seno de los movimientos sociales. Alienta la creación de nuevos terrenos de conflicto en el trabajo precario y en el trabajo de los migrantes, estimula la autorreflexión de los grupos feministas, de las asociaciones locales y de los proyectos de comunicación social, incita a la apertura de nuevos campos de batalla en una frontera digital todavía abierta.

Útiles recoge materiales de encuesta y de investigación. Se propone como un proyecto editorial autoproducido por los movimientos sociales. Trata de poner a disposición del «común» saberes y conocimientos generados en el centro de las dinámicas de explotación y dominio y desde las prácticas de autoorganización. Conocimientos que quieren ser las herramientas de futuras prácticas de libertad.

1ª edición: 1000 ejemplares.
Septiembre de 2017
Título:
Cómo se construye un enemigo público: las «bandas latinas»
Autor:
Luca Queirolo Palmas
Maquetación y diseño de cubierta:
Traficantes de Sueños.
taller@traficantes.net
Edición:
Traficantes de Sueños
C/ Duque de Alba 13, 28012 Madrid.
Tlf: 915320928
e-mail:editorial@traficantes.net
Impresión:
Cofás artes gráficas

ISBN: 978-84-947196-4-6
Depósito legal: M-26070-2017

Cómo se construye un enemigo público: las «bandas latinas»

Una etnografía del Estado

Luca Queirolo Palmas

traficantes de sueños

útiles

Índice

Prefacio

The Wire en Barcelona

Carles Feixa
Catedrático de Antropología Social
Universidad de Lleida

Desde los tiempos de los Nyerros y Cadells, de la Biga y la Fusta, Cataluña ha sido tierra de bandas y de bandoleros, como Jaume Serra, alias Serrallonga, héroe popular, mitad ángel, mitad demonio. Existen hoy otras bandas, algo más contemporáneas y supuestamente importadas (aunque en realidad acaben siendo muy nuestras). Las miradas que se proyectan sobre ellas no son, sin embargo, muy distintas a las que denigraron (y al mismo tiempo ensalzaron) a los viejos bandoleros. Y como nos enseñaron los investigadores del bandolerismo premoderno (de Eric Hobsbawm a Jaume Torras), a menudo tales imágenes y actuaciones solo se explican como una manifestación subalterna de las relaciones con los sectores hegemónicos, en definitiva, con el Estado.

* * *

En un episodio de la primera temporada de *The Wire*, la serie estadounidense, el joven «encargado» de la venta de drogas en una esquina del suburbio de Baltimore, el hogar de los jóvenes pandilleros, enseña a sus pupilos adolescentes el juego del ajedrez: «El rey siempre es el rey. Todos siguen siendo lo que son, menos los peones. Los peones de la partida la palman rápido, salen pronto del juego». Uno de los chicos le corrige: «A menos que los tíos sean unos peones muy listos y se conviertan en reinas». En otro episodio, el jefe de la policía, para demostrar su eficacia frente a los políticos que piden resultados, ordena una redada masiva para detener a narcotraficantes (aunque en realidad detienen a un puñado de adolescentes y jóvenes pandilleros). Los policías más

profesionales se quejan de que la redada ha impedido completar una investigación de mayor alcance a partir de escuchas y observación sobre el terreno, que empezaba a conducir a los «peces gordos», pero nadie les hace caso: las detenciones sirven para maquillar las estadísticas de criminalidad que tanto gustan a los políticos de Baltimore (y de otros lugares).

La alusión a esta serie de culto viene a cuento de la operación contra los *Latin Kings* que tuvo lugar en Barcelona y otros municipios de Catalunya el 11M de 2014 (en el décimo aniversario del mayor atentado terrorista de la historia de España), en la que se detuvo a 20 miembros de este grupo, incluyendo al supuesto «jefe» de toda España. Una operación que seguía a otras semejantes, realizadas por la policía catalana durante el año previo, como la que tuvo lugar una semana antes contra los *Bloods*, y con anterioridad contra *Trinitarios, Black Panthers, Ñetas, Mara Salvatrucha, Vatos Locos* y la mayoría de «bandas latinas». Un modelo semejante al que desde hace tiempo guía la actuación de otras fuerzas y cuerpos de seguridad españoles: realizar decenas de redadas y centenares de detenciones al final de las cuales casi siempre se afirma haberlos «desarticulado», aunque no tardan en reaparecer con otros nombres y liderazgos. Un modelo surgido en Estados Unidos (donde llevan más de un siglo combatiendo y encarcelando a las bandas con resultados de todos conocidos) y que tuvo su máxima expresión en 1998, con la llamada Operación Corona, una macrorredada de más de 1.000 policías en la que se detuvo a 78 *Latin Kings* de Nueva York, precisamente en el momento en que algunos de sus líderes habían empezado a politizarse, una operación orquestada por el entonces alcalde Rudolph Giuliani, creador de las políticas de «tolerancia cero», con las que tras dejar la alcaldía se hizo rico asesorando a las policías de Centroamérica y del resto del mundo.

Al mediodía sigo los noticiarios, casi calcados en las distintas televisiones, que reproducen la versión policial. Los periodistas han sido convocados para dar fe de los registros y detenciones, como si de una representación en la calle se tratara (el secreto de sumario parece haber quedado en suspenso). El reportaje de la televisión catalana es extenso y detallado. La escenografía es muy cinematográfica: en una calle del Born de Barcelona se ve a un grupo de policías bajar de su vehículo junto con un joven detenido (el supuesto «cabecilla»), para registrar un local donde supuestamente

guardaban armas y drogas, que en este caso no aparecen; quien sí aparece es un ciudadano catalán sin techo, que afirma dormir en ese local por haber sido desahuciado y no tener nada que ver con las bandas.

Todo me recuerda a la serie *The Wire*: la misma escenografía de gueto urbano (que se traslada de los barrios afroamericanos de Baltimore al centro de Barcelona, no muy lejos del mercado donde se conservan los restos de 1714 —*roda el món i torna al Born!*); la manufactura policial de la noticia (la casi total ausencia de visiones contrastadas); la presión por demostrar la eficacia en la lucha contra el crimen, privilegiando la cantidad (el número de detenidos) por encima de la calidad (la prevención del delito); el combate perdido contra las drogas (dirigido contra los pequeños distribuidores, no contra los grandes narcotraficantes); la cuestionable eficacia de tales medidas a medio y largo término, silenciando a sus críticos (también policías con más conocimiento del proceso); el tratamiento de los jóvenes pandilleros, presentados como demonios sin rostro, salvajes despersonalizados, más que malos: malísimos; por no hablar del posible origen de la redada en escuchas policiales, técnica usada profusamente en el caso de las bandas latinas, no siempre con la debida tutela judicial (poco que ver con el uso de tales procedimientos en el combate contra la corrupción política, donde un rasero muy distinto acabó con la carrera de un juez). Y como en Estados Unidos, del fantasma de las bandas emerge el espectro de un «Estado penal», teorizado por autores como Loïc Wacquant, que tolera una zona gris donde algunos principios del Estado de derecho (la presunción de inocencia, la culpabilidad individual y no colectiva, el derecho a la tutela efectiva, la proporción entre delitos y penas) parecen quedar en suspenso y que coloca la cárcel como destino natural de este nuevo precariado juvenil.

Me voy a dormir apenado, pues conozco a la mayoría de los protagonistas de esta historia, incluyendo al supuesto cabecilla detenido (en realidad líder de una facción minoritaria, disidente del proceso de legalización, pero que no responde al perfil de peligroso *capo mafioso*); a los portavoces de la Organización de Reyes y Reinas Latinos, que saldrán el día siguiente a desmarcarse del grupo detenido y denunciar el proceso de estigmatizacion de todos los *Latin Kings* y el abandono por parte de las administraciones de las políticas activas de formación y empleo destinadas a los jóvenes excluidos; a

los pandilleros de México, Génova, Guayaquil, San Salvador y Chicago que he visitado en los últimos años y me han contado situaciones parecidas; a decenas de policías profesionales y entregados, cuya tarea de prevención y mediación evitó peleas y muertes: ellos más que nadie saben que el problema de las pandillas no tiene una solución policial; a los educadores de calle y de cárcel, que saben que la represión indiscriminada es siempre contraproducente; a los periodistas y jueces honestos que se preocupan en buscar la verdad tras los fantasmas. Los mismos protagonistas que aparecen en el libro de Luca Queirolo Palmas.

* * *

El libro que el lector tiene en sus manos es el primer intento, al menos que yo conozca, de aplicar de manera sistemática las teorías de Pierre Bourdieu al estudio de las bandas juveniles, en diálogo con la criminología crítica norteamericana, los estudios culturales británicos y alguna referencia a la escuela gramsciana italiana. Parte de la concepción del sociólogo francés sobre las dos manos del Estado, la mano derecha (la que controla y castiga) y la mano izquierda (la que apoya y encauza), una bella imagen metafórica que evoca los distintos dedos que señalan, tocan, cuidan, repelen y reprimen a los jóvenes pandilleros, a los todopoderosos y sin embargo insignificantes miembros de las llamadas bandas latinas.

El marco de análisis es la teoría del campo cultural, analizando la escena pandillera como uno de esos campos donde se cruzan distintos actores sociales y distintas instituciones del Estado, a manera del «hecho social total» que estudiara Marcel Mauss, es decir, aquel acontecimiento o proceso que activa distintas instituciones sociales (económicas, políticas, ideológicas). El enfoque se centra en la teoría del capital social, analizando las sinergias, oposiciones y rupturas entre capital cultural, guerrero, político y simbólico (el capital económico también aparece, aunque de forma más implícita). El resultado se proyecta en realidad hacia la teoría de la distinción, en la que entran en juego distintas formas de representación sobre las bandas, endógenas y exógenas, que explican lo que a casi todos los agentes externos que penetran en el campo les sorprende: por qué un joven se hace pandillero. Queirolo responde, confirmando y al mismo tiempo contradiciendo a Bourdieu, que lo hacen por distinguirse, pero no para lograr beneficios materiales o ascenso social, sino para elaborar beneficios inmateriales y simbólicos. En definitiva: para ganar respeto.

El contenido del libro revela una minuciosa investigación sobre el terreno, una poderosa radiografía del campo y aporta muchas novedades teóricas y datos etnográficos. Además, es una crónica que atrapa al lector a medida que conoce a sus personajes principales y secundarios, con los que el autor (y por tanto el lector) se identifica, para bien o para mal. En parte refleja mi propia historia durante estos años de investigación con las bandas latinas, porque soy observador y observado de mucho de lo que cuenta o cuentan los informantes. Pues si el trabajo de campo del autor ha sido posible de forma tan penetrante es porque partía de un trabajo previo. Del propio autor en Génova, de otros investigadores en Estados Unidos y América Latina, y del equipo que yo dirigí en Barcelona. Es pues un libro que no se entiende como una isla solitaria, sino como un archipiélago poblado de otras aportaciones teóricas y etnográficas con las que dialoga. El autor convierte un inconveniente (el hecho de ser un *outsider* que viene del extranjero) en una ventaja (gracias a sus méritos y a la ayuda prestada por los investigadores locales, se convierte en un *insider* que observa lo que otros no ven, por ser demasiado evidente o por tener vendas en los ojos). El retrato que hace de la escena pandillera es penetrante e inquietante. Penetrante porque es un retrato con vida, con mucha vida. Inquietante porque revela las contradicciones, miedos y malas praxis de casi todos los agentes participantes en el campo, de los investigadores a los policías, pasando por los trabajadores sociales, educadores de calle, religiosos y finalmente por los mismos jóvenes.

La principal originalidad del intento de Queirolo Palmas es que un estudio que empezó siendo una etnografía de las bandas acaba siendo, a partir del propio proceso de investigación, una etnografía del Estado, que en el fondo es quien construye socialmente a las bandas. El libro se lee en realidad como un fascinante viaje a las entrañas del Estado del bienestar, un Estado cuestionado y sitiado en tiempos de crisis, que tiene por función educar, encauzar, empoderar, vigilar, castigar y premiar a los jóvenes de origen migrante y a sus organizaciones de la calle. Ellos aparecen al final también como actores, en realidad como protagonistas, pero a diferencia de otros estudios sobre las bandas juveniles, el foco se sitúa sobre el Estado y sus agentes, un ámbito al que cuesta investigar. La mirada del autor es una mirada extrañada, que hace familiar lo exótico (convierte la pertenencia a las bandas en algo natural y lógico) y al mismo tiempo hace exótico lo familiar (convierte la actuación del Estado en algo innatural e ilógico).

* * *

La redada contra los *Latin Kings* en Barcelona y la lectura del libro de Queirolo Palmas sugieren una pregunta final: ¿imita *The Wire* a la realidad o es la realidad quien imita a *The Wire*?

Lleida, marzo de 2014



La policia local actua contra un concierto musical de los *Latin Kings*. Barcelona 2013.

Prólogo

Hacer historia(s)

Saskia Sassen

Uno de los aportes de este importante proyecto sobre la escena pandillera es que consigue visibilizar cómo distintos grupos sociales, a través de sus prácticas cotidianas, pueden cargar de significado ciertos lugares. En esta construcción de significado está el potencial de restablecer lo que se ha dejado atrás, especialmente en las difíciles condiciones de vida de los migrantes. Un segundo logro clave de la investigación aquí presentada es que desestabiliza el significado de «banda», sacando a relucir las diversas trayectorias y el potencial de estos grupos callejeros y de sus miembros. Estas dos contribuciones del estudio evidencian además la capacidad de estos sujetos para construir proyectos de vida aun en situaciones extremas.

Desde mi punto de vista, hay un tercer actor en juego: la ciudad, un sistema complejo y abierto, que posibilita y genera una producción continua de espacio urbano y de vida social.

Las ciudades, desde siempre, han sido lugares de conflicto —guerras, racismo, odios religiosos—. Aun así, frente a los Estados, que históricamente han privilegiado la militarización de los conflictos, las ciudades han tratado por el contrario de encauzar las pugnas a través del intercambio comercial y la actividad civil y muchas veces consiguieron evitar la guerra incorporando la diversidad cultural, religiosa o étnica. Hoy en día, sin embargo, las ciudades están perdiendo esta cualidad y en ellas se desarrollan nuevos enfrentamientos derivados de una desigualdad y un racismo crecientes. En los espacios densos y en disputa de las ciudades, en un marco de injusticia y desigualdad, pueden

tener lugar conflictos de otro tipo, más anómicos, como las guerras de/contra las drogas o los desastres ambientales que inciden sobre nuestro futuro inmediato.

Hoy, las ciudades grandes y complejas, espacialmente si son globales, son nuevas zonas de frontera. Actores de distintos mundos se encuentran aquí pero sin claras reglas de juego. Si en el pasado la frontera estaba en los márgenes de los imperios coloniales, ahora se sitúa dentro de nuestras ciudades.

Es una estratégica zona fronteriza para el capital global corporativo. Gran parte de la actividad capitalista de imponer desregulaciones, privatizaciones y nuevas políticas monetarias y fiscales tiene que ver con la construcción de dispositivos formales parecidos a los que generaba la vieja «fortaleza» militar en las fronteras históricas: garantizar el espacio de regulación que el capital necesita, ciudad a ciudad, a nivel mundial, para asegurarse un territorio global de operaciones.

Pero esta zona fronteriza es también estratégica para aquellos que no ostentan el poder, los desposeídos, los forasteros, las minorías discriminadas. Estos sujetos pueden ganar presencia en estas ciudades, aumentar su visibilidad frente al poder y entre ellos. Esto evidencia la posibilidad de un nuevo tipo de política cuyos protagonistas son nuevos actores políticos. No es solo un tema de tener o no tener poder. Hay nuevas plataformas híbridas desde donde actuar. En todas las ciudades hemos observado la emergencia de producción de políticas informales.

Tanto la actividad pública como la política se vuelve extremadamente difícil en los espacios urbanos en una época de desigualdad y racismo en la que emergen a la vez nuevos actores poderosos. En el caso más extremo, hemos visto la aparición de lo que en otros lugares he descrito como agrupaciones predadoras, una mezcla de élites enriquecidas, sistemas legales y contables y capacidades técnicas que permiten la captura de recursos desde arriba. Estas formaciones predadoras son uno de los mayores desafíos en el mundo contemporáneo; y no basta disminuir el poder de las élites ya que estas formaciones concentran y combinan poderes y recursos de un modo mucho mas eficaz que las élites históricas y por ello es mucho más difícil derrocarlas.

En este contexto, el auge y la implantación de bandas en lugares y situaciones donde no existían anteriormente puede ser interpretado como un formato organizacional que debe

ponerse en relación con estas dinámicas más extensas que aquí solamente he dibujado. Y en este sentido, los hallazgos de este proyecto de investigación aluden a una historia mucho más larga que la de la aparición concreta de cierta escena pandillera. De manera fundamental, muestran que hay un trabajo de producción de lo público que puede generar narrativas disruptivas y hacer comprensible lo local y lo silenciado de forma tan potente como lo hace este texto. A medida que vamos leyendo estas páginas nos volvemos testigos de historias que pertenecen a nuestro presente.

Nueva York, 1 de julio de 2014



Tiempo de ocio en el el parque. Rodaje de *Buscando Respeto*, Barcelona 2013.

Introducción.

Las bandas y el Estado: etnografía de un campo

> La sociología no se merecería ni una hora de esfuerzo si tuviera que ser un saber de expertos reservado a expertos. (Pierre Bourdieu, 1984)

> Somos la cuenta que nadie quiso pagar. (Wilver, exlíder de la *Mara Salvatrucha* de Guatemala)

En Barcelona en octubre de 2003 el asesinato de un joven colombiano frente a una escuela marca el surgimiento mediático y social del tema *bandas*: grupos de jóvenes de origen migrante, peligrosos y exóticos en sus nombres (*Latin Kings*, *Ñetas*, entre los más citados), que se disputan el territorio y protagonizan actos de violencia percibidos como gratuitos y novedosos. Tres años después, como efecto de una política explícita del Ayuntamiento de Barcelona, estos mismos grupos habían sido transformados en asociaciones culturales y juveniles, inscritas en el registro de la Generalitat de Cataluña. El cambio de enfoque (*institucionalizar y normalizar las bandas*) nace a raíz de una intervención pública en donde academia, instituciones locales, policía autonómica y demás actores colaboran con el fin de asumir el fenómeno de una nueva sociabilidad turbulenta, encauzarlo en un marco de control, vigilancia y empoderamiento social, y reducir el daño y los episodios de violencia. Lo que en ciertos momentos llegó a tener el estatuto simbólico[1]

1 En los años sucesivos, experiencias parecidas fueron replicadas en

de *modelo Barcelona* tomaba su fuerza retórica en su contraposición con las lógicas operantes en paralelo en Madrid, donde se optaban claramente por actuar a golpe de deportaciones, detenciones y represión.

Las que en Barcelona eran consideradas después de 2006 como organizaciones culturales por parte de las instituciones, en Madrid quedaban en el territorio de las asociaciones ilícitas y de la consecuente legitimidad de una actuación que solo podía ser de marca represiva.[2] Los intentos de generar procesos parecidos a los de Barcelona por parte de sectores de la sociedad civil y la academia quedaron truncados, sin encontrar suficiente respaldo político; distintas sentencias judiciales (algunas posteriormente anuladas por el Tribunal Supremo) ilegalizaron estos grupos juveniles, convirtiendo en delito el hecho mismo de participar en ellos y se detuvo a la totalidad de las cúpulas directivas que se iban sucediendo después de cada ilegalización. Algunos actores en Madrid llegaron referirse al destino de los jóvenes de la escena pandillera en términos de «desaparición y eliminación» (palabras tristemente célebres en América Latina), según expuso el defensor del menor de la Comunidad de Madrid, Arturo Canalda González,[3] en mayo de 2007 (Feixa, Scandroglio, López Martínez, Ferrándiz, 2011). A partir de estas dos experiencias significantes y mediatizadas, en otras ciudades y comunidades autónomas de España se fueron alternando acercamientos al tema mezclando políticas de reconocimiento y políticas más represivas.

***

Ecuador y Italia. En muchos casos se hacía referencia a Barcelona como un ejemplo o un referente por las políticas de reconocimiento de estos grupos. Para un análisis comparativo, véase Cannarella, Lagomarsino, Queirolo Palmas (2007a).

2 Cabe precisar que hasta ese momento la figura de la asociación ilícita se había utilizado casi exclusivamente en la lucha contra ETA, la «banda» por excelencia en España.

3 Canalda González sustituyó a Pedro Morgades, el defensor del menor de la Comunidad de Madrid, que en 2006 intentó un diálogo semejante al de Barcelona, lo que al parecer le costó el cargo.

Este libro, que nace de un proyecto europeo de investigación,[4] describe e interpreta el encuentro/desencuentro entre políticas juveniles y escena pandillera en España, y más concretamente en las dos grandes aglomeraciones urbanas de Barcelona y Madrid.

Entendemos por *escena pandillera* las agrupaciones juveniles urbanas que toman forma en los intersticios de una sociedad postmigratoria, con sus prácticas culturales y sus interacciones a veces cooperativas a veces conflictivas, y que son designadas desde el pensamiento de las instituciones y de los medios de comunicación como *bandas*, un significante asociado a la violencia, el crimen y el peligro social; nos interrogamos sobre la producción de prácticas y discursos institucionales alrededor de un fenómeno históricamente imaginado como producto de un *afuera* (los barrios de Estados Unidos o las grandes metrópolis latinoamericanas) y que recientemente ha sido revitalizado con el crecimiento y la estabilización de los flujos migratorios en Europa.

Desde nuestra perspectiva, construir un objeto científico significa en primer lugar romper con el pensamiento de Estado (Sayad, 2010), con el sentido común y la *doxa* académica, poner entre paréntesis lo preconstruido; generar esta ruptura, esta conversión de la mirada, significa *impensar las bandas*, ponerse detrás de ellas y asumir como objeto el propio trabajo social de construcción del objeto-banda, como problema y como diana de intervención desde múltiples agentes sociales. En este texto pretendemos interpretar la génesis, la fabricación del objeto-problema *bandas* a partir de las categorías de *campo* y *capital* desde una perspectiva que ha sido definida como estructuralismo constructivista (Bourdieu, 1992). Según este autor, «en términos analíticos, un campo puede definirse como una trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Esas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital), cuya disposición

4 «Youngang. Gangs policies: youth and migration in local contexts», *Marie Curie Intra European Fellowship*, VII FP, 2011-2013.

comanda el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo, y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)» (Bourdieu, 1992: 67).

Pensar en términos de campo significa sobre todo pensar en modo relacional, es decir, en nuestro caso, visualizar el entramado de poderes, prácticas, discursos que fabrican las bandas como objeto-problema social. En España, la movilización de distintas agencias a lo largo de los últimos diez años para contrastar, solucionar, erradicar, curar el objeto-problema de las bandas, a menudo adjetivadas como *latinas*, ha ido generando funcionarios expertos en el tema, procedentes de distintas burocracias del Estado con sus articulaciones locales (comunidades autónomas, diputaciones, ayuntamientos...), así como modelos de relación, cooperación y conflicto entre las mismas. El espacio que aquí queremos observar es un lugar donde se cruzan lo juvenil, lo migrante y lo político (el conjunto de intervenciones desde las generaciones adultas) y, en gran parte, constituye un campo burocrático (Bourdieu, 1992), es decir, un espacio donde los agentes, gubernamentales y no-gubernamentales, luchan por controlar una esfera de prácticas (las *policies* y el *policing* sobre bandas, esto es, las medidas de gestión, supervisión, control y represión) a través de leyes, reglamentos, subvenciones, clasificaciones y producción de lenguajes y códigos apropiados. A su vez, cada campo se define por los capitales relevantes y específicos, por las apuestas, inversiones y habitus[5] de sus jugadores, por la fe en que el juego merece ser jugado aceptando sus reglas, por los derechos de entrada que se exigen a los nuevos jugadores, por las luchas entre dominantes y pretendientes, ortodoxia y heterodoxia, por la construcción de los principios de visión (*teodiceas*) y de división, por una topografía de las posiciones y de la toma de posición, por los públicos de referencia (*los clientes del campo*).

5 «Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones» (Bourdieu, 1990: 92-93).

El Estado es el meta-campo que se superpone, constituyendo las directrices de las intervenciones sobre el objeto-problema banda, a este campo burocrático específico y especializado, cuyos actores son en gran parte funcionarios públicos; esto significa que el habitus de *profesionalidad* que movilizan a menudo como retórica de sus intervenciones es siempre sensible a los movimientos en el Estado, al capital político que allí se produce y al capital económico que es destinado a ciertas clases de actividad.

El subcampo especializado que aquí queremos calificar nace de la intersección de muchos campos burocráticos (el policial, el penal, el social, el educativo) y experimenta articulaciones y relaciones de fuerza variables entre sus distintos agentes (a grandes rasgos, entre la *mano derecha* y la *mano izquierda* del Estado).[6] Hay que añadir que el Estado y las burocracias son campos y no aparatos homogéneos, lo que implica que hay luchas, fracciones, grupos e intereses rivales, en fin, historia y transformaciones; parte de las luchas y de las complicidades entre actores buscan su propia reproducción, es decir, alimentar el espacio de sus prácticas atrayendo recursos simbólicos, económicos y sociales. En fin, las *bandas* (la escena pandillera) son el público de este campo, los clientes, en parte cautivos y en parte resistentes, hacia donde se dirigen las prácticas y los discursos. La investigación realizada pretende también aclarar cómo estos sujetos responden tácticamente a las intervenciones institucionales; De Certeau (1996) explica que la *estrategia*, de forma distinta a la *táctica*, implica una visión global del campo y puede planificarse por

6 Bourdieu las define así: «Constituyen lo que llamo la mano izquierda del Estado, el conjunto de agentes de los ministerios llamados dispendiosos, que son la huella, en el seno del Estado, de las luchas sociales del pasado. Se enfrentan al Estado de la mano derecha, a los *enarcas* [antiguos alumnos de la ENA (École Nationale d'Administration) que suelen ocupar los cargos más relevantes de la Administración, del Ministerio de Hacienda, los bancos públicos o privados y los gabinetes ministeriales]» (1999: 12). En nuestro análisis, después de décadas de transformación del Estado social en Estado penal, entendemos por mano derecha no solo las instancias que cortan el flujo de recursos al Estado del Bienestar, sino también el crecimiento de aparatos y políticas que buscan soluciones de orden público a problemas sociales. Véase también sobre el Estado, Bourdieu (2012).

parte de aquellos que detentan cierta posición de poder, en este caso los diferentes servicios de la administración pública. Por el contrario, la táctica es propia de quienes están obligados a jugar en un terreno impuesto, ya que los poderes del Estado son tan complejos que oscurecen su campo de visión.

La escena pandillera vive sus dinámicas y sus temporalidades, experimenta sucesiones y secesiones de miembros, liderazgos y generaciones, así como el campo burocrático que aquí estudiamos vive sus transformaciones, tiene edad y generaciones de funcionarios, de discursos y de políticas; en cierto sentido, tiene una *edad*, unas necesidades de reproducción, y se sitúa en una época o coyuntura histórica.

Nuestro trabajo etnográfico se ha concentrado en Barcelona y Madrid (grandes áreas metropolitanas, escenarios de masivos procesos de acogida e inserción subalterna de la mano de obra migrante) por la polaridad que expresan y por la cual se presentan y narran públicamente en relación con las intervenciones institucionales frente a la escena pandillera; por supuesto, hay discursos y prácticas que desde la industria de los medios de comunicación y del derecho como fábrica de normas, delitos y sanciones operan a nivel estatal y serán incluidos en el análisis. También se han hecho incursiones puntuales a otros contextos (Lleida, Alicante, Palma de Mallorca, Bilbao) donde se desarrollan procesos parecidos aunque con resultados distintos y menor visibilidad mediática.

De modo preliminar, podemos decir que este campo burocrático nace en los diferentes contextos bajo una distinta correlación de fuerzas que pone en primer plano en un caso la mano derecha del Estado y en el otro la mano izquierda: el signo físico y simbólico de esta polaridad es la oposición entre *asociación cultural* y *asociación ilícita* en el tratamiento de los jóvenes. Al mismo tiempo esta polaridad (entre *mano dura* por un lado y reducción del daño, empoderamiento y normalización por el otro), como todas las polaridades, enmascara las incongruencias que en muchos casos se ocultan entre necesidades prácticas y necesidades discursivas.

A finales de 2011, en el momento del comienzo de esta investigación, en Cataluña se había acabado la época de oro del *modelo Barcelona*: poco quedaba de las intervenciones de

corte social con los grupos callejeros, las asociaciones legalizadas resultaron efímeras y se les retiró toda relevancia y presencia pública; a la vez, un nuevo discurso hegemónico, político y mediático pretendía superar «el buenismo que había llevado a subvencionar a las bandas». En Madrid, por otro lado y al mismo tiempo, las instituciones trataban de no movilizar demasiado el discurso de *bandas* en términos públicos y estaban desmantelando los programas sociales que bajo otras clasificaciones, menos evidentes, se habían dirigido a los jóvenes pandilleros.

La crisis es el elemento crucial que marca un antes y un después en la historicidad del campo en los dos contextos: si la primera etapa de su desarrollo corresponde a una coyuntura de bonanza económica vinculada a la burbuja inmobiliario-financiera y a la conexión entre crédito y construcción (sector importante de inserción subalterna del proletariado migrante) que conlleva una ampliación del gasto social y de las políticas de juventud y de *integración*, desde finales de 2008 en adelante se revierten radicalmente todos los indicadores económicos y España entra oficialmente en recesión. Mi ingreso en el campo corresponde así al momento álgido de la crisis, con un país intervenido por las instituciones europeas, rescates bancarios masivos a coste de los contribuyentes y nacionalización de la deuda privada bancaria, recortes sociales de todo tipo en sectores básicos de la vida social (educación, salud, pensiones, empleo público...) y, por supuesto, desempleo masivo (aproximadamente el 50 % de los jóvenes y el 25 % de la población activa en 2012),[7] más agudizado aún entre la población de origen migrante (35 %)[8] por el hundimiento del sector de la construcción; a estos elementos hay que añadir la reducción neta del stock de inmigrantes y el crecimiento de la emigración de los españoles hacia otros países.[9] La crisis es

---

7 Según la elaboración del último Informe de Juventud (2013: 133), se perdió casi la mitad del empleo de la población ocupada juvenil (16-29 años) en un periodo de cinco años.

8 En el tercer trimestre de 2012, según el Instituto Nacional de Estadística.

9 Por segundo año consecutivo, en 2012, España mantiene un saldo migratorio negativo y se transforma nuevamente en un país de emigrantes, si bien la mayoría de las salidas responde a extranjeros y ciudadanos extranjeros naturalizados, en gran parte latinoamericanos.

entonces un elemento imprescindible en el panorama de la investigación, porque cambia los recursos de los jugadores en el campo, transforma las apuestas y las reglas del juego, subvierte el orden de prioridades en las políticas públicas, además de modificar estructuralmente las lógicas de acción en la escena pandillera.[10]

¿Cómo localizar empíricamente y estudiar este campo en sus transformaciones? Como nos enseña Bourdieu, por un lado, el límite de un campo es el límite de sus efectos, por el otro, los agentes y las instituciones forman parte de un campo en la medida en que en él actúan y producen efectos. Podemos imaginar que este límite se coloca en la transformación de la escena pandillera, en su autonomía y permanente turbulencia, en un público-cliente de alguna clase de *policy* o de *policing,* sean estos protocolos educativos o carcelarios, programas sociales específicos para esta categoría de jóvenes, o dispositivos policiales de investigación y detención.

La investigación aquí desarrollada ha permitido generar una cartografía de las posiciones presentes, en el sentido de productoras de efectos y actuantes en este campo específico, que hemos dividido en ocho grandes áreas: a) policiales; b) judiciales; c) carcelarias; d) escolares; e) territoriales (instituciones locales) con sus agentes asociados (asociaciones laicas o instancias religiosas), depositarios de un mandato de intervención social o legitimados, en el marco de una idea subsidiaria de lo público, para encargarse de ciertas categorías marginales; f) académicas; g) mediáticas; h) y los liderazgos de los grupos involucrados en el proceso. Las primeras tres áreas (policial, judicial, carcelaria) conforman la mano derecha del Estado, las dos segundas (escolar, territorial) la mano izquierda y las últimas (academia y medios de comunicación) trabajan tanto para la mano derecha como para la mano izquierda del Estado, en la producción de *teodiceas* y de principios de clasificación de este específico mundo social que ellas mismas contribuyen a crear a través de sus narraciones. Los liderazgos de los grupos, por último, expresan el punto de

---

10 Por ejemplo, favoreciendo el crecimiento, en el marco de una subida radical del desempleo, de la importancia de la vinculación entre grupos, jóvenes y «economía de la calle.»

vista de los clientes de las políticas impulsadas desde la mano derecha y la mano izquierda del Estado. Todas estas posiciones se detallan en distintos capítulos del libro, tratando de mostrar sus relaciones con la escena pandillera, así como los capitales y los poderes específicos que buscan y acumulan.

Los distintos actores que aquí observaremos desarrollan permanentemente un trabajo de construcción del *objeto-problema bandas* como público de un abanico de intervenciones de distinto signo. Lo que comparten, para poder jugar en el mismo campo, es tener como capital propio experiencias de actuación sobre la condición juvenil migrante y sus prácticas de ocio en el espacio urbano, pensadas como molestas, inoportunas, problemáticas y violentas, y por lo tanto susceptibles de ser denunciadas, corregidas, trasformadas, domesticadas, vigiladas, suprimidas o castigadas según las circunstancias; sobre esta experiencias juveniles, callejeras y mestizas, se despliega por parte de las instituciones el efecto de lo que llamamos capital guerrero y capital pastoral. Sin embargo, si este campo opera de manera especializada, como destacaremos en el siguiente capítulo dedicado a *los otros jóvenes,* es porque un trabajo previo de visión y división ha construido con eficacia el joven como sujeto sin clase y ha recategorizado la clase bajo el signo de la *raza* de forma, por ejemplo, que distingue entre *tribus urbanas,* como estilo cultural propio de los jóvenes nativos, y *bandas latinas* como formación peligrosa y violenta típica de una juventud de origen migrante.[11]

La investigación, desarrollada en 2011-2013, ha incluido distintos niveles de fuentes: en primer lugar, la documentación secundaria producida por los actores en el campo (*grey literature*): protocolos, informes, notas de prensa, actas de conferencias y congresos, estadísticas, sentencias judiciales, etc.; en segundo lugar, observación participante, entrevistas en profundidad y *focus groups,* que permitieron la construcción de una cartografía de los actores, de sus relatos y de sus prácticas.[12]

---

11 Como me señala Carles Feixa, en los años noventa la Policía Nacional tenía una Brigada de Tribus Urbanas, con el tiempo aquella unidad se transformó en la Brigada de Bandas Latinas.

12 El proceso involucró a unas 96 personas; se entrevistó a 36 jóvenes de

El tercer nivel de investigación ha consistido en la inmersión etnográfica en la escena pandillera, sobre todo en Cataluña. Esta inmersión presenta toda la dificultad y toda la fascinación de confrontarse con un grupo estigmatizado que opera a menudo en condición de clandestinidad y de permanente vigilancia policial; queríamos superar un modo de acercamiento que excluye a los jóvenes de la escena pandillera de su condición de fuentes informadas y informantes.

En octubre de 2011 entro en contacto con jóvenes líderes de los *Latin Kings* y de la asociación *Ñetas*, entre los principales grupos activos en la Comunidad de Madrid y en Cataluña. En abril de 2012 se abre el Facebook *Buscando respeto. La película,*[13] al cual se suscriben muchos jóvenes de distintos grupos y que tiene el objetivo de difundir el proyecto visual de la investigación: la activación de un taller donde construir de manera participada una narración *otra* de la juventud callejera en la Gran Barcelona. Este taller, en el que han participado de modo permanente 20 jóvenes y ha permitido entrar en contacto con muchos más, se convirtió en el dispositivo por excelencia de la etnografía y de la investigación-acción. Además, la progresiva construcción de relaciones de confianza con los jóvenes miembros me calificó en el campo burocrático como un sujeto interesante, depositario de un capital importante y autónomo de relaciones y conocimientos y puerta de ingreso en el mismo campo para los demás actores. El proceso de producción de la película, el guión, la banda sonora y los diálogos así como los espacios de ensayo se convirtieron en documentos, objeto y materiales de investigación a interpretar, textos imaginados y producidos por sujetos expertos que protagonizan y cruzan la escena pandillera. En este sentido, los resultados aquí presentados deben completarse con la vision de la película *Buscando respeto,* realizada por José González Morandi y editada por María Romero García.[14]

---

la escena pandillera y a 43 actores institucionales de Cataluña y Madrid. Todas las entrevistas grabadas han circulados entre los informantes, con el fin de brindar a los sujetos involucrados en el proceso de investigación un espacio reflexivo sobre sus mismas narrativas.

13 El uso de Facebook nos ha permitido entrar en contacto con alrededor de 800 jóvenes de la escena pandillera de distintos países (especialmente de España, Italia, Ecuador, Santo Domingo y Estados Unidos).

14 La película está disponible en Youtube [https://www.youtube.com/watch?v=kSMHicXO7F0]

La primera parte del libro bucea en los antecedentes teóricos; las representaciones y las prácticas de los actores, en una relación dialéctica con las posiciones, se alimentan de un conjunto de imaginarios e interpretaciones vehiculadas por la *doxa* científica y por el *pensamiento de Estado* en su producción de estadísticas y categorías de visión y división de lo social. En los demás capítulos del libro se analizan los actores y sus prácticas a partir de los temas-lugares que emergen de los relatos que hemos podido escuchar y que hemos decidido hacer transparentes para contribuir a desarticular la mirada hegemónica, patológica y barbárica sobre los jóvenes que participan en bandas. Como veremos, el pánico moral que se desencadena contra ellos, según las etapas, permite fabricar útiles enemigos públicos que podrán, posteriormente y sin demasiadas complicaciones, volver al territorio del olvido. Hemos intentado tener siempre en mente, en nuestras prácticas cotidianas de investigación, las viejas cuestiones que desafían cualquier empresa científica que quiera pensarse crítica hacia las relaciones de poder instituidas: ¿para quién y para qué hacemos sociología, para quién y para qué hacemos ciencia?

Agradecimientos

Doy las gracias *de corazón* a todos los que me han confiado sus relatos y sus historias, que han puesto la cara y la voz frente a las cámaras y las grabadoras, desafiando el miedo y la invisibilidad obligada. También a los que han participado en el viaje etnográfico: José González Morandi, por su dirección constante del proyecto visual y sus subversiones permanentes del canon de la neutralidad y de la distancia; María Romero García, por el feminismo del montaje; Luca Giliberti, por haber facilitado el acceso a la *plaza Libertad* en un barrio proletario y migrante del cinturón barcelonés y por el *codo a codo* etnográfico; Carolina Torres, por su investigación desde el cuerpo y el teatro; Saskia Sassen, por haber inspirado y sostenido a distancia la posibilidad de la investigación; David Brotherton, por la infatigable curiosidad etnográfica que me contagia desde hace unos cuantos años. Un reconocimiento especial se dirige a Carles Feixa, el primer investigador que se ha dedicado al estudio de las agrupaciones callejeras en

la etapa de la España migrante y que aceptó con entusiasmo acoger el proyecto YOUNGANG en la Universidad de Lleida, que acompañó el proceso con paciencia compartiendo además el archivo de sus investigaciones previas y sus contactos.

Este libro recoge, integra y profundiza algunos resultados de la investigación que han sido publicados en las siguientes revistas académicas: *Italian Journal of Sociology of Education*, 2012, núm. 3; *Quaderns de l'Institut Català de Antropologia*, 2013, núm. 29; *Revista Española de Sociología*, 2014, núm. 21; *Critica penal y poder*, 2014, núm. 6; *Papers*, 2014, núm. 2; *Sociologica*, 2015, núm. 2.



Discutiendo sobre religión y la oportunidad de la venganza. Rodaje de *Buscando Respeto*, Barcelona 2013.

1. La construcción de la juventud y de los *otros jóvenes*

> La juventud no es más que una palabra, una categoría construida, pero las categorías son productivas, hacen cosas, son simultáneamente productos del acuerdo social y productoras del mundo. (Rosana Reguillo, 2003)

> ¿Es posible pensar realmente al *otro*? ¿Es posible conocer realmente la inmigración, a los migrantes, sin reducirlos a un problema, sin convertirlos en una amenaza o en un peligro? En definitiva ¿es posible conocerlos sociológicamente sin declararlos de antemano diferentes o extraños, inferiores y/o atrasados? (Enrique Santamaría, 2002)

Detrás de la producción de la juventud y de la juventud migrante

Teniendo en cuenta el último informe institucional (IJE, 2012), España puede ser considerado el país de Europa con el mayor acervo de estudios sobre la juventud, propiciado desde los poderes públicos y otras instituciones sociales. La *juventud* se ha convertido en un tema recurrente de las ciencias sociales desde los años ochenta, además de ser de forma constante una pieza clave del debate y del espectáculo político (Martín Criado, 1998). En los cortes de edad institucionalizados («los famosos 15-29»), la fijación de criterios administrativos de medición, en la generación de

agregados estadísticos que pretenden ser grupos de significación, la proliferación de números y tendencias objetivas (en tanto naturalizadas como objetos y hechos) podríamos ver el efecto espejo de los modos de producción y representación de una sociedad, así como encontrar un archivo interesante e interesado de su catálogo de preocupaciones.

Por debajo del pensamiento de las distintas instituciones, desarrollado para articular una narración, es decir, cierta hegemonía cultural, necesitamos observar el dispositivo más simple que se pretende ocultar: el discurso de que la sociedad se estratifica alrededor de un eje generacional, invisibilizando como consecuencia otros factores y expulsándolos hacia el *backstage* de las representaciones legítimas. Si la coetaneidad no es suficiente para crear una generación (Mannheim, 1990), si la juventud «no es más que una palabra» y hablar de jóvenes solo es «una manipulación evidente», «un abuso de lenguaje al subsumir bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen prácticamente nada en común», es decir, una ilusión (Bourdieu, 1984), habrá sin embargo que interrogarse sobre el carácter performativo y eficaz, simbólica y materialmente, de esta producción.

Bajo esta perspectiva, Martín Criado destaca los límites de la primera oleada, en los años ochenta, de grandes informes y estudios sobre la juventud, encauzados dentro de un marco cuantitativo: substancialismo y esencialización, homogenización de una categoría, culturalismo y asociación de perfiles identitarios a partir de la coexistencia en la misma cohorte de edad, inquietud por la distancia a la norma. La lucha de edades/generaciones sustituiría así a la lucha de clases en la narración de las jerarquías sociales y de sus transformaciones.[1]

> Bajo la identidad del nombre «juventud» —bajo la presunta identidad social de todos los incluidos en un arco de eda-

---

[1] Al mismo tiempo, siguiendo Bourdieu, podríamos ver el mismo discurso en términos de clase social como una obra simbólica que se impuso sobre otros criterios de visión y división del mundo: «Cada vez más me pregunto si las estructuras sociales de hoy no son las estructuras simbólicas de ayer y si por ejemplo la clase tal y como se la comprueba hoy no es por otra parte el producto del efecto de teoría ejercido por la obra de Marx» (Bourdieu, 1988: 29).

> des— se agrupan sujetos y situaciones que solo tienen en común la edad. Las investigaciones que parten de la existencia de la «juventud» como premisa de base sucumben a la ilusión substancialista que quiere que tras la identidad del nombre exista la identidad de una propiedad. En vez de partir de una construcción teórica a partir de la cual se construya el objeto de investigación, extraen del lenguaje cotidiano, de sus nociones comunes —y, con ella, de su filosofía común— objetos construidos por unas dinámicas que se les escapan. La «juventud» es una prenoción, un objeto preconstruido. Producido como categoría de sentido común de percepción de la sociedad a partir de unas dinámicas sociohistóricas, solo el «olvido» de la estructuración de la sociedad en clases sociales puede permitir constituir un abanico de edades como «grupo social», como actante de un relato sobre la sociedad que ignoraría las diferentes condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a las diferentes posiciones en la estructura social: en las relaciones de producción y en la distribución de las diferentes especies de capital. (Criado, 2009)

Una vez sentada como distinción pertinente la articulación *jóvenes versus adultos* —por supuesto no únicamente a través de un acto de denominación administrativa sino por múltiples factores socioeconómicos, entre ellos, la generalización de cierto sistema escolar, la desvinculación de unas franjas de edad en relación con las necesidades del empleo y la proliferación de mercados de lo juvenil— los sujetos así producidos podrán ser objeto de interpelación tanto desde las industrias de la moral y del control (*la juventud como problema*) como desde las industrias del consumo cultural y del ocio (*el joven como estilo*).

En los años noventa, mucha de la literatura experta se dedicará a superar el viejo substancialismo no sin rasgos de un nuevo culturalismo de las juventudes: catálogos de estilos y estéticas, declinados bien en términos de efervescencia productiva de cambios sociales, bien en términos de peligrosos cuestionamientos del orden moral adulto. Es posible identificar dos campos de producción de discursos que proliferan estos años: por un lado, la emergencia de multitud de culturas juveniles y tribus urbanas y, por otro, el paralelo asentamiento de la migración como hecho impuesto y como problema percibido y propagado en la sociedad española.

Sin embargo, solo será en la primera década del siglo que se preste atención específica a la juventud migrante (*Informe de Juventud*, 2004) y que un trabajo monográfico asiente como objeto de estudio las relaciones de vulnerabilidad de estos colectivos con el empleo y la formación (Cachón, 2003). Como añade el mismo Cachón, en los primeros años del nuevo milenio todavía no se había consolidado una categoría de división alrededor de un criterio de nacionalidad, o *étnico*, de la juventud y tampoco se había constituido un imaginario alrededor de la existencia y la posible turbulencia social de estos sujetos, transformando así un grupo en un problema social.

La literatura especializada dibujaría la juventud española según los ejes del modelo mediterráneo: en un contexto de expansión del sistema escolar (y de los fracasos y abandonos de ciertos sectores), biografías y trayectorias, oportunidades y vínculos cristalizan alrededor de un fuerte impacto del paro y del trabajo informal, una escasa intervención del Estado en términos de transferencias económicas por prestaciones sociales, una baja propensión a la natalidad y una reducción global de las capas juveniles en la pirámide de la población y una permanencia larga en el hogar de origen (es el tópico de la *emancipación* que miden a menudo los Informes de INJUVE) asociada a una dependencia económica de la familia.

España, Italia, Portugal y Grecia ubicarían a sus jóvenes dentro de las redes de lo que Esping Andersen (1990), entre otros, ha llamado *welfare familístico*. La ruptura de la relación entre título educativo y empleo y la precariedad estructural impuesta por el neoliberalismo y por las lógicas de los regímenes postfordistas de producción no habrían sino profundizado esta situación, elevando la familia a principal aseguradora frente a los riesgos. Por supuesto *familia* es también una categoría homogeneizadora, ideología naturalizada, que exactamente igual que el discurso de la *juventud*, invisibiliza todo un espectro muy vasto de distintas capacidades de funcionar como institución de *welfare* y de garantizar reproducción y herencias simbólicas y materiales, es decir, acumulación de capitales en sus diversas especies y transmisión generacional (Bourdieu, 1997).

En relación con la invisibilización de las diferencias de clase valgan de ejemplo los informes INJUVE a partir de 2008 en la medida en que construyen dos agregados en función de la dependencia / independencia económica,[2] que precisamente ocultan los clivajes de clase; es muy distinto el significado y la vivencia de la *dependencia* entre quienes pueden beneficiarse a través de ella de un consistente capital económico familiar y seguir una trayectoria exitosa adecuada a los tiempos y a las modas de las inversiones formativas, y quienes tienen que sobrevivir entre el paro y el empleo informal o precario, accediendo y contribuyendo en forma de reciprocidad a una simple mutualización de los riesgos y de los recursos en el marco de familias de origen popular. Es decir, dentro la misma categoría (*dependencia* o *independencia* económica) hay un espacio de posiciones y de representaciones totalmente distintas y al mismo tiempo ocultado; es como si en la descripción del espacio de posiciones sociales pusiéramos juntos, en una condición de similitud, aquellos cuya relación está intrínsecamente marcada por una disparidad de poder, de recursos y por ende de habitus.

En el Informe del año 2004 (y después en 2008 y 2012) ya aparece la juventud de origen migrante, una nueva división del espacio social de lo juvenil. El de 2012 (2013: 83-84) aporta una mayor complejidad al análisis de la autonomía y la dependencia juvenil, introduciendo un desglose de los datos en función de la procedencia y de la clase social; los jóvenes extranjeros son más independientes económicamente en relación con los españoles (51,2 % versus 42,9 %); así como los hijos las clases sociales altas presentan una incidencia de situaciones de dependencia familiar plena (41,6 %) superiores

2 El informe de 2008 señalaría una mitad de la muestra de jóvenes encuestados (15-29) total o parcialmente independientes (50,5%) y una segunda mitad (49,5%) total o parcialmente dependiente. La tendencia a lo largo de las últimas tres encuestas revelaría un crecimiento de los jóvenes independientes hasta 2012 (2013: 82) cuando, con la crisis, los jóvenes dependientes llegan a representar el 55 % de la muestra. Expertos, medios de comunicación y administraciones públicas introducen ahora la categoría de *desemancipación*, es decir, la vuelta al hogar familiar de los hijos. Según datos del Observatorio de la Juventud de España, «desde el año 2008 a la actualidad [2011], el 20,7 % de los jóvenes entre 16 y 29 años emancipados, más de medio millón de personas, ha tenido que volver a casa» (*Público*, 9 de enero de 2012).

a las clases bajas (23,8 %); si la dependencia se reduce con la edad, queda sin embargo una fuerte sesgo de genero, estando las jóvenes en el 60 % de los casos en una condición de dependencia frente al 50 % de los varones. Cuando se desvelan las determinantes de género y los clivajes de clase y de procedencia, que a menudo van en paralelo, desaparece la ilusión y retórica de la juventud que Bourdieu había señalado como operación simbólica interesada.

En los datos del padrón municipal se hace manifiesta la importante incidencia de los jóvenes entre la población extranjera; en 2012 la población extranjera joven (15-29) supone casi un joven de cada cinco (el 17,59 %). En la Comunidad Autónoma de Madrid y en Cataluña el 25 % de todos los jóvenes son extranjeros (INE). Además, los jóvenes procedentes de América Latina ocupan un espacio hegemónico entre los migrantes, representando casi el 42 % en la franja 15-19 y el 36 % en la franja 15-29, es decir, en 2012, a nivel global, un joven de origen migrante de cada tres es originario de América Latina. En síntesis se puede afirmar que *lo juvenil* es en medida significativa (a nivel nacional y sobre todo en los grandes centros urbanos, aún más si incorporamos a los jóvenes con procedencia extranjera nacionalizados) un tema y un fenómeno profundamente vinculado a las migraciones, así como una de las transformaciones más significativas que estos flujos generan en la sociedad receptora. Por otro lado, esta visibilización progresiva de lo migrante dentro de la juventud corre paralela a una disminución de la incidencia de estas generaciones dentro de la pirámide de la población, ya que «los 15-29 han pasado de representar el 24,5 % de la población total en el año 1996 a representar el 16,7 % en el año 2012» (IJE, 2013: 20).

El último Informe de juventud[3] pone en evidencia algunos caracteres estructurales de esta juventud de origen migrante. En términos de *emancipación residencial*, es significativamente superior la incidencia de los que habitan solos, forman pareja y se casan, y son padres y madres, en comparación con «los jóvenes que no proceden de familias inmigrantes [que] tien-

---

3 Al cierre de esta investigación en 2014; los datos a los que se hace referencia de manera general llegan también hasta esta fecha.

den a prolongar en mayor medida la dependencia familiar (en casa de sus padres), con lo cual ralentizan su incorporación al mercado de trabajo» (Carrasco Carpio, Riezco Sanz, 2011: 198).

Pero, tras la imagen de la *emancipación* como signo neutro que designa pautas cultural-nacionales de salida o permanencia en el núcleo de origen, habría más bien que observar las distintas relaciones con la esfera del trabajo y, por ende, las distintas posiciones sociales y habitus de clase. Esta dimensión se invisibiliza en la afirmación de una línea del color (Du Bois, 2010) que, a través de las estadísticas migratorias, construye un *nosotros* nativo presuntamente homogéneo y lo separa de una *otredad* por su origen inmigrante. En la Tabla 1 (Informe de Juventud, 2008) se traen a primer plano las disparidades con relación al trabajo y al estudio entre jóvenes extranjeros y jóvenes españoles sin más distinciones de clase o género: incorporación masiva y precoz al trabajo y al paro, menores salarios, mayor incidencia de la temporalidad (Carrasco Carpio, Riesco Sanz, 2008) y salidas más rápidas del sistema educativo serían así los elementos característicos de la condición de los hijos de la migración.

Tabla 1. Estructura de la población joven en relación con la actividad económica por nacionalidad y grupos de edad

	15-19		20-24		25-29	
	Española	Extranjera	Española	Extranjera	Española	Extranjera
Población activa	22,3	32,1	63,3	79,7	87,5	87,4
Trabajan	11,6	20,0	44,8	56,4	68,1	74,2
Trabajan / estudian	3,1	0,7	8,4	6,2	9,2	1,1
En paro	7,6	11,4	10,0	17,2	10,2	12,0
Estudian y trabajan	7,7	5,0	8,6	2,6	3,6	1,7
Población Inactiva	70,0	62,9	27,9	17,6	8,8	10,9
Estudian	69,2	60,7	26,0	8,4	6,2	2,5
Otra	0,9	2,1	1,9	9,3	2,6	8,4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: IJE, 2008

El Informe de Juventud de 2012 (Tabla 2) evidencia el efecto de la crisis sobre las trayectorias en el mercado laboral. En la franja global (15-29), los jóvenes migrantes parecen sacudidos con mayor intensidad por el paro y sufren un déficit de acceso, o permanencia, en el campo educativo, donde por el contrario se ponen en espera masivamente los hijos de la clase alta. Sin embargo, los datos no están desglosados en función de la edad, la procedencia y la clase, sino por el eje inmigrante/español por un lado y por el eje de las clases por otro.[4]

Tabla 2. Distribución de la población juvenil en relación con la actividad económica, según procedencia y clase, 2012

	Inmigrante	Clase baja	Español	Clase alta
Ocupados	43,6	37,2	40,8	33,8
Parados	26,5	25,4	20,0	17,4
Inactivos	29,9	38,4	39,2	48,9
(Solo estudio)	27,8	34,7	37,5	47,7

Fuente: IJE, 2012

La migración revisibiliza, y al mismo tiempo oculta detrás de lo étnico-nacional, la estratificación de clase en el marco de las juventudes. En las sociedades contemporáneas, la *raza*[5] es un modo de conjugar el término *clase*, y de articular nuevas formas de estratificación y de (in)movilidad; la *raza*, a menudo, puede constituirse como un suplemento interno en la construcción del mercado del trabajo (Mezzadra, 2007) y la migración resultar en una reforma laboral *de facto*. Es cierto que en la

4 El informe de Juventud de 2012 distingue cinco modalidades en la variable *clase social*. Utilizamos aquí las dos polaridades, baja y alta. Existe un largo debate sobre la medición de las clases sociales, en el que no entraremos; aquí mencionamos la clasificación de INJUVE para indicar la importancia de incorporar otros criterios de visión y división.

5 Sobre la importancia de asumir la centralidad del significante *raza* en los debates contemporáneos, por supuesto fuera de cualquiera lectura naturalista, véanse el reciente numero monográfico de *Mondi Migranti* (Queirolo Palmas, Rahola, 2011) y el trabajo de Curcio y Mellino (2012). Para el caso español, véanse los trabajos de Vives y Sité para un enfoque de género sobre la negritud (2010) y de Giliberti (2011) sobre la construcción de la negritud entre la juventud migrante.

crisis, los empleos de los migrantes se reducen y precarizan en mayor medida, si bien no hay que perder de vista elementos más cualitativos sobre las trayectorias y los modos de inserción de jóvenes migrantes y autóctonos de clase baja:

> La mayor tendencia, por parte de los jóvenes inmigrantes o procedentes de familias inmigrantes, a concentrarse en determinados segmentos del mercado de trabajo en los que priman, por lo general, peores condiciones de empleo y trabajo es compartida, en muchas ocasiones por jóvenes no inmigrantes (y otros segmentos de población autóctona) en función de determinados elementos comunes estructurantes de los mercados de trabajo: asignación segmentada de trabajadores a constelaciones de puestos de trabajo en base a la edad, el género y, en general, la antigüedad de llegada al mercado de trabajo; ciclos económicos; políticas formativas; normativa laboral vigente, etc. Nuevamente, la diferencia entre jóvenes de «familias inmigradas» y «no inmigradas» radica, posiblemente, en que para los jóvenes de familias no «inmigradas», el paso por este tipo de empleos está ligado más frecuentemente (aunque no siempre) a una etapa en la trayectoria laboral, una fase inicial de carácter temporal que irá progresivamente corrigiéndose con el paso del tiempo. (Carrasco Carpio, Riezco Sanz, 2008: 194)

La distinción entre jóvenes nativos de clase popular y jóvenes de origen migrante estaría ligada, por un lado, a una obligación/opción por una más rápida emancipación familiar de estos últimos y, por otro, a una profundización de los elementos de vulnerabilidad que la precariedad impone sobre el conjunto de la juventud y que se radicalizan en las crisis para el segundo grupo tanto por el crecimiento de la discriminación social y del racismo institucional (nuevas leyes más duras contra los derechos de las familias migrantes asentadas y políticas de fomento del retorno) como por la competencia en el mercado del trabajo con los sectores pauperizados de las clases populares nativas (*los pobres blancos*). Se construiría así un territorio simbólico en donde se implantan múltiples efectos de discriminación por el hecho de ser joven, de clase popular, de origen migrante, por el apellido, por el color, por el barrio de residencia, por la religión a veces y a menudo por algún sesgo de tipo cultural.

Como hemos señalado, a lo largo de los años noventa, se fue implantando de hecho un discurso culturalista, que abarcaba y sobredeterminaba muchas formas de discriminación, también en los modos de representar a los jóvenes autóctonos españoles. Es importante discutir, por lo tanto, cómo un conjunto de tropos culturales articularon dispositivos y cronologías que separaban a jóvenes españoles y migrantes, instalando dos discursos *sonoros* y *flotantes* (Santamaria, 2002) para los dos grupos constituidos como sujetos diferenciados: por un lado el discurso de las tribus, por el otro, el discurso de las bandas (*latinas*).

Entre culturas juveniles y tribus urbanas

En 1995 la revista especializada en ciencias sociales *Cuaderno de Realidades Sociales* pretende construir un discurso científico sobre un nuevo lenguaje clasificatorio aparecido en el debate público: *tribus urbanas*.

¿Cómo se inserta este significante en el marco de los procesos de producción de la juventud? ¿En qué medida representa un antecedente significativo para entender la construcción simbólica de las bandas y de la juventud migrante desde la sociedad receptora?

Como hemos visto, en los años ochenta, los informes, y más en general, la investigación sobre juventud desde el pensamiento de Estado presentaban algunos rasgos limitativos; el joven, parte de un colectivo homogéneo a medir, parecía pensado fuera de los territorios de las representaciones y las significaciones culturales (Feixa, Porzio, 2004). Es decir, el discurso científico dominante (funcionalista y cuantitativo, *empirismo abstracto* habría dicho Wright Mills) lo colocaba fuera de todas las aportaciones de la literatura que desde la Escuela de Chicago hasta la de Birmigham habían puesto en primer plano el tema de las culturas juveniles en sus múltiples facetas.

Fue obra de antropólogos como Manuel Delgado y Carles Feixa rescatar algunas categorías imprescindibles (el estilo y el bricolaje, la resistencia ritual y la parodia, el papel de la clase, la invisibilización del género, la relación entre culturas subalternas, hegemónicas, parentales y relacionales, el carácter cari-

catural de la trasgresión, la hibridación y el juego en las microculturas juveniles, la resolución mágica de las contradicciones estructurales, entre otras) fundamentando así la necesidad de superar el discurso positivista de la medición, mientras que algunos sociólogos, como Martín Criado (1998), evidenciaban, a partir de un enfoque bourdeusiano, los dispositivos materiales y simbólicos de poder en la construcción de la juventud.

En un balance de los estudios de juventud, Feixa y Porzio (2004) destacaron del periodo antecedente al año 2000 los siguientes rasgos críticos: aceptación ingenua del concepto de tribu, negación del conflicto político, igualación de las diferencias dentro categorías homogéneas, catalogación estereotipada, ausencia de etnografías rigurosas, invisibilización del genero. En años más recientes, los mismos autores han observado un crecimiento masivo de esta literatura, acumulando en pocos años (entre 2000 y 2003) más publicaciones que durante las tres décadas anteriores, así como una cierta institucionalización de la investigación (centros, observatorios, ..) y la aparición de nuevos investigadores que «se interesan por las culturas juveniles por haberlas vivido» (Feixa, Porzio, 2004: 14).

Paralelamente, mientras que la producción académica replicaba a Parsons y el pensamiento crítico aplicaba y matizaba el enfoque de los estudios culturales, desde los medios de comunicación se iba afirmando un referencial *tribalista* con significativos efectos de implantación y comercialización dentro de la academia. Como destaca Israel Gutierrez (2004), el termino *tribus urbanas*, nacido en la movida madrileña a principios de la década de los años ochenta, en su primera aparición y consolidación mediática estará esencialmente vinculado a una dimensión cultural y de estilo de las juventudes; en su periodo de auge, a mediados de los años noventa, esta vertiente se verá superada por un discurso de fijación de lo *violento* y de lo *desviado* en algunos grupos específicos: los *okupas* y los *punks* como trasgresores del orden propietario, los *skinheads* como bárbaros paradigmáticos de un racismo absoluto considerado inaceptable y inoportuno.[6] Estas culturas

6 Según el informe realizado por el Observatorio Español sobre Racismo y Xenofobia (Oberaxe, www.oberaxe.es), en 2009, el 36 % de los encuestados eran reacios a la inmigración (D'Ancona, 2010). Sin embargo, al revisar las

pasaron así en cierta medida de la estética a la infamia (Delgado, 2002) y necesitaban por ello un tratamiento sanitario y una intervención moral-policial.[7]

Desde los años noventa hasta los primeros años de la década de 2000, cuando aún no había irrumpido una condición juvenil migrante en la *doxa* científica y popular, en estos mismos ámbitos la marca *tribu urbana,* gracias también al éxito y al prestigio de la obra de Maffesoli (1990), se difunde y genera efectos de trivialización que recuperan de modo caricaturesco un enfoque cultural de la juventud. El discurso mediático pasa a las ciencias sociales en libros, artículos y revistas que intentan articular una narración fundamentada empíricamente; veamos algunos nudos que articulan esta narración que se pretende científica.

> *Salvajismo y primitivismo*. «El neotribalismo esta aquí. No hay que trasladarse como los viejos antropólogos a otras junglas» (Aguirre, Rodríguez, 1997: 1). Se afirma una ruptura del orden normativo que se configura como regresión moral en relación con las instituciones adultas.
>
> *Formas de narcisismo grupal* (Aguirre, Rodríguez, 1997). Los jóvenes de las tribus se entienden estéticamente a través de sus estilos y sus indumentarias, sus códigos y su lenguaje, habiendo perdido el interés por integrarse en un *nosotros* más abstracto y generalizado.

---

encuestas del barómetro social realizado por el CIS desde 2001 hasta 2011, hubo años (en particular 2006 y 2007) en los que del 35 % al 59 % de la población mayor de edad colocaba la migración como el principal problema del país. En la actualidad la migración es percibida como un problema menor (pasando del 12 % de las opciones relativas a los tres principales problemas de España en abril de 2011 al 2,6 % en julio de 2013) en relación con las preocupaciones vinculadas al paro (80,9 %), la crisis económica (32 %) o la corrupción política (37,4 %). Podríamos concluir que los naziskins respondían a lo que un conjunto significativo de ciudadanos irreprensibles catalogó como problema principal y que la *reductio ad hitlerum* (Delgado, 2002) así como el tropos del «racismo como brote» suponían una magnífica función de autoabsolución de la sociedad receptora (Santamaría, 2002). De este modo, el racismo puede llegar a ser explicado como reacción a un exceso de migrantes en un interesado proceso de culpabilización de las víctimas.

7 En los años noventa distintas instituciones policiales, a nivel local y nacional, constituyeron «Brigadas anti tribus urbanas»; las encuestas de seguridad ciudadana agregaron en algunos casos preguntas sobre el miedo a los grupos juveniles.

Peligrosidad. «Todas las tribus urbanas inventariadas constituyen un factor potencial de desorden y agitación social, ya que su propio acto de nacimiento representa simbólicamente *desenterrar el hacha de guerra* contra la sociedad adulta de la que, de alguna forma, no se quiere formar parte» (Costa, Perez, Tropea, 1996: 91).

Violencia y espectacularización. Como podemos ver en el subtítulo del libro de Costa, Perez y Tropea: «El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la afirmación a través de la violencia». Estos dos elementos contribuirían así a la importancia de poseer, conquistar y marcar territorios simbólicos y materiales.

Patologización. Entre los jóvenes de las tribus urbanas sería además evidente «la construcción compulsiva de identidad por parte de individuos con un claro déficit afectivo-relacional» (Costa, Perez y Tropea, 1996: 17). Estos déficit se muestran en una desvinculación con los padres que se manifiesta en términos de ruptura total (Aguirre, Rodríguez, 1997).

Jerarquización dentro de lo mágico. Las tribus son definidas por la existencia de jefes, autoridades carismáticas y mitologías (Donald, 1995).

Todos estos elementos, en metamorfosis y combinaciones distintas, alimentaron catálogos de grupos y de estilos, identidad y taxonomías que, sin ironía, buscaron fundamentarse empíricamente sobre noticias de prensa. A partir de aquí, tendremos un sinnúmero de grupos, como aquellos inventariados por Miguel Angel Sicilia Urban (1995: 181), que van desde los anarquistas a los hinchas de fútbol, desde los *satánicos* hasta los *ejecutivos* (presuntos jóvenes de clase alta). De cada uno se recopilan sucesivamente informaciones relativas al origen, ideología, características, indumentaria, uso de drogas, músicas, religiosidad, propensión a la violencia. Una vez fijados, los grupos se vuelven variables dependientes e independientes que pueden ser procesadas estadísticamente; por ejemplo, desde el Instituto de Sociología Aplicada de Madrid (1995) se interroga a los jóvenes españoles sobre las características positivas y negativas de las tribus, valores y contravalores, etc. Por supuesto, como en todo cuento pintoresco,

habrá *indios buenos* e *indios malos*, los salvables y los perdidos. Como afirma Manuel Delgado (2002: 132):

> Es esta pseudociencia la que permite asignar responsabilidades tribales a todo tipo de crímenes, agresiones, peleas multitudinarias, saqueos o destrucciones, algunos de gran magnitud. Todo ello se concreta en informes que son monografías etnográficas caricaturizadas. Cada tribu, sus costumbres, su vestimenta, sus creencias, sus jerarquías, su territorio...

Un discurso al que se suman, aun con matices, instituciones públicas (que encargan y financian informes), aparatos represivos del Estado (que garantizan la seguridad frente a estos nuevos peligros), medios de comunicación (que crean pánico moral y narraciones masivas comercializables), científicos sociales (que legitiman la temática) y empresarios morales y sanitarios (que proporcionan salvación y pedagogías).

El discurso de las tribus habilita distintos efectos de realidad: en primer lugar, permite una lectura en términos de desviación de lo que son, también, conflictos sobre el uso de los recursos y la apropiación de la ciudad, haciendo así aparecer la insumisión y la transgresión como algo incomprensible; en segundo lugar, etnifica el espacio de las culturas juveniles expulsando del mapa cognitivo cualquier elemento estructural vinculado a factores de clase. Como señala Delgado (2002: 140), una vez más, reflexionando sobre el legado de Bourdieu en torno al poder de visión y división social:

> No es que clasifiquemos objetos reales que no están clasificados, sino que reconocemos los objetos de la realidad a partir de la organización taxonómica a la que hemos sometido previamente a esta realidad [...] La diferencia, entonces, no es la causa sino la consecuencia de la diferenciación [...] La presuntamente científica etnificación de los jóvenes es parte de una misma mecánica, consistente en colocar sobre los sectores jerárquicamente subordinados y estructuralmente inestables de la sociedad una especie de parrilla nominadora.

Este dispositivo de etnificación de lo juvenil anticipa tanto la emergencia del joven migrante como la aparición del joven pandillero, por lo más, *latino;* en realidad, es a través del *joven*

pandillero latino que se visibilizará en gran parte la existencia de una juventud migrante, por cierto *desviada*, *patológica*, *violenta*. Cuando, a partir de 2003, irrumpe la juventud de origen migrante con su etiqueta propia en términos de *banda* y *pandilla*, en el campo académico no había relación entre estudios de juventud y estudios de migración, aun cuando en la tradición de la Escuela de Chicago las trayectorias de las *street corner societies* articulaban estructuralmente el tema de la recuperación de lo *étnico* y de la instalación/sucesión urbana de los flujos migratorios.

La cristalización de un discurso *tribalista* evidencia la existencia de un lenguaje y un diccionario (así como su legitimidad científica, institucional y mediática) potencialmente utilizable en la *doxa* pública para capturar el tema de la socialidad de los jóvenes de origen migrante. Sin embargo, lo que es sumamente significativo es que no será el lenguaje de la tribu, aun teniendo todas las características necesarias (*lo ritual*, *lo patólogico*, *lo violento*, *lo espectacular*, etc.) el que se impondrá sobre estos nuevos sujetos juveniles, sino el de las *bandas* y las *pandillas*. ¿Por qué?

Quizás una de las claves resida en lo *normativo* y en lo *latente* del discurso tribalista. Los elementos que lo articulan toman como referente a Maffesoli (comunidades emocionales, energías subterráneas, sociabilidad dispersa, corporeidad de la experiencia, desmoronamiento de las grandes narraciones y pertenencias, nomadismo y crisis de las fidelidades político-nacionales), pero se posicionan ante él en términos de radical juzgamiento moral (pérdida de valores, patología, narcisismo, desvinculación moral, déficit afectivos, etc.); por un lado, asumen un panorama de sociabilidades emergentes, por el otro las catalogan esencialmente como disfuncionales en relación con las instituciones. En este sentido se trata de un discurso *pre-multiculturalista*: la fascinación por lo exótico que estos grupos pueden emanar es mínima, está ausente el tema del reconocimiento cultural, prima la denuncia por su transgresión del orden moral. Al mismo tiempo, el lado oscuro de los sujetos enmarcados bajo el signo de la tribus (el *primitivismo* y el *canibalismo* de lo urbano) puede siempre reconocerse como próximo culturalmente, hijo pervertido y degenerado de nuestras instituciones, como algo no totalmente extraño.

En fin, no hay que olvidar la cuestión de la clase: la etiqueta *tribus* se aplica a los hijos inconformes o estéticamente transgresores de la clase media, la etiqueta *bandas* a las nuevas clases peligrosas de origen migrante (Wacquant, 2002), a los *undeserving poors*, así como antes había sido aplicado a los hijos de la migración interna.[8]

El discurso tribalista de los años noventa opera así una etnificación de la juventud (recordémoslo, sin que haya aparecido todavía la etiqueta de joven de origen migrante) que no llega a performar una otredad plenamente subalterna y distante, que afirme un nativismo legitimado, naturalizado como hegemónico y capaz de afirmar una misión de civilización, es decir, de articular en frente de las bandas, como veremos en los próximos capítulos, un capital y un poder *pastoral* y *guerrero*. Con la aparición de los masivos flujos internacionales de migración y en ellos de una nueva juventud, la búsqueda de una eficacia colonial se empieza a articular en el marco de un discurso sesgado por la idea de la integración, de la selectividad cultural de la migración y por la polaridad entre lo *moro* y lo *latino* como dos grandes referentes de la experiencia y la historia nacional.

---

8 Hay que volver al fenómeno *quinqui* (Cuesta, Fernández Porta, Méndez, 2009) para ubicar un uso anterior del término *banda* en el campo de lo juvenil. Desde la transición democrática en adelante una juventud de clase popular, y en parte sesgada por lo *gitano* y la migración interna andaluza, construyó estéticas y prácticas delictivas de reapropiación de la riqueza. Estos sujetos, llamados *quinquis* (de quincalla, ferretería, negocio al cual se dedicaban muchos gitanos) o *quillos* (de chiquillos, apelativo común en Andalucía), inauguraron un género narrativo y cinematográfico e impusieron unos protagonistas con gestas en las noticias de sucesos (El Vaquilla, El Torete...). Este antecedente histórico nos ayuda a entender cómo el objeto social *banda* es un dispositivo utilizado para designar las formas de socialidad inconformes de las clases peligrosas, en específico de aquel segmento, a menudo étnico o etnicizable, de las juventudes de origen proletario (los que en la Revolución Industrial inglesa eran pensados como *undeserving poors* y tratados a través de la ley de trabajo y corrección y de la prohibición del vagabundeo). En relación con la construcción contemporánea del objeto *banda*, los quinquis generaron una épica y una afirmación de protagonistas y de individuos, una industria mediática distinta a la que se implanta hoy sobre los jóvenes de origen migrante. Véase Feixa (1998) para un estudio sobre las bandas y las culturas juveniles autóctonas antecedentes de la emergencia mediática del fenómeno bajo el sesgo de la etnificación y de la migración internacional.

La emergencia del joven migrante como problema

En 2001 un artículo de Rosa Aparicio expresamente dedicado a la literatura de investigación sobre los hijos de inmigrantes señalaba que casi todos los trabajos disponibles hasta aquel entonces tomaban como objeto el ámbito escolar, cuyo interés derivaba de la preocupación de la administración con motivo de «las tensiones producidas en algunos centros de enseñanza» (2001: 172) y la inquietud de los poderes públicos frente a una incipiente nueva composición social de la escuela obligatoria, el debate sobre la interculturalidad que por supuesto evocaba el conflicto cultural como un problema a manejar y a resolver.

En el año 2000, los hechos de El Ejido habían convertido plenamente la migración en objeto social bajo el prisma de una problemática; en 2003 empiezan las primeras noticias sobre conflictos por el uso del espacio publico por jóvenes de origen migrante (que a menudo son designados bajo el termino de *bandas latinas)* y aparecen las primeras publicaciones de Lorenzo Cachón (2003) sobre el tema. En 2004 el objeto entrará, como ya hemos visto, en las encuestas oficiales del INJUVE. A partir de ahí se multiplicaran los estudios y los debates. ¿Cómo explicamos esta dinámica de afirmación de un objeto de investigación?

En general, los resultados y los métodos de investigación sobre migración se corresponden con algunas pautas bien señaladas por Sayad (2008) a través de su categoría de *pensamiento de Estado*. La migración es un objeto sobredeterminado por los intereses del Estado y gobernado en virtud de la financiación de temas y líneas que imponen los modos de pensar el fenómeno. García Borrego (2001), Santamaría (2002), Álvarez (2002), entre otros, señalan los rasgos de esta economía política del conocimiento en España (si bien el *frame* no cambia significativamente en otros países): a) nacionalismo metodológico: estudiar la migración en términos de beneficios y desventajas para el país; b) fraccionamiento de los migrantes en función de grupos nacionales; c) construcción de sujetos próximos y de sujetos lejanos culturalmente en función de un encasillamiento nacional-cultural; d) división por temas que se solapan con las intervenciones estaduales (vivienda, trabajo...) y la geografía de la administración; e) afirmación

de un estado problemático y de una carencia, como condición ontológica del migrante, que hay que superar si es posible; y e) afirmación del *tropos* de la integración como focus primario de análisis de la migración.

La interiorización por parte de la academia del Estado como cliente (García Borrego, 2001), por su capacidad de financiar y organizar la investigación, determina implícitamente el campo de los estudios y perjudica también de modo natural, es decir sin censuras directas, su autonomía. Santamaría (2002: 70) lo resumirá así en un análisis sobre los estudios migratorios en España en 2002: «Preminencia de unos trabajos empíricos con muy poca elaboración teórica que, estrechamente vinculados con las administraciones públicas y la forma que tienen de abordar el fenómeno migratorio, estudian las características y condiciones de vida y de trabajo de los migrantes, los problemas que provocan y que padecen».

Estos estudios, colocándose aparentemente del lado de la descripción, en realidad naturalizan interpretaciones y formas de visión específicas. Con el fin de desacoplar la ciencia del pensamiento de Estado, Santamaría sugiere, en sus análisis del *migrante no comunitario* como figura y actor simbólico, *impensar* el fenómeno, determinar una ruptura epistemológica e «interrogarse sobre los mecanismos de designación social» (2002: 96), los discursos (los tropos y las metaforizaciones) que constituyen el objeto de estudio*: España que se ha vuelto un país de inmigración* (o sea un país que finalmente es moderno y ha abandonado el atraso); la *mujer extranjera como víctima del machismo* (que una vez más pretende reafirmar la superioridad cultural nacional); *el carácter problemático de la integración* por sujetos frágiles en condición de falta, en su múltiple sentido de carencia, necesidad de ayuda y actitud trasgresora (discurso reforzado tanto por quienes denuncian las desigualdades como por quienes ven amenaza y peligro); *el miedo al brote racista; el fundamentalismo religioso;* y, en fin, *la diferencia cultural entre ellos y nosotros*. Estos tropos, en su carácter *flotante* y *sonoro*, substanciado por distintos medios y en distintos ámbitos (desde la prensa a la academia, desde lo culto a lo popular, desde la publicidad a los debates políticos) son metaforizados bajo una pluralidad de vertientes: metáforas *acuáticas*, que invitan a canalizar lo que se puede

desbordar; *botánicas* (hay que podar, poner en orden el jardín y liberarlo de las plantas infecciosas); *médicas* (hay que sanar), *bélicas* (hay que combatir el peligro interior). Se trata de metáforas que articulan un discurso de la civilización, de la contención y de la protección, de un orden público y nacional percibido como violado y cuestionado desde fuera y desde dentro.

El discurso de la integración cobrará tanto en las ciencias como en los debates cultos y profanos un papel preponderante; integración entendida como hecho voluntario e individual, como acto que va desde el migrante a la sociedad de *acogida*, como polo positivo (porque asume una cierta dosis de diferencia cultural como tolerable) en relación con la asimilación, polo negativo.

Paralelamente se construirá la figura del «inintegrable» culturalmente en donde el *moro* y el *islámico* suplantarán la posición del *gitano* (Álvarez, 2002) y permitirán imaginar España, a pesar de su pluralidad lingüística y cultural, como una sociedad homogénea frente a unos retos amenazantes a la cohesión social.

La construcción de una migración *buena* y de una *mala* ayudará a generar debates y decisiones a favor de una selectividad cultural de los flujos, con preferencia por la migración latinoamericana frente a la histórica magrebí. La selectividad cultural anticipa el discurso más reciente de la *migration choise* en donde se quiere reafirmar la centralidad del Estado para definir volúmenes y características de los migrantes y privilegiar ciertas fracciones de los mismos en función de la utilidad económica. Mikel Azurmendi (promovido con el primero gobierno Aznar a presidente del Forum para la Integración social de los migrantes), Herrero de Miñón (uno de los padres de la actual constitución española), además de intelectuales, arzobispos y por supuesto actores políticos dibujan así un mapa del deseo en donde lo *latino* representa el polo de la proximidad cultural y lingüística en relación al *moro*. Lo cercano y conocido (colonialmente) frente al peligro islámico (el yihadismo) como dispositivo aglutinador de sujetos extremamente heterogéneos: lo civilizable y integrable frente a lo incivilizable y al inintegrable.

El discurso público e institucional sobre la migración despliega su capacidad de dar forma a un objeto —sean ellos *jóvenes de origen migrante*, *hijos de la migración*, *segundas generaciones*— que empieza a ser masivamente evocado y estudiado después de 2004. Pedreño sintetiza con claridad los dos imaginarios que escenifican la visión de este objeto: por un lado, los jóvenes vulnerables en su calidad de *blanco de políticas públicas* para compensar carencias ante la escuela o el trabajo, por el otro, las *bandas latinas* como peligro urbano y los jóvenes de origen magrebí en su exhibición de símbolos religiosos y posibles afiliaciones fundamentalistas (Pedreño, 2007: 138). Además, los servicios especializados de inserción los construyen a ambos como sujetos frágiles, en falta, necesitados de ayuda (Paraúja, 2004) e implementan el aprendizaje de hábitos culturales (Montenegro *et al.*, 2010) para promover la empleabilidad combinando la contención de conductas (*hay que ser puntuales*) y la corrección de características culturales (*no hay que hablar árabe, no hay que llevar gorras*), mientras que los planes de intervención desde las políticas de juventud y las políticas de migración, en un marco más abstracto, reafirman la necesidad y la urgencia de la integración.[9] Sobre los cuerpos juveniles, vemos así, de alguna manera amplificados de manera espectacular, los mismos sesgos que definen el discurso sobre la migración *adulta*.

---

9 Se dan ciertas diferencias discursivas entre el ciclo del gobierno popular y el ciclo del gobierno socialista. Será este último el que pasa las competencias sobre migración del Ministerio de Interior al de Trabajo y asienta plenamente la palabra *integración* dentro la política oficial del Estado bajo una nueva luz. Lo que el PP llamaba GRECO (Programa Global de Regulación y Coordinación de la Extranjería y la Inmigración), haciendo hincapié en el diferencial cultural como explicación de las dificultades de integración (García Borrego, 2003), los socialista llamaron PECI (Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración) sustentando un léxico de igualdad y interculturalidad. Poco antes de dejar el poder bajo los golpes de la crisis, el gobierno socialista aprobará el PECI II. En el campo juvenil se pone como objetivo favorecer el acceso normalizado a las políticas de juventud, insertar la interculturalidad en las mismas, atención especifica para los casos de vulnerabilidad, la promoción de la participación y el apoyo al tejido asociativo. Sin embargo, los recursos del Plan 2011/2014 han sido radicalmente cortados, mientras que la mayoría de los recursos del primer Plan fueron destinados a educación.

A partir de 2004 y sobre todo después del levantamiento de las periferias francesas, *pandillerismo* y *yihadismo* constituyen para los medios de comunicación y para ciertos sectores académicos e intelectuales el foco de muchos discursos sobre la juventud migrante, la articulación inquietante de lo *latino* y de lo *moro*. «La pregunta es: «¿Van a aparecer estas mismas cosas en España?» (Aparicio, Tornos, Cabala, 2009: 17).

La posteridad inoportuna y *las segundas generaciones*

En definitiva, en España, como en otros países de nueva migración, los jóvenes de origen migrante son a menudo concebidos como una comunidad homogénea articulada sobre clivajes étnico-culturales, su presencia representa un desafío a la cohesión social y su vulnerabilidad reside en el estar suspendidos entre dos culturas (García Borrego, 2011; Queirolo Palmas, 2012). Su presencia juega un papel simbólico que cuestiona el carácter provisorio de la migración, es decir, proyectan una *posteridad* no deseada por la sociedad receptora. Múltiples signos (desde las naturalizaciones hasta los matrimonios mixtos, desde la inserción educativa hasta la natalidad) testimonian la fuerza y la velocidad del proceso de asentamiento en España (Tabla 3), lo que nos invita a considerar el país como una sociedad ya postmigratoria (Martiniello, 2000).

En relación con los 80.000 estudiantes extranjeros matriculados en 1998/1999, en 2012-2013 alcanzan los 755.156 desde la escuela infantil hasta el bachillerato, lo que representa un porcentaje del 9,1 % sobre el total del alumnado (MEC, 2013); las Comunidades Autónomas de Madrid y Cataluña (con una incidencia por encima del promedio respectivamente de 12,2 % y 12,9 %) constituyen los dos grandes polos de atracción y arraigo de una migración familiar y cargada de futuro. Según los datos del INE (Anuario Estadístico de España, 2013), de cada cuatro matrimonios, uno incluye un extranjero y de cada cinco nuevos nacidos uno es hijo de una madre extranjera; en diez años se acumularon además casi 800.000 naturalizaciones, en gran medida de ciudadanos latinoamericanos en virtud del criterio de residencia por dos años. En fin, casi el 40 % de los que llamamos jóvenes y migrantes son sujetos que no han realizado ningún viaje, han nacido en España.

Tabla 3. Algunos indicadores de posteridad de las migraciones en España

Total extranjeros 0-19 (2011)	1.003.418
Incidencia sobre el total de la población extranjera residente	19,1%
Extranjeros residentes nacidos en España (2011) (Valor absoluto y incidencia sobre el total (franja 0-19) extranjeros)	384.853 (38,3%)
Incidencia nacidos en España sobre total extranjeros en la franja 0-4 (2011)	83,8 %
Incidencia nacidos en España sobre total extranjeros en la franja 5-9 (2011)	35,6 %
Total nacidos de padre o madre extranjero (1996-2009)	871.093
Nuevos nacidos con madre extranjera sobre total nacidos (2011)	19,5 %
Alumnos extranjeros (2012/2013)	755.156
Incidencia alumnos extranjeros sobre todo el alumnado (2012/2013)	9,1
Alumnado extranjero en la escuela infantil (2012/2013)	149.314
Alumnado extranjero en la escuela post-obligatoria (2012-2013)	47.258
Incidencia alumnado extranjero en la escuela post-obligatoria sobre alumnado total en escuela post-obligatoria	7,1 %
Alumnado extranjero en Formación Profesional (Grado Medio y Grado superior) (2012/2013)	50.100
Incidencia alumnado extranjero en Formación Profesional sobre alumnado en Formación Profesional	7,5 %
Alumnado extranjero en PCPI (Programas de Cualificación Profesional Inicial, 2012/2013)	17.025
Incidencia alumnado extranjero en PCPI sobre total alumnos PCPI	20,1 %
Concesiones de ciudadanía por residencia (2012)	115.557
Incidencia naturalizaciones por dos años de residencia (99% de los casos son latinoamericanos)	72 %
Stock concesiones ciudadanía por residencia (2002-2012)	781.278
Incidencia matrimonios mixtos y entre extranjeros sobre total de los matrimonios (2011)	24,7

Fuente: MEC, 2013; INE, 2013 (Anuario Estadístico de España)

Si nos detenemos con mayor atención en las estadísticas educativas relativas a los extranjeros, resulta evidente la caída drástica de las matriculaciones en el pasaje de la escuela obligatoria a la postobligatoria, el fracaso y el abandono escolar

(Serra, 2010), así como la masiva orientación de estos jóvenes hacia trayectorias de formación profesional,[10] tanto que podríamos ver aquí en marcha un dispositivo de anticipación al que Ambrosini llama *integración subalterna* (Ambrosini, 2005) y Mezzadra *inclusión diferencial* (Mezzadra, 2004). A este respecto, Franzé Mudanó introduce el termino de *externalizacion educativa* de los estudiantes de origen migrante, lo cual se manifiesta «a través de una triple tendencia: atribuir el peso explicativo de sus trayectorias y rendimiento académicos a tales factores externos; desplazar a los alumnos inmigrantes del aula ordinaria y/o del centro hacia dispositivos que los alejan paulatinamente de las vías académicas ordinarias; y dejar la intervención socio-educativa en mano de profesionales y técnicos especializados» (Franzé *et al.*, 2010: 125).

Estas consideraciones se refieren en particular a los jóvenes latinoamericanos (el 34,8 % de todo el alumnado extranjero en 2012/2013, casi un alumno de cada dos extranjeros en la Comunidad de Madrid y uno de cada tres en Cataluña) y se sustentan en análisis de fuentes secundarias así como en trabajos etnográficos realizados en Madrid; uno de los criterios adoptados como legitimación de la externalización educativa es la diferencia entre el *castellano de aquí* y el *castellano de allá*, siendo posible que un alumno latinoamericano termine en una clase compensatoria por razón de carencia lingüística. Si, como dice Bourdieu, lo que unifica una generación es la relación en la escuela, constatamos aquí una diferencia radical que desde el funcionamiento del aparato educativo se construye entre nativos y extranjeros. El trabajo de Franzé nos ayuda a interpretar estas presencias más allá de la lógica binaria inclusión/exclusión; se trata más bien de un espacio estriado, en la escuela como en otros campos, en donde operan múltiples procesos de integración diferencial y subalterna.

---

10 En el año escolar 2012/2013, el 60 % de los alumnos extranjeros, frente al 50 % del total del alumnado, es orientado hacia la formación profesional y los programas de cualificación inicial; en las Enseñanzas del Régimen General, el 68,3 % de los alumnos están en los centros públicos mientras que los alumnos extranjeros llegan al 82,5 % (MEC, 2013). Los procesos de segregación educativa serían aun más evidentes incorporando no solo los alumnos extranjeros de nacionalidad, sino también los de origen migrante pero con nacionalidad española.

Cualesquiera que sean sus orígenes, los hijos de las migraciones encarnan lo que Sayad (2008, 2010) definía como *posteridad inoportuna*, por el hecho de que rompen el mito de la temporalidad de la migración y cuestionan el rol del migrante como invitado bueno, neutral y silencioso. Representan una proyección hacia el futuro, haciendo permanente lo que se pensaba provisorio, derribando de esta manera el sueño y el mito del retorno que comparten el pensamiento de Estado y las expectativas de los migrantes de primera generación. Los hijos de inmigrantes se vuelven así, para el pensamiento y el cuerpo de un país, el emblema de una inmigración sufrida, el fantasma de todas las retóricas contemporáneas sobre el derecho de los Estados a elegir qué inmigración aceptar.

Si tomamos como ejemplo el caso de las segundas generaciones, no está claro, sin embargo, quién tiene que ser o no incluido en esta categoría. ¿Qué es lo que importa? ¿El lugar de nacimiento, el hecho de descender de padres extranjeros, las características de la socialización, la experiencia escolar, una mezcla de todos estos factores? Rumbaut (1997) subraya la importancia del lugar de nacimiento y el tiempo de socialización en la sociedad receptora en su propuesta de definición decimal de segundas generaciones,[11] mientras que Ambrosini (2005), de forma pragmática, abre los límites de la categoría a todos los hijos de la migración. Recientes trabajos sobre las segundas generaciones (Portes, Aparicio, Haller, 2009, 2011; Aparicio, 2011) ejemplifican muchos de los límites de los estudios migratorios, como lo han venido señalando los autores previamente mencionados.

En España prima, como en otros países, una concepción de la integración como una cuestión de voluntarismo individual. Esta palabra ambigua y polisémica —*integración*— es totalmente interna a las lógicas funcionales de la sociedad

---

11 Habría según esta clasificación una generación 2.0 nacida en el país de residencia, una generación 1.75 crecida en el país de migración y socializada en su sistema educativo, una generación 1.5 que ha mezclado distintos patrones de socialización en el país de inmigración y en los de procedencia de los padres. Pero como nos señala un entrevistado: «Quizás nuestros padres fueron una primera generación... pero con ellos se acabó. Aquí estamos y no hace falta recordarnos siempre que somos distintos».

receptora y se articula a través de un diccionario que mezcla elementos culturales y socio-económicos a partir de la teoría de la asimilación segmentada (Portes, Fernández Kelly, Haller, 2009), amplificada en España por Aparicio (2011); en esta perspectiva, la pregunta a menudo se vierte sobre la capacidad del individuo para *integrarse* mejor, y más raramente sobre cómo las instituciones tienen que transformarse para asumir una nueva composición social del espacio publico. Esta palabra —*integración*— a menudo opera como dispositivo de autoabsolución de la sociedad receptora y se convierte en el espejo y la coartada de la exclusión, como nos ha recordado Ahmed Djouder, en un texto que tuvo amplia difusión en Francia después de los *riots* de 2005 en las periferias:

> Y luego escuchaos un poco mientras utilizáis esta palabra, integración. Esta palabra es débil. ¿Cómo se puede ser tan torpe? Fijaos en cómo revela vuestra mala fe. Pedirnos integrarnos después de haber estado aquí desde dos o incluso cuatro generaciones es una verdadera tomadura de pelo. ¿Vosotros creéis que integrándonos vais a conseguir domar los suburbios, reducir la delincuencia? Dicho entre nosotros, los franceses aman esta palabra, integración, porque les hace creer que son capaces de domesticarnos. Pero no somos animales salvajes. ¿Lo sabíais? [...] Vosotros habéis invertido los papeles. No nos corresponde a nosotros hacer el esfuerzo. Hace demasiado tiempo que nos rompemos el culo arreglando vuestras viejas calles con el martillo neumático, montando los ferrocarriles de vuestros trenes con el soplete o poniendo los azulejos nuevos sobre el hormigón de vuestro cuarto de baño. No nos vamos a integrar, porque esta palabra es repugnante. Sabe a campo de corrección [...] Nosotros no esperamos con falsa trepidación que vosotros nos aceptéis. Vuestra integración nos hace reír. Es una palabra tremenda. No nos importa. Nosotros no tenemos que integrarnos. Nosotros no vamos a integrarnos. Esperaremos a que vosotros reaccionéis, a que nos miréis como otro cualquiera, como un extranjero cualquiera, como un francés cualquiera. (Djouder, 2007: 91).

La categoría *segunda generación*, haciendo hincapié en la conservación de la distancia cultural, recuerda a los jóvenes de familias inmigrantes y de clases popular que, a pesar de sus esfuerzos, seguirán siempre vinculados a otro espacio cultural, y por lo tanto su existencia no será digna de convertirse

en una ciudadanía plena. Como subraya Delgado (2010), toda terminología acerca de la migración —inmigrantes, migrantes, segundas generaciones— se explica por los efectos en términos de poder que quiere producir: definir marcos étnico-culturales que pueden naturalizar, ofuscar, legitimar la desigualdad estructural. ¿Con qué lógica se puede aplicar a ciertas categorías de personas un participio pasado objetivado (inmigrados)?

> El extranjero en este caso se entiende y se reconoce como alguien que ha llegado pero queda petrificado en el tiempo, atrapado en su pasado, esclavo del momento especifico en que ha alcanzado su hipotética destinación, un momento que no podrá sobrepasar en ninguna circunstancia. (Delgado, 2010: 27)

En este sentido, ¿sobre la base de qué lógica es posible hablar de menores inmigrantes, cuando muchos entre ellos nacieron o se criaron desde la infancia en España? ¿En virtud de las disposiciones de ciudadanía, no deberíamos tal vez, más apropiadamente, hablar en muchos casos de *extranjeros no inmigrantes*, una pareja de términos que inmediatamente suena contradictoria? ¿Y por último, la calidad de migrante se hereda, se transmite de padre a hijo, como parecería aludir el término segundas generaciones?

Parece importante desplazar el plano de la observación hacia la pluralidad de procesos que se articulan en torno a la definición y a la imagen de un grupo social, verdaderas luchas simbólicas entre hetero-representaciones y auto-representaciones; interrogarse no tanto sobre las segundas generaciones, sino más bien sobre cómo determinados sujetos están construidos como segundas generaciones y sobre los efectos de este régimen discursivo en términos de prácticas y tácticas que los sujetos marcados ponen en marcha en la presentación pública del yo. Retomando a Delgado:

> Para ganarse la marca de migrante o inmigrante es imprescindible también ser pobres, intrusos, peligrosos, excesivos, inferiores, atrasados, discapacitados [...] Así que el inmigrante no es solo una pieza fundamental de un sistema de producción fundado en la explotación y la necesidad de un

> recambio-renovación de la población; él asume sobre todo el carácter de un operador simbólico, haciendo materialmente representable […] la desorganización social vista desde el interior. (Delgado, 2010: 27)

En el caso de los hijos de la migración, esta operación simbólica y material se superpone con la que ha sido definida como la *paradoja de la integración* (Wrench, Rea, Ouane, 1999): la percepción entre los jóvenes de la discriminación, dado que han estado expuestos a dispositivos de socialización de la sociedad receptora, es mayor que en el caso de sus padres, es mayor el choque entre expectativas y oportunidades, entre la internalización de los objetivos sociales (hablando en los términos de Merton) y la dificultad de encontrar medios adecuados para alcanzar esos mismos objetivos compartidos.

Volviendo a la pregunta inicial, se dejará de ser inmigrantes / migrantes / de origen inmigrante solo cuando se acceda a aquella prerrogativa de la ciudadanía que en palabras de Goffman podemos llamar *desatención cortés* o, en palabras de Delgado (2007: 192), *derecho a la indiferencia*, es decir, una condición de opacidad por la cual algunos sujetos no «son forzados a explicar, justificar lo qué hacen, piensan, cuáles son los ritos en los que participan, qué comen, qué sexualidad tienen, qué sentimientos religiosos profesan, cuál es la visión del mundo en la que creen, todos los datos que nosotros, los *normales*, nos negaríamos a proporcionar a las personas extrañas». Reivindicar para todos y todas el derecho a la opacidad se convierte en la condición para generar formas de encuentros menos asimétricas y no subalternas a una mirada colonial (Glissant, 2007).

Por un enfoque en términos de agencia

La condición migrante como herencia permanente, reiterada desde las sociedades receptoras, es señalada por las mismas como carencia, como un lastre cultural. Si bien es cierto que la socialización familiar influye sobre los hijos —y «el devenir de la segunda generación no se puede entender sin tener en cuenta la situación de unas familias cuyas trayectorias sociales están marcadas a todos los niveles (laboral, legal, residencial,

societario, etc.) por la condición migrante» (García Borrego, 2011a: 56)—, sin embargo, hay que imaginar la herencia como un vínculo crítico que en sí mismo abre la posibilidad de una agencia. Se trataría entonces de ser capaces de ver las formas de resistencia, efervescencia y creatividad de quienes son designados como otros y designados por otros, sea en la espectacularidad de la transformación del estigma en emblema (Goffman, 1963), sea en el mimetismo y en la búsqueda de un derecho al anonimato; como nos ha enseñado Scott (2003), las resistencias frente a la autoridad protagonizadas por los subalternos a menudo juegan en un registro de lo oculto, de lo camuflado y transfigurado, para minimizar la visibilidad de la oposición y los costes de sanciones y castigos.[12]

En la línea de Mannheim (1990), las generaciones como grupos de edad se definen, se forman y buscan sus reivindicaciones relacionándose con la transformación histórica del mundo. El neoliberalismo de la inclusión diferencial, y la crisis económica y de las expectativas de movilidad social son los dos ejes de la contemporaneidad frente a los cuales se posicionan actores, sujetos y segmentos de generaciones; en este contexto *nativos* e hijos de la migración experimentan similitudes y diferencias. Educación masiva, paro y precariedad laboral, prolongación de la permanencia en la familia son, por ejemplo, condiciones estructurales de la actual condición juvenil en España como en otros países, pero se encarnan y declinan en el mismo grupo de edad de diferentes maneras por género, clase, *raza* y nacionalidad. Para los jóvenes de origen migrante la escolarización se canaliza sobre todo en las capas menos nobles del sistema educativo y permanece sesgada por tasas elevadas de expulsión, la precariedad y el paro se agudizan debido al racismo social e institucional, mientras que las familias empujan hacia una rápida entrada en la edad adulta y a asumir responsabilidades en la economía doméstica. Se trata por lo tanto de una triple discriminación que pesa sobre estos nuevos españoles: el ser jóvenes, migrantes y, por último, proletarios.

12 Lo que también dificulta las prácticas de investigación articuladas sobre la palabra, escrita y hablada, ya que no se llegan a documentar las luchas; el silencio de estos sujetos se retroalimenta con el sesgo de una academia colocada muchas veces del lado de los poderes instituidos, y que se representa a través de un lenguaje esotérico y clasista.

Podemos añadir que, en medio de la crisis, por un lado se vuelve más intenso el rechazo institucional a la posteridad de las migraciones, a través de nuevas leyes y dispositivos excluyentes,[13] por no mencionar los procesos sobrevenidos de irregularización administrativa, cada vez más frecuentes dada la pérdida del empleo y, por tanto, de la posibilidad de renovar la residencia; por otro lado, se fomentan entre las familias migrantes debates y prácticas de retorno, apoyadas por programas oficiales tanto en origen como en destino. Los hijos de la migración, que han crecido en gran medida en la sociedad de destino de los padres, viven así un doble cuestionamiento —por parte del Estado y por parte de las familias— de su condición de posteridad.[14]

La clave de nuestro enfoque radica en el concepto de *agencia* como capacidad de protagonismo, de transformación creativa de las relaciones sociales, de resistencia política (aunque sea en lo micro) a su situación. El espacio de la agencia se sitúa entre la condición del actor (el que interpreta un rol asignado) y la condición del autor (el que transforma, establece el ritmo y el orden de los papeles del guión que hay que recitar). Es la dimensión de la improvisación que según Bourdieu actúa siempre en cada campo y rompe los vínculos entre el espacio de las posiciones y el espacio de las tomas de posición; o con las palabras de Brotherthon (2010: 33):

---

13 El gobierno del Partido Popular excluyó en 2012 a los migrantes sin papeles de la cobertura sanitaria. Frente a esto, una informante nos relata: «Nosotras, las sin papeles, quedamos todas sin acceso a la sanidad, pero había alguna de nuestro entorno que tenía la tarjeta sanitaria y ya que esta no lleva foto empezamos a intercambiarla, igual nunca los médicos se acuerdan de nuestras caras. De esa manera sigo teniendo sanidad si la necesito». Es este un ejemplo de la que Scott ha llamado arte de la resistencia y que permite oponerse a una discriminación institucional de manera eficaz sin recurrir a un enfrentamiento directo con las autoridades. Véase también la web de YoSíSanidadUniversal.

14 A lo largo de la investigación, gracias a los comentarios en la página de Facebook del proyecto, hemos asistido a debates sobre el retorno, sobre padres que quieren volver, sobre viajes de vuelta obligados y no deseados, sobre imaginarios de nuevas migraciones que no contemplan el país de origen familiar.

> Este tipo de agencia-resistencia comienza con pequeños gestos y actos polémicos dirigidos a las relaciones de poder existentes. Con el tiempo estos gestos, incluso los aislados, se convierten en una serie de acciones con efectos transformadores tanto para el sí como para el mundo social de los actores. Más en general, también podríamos describir esta iniciativa / resistencia como la oposición consciente o inconsciente de los individuos y grupos hacia limitaciones estructurales, tanto si se expresan en forma de valores y vínculos institucionales como si lo hacen en forma de micro-macro procesos de sometimiento cultural, psicológico, económico y social. […] En cualquier caso, las consecuencias de dicha resistencia son ambivalentes y dependen del contexto local y del ambiente organizativo, que les confieren dirección y forma.

Podemos localizar los hilos de la agencia en las actitudes asertivas (la reivindicación de derechos), pero también en los usos tácticos, oportunistas e instrumentales de la diferencia, en la exhibición de los cuerpos y en las estéticas, en las apropiaciones microfísicas de los espacios urbanos. Asimismo, es importante asumirla, sin romanticismo, en su peores modalidades: el trapicheo de drogas, el hurto, las prácticas predatorias en las calles representan —como ya subrayó Bourgois (2010) en una magistral etnografía— formas de agencias inmersas en la ambivalencia y mecanismos de reproducción social del destino.[15]

---

15 En una investigación reciente en un recinto penitenciario en Italia, varios jóvenes de origen inmigrante reivindicaban su *cursus* criminal como única forma de resistencia contra la explotación laboral y la humillación social; Luis, por ejemplo, en lugar de ir a recoger tomates en los campos de Sicilia por unos pocos euros prefería vivir de la migración estacional vinculada a la realización de robos en algunas grandes ciudades del norte, mientras que Ahmed, con un pasado como vendedor de rosas, que fue luego encarcelado por posesión y venta de pequeñas cantidades de droga, encontró en el trapicheo su rescate y su movilidad simbólica: «Cuando vendía flores, era yo quien tenía que ir a preguntar a los italianos, cuando empecé a vender hachís, fueron los italianos quienes vinieron a verme, me necesitaban. Me sentí alguien, alguien que no pide, alguien más respetado». Este tipo de procedimientos de neutralización del estigma dan vida a los que Katz, en una obra fundamental en la criminología crítica y cultural, *The Seduction of Crime* (1998), ha llamado las *élites de la calle*: grupos e individuos que a través de un trabajo político y simbólico acumulan respeto y reconocimiento en los círculos sociales que son importantes para ellos.

En todo caso, como sugiere Colombo (2010), pretendemos superar la idea, y el estigma, de déficit y división entre culturas para considerar a importantes segmentos de esta generación hija de la migración como una minoría activa, jóvenes afectados por múltiples procesos de discriminación pero capaces de moverse en las porosidades del espacio social, contando con la ambivalencia como recurso y como respuesta creativa a los vínculos materiales y simbólicos. Pensar en las diferentes formas de agencia de los hijos de las migraciones significa entonces pensar las diferencias no como cosas, sino como tácticas, un repertorio de prácticas que se utilizan de forma contingente, y que articulan ironía, mimetismo, ostentación, énfasis y nomadismo, distante de cualquier idea de cultura como contenedor especifico, esencializado y naturalizado que hay que legitimar y organizar a través de políticas culturales de reconocimiento (Colombo, Semi, 2007).

Sayad (2010) nos enseñó que el racismo existe y se percibe solo cuando se sale de la cálida acogida del círculo étnico-nacional-familiar, cuando se dan los primeros pasos en las sociedades de llegada. La generación de la que hablamos ha crecido en los países de llegada, no puede ser tan fácilmente expulsada o invisibilizada, pero sí recolocada y etnizada en la medida en que se niega aceptar un destino asignado. En esta perspectiva, *la línea de color* (Du Bois, 2007), dispositivo de control de la movilidad material y simbólica de una generación, es la reacción a quien pone en cuestión, con sus propias prácticas, la herencia de la condición migrante y se considera hijo de su propia vida en lugar de «hijo de la migración».

Frente a un estigma que se organiza de forma móvil construyendo socialmente la *raza*, la cultura, el color, los jóvenes hijos de la migración articulan distintas prácticas de resistencia. En una investigación reciente llevada a cabo en Barcelona (Giliberti, 2011), jóvenes dominicanos migrantes acostumbrados a pensarse a sí mismos como blancos (en relación con los haitianos) descubren que ellos son ahora tratados como *negros* en la sociedad de llegada. Frente a esta racialización, estos jóvenes comienzan por un lado a acumular capital simbólico reivindicando su orgullo de ser *los negros de Barcelona,* por otro, se oponen a cualquier etiqueta reclamando el derecho

a la indiferencia.[16] Otros jóvenes, por el contrario, aceptan la inferiorización y buscan a su vez objetivos y nuevos grupos sociales sobre los cuales dirigir el estigma.

Asumir la agencia significa por lo tanto sobrepasar el debate mismo sobre la segunda generación, término que reduce el espacio de la sociabilidad a un origen y una descendencia, sin dejar de lado las líneas de clase y color que condicionan a estos jóvenes. La escena pandillera como mundo social es parte, autor y actor, dentro de este proletariado juvenil; intentaremos explorar en las páginas que siguen los discursos e intervenciones que la rodean y cartografiar las prácticas que inventan las juventudes callejeras.

---

16 Por ejemplo el grupo de jóvenes dominicanos que participó en esta etnografía lleva el nombre de *Kitasellos*, revelando así el deseo de liberarse de las etiquetas y de los marcajes de distintos signos.

2. Las bandas como objeto de la literatura académica

> Dudad de todo lo que os dicen quienes tienen poder. (Howard Becker, 2007)

El presente trabajo, como se ha señalado, pretende constituir una etnografía de un campo burocrático del Estado y, desplazando a las bandas, colocar la construcción social, política y simbólica de ciertas formas de sociabilidades callejeras juveniles como objeto-problema en tanto fulcro de la interpretación y como síntoma de relaciones sociales instituyentes de la sociedad de recepción. La producción académica juega un papel central en la construcción de objetos legítimos de estudio e intervención y, por lo tanto, forma parte de las luchas narrativas entre instituciones, agencias y actores de los distintos campos; como nos enseña Wacquant sobre la sociología de Bourdieu: «Los sistemas de clasificación constituyen la apuesta de luchas que contraponen individuos y grupos tanto en las más comunes interacciones cotidianas como en los conflictos individuales y colectivos, en el campo político como en la producción cultural» (1992: 21).

Humanismo, patología, reproducción y resistencia

Podemos clasificar la literatura internacional sobre bandas siguiendo tres perspectivas, tal y como plantea Brotherton (2010). La primera remite a los estudios clásicos de Thrasher

(1963) y de Whyte (1943) antes de la Segunda Guerra Mundial, en el marco de la Escuela de Chicago; aquí la banda hace parte de la ecología del barrio, se desarrolla en los procesos masivos de urbanización y migración, crece espontáneamente en los intersticios, sustentando alguna clase de respaldo moral allá donde hay desorganización, construyendo entre pares microsociedades juveniles que desafían material y culturalmente, a través de distintas formas de conflicto, el orden adulto.

> Una banda es un grupo transitorio formado en origen de una manera espontánea y después integrado a través del conflicto; se caracteriza por los siguientes comportamientos: reuniones cara a cara, pasar tiempo en la calle sin ningún objetivo especifico (*milling*), movimiento a través del espacio como una unidad, conflicto y planificación. El resultado de este comportamiento colectivo es el desarrollo de tradiciones, de una estructura interna irreflexiva, de un sentimiento de pertenencia al grupo (*esprit de corps*), de la solidaridad, de la moral compartida, de la consciencia grupal y del apego hacia un territorio local. (Thrasher, 1963: 23-30)

El conflicto es crucial, y el delito una posibilidad, un evento, una contingencia que, sin embargo, no satura en algún modo la vida y la organización cotidiana del grupo. Dicho de otro modo, la banda es una formación cultural dinámica en un contexto de exclusión y de transformación social: puede evolucionar hacia formas más asociativas, culturales y/o deportivas, así como especializarse en alguna clase de delito. Como señala Kazyrytsky (2008), en la visión de Thrasher esta dinámica podía ir acompañada de intervenciones sociales y políticas orientadas a la transformación de los grupos. Vemos aquí el espíritu humanista de la Escuela de Chicago, su atención a la importancia de la reforma social y su interés en profundizar la mirada sobre las significaciones que los actores construyen alrededor de sus productos culturales.

La segunda perspectiva pivota en torno a la definición de Klein, desarrollada en los años setenta en Los Ángeles:

> Una banda es un grupo de jóvenes que se puede identificar por: a) ser percibido como una agregación distinta de las demás en el barrio, b) reconocerse como un grupo definido, c) estar

> involucrado en varios episodios delincuenciales que generan una constante reacción negativa de los vecinos y/o de los servicios encargados de la aplicación de la ley. (Klein, 1971: 13)

Lo que evidencia esta definición es el criterio del delito como marcador del grupo, más allá de la parafernalia de los signos, colores, nombres, juegos cruzados de auto y hetero-percepciones. Banda es un agregado de jóvenes que produce delitos, violencia y peligro; y esto genera una reacción social por parte de quienes tienen el mandato de proteger a la comunidad. Es esta una definición que Brotherton define como la mirada patologizante hacia las bandas: causas de enfermedad, *monstruos* urbanos, que exigen ser tratados por las agencias de control antes de que dañen y corrompan a la sociedad.[1] Por eso la visión patologizante conlleva y habilita toda clase de discursos y prácticas de signo correccional, de prevención y supresión. El delito está pensado aquí como un objeto neutro, de infracción de un código penal o moral, que solo interroga marginalmente las desigualdades sociales que los individuos de distintas clases experimentan en el acceso a los recursos, y tampoco se señala su vinculación con los dispositivos de producción de imaginarios que constituyen las vidas y los deseos de las clases subalternas.[2] La violencia es por ende, en el enfoque

---

1 En una conversación de 2012 David Brotherton profundiza: «Aun si esta no era la intención de Klein (pretendía escribir contra las políticas de supresión de las bandas y argumentar que las bandas no estaban vinculadas al menudeo de droga), su definición permanentemente citada y los resultados comúnmente aceptados de sus investigaciones se han vuelto elementos importantes en el discurso del control social utilizado para sustentar las políticas antibandas». Podríamos argumentar que el discurso patológico sobre las bandas, volviendo impolíticas las condiciones de exclusión que viven sus integrantes, acompaña el fin de la época de las luchas radicales por los derechos civiles y la autonomía practicada por las Panteras Negras, los Young Lords y otros colectivos; donde había sujetos explotados y segregados que revindicaban derechos, aparecen a partir de los años setenta *undeserving poors*, bárbaros y primitivo urbanos.

2 Como por ejemplo ya había hecho Merton (1980) en su clásica teoría de la desviación social y que en las teorías norteamericanas de bandas ha sido recogido por Cohen (1955) y Cloward y Ohlin (1966) sobre subculturas delictivas y estructuras diferenciales de oportunidades. Young (1999, 2007), propone utilizar el concepto de *bulimia social*, la contradicción entre la inclusión cultural y la exclusión material.

patologizante, una cualidad de las conductas de las bandas y permite pensarlas como aglomeración de individuos desviados y asociales, más que como reproductores en otra escala de las mismas dinámicas de violencia que operan desde otras agencias sociales. Esta fijación sobre la violencia protagonizada por los jóvenes en bandas oculta las violencias estructurales que los mismos padecen, invisibilizando lo que Bourdieu ha llamado circularidad y conservación de la violencia.

> No se puede bromear con la ley de la conservación de la violencia: toda violencia se paga. La violencia estructural ejercida en los mercados financieros, en forma de despidos, pérdida de seguridad laboral, etcétera, tarde o temprano se transforma en suicidios, crímenes y delincuencia, drogadicción, alcoholismo y un sinnúmero de pequeñas y grandes violencias cotidianas. (Bourdieu, 1999: 40)

Estos enfoques patologizantes han construido un consenso en la criminología y han cristalizado alrededor de una definición común de la banda callejera (Kazyrytsky, 2008: 52) promovida por Eurogang desde 1998,[3] una red de investigadores norteamericanos y europeos, liderada e inspirada entre otros por el mismo Klein: «Un grupo juvenil, duradero, con orientación hacia la calle y otros espacios públicos y con una identidad grupal definida de forma primordial por la participación en actividades delictivas».

La Red Eurogang pretende organizar conocimiento, protocolos de encuesta y definiciones compartidas, además de proporcionar soluciones y asesorar sobre políticas y modelos policiales. De ella forman parte en cada país un complejo interesante y poderoso de individuos, que une y hace cómplices a académicos, fuerzas policiales y otras instancias de la mano derecha del Estado[4] en lo que podría ser estudiado como un cruce entre ciencia criminológica, políticas y administración.

---

3 Véase http://www.umsl.edu/ccj/eurogang/euroganghome.html

4 La mayoría de mis informantes y entrevistados a lo largo del trabajo etnográfico en las instituciones conocen Eurogang, usan sus definiciones, reciben información electrónica periódica y han participado en algún seminario o conferencia; se trata en términos gramscianos de un trabajo de hegemonía en las narraciones e intervenciones.

La tercera perspectiva, de signo crítico, quiere enfatizar la capacidad creativa y de agencia de los subalternos, sus producciones culturales y sus formas de sociabilidad como prácticas de resistencia, por supuesto contradictoria y ambigua, frente a un conjunto de procesos de discriminación por cultura, clase, *raza* y etnia. Por un lado estas agrupaciones son vistas como lugares de producción y de transformación social, por otro también se evidencian las dinámicas de reproducción, es decir, las homologías entre sus lógicas de funcionamiento y sus simbolismos (la masculinidad, la fuerza, la autoridad, la jerarquizacion) y el funcionamiento global de la sociedad.

La tradición latinoamericana de estudio sobre las pandillas, tal y como señala Cerbino (2012), ha enfatizado una lectura de estas formaciones sociales como tentativas de construcción de una ciudadanía cultural desde el margen; Reguillo (1995) señala el carácter comunitario de estas experiencias juveniles que encuentran en el barrio una dimensión territorial de inscripción y la importancia de su producción simbólica; Perea Restrepo (2007) evidencia la producción juvenil de respeto y la generación de un tiempo y de un espacio paralelo frente a los códigos que rigen la sociedad de los ciudadanos de la cual los jóvenes subalternos se desconectan o están desconectados; Valenzuela (2007) dibuja el presente de las *maras*[5] en el marco de una resistencia cultural y transfronteriza que se remonta a la migración y a la vinculación histórica entre Centroamérica y Estados Unidos.

Estas perspectivas son convergentes con los estudios de la Escuela de Birmingham sobre las culturas juveniles y su atención a la resistencia que se inscribe en rituales, gestos y formas simbólicas (Hebdige, 2004; Hall y Jefferson, 1975) y con los aportes de Monod (2002) en la Francia de los años sesenta en su lectura de las inscripciones pandilleras como herramientas de producción de signos diferenciadores y de universos autónomos que mezclan clase social, edad y culturas marginales.

5 Grupos callejeros nacidos en Estado Unidos formados por inmigrantes salvadoreños y ahora presentes en toda Centroamérica y en ciertas ciudades europeas, incluidos en el listado de organizaciones terroristas por las agencias de control estadounidenses. Para una lectura no patológizante, véase, entre otros, Nateras Domínguez, Reguillo, 2007.

En tal sentido, Barrios y Brotherton proponen abandonar el término *banda*, estructuralmente sesgado por el crimen como cualidad intrínseca de los grupos, para sustituirlo por el de *organización de la calle*:

> Grupos formados en gran parte por jóvenes y adultos provenientes de las clases marginalizadas, que tienen como objetivo proveer a sus miembros de una identidad de resistencia, de una oportunidad de empoderamiento tanto a nivel individual como colectivo, de una posible «voz» capaz de desafiar a la cultura dominante, de un refugio respecto de las tensiones y sufrimientos de la vida cotidiana en el gueto y, finalmente, de un enclave espiritual en el que puedan desarrollarse prácticas y rituales considerados sagrados. (Barrios y Brotherton, 2004: 23)

El crimen es aquí una posibilidad además de un recurso cultural a través del cual se construyen *nuevas élites de la calle* (Katz, 1988). La violencia, más que un hecho dado, se convierte en un sistema de comunicación y de civilización;[6] lo que en la mirada patologizante aparece como primitivo se transforma en un lenguaje específico, un sistema literario propio de las clases subalternas, lo que Conquergood (1997) llama *street literacy*. Por otra parte el enfoque crítico destaca el carácter fluido y heterogéneo de la escena pandillera que el pensamiento de Estado a menudo subsume bajo el código rígido de las bandas pensadas como organizaciones piramidales, gracias a la producción de un discurso viral (*gang talk*) alimentado por una floreciente *gang industry* (Hallsworth, 2011) de la cual Eurogang representa uno de los principales vectores en Europa.

Frente a las lecturas patologizantes, cabe señalar que la participación en estos grupos juveniles permite desarrollar a sus miembros, en contextos de gran vulnerabilidad social y existencial, algunos mecanismos cruciales de *agencia*: la

---

6 Así como el boxeo y otros deportes, también las bandas constituyen una forma de civilización de la violencia, es decir, la construcción de normas de actuación y de reglas previsibles frente a la posibilidad siempre presente del enfrentamiento entre grupos e individuos en la calle (véase Marengo, 2012).

transformación de la doble ausencia en doble presencia, la apropiación y resignificación de los espacios urbanos (*home making*), la transición de la condición de no-persona a la de hiper-persona a través del juego de los excesos y de una estética espectacular, la creación de códigos y lenguajes secretos con el fin de inmunizarse a las miradas hostiles y la transformación del estigma en emblema (Queirolo Palmas, 2009, 2010). Estas formas de creatividad social pasan a través de prácticas de *re-naming* (Brotherton, Barrios, 2004), procesos narrativos capaces de re-significar el mundo social empezando por las necesidades del grupo y luego construir un *nosotros* que tenga y pretenda respeto.

Las bandas serían así, siguiendo la gramática de la sociología de Bourdieu, un vector de acumulación y circulación de distintos capitales (simbólico, social, cultural, económico, corporal-guerrero) por parte de sectores desposeídos de la juventud. Mauger (2006) coloca estos grupos en el espacio de los estilos inconformes de las clases populares que valorizan la fuerza como capital (un *capital agonístico*). En la época fordista, este estilo encontraba una homología y una conversión probable en el valor del cuerpo y de la virilidad de la cultura de la fábrica; sin embargo, hoy en día, en muchas sociedades, esta conversión ha quedado interrumpida debido a la disminución de los trabajos articulados en torno a la fuerza y al desconocimiento simbólico de aquella cultura de clase. El mundo de las bandas resulta así atrapado en la búsqueda de capital económico en la economía informal, o en las distintas formas de *bohème popular*, que en el caso francés toman la forma, siempre según Mauger, de la cultura hip hop o del *revival* islámico.

El objeto-problema *banda* en la producción científica española

En España *banda* es un objeto-problema que desde 2003/2004 instituye la producción de un discurso público sobre la juventud de origen migrante, una narrativa mediática que permite fijar el carácter peligroso de nuevos sujetos circulantes en el espacio urbano y vincularlos con una etnicidad supuestamente definitoria (*las bandas latinas*).

Como ha señalado García Borrego (2003), la partición dicotómica entre migrantes y no-migrantes construye dos sujetos: la *segunda generación* por una parte y la *juventud* en abstracto (sin clase, género o procedencia) por otra. Si la primera, por el lastre del origen, será estudiada a partir de su condición migrante, la segunda recaerá legítimamente bajo el umbral de los estudios culturales de la juventud. Podemos profundizar en la partición propuesta por García Borrego, pensando las bandas como el signo violento y colectivo que en la mirada de la sociedad receptora instituye la emergencia de una sociabilidad juvenil migrante, mientras que las tribus urbanas constituirían el campo de los estilos posmodernos de la juventud autóctona. Esta operación de visión y división permite construir una otredad juvenil donde proyectar y imputar confortablemente las causas de peligro, riesgo y violencia, en detrimento de la sociedad receptora, instituir un discurso colonial de defensa a través de la asimilación del salvaje o erradicación de lo bárbaro, ocultar en fin las condiciones de clase detrás de la etnia y la raza.

¿Cómo es recibido desde la academia española este discurso de orden común constituido sobre todo desde los medios de comunicación? Y con relación al mapa de teorías esbozado, ¿cómo se posiciona la literatura científica existente en España en los últimos diez años, periodo de aparición del fenómeno? Se pueden señalar algunas observaciones generales:

1) La producción académica especializada es escasa, reciente y asentada en algunas disciplinas (antropología, psicología social, sociología, criminología); falta literatura vinculada a políticas públicas, al tratamiento de las bandas y a la evaluación de las mismas.

2) El discurso académico más citado se sitúa en el marco de un enfoque crítico, aún si en las investigaciones sobre la juventud migrante quedan rasgos importantes de la visión que hemos llamado patologizante. La *doxa* patologizante sobre bandas se refleja en el derecho y corrobora la producción de leyes y definiciones normativas.

3) Las etnografías realizadas han utilizado como caso de análisis un grupo específico (*Reyes y Reinas Latinas*), mientras faltan trabajos de investigación sobre otras denominaciones callejeras, que solo han sido evocadas por el sensacionalismo de la prensa o como efecto de grandes dispositivos policiales. Algunas investigaciones empíricas se sustentan únicamente en fuentes policiales o institucionales.[7]

4) Los académicos críticos han tenido un papel de intervención y relación con los grupos, lo que nos permitirá incluirlos como actores junto a los otros sujetos, de la mano derecha e izquierda del Estado, que conforman el campo.

Dentro del campo patologizante, sirvan como ejemplo las siguientes citas, la primera de un sociólogo pionero de los estudios migratorios en España, presidente del Foro para la integración social de los migrantes bajo el gobierno socialista, que aparece en el marco de una contribución más amplia sobre juventud y migración; la segunda proviene de un criminólogo y aparece en un manual de derecho penal juvenil:

> La aparición de algunos fenómenos de bandas juveniles que importan prácticas asociativas y de cohesión de grupo de las bandas implantadas con anterioridad en sus países de origen, puede generar problemas de convivencia que deben ser combatidos antes de que logren instalarse entre nosotros y se deben adoptar medidas preventivas que atajen las causas de las mismas. (Cachón, 2007: 61)

Se puede entender por banda juvenil un grupo de jóvenes unidos de forma permanente por mutuos intereses con las siguientes características: un nombre y una simbología que haga reconocible a la banda, un líder identificable, un territorio geográfico bajo su control, un lugar de reunión regular e implicación en actividades delictivas. (Vázquez, Serrano 2007: 41, 42)

---

[7] Por ejemplo, la tesis doctoral de Kazyrytsky (2008) en criminología se articula alrededor de cuatro entrevistas con funcionarios policiales del Gabinete de Seguridad del Departament de Interior de Cataluña y explícitamente pretende limitarse a reconstruir la visión del fenómeno promovida por esta fuente.

Otro ejemplo sería la Fundación Santa María, que realiza informes sobre juventud en España y que llega a comparar estas agregaciones juveniles con los grandes grupos mafiosos: «Las bandas juveniles de inmigrantes latinos no son simples pandillas sino grandes organizaciones delictivas internacionales» (2010: 330). Sus informes concluyen que el fenómeno resulta muy conocido pero resulta «muy minoritario y antipático para la inmensa mayoría de los jóvenes migrantes»; que España se ha convertido en un «foco de atracción para las bandas latinas» (ibídem: 332) por sus ventajas sociales, entre otras, la gratuidad del sistema sanitario y educativo; y que los jóvenes entrarían en las bandas o en las drogas por frustración y por un afán de poder, de control sobre el territorio y sobre las chicas (ibídem: 332). Las recomendaciones de estos analistas son punir, rehabilitar y resocializar al infractor y responsabilizar a padres y escuelas: el problema de fondo no es estructural, no tiene que ver con procesos de integración subalterna y de resistencia, más bien es educativo, evoca falta de valores y cuidado en el entorno de socialización de los jóvenes de origen migrante.

Merece la pena destacar por paradigmática la investigación de Rosa Aparicio y Andrés Tornos, publicada en 2009 ya que, como muchas otras, asume acríticamente el término *banda latina* como territorio de la investigación y no accede a la voz de los grupos como fuente de información e interpretación alternativa sino que se limita a una teoría del déficit para explicar el sentido de la participación juvenil. Su diagnóstico señala que el racismo es sobre todo una percepción y, por lo tanto, «ahí estaría, más que en los hechos, la humillación latina contra la que se levantan las bandas» (ibídem: 93); desde esta perspectiva las bandas no resisten a la discriminación que lamentan padecer, sino que más bien la reproducen y generan prácticas contraproducentes para los fines declarados.

> El instrumento al que básicamente recurren para contrarrestar esa humillación es el ejercicio y, más aun, la ostentación del poder. Con ella consiguen inducir temor en círculos no muy grandes del mundo juvenil, que es su mundo. Pero el que se reconozca a grupos latinos como capaces de inspirar temor, si fortalece su ego, no contribuye precisamente a que se reduzcan las conductas que de hecho les discriminan, ni

> menos aún las actitudes negativas que pueden afectarles, y en modo alguno, los factores estructurales por los que se condiciona su situación desfavorecida. (Ibídem: 96)

Todos estos textos se sitúan de alguna manera en la que hemos llamado con Brotherton la visión patológica de las bandas. Estos relatos, además de alimentar la floreciente *gang industry* en Europa, aderezados con una falsa objetividad a golpe de números y modelos cuantitativos o en virtud simplemente del capital político-académico del enunciador, tienen importantes consecuencias en la producción del derecho. Como señala Maqueda Abreu (2010) en su recorrido por la criminología, estos saberes son fuentes inspiradoras de la política penal contemporánea, del recrudecimiento de la ley del menor y de la acción penal sobre los jóvenes, junto con las clasificaciones y narraciones de otros productores de discursos expertos legitimados por el Estado (Fiscalía del Estado, informes judiciales y policiales, comisiones de investigación).

En paralelo a estos trabajos, el campo académico está poblado y disputado por otra generación de investigadores,[8] cuyas obras se forjan sobre todo en los procesos de intervención social alrededor del fenómeno en Madrid y Barcelona.[9] Los elementos que resaltan en estos estudios cuestionan profundamente la visión ontológica de la violencia juvenil, la teoría del déficit como marco explicativo, la fijación étnica de lo *latino*, el criterio de la distancia como *a priori* de la cientificidad de un discurso; se trata, al revés, de pensar el contexto de múltiples violencias estructurales desde donde cobra sentido el

---

8 Feixa, 1998, 2006; Scandroglio, 2009; Feixa, Scandroglio, Lopez Martinez, Ferrándiz, 2011; Canelles, 2008; Scandroglio, López, 2010; Giliberti, Porzio, 2009; Giliberti 2010; Romaní, Porzio *et al.,* 2009; Cerbino, 2011, 2012.

9 Un equipo en Barcelona, dirigido por Carles Feixa y Oriol Romaní, gozan en la etapa inicial (2005-2006) de un encargo institucional para transformar las bandas en asociaciones y, sucesivamente, para desarrollar líneas de financiación vinculadas al tema más general de la juventud migrante y del uso del espacio público; en el caso de Madrid, el impulso del mismo proceso es dirigido de modo autónomo por el equipo de los académicos Barbara Scandroglio y Jorge López y resulta claramente obstaculizado por las instituciones. Estos académicos aparecen en este estudio como actores del campo cuyo relatos y prácticas hemos reunido a lo largo de esta investigación.

acto individual (Giliberti, Porzio, 2009) y la economía simbólica del acto violento (Cerbino, 2011), de asumir las pertenencias como juegos y apuestas que conllevan ganancias, de imaginar lo *latino* como producto de una etno-génesis (Feixa *et al*., 2006) y las bandas como síntoma, espejo que «expresa mucho de quien emite esta calificación» (Canelles, 2008: 96), de situar en fin en el mismo grupo callejero el marco de la etnografía y de la investigación-acción (Scandroglio, López, 2010).

Los resultados de estos trabajos sugieren, por un lado, mirar a las bandas como productos socialmente construidos desde múltiples instancias y con múltiples funciones, y por el otro, reconectar el análisis del fenómeno en el abanico de las culturas juveniles, rompiendo en cierto modo la partición entre autóctonos e hijos de migrantes, así como sus consecuencias a la hora de clasificar las formas legítimas e ilegítimas de sociabilidad de las juventudes. Las investigaciones llevadas a cabo presentan distintas valoraciones del carácter reproductivo (los grupos como reflejo de las relaciones de dominación en el orden social) o resistente (los grupos como sujetos de transformación y protagonismo) de la experiencia callejera, pero todos de algún modo enfatizan la dimensión del reconocimiento y del empoderamiento. La actitud violenta y criminal, criterio definitorio de banda en el enfoque patológico, pasa a ser un recurso a utilizar y una contingencia que los grupos comparten con otras agencias sociales;[10] retomando la lección de Delgado, la violencia no es considerada como una cualidad de las prácticas, sino más bien como «un atributo

10 Si las bandas son violentas por definición, muy raramente es así pensada la policía cuando ejerce violencia extra-legal sobre sus miembros; y cuando las violencias desde el Estado llegan a la luz, se hablará por supuesto de casos individuales y no de un grupo violento en sí mismo. En mis investigaciones en Italia y España el abuso policial sobre estos sujetos resulta intenso y recurrente, podríamos decir que es un punto clave de las relaciones entre juventud callejera e instituciones. Los relatos de los jóvenes miembros que hemos podido recoger en Madrid y Barcelona abundan en comentarios sobre la actuación violenta de las policías sobres sus cuerpos. Cuando en el mes de julio 2012, inauguramos el taller de la etnografía visual con los jóvenes de diferentes grupos callejeros de Barcelona y les pedimos articular historias para colocar en el guión de la película *Buscando Respeto*, la mayoría de las intervenciones remitieron a abusos policiales; uno de los 25 participantes no pudo participar porque fue detenido a la salida de una boca del metro por tema de papeles.

que alguien, considerado legitimado, aplica desde fuera para denunciar alguna cosa perversa que tiene que ser controlada, denunciada, o neutralizada» (Delgado, 1999: 7).

Como en el caso de otros objetos científicos, los académicos recuperan el discurso de las bandas una vez que está asentado en la opinión pública como evento-problema; esta recuperación se encadena con otras formas de enunciación, clasificación e intervención impulsadas por distintas agencias. El campo académico es un campo de luchas, como nos enseñó Bourdieu, y el capital cultural que allí se produce circulará en las entrañas de las manos derecha e izquierda del Estado construyendo y habilitando coaliciones y relaciones de poder a través de narraciones discursivas pensadas como legítimas por estar científicamente argumentadas; a menudo, de las narraciones instituidas y de las visiones hegemónicas, también derivan, o se sustentan, las formas de intervención pensadas como correctas y reconocidas para solucionar el objeto-problema.



Integrándose en la familia de la calle. Rodaje de *Buscando Respeto*, Barcelona 2013.

3. Las luchas por el relato

> Han sido culpados de casi todo, desde las drogas hasta los abusos sexuales y los perros peligrosos. Pero aunque se pudiera eliminar la cultura de las bandas mañana mismo, todas estas cosas seguirán existiendo y siempre habrá desorden. (Simon Hallsworth, 2011)

> La tragedia siempre une... y destruye.
> (D., líder de la *Asociación Ñeta*)

Gang talk

Los grandes medios de comunicación quizás sean lo más lejano a los jóvenes involucrados en la escena pandillera, y lo más cercano al pensamiento y a los intereses de las distintas agencias institucionales. Esta cercanía puede ser conflictual o cómplice, dependiendo de las etapas, las coaliciones políticas, las características de cada medio y sus líneas editoriales. Los medios contribuyen a construir el lenguaje-marco y el discurso que moldea el campo donde intervienen y con el cual se enfrentan los demás actores. Los medios tienen, por lo tanto, un papel fundamental en la aparición y la consolidación de un discurso pero no debemos olvidar que todos los actores en el campo intervienen en la lucha por cómo narrar el fenómeno a la sociedad en su conjunto: la apuesta es la producción de un lenguaje y de

un discurso que pueda ser rentabilizado según los intereses de cada agente.[1]

Investigaciones previas han evidenciado que el termino *banda*, en el momento de su aparición mediática en 2002/2003, se constituyó como un significante metonímico para el universo del crimen y de la juventud latina y migrante (Feixa *et al*., 2006; Cerbino, Recio, 2006); Canelles expone cómo la misma existencia de los jóvenes latinos como grupo se construye a través de esta irrupción pandillera desde los medios (Canelles, 2007; 2008); análogos hallazgos fueron confirmados en el caso de Italia (Cannarella, Lagomarsino, Queirolo Palmas, 2007).

Hallsworth (2011: 29) introduce el concepto *gang talk*, un discurso sonoro y flotante (Santamaría, 2002) que genera representaciones sobre las bandas (*representation of gangs*), más que ilustra las representaciones de las bandas (*gang representations*).

El discurso que aquí observamos (*representation of gangs*) se articula y difumina a través de *tropos* interconectados, recurrentes y a veces muy parecidos aun en distintos contextos históricos y geográficos; al mismo tiempo estos tropos son móviles y fluctuantes en intensidad y permanencia. Por ejemplo, en la España de los primeros años del nuevo milenio tendríamos, según Canelles (2007), la implantación de los siguientes tropos de descripción/designación del fenómeno: el joven inadaptado recién llegado; el uso impropio, privativo y colectivo del espacio público; la banda como otro (en relación con las formas adecuadas de sociabilidad juvenil); el peligro de sujetos organizados y su carácter insumiso; la

---

1 La base empírica del presente apartado se sustenta en múltiples fuentes y archivos: a) la frecuentación de distintos profesionales de la prensa escrita y la participación como experto en eventos mediáticos sobre el tema; b) la colecta de relatos y entrevistas desde 2005 hasta el presente entre los periodistas (*La Vanguardia, El Periódico*); c) la lectura constante de los principales diarios catalanes y españoles desde 2011 hasta el día de hoy (*El País, El Periódico, La Vanguardia*); d) los relatos sobre medios de los demás actores entrevistados; e) los resultados de investigaciones previas sobre prensa escrita, prensa gratuita y medios televisivos (Canelles, 2008; Cerbino, Recio, 2006; Garcia, Retis, 2010); y f) el análisis de obras divulgativas donde el discurso policial y el sensacionalismo periodístico se entrecruzan (Botello, Moya, 2005).

violencia como problema importado; la guerra en las aulas. Por su parte, Hallsworth (2011), refiriéndose al contexto de la Gran Bretaña contemporánea,[2] evidencia estos otros: el *shock* de lo novedoso, lo demoníaco y lo monstruoso de las bandas, el miedo por el carácter colectivo y organizado de las bandas frente a una sociedad liquida y individualizada, el peligro por el carácter armado de los miembros.

Por medio de estos tropos, por un lado se instituye una línea del color (Du Bois, 2010) que separa los *otros* de *nosotros* en la construcción de una sociedad migratoria (España en 2002) o postmigratoria (UK) y por otro se legitima una amnesia colectiva y una auto-absolución de la sociedad receptora, ya que la juventud callejera y violenta es clasificada como un fenómeno novedoso y de importación. Por ejemplo, se eluden las referencias a *bandas* autóctonas anteriores (los *golfos* en los años sesenta, los *quinquis* en los ochenta) y las *bandas latinas* son representadas como una novedad absoluta, resultado de la importación de alteridades culturales procedentes del otro lado del Atlántico (Feixa y Canelles, 2007). Podríamos decir con Bourdieu (1992) que la constitución de un discurso público opera en calidad de *sociodicea*, es decir, de justificación de un orden social y moral que al mismo tiempo vuelve invisibles las desigualdades que lo articulan.

A lo largo de más de diez años de presencia (2002-2014) del tema *bandas* en los medios de comunicación hemos asistido a un desarrollo desigual, en cuanto a la frecuencia y la intensidad, de los tropos anteriormente mencionados; a pesar de las fluctuaciones, podríamos fijar cuatro modalidades de contenidos: el discurso de los *bárbaros*; el discurso de la *legalización*; el discurso de la *ilegalización*; y el discurso de los *olvi-*

---

2 Antes por tanto de los disturbios del verano de 2011. Para una lectura crítica de los estallidos en términos de construcción ficticia de una guerra de *gangs*, véase Brotherton y Hallsworth (2012). En mayo de 2012, en un encuentro en Estocolmo de la cúpula de policías especializados en la cuestión, el director de la unidad de Scotland Yard que se ocupa de bandas comentó: «¿Los *riots* del verano pasado? Las bandas no tenían nada que ver. Son los políticos los que las evocaban como responsables. Pero claro a nosotros esto nos encaja, todos los fondos ahora llegan por este tema» (Diario de campo, mayo de 2012). Reflexionaremos más adelante sobre la construcción de la *gang industry* y de sus intereses en el campo.

dados. En el primero se desarrolla la novedad, la monstruosidad y el exotismo de la presencia; en el segundo se introduce la posibilidad de salvación y recuperación social de ciertos fragmentos del mundo pandillero a través de su conversión en asociaciones con estatutos democráticos; en el tercero se argumenta la necesidad de castigar y punir lo que no puede ser ni reconocido ni aceptado; y en el cuarto se invisibiliza el fenómeno, retraduciéndolo en los términos neutros de una violencia episódica y juvenil no conectada por un hilo narrativo común. A continuación veremos cómo estas constituciones discursivas producen niveles distintos de visibilización del fenómeno y generan, o acompañan, efectos sociales significativos en términos de movilización e intervenciones de los demás actores que actúan en el campo.

Llegaron los bárbaros. Llamando a la acción

Sin duda el *discurso barbárico* se inaugura trágicamente con el homicidio del joven estudiante colombiano Ronny Tapias en Barcelona en 2003;[3] este evento da inicio al gran cuento mediático de las bandas como enemigos, la *guerra* entre Latin King y Ñetas como contexto en el que se inserta el homicidio.

Hablamos con el Che, uno de los protagonistas de aquella historia, en la cárcel de Quatre Camins; es curioso que en su reconstrucción de los hechos casi no existan las bandas ni los grupos que se volverán famosos a partir de ese momento. Siguiendo las sugerencias de Hallsworth (2011), podríamos agregar que las representaciones sobre bandas son arbóreas y piramidales, mientras que las representaciones desde las bandas son a menudo rizomaticas y fluidas.

> Eran unos cuarenta amigos, por lo más dominicanos, algún pequeño menudeo de marihuana en el parque, nada serio, algo para tener para fumar sin depender de otros. Familias trabajadoras, los hijos un poco por su cuenta. Un día se hacen *pante-*

---

3 Un mes después del asesinato de Ronny Tapias, muere El Vaquilla, el mítico protagonista de los quinquis de los años ochenta. La muerte, física y simbólica, de un ciclo narrativo dará paso al nuevo discurso de las *bandas latinas*.

> *ras negras*, pero no saben nada de aquella historia, le gustaba el nombre simplemente, que llegaba de algún modo de un joven regresado de Republica Dominicana. «Nosotros ni sabíamos que había Latin Kings ni nada…». Una pelea de nada en una disco, un día aburrido, una búsqueda de una escuela en la otra parte de la ciudad. Ellos, los dominicanos de Paral·lel y Poble Sec. Reina Amalia la plaza donde se juntan, a pocos metros la disco donde se da la primera riña, se parte para buscar un tío… No hubo ni un intento de homicidio, ni una premeditación… pasó porque al final todos estos chicos van con cuchillos y se hacen mal. Es difícil decir quién es la víctima y quién el agresor. El Che dio un par de puñetes y terminó con 17 años de cárcel. No tenía dinero para pagarse un abogado, ni para recurrir el juicio. (Diario de campo, mayo de 2012)

¿Que podemos aprehender de esta distancia entre la narración mediática y la narraciones ocultadas, entre las representaciones sobre las bandas y las representaciones desde las bandas? En primer lugar, señalar que el tema *banda* se instituye desde el comienzo en la categoría de *sucesos*, enmarcado en el orden de lo criminal y de la violencia; en segundo lugar, cabe destacar que la elaboración del discurso depende íntimamente de las fuentes que lo constituyen y sustentan y que indican la cercanía o la lejanía de los periodistas y los medios con otros actores significativos del campo.

> Si fueran santos no serían noticia, son noticia porque son violentos. Se supone que una sociedad como la barcelonesa funciona con normalidad, y no hay violencia en las calles, por ejemplo, pues un apuñalamiento es una noticia. En sociedades, por ejemplo, cómo la caraqueña, en la que tenemos 90 muertos un fin de semana, un apuñalamiento no es ni un breve, no es nada. (Periodista, *El Periódico*)

> En la medida en que el suceso es más violento, el espacio es mayor. Si la banda quiere convertirse en una asociación, eso sería más pequeño. En la medida en que las bandas supongan un problema para la convivencia en la calle, mi diario les dedicará espacio. (Periodista, *La Vanguardia*)

De un infinito campo de pequeñas y grandes violencias, algunas se transforman en noticia. Por ejemplo, en enero de 2012 cinco mujeres murieron por violencia de género en Cataluña.

Vemos cómo desde *La Vanguardia* se analiza la diferencia en el tratamiento mediático entre violencia de género y violencia de bandas.

> Pregunta. Las que ustedes llaman bandas latinas han matado once personas en diez años, mientras que hombres catalanes han matado a cinco mujeres solo en el mes de enero. Me pregunto por qué hay este trato diferencial, en un caso se culturaliza lo latino y en el otro no se culturaliza lo catalán…
>
> Respuesta. Mi diario ha abordado mucho el tema de la violencia de género y me habían encargado buscar el porqué se han disparado las muertes de esta manera, pero no lo hemos encontrado […] Supongo que lo que está más lejos, lo que menos conoces, te da más miedo que lo que tienes más cerca, aunque sea más doloroso. Quizá es porque el fenómeno de las muertes por machismo es muy antiguo y está muy interiorizado. Si todos los maridos de las mujeres asesinadas fueran chinos, se hubiera montado mucho lío.
>
> Pregunta. ¿Por lo tanto, desde los diarios hay una clasificación de los hechos y algunos son noticia y otros son «naturales»?
>
> Respuesta. Yo no elijo el espacio, lo marca la jerarquía. (Periodista, *La Vanguardia*)

La policía es la fuente casi exclusiva del discurso sobre el tema, aportando los materiales y los ingredientes con los cuales se construye la noticia. Los periodistas entrevistados en distintas épocas hablan a menudo de esta relación en términos de *parasitismo* y *dependencia*.[4] Este parasitismo determina no solo lo que es publicado, sino también lo que nunca será publicado.

> Un periodista que cubre sucesos siempre intenta tener contactos con la policía, para que la policía te pase los temas. Pues si los polis te cuentan el último asesinato que ha habido en Barcelona, tienes tema para mañana; y para ir a hablar con los *Latins Kings*, a lo mejor necesitas dos meses; y dentro

4 Así dice una periodista de *El Periódico*, entrevistada por Carles Feixa y Luca Giliberti en 2006: «Pues sí... el parásito es el que está en un sitio y necesita de otro para sobrevivir... y viceversa... ¿no? La relación que tenemos nosotros con la policía es de auténtico parasitismo... Yo estoy todo el día colgada al teléfono con mis fuentes policiales».

> del negocio periodístico no da resultados a corto plazo, no es rentable. Un jefe de redacción considera que no se puede dar el lujo de tener un periodista investigando dos meses para sacar una página, tiene que sacar una página cada día. (Periodista, *El Periódico*)

Entra aquí otro tema crucial: la crisis del periodismo de investigación, más profunda debido también al auge de los medios electrónicos. La noticia tiene vida breve y breve tiene que ser su producción; además, bajo la generalización de la precariedad como modelo de organización del trabajo de los periodistas, en las redacciones no hay especialización ni acumulación de experiencia sobre los temas: hoy escribes de cocina, mañana de turismo, pasado mañana de bandas. En la época de la narración barbárica, todo esto se agravó con la implantación de la prensa gratuita.

Legalizar e ilegalizar. Articular noticias y políticas

Lo que hemos llamado el discurso de las bandas como bárbaros se sustenta sobre el uso exclusivo e intensivo de las fuentes policiales. Si las fuentes policiales definen el fenómeno, eso significa que el fenómeno tendrá no solo un relato policial, sino también una solución policial. En este sentido el discurso de los bárbaros a menudo está conectado de alguna manera con el discurso del castigo; el lema de la solución policial podría ser resumido en «bandas fuera», es decir, fuera de la sociedad de los honestos ciudadanos, sea en la cárcel, sea por medio de la deportación. Los discursos de la barbarie y de la ilegalización fueron los protagonistas por mucho tiempo en Madrid. En Barcelona, por el contrario, la intervención de las instituciones públicas para transformar las bandas en asociaciones a partir de 2004/2005 (Feixa, Scandroglio, López Martinez, Ferrandiz, 2011), metaforizada por los medios de comunicación en términos de *legalización* hizo que, por un tiempo limitado, otros actores, incluidos los jóvenes protagonistas, ganaran el derecho a tener voz.

> Cambió la forma de abordar el tema, y también ayudó a que se hicieran visibles ellos. El mérito en este caso es del Ayuntamiento

> y de ellos que deciden hacerse visibles y accesibles, ir a las entrevistas, con fotos, etc. Hasta ahora solo había la visión policial e institucional, pero básicamente, la versión policial. Tú lo sabes, realmente, si no hablas con ellos, los jóvenes, tienes una visión alejada, distorsionada e incompleta. (Periodista, *El Periódico*)

Al multiplicarse las fuentes, el tema *banda* pudo ser asumido desde lo social, lo juvenil y lo cultural, apareciendo así otros matices del fenómeno y agregando otros tropos en la narración. Es este el discurso que hemos llamado de la *legalización* (*bandas dentro*), que apuesta por la inclusión, la transformación de los grupos callejeros y una resocialización de los jóvenes: por un lado, se produce un cierto entendimiento de los factores de vulnerabilidad de la juventud migrante, por otro, se asume la necesidad de que estos jóvenes accedan a políticas sociales, es decir, a políticas de inclusión en la condición juvenil de los autóctonos.

Los medios acompañaron el cambio de política en Barcelona con aceptación, pero también con críticas y escepticismo. Cuando los «malos» pasaron a ser salvables y objeto legítimo de una intervención pública, algunos medios se posicionaron como caja de resonancia del discurso oficial; el tropos generalizado es, como decíamos, el de la *legalización*, como si antes en su informalidad y espontaneidad los grupos fueran ilegales por su propia existencia y conductas. También hubo otros medios que colocaron el tema fuera del primer plano de visibilidad, para retomarlo a través del discurso de siempre con ocasión de algún hecho violento; o que promovieron marcos críticos con la propuesta, en la línea de «las bandas violentas subvencionadas» o «el buenismo multicultural evita el castigo de los que delinquen».

También las fuentes policiales cambiaron de estilo visibilizando, por ejemplo, que la cuestión no tenía solución policial, que las bandas eran un problema menor de orden público y que había que tener mucho cuidado con los efectos de estigmatización del género periodístico *bandas latinas* sobre el universo del colectivo migrante. Es interesante observar la importancia de las luchas sobre el lenguaje y sobre las palabras consideradas oportunas para designar el mismo fenómeno. A partir de 2005 el termino *banda* en los medios catalanes se delimita progresivamente en su uso y difusión.

> Cuando gobernó la izquierda se abandona el concepto de «banda latina». Fue una manera de aproximarse al fenómeno, no negándolo, pero cambiándole el nombre y queriéndolo tratar como un fenómeno de violencia juvenil, no como un fenómeno de banda latina. Cuando hablabas con los policías a nivel informal nadie te decía «grupos violentos organizados» sino «bandas latinas», pero el discurso oficial durante una época desterró esta terminología. (Periodista, *La Vanguardia*)

Estos relatos nos invitan a salir de una visión homogénea de las fuentes y pensar también que la misma fuente policial está sesgada y estratificada entre quienes tienen el poder oficial de hablar y quienes pueden hablar solo extraoficialmente para contestar un lenguaje hegemónico. En este sentido, las policías están pobladas por *bandas* diferentes que se relacionan con el campo periodístico según intereses que pueden ser de tipo laboral-profesionales (carrera y movilidad interna) o incluso de tipo político. Vemos cómo se manifiesta esta articulación entre policías, políticos y construcción de la noticia a partir del relato de un periodista.

> En una ocasión unos policías (de un cuerpo policial que no puedo mencionar), sí me pasaron unos vídeos de jóvenes de bandas con pistolas, y tal, vídeos que les habían requisado. Esta era la línea de policías que estaba en contra de la línea oficial de «aquí no pasa nada, aquí no hay bandas». Esto lo publicamos [aunque] tuvimos mucha presión por parte de la alcaldesa de Hospitalet para tapar, diciendo que estos chicos no eran de Hospitalet. Al día siguiente, volvemos, y conocemos a unos policías, que nos dicen: «Nosotros, si es verdad lo que ustedes dicen, que hay bandas en el Hospitalet, les vamos a pasar información de dónde están, quiénes son, los detalles, las fotos y los vídeos que les hemos requisado. (Periodista, *El Periódico*)

En Madrid la alarma mediática vinculada a algunos hechos violentos a partir de 2005 desató la implantación de políticas de corte represivo y de programa sociales de reinserción. En mayo de 2012, me encuentro con un alto funcionario de la Guardia Civil, experto en el tema de bandas, para hablar sobre la violencia protagonizada por estos jóvenes y sus relaciones con la producción mediática.

> Sabes, en términos cuantitativos el crimen que protagonizan casi no existe, 0,000001 de todos los delitos. Pero en términos cualitativos tiene mucha repercusión. La prensa habla, genera alarma, los políticos declaran y nosotros tenemos que intervenir. Esto es la repercusión que te digo. La nuestra es una respuesta obligada a una movilización moral y social contra estos jóvenes. (Funcionario de la Guardia Civil, Madrid)

Toda la maquinaria mediática apunta a una línea de trabajo: estos grupos son criminales, su tratamiento debe ser sobre todo policial/penal. El objetivo es hacerles desaparecer, ilegalizarlos. La alarma genera también un campo de intervención para las políticas sociales que en Madrid, como veremos, por un lado apostarán por la desvinculación de los jóvenes de sus grupos callejeros, y por otro actuarán a través de políticas públicas discretas, prácticamente ocultas, dirigidas a la «juventud en riesgo».

> Educadora 1. Hasta 2005, que es cuando salta la «bomba», que de repente dicen: «Bandas, hay bandas, hay armas, hay violencia, ¿qué es esto?». Salta por el asesinato de un niño español en Carabanchel por los *Latin Kings*. Entonces, después de esto empieza el programa Trama. Justo durante los años que hay el *programa de bandas*, bueno, todo el mundo lo llamaba el programa de bandas aunque era socioeducativo […]
>
> Educadora 2. Sí, coloquialmente entre los educadores era el *programa de bandas*. (Educadoras, Madrid)

Olvidarse

A partir del año 2008 el discurso sobre las bandas entra en otra etapa: la de los *olvidados*. Esta etapa se profundiza desde 2011, en el periodo de mi etnografía, cuando otras son las prioridades, materiales y mediáticas, impuestas por la crisis económica: recortes, paro, protestas masivas, reaparición de lo juvenil en las calles gracias al movimiento de los indignados y las demás luchas. No es que la violencia entre grupos callejeros haya cambiado significativamente, simplemente ya no es una prioridad mediática. En Madrid el termino *banda*, como confirman algunos policías y educadores de calle, desaparece del discurso mediático. En mayo de 2012, pocos días

antes de llegar a Madrid para el trabajo de campo, un joven de origen migrante es asesinado en Vallecas. Así se discute el tema entre mis informantes en la policía y en la educación de calle.

> «En Madrid están tapando todo esto de las bandas porque hay los grupos de izquierda en la calle y no tienen más policías para controlar todo». Así P., un policía, comenta el homicidio que hubo en Vallecas una semana antes. Un joven de 16 años matado a tiros por un grupo de adolescentes de doce años. La policía no pasa la noticia como de banda y la prensa no la publica bajo este género. La noticia en la prensa no está vinculada a bandas, pero el policía y las dos educadoras de la calle confirman que se trató de un conflicto entre DDP y Trinitarios.[5] (Diario de campo, Madrid, mayo de 2012)

Como dirá otra educadora, «al no verse el problema no se generan recursos», lo que vincula el tema *bandas* con la crisis que atraviesa hoy en día todo el campo de las políticas sociales, apretadas por recortes y ajustes de todo tipo.

> Que puede ser uno de los motivos por los que no se quiere reconocer el tema de las bandas, pues porque económicamente, hoy por hoy, no se pueden hacer frente a las necesidades que se pueden plantear, desde los distintos barrios, si tú dices que los chavales se están matando. Es decir, hay algo que está fallando en el sistema social. Y aquí todo el mundo lo sabe. Aquí desde diciembre a aquí, ha habido como cinco apuñalamientos graves, de chavales. (Educadora, Madrid)

Vemos aquí el carácter de construcción social y política de lo que es una noticia. No depende del grado de violencia o de los agentes o consecuencias de la misma, más bien hay situaciones en que ciertos actos de violencia son (o no) visibilizados.

En Cataluña, el fenómeno había perdido atracción mediática. En marzo de 2012 el homicidio de un joven es utilizado por ciertos medios para cuestionar los modelos de intervención existentes, en paralelo a una importante trasformación del enfoque de actuación policial y política sobre el tema. El blanco

---

5 Grupos de origen dominicano. DDP, *Dominican don´t play*, operan sobre todo en Madrid; los *Trinitarios* evocan a los tres próceres de la patria en la lucha por la independencia de Santo Domingo.

principal de la crítica es la *legalización* de las bandas, movilizando los tropos alternativos acerca del fracaso del buenismo multicultural. Se trata de repuntes informativos que sin embargo no aglutinan ninguna campaña mediática de envergadura, incluso cuando a partir de aquel mes comienza un crecimiento inquietante de las muertes vinculadas a enfrentamientos violentos entre jóvenes en Barcelona y otras ciudades cercanas.[6] Las noticias sobre estas muertes, en gran parte jóvenes (muchas veces adolescentes) migrantes y ciudadanos naturalizados, no incorporan ningún acto de investigación periodística de una mínima envergadura: no se habla con los familiares, no se habla con los chavales, se equivocan las nacionalidades de las víctimas, no se da información sobre la vida de las mismas. Una vez más, la información proviene exclusivamente de fuentes policiales y lo que queda al lector es la sensación de que tanto víctima como victimario son responsables de la generación de esta situación de violencia para los vecinos.

Estos estilos de noticias no recurren a ningún factor estructural para explicar la reproducción de los grupos callejeros en Cataluña; la narración no hace referencia ni al paro, ni al fracaso escolar, ni a los recortes. El discurso de la crisis solo involucra a los ciudadanos que tienen que emigrar (incluso cuando la mayoría de las salidas están vinculadas al retorno de migrantes y ciudadanos naturalizados) y menciona la ausencia de oportunidades para los jóvenes (nativos). Si antes la visibilización del tema *bandas* podía evocar la disfuncionalidad de las familias (la culpa de las madres) y solo raramente la integración subalterna de los jóvenes migrantes y de sus familias en el mercado del trabajo, ahora hechos de violencia muy parecidos se mediatizan como puntos desconectados sin necesidad de una narración más amplia. En el territorio del olvido, quedan en los intersticios las prácticas ocultas que los distintos actores desarrollan para hacer frente a un fenómeno creciente y significativo.[7]

---

6 Según nuestros informantes pertenecientes a los cuerpos de seguridad, las noticias de prensa y los informes de los Mossos de Escuadra que hemos analizado (Departament de Interior, dossier de prensa, años 2008, 2009, 2010), las víctimas mortales en los últimos años sumaron nueve muertos entre 2008 y 2011 y seis muertos en 2012. El informe distingue entre muertes de miembros no relacionadas con la pertenencia al grupo y muertes derivadas de rivalidades entre bandas juveniles. Véase también el capítulo 6.

7 En las entrevistas que realizo a altos cargos técnicos de distintos sectores de

El régimen de visibilidad como espacio de lucha

En la tabla siguiente podemos observar estas fases que se dan de forma diacrónica y sincrónica:

TABLA 3.1. Desarrollo, fuentes y efectos de las narraciones mediáticas

	***Tropos* y discurso**	**Fuentes**	**Visibilización**	**Políticas**
1	Los bárbaros (2002-2004)	Fuentes policiales y judiciales	Alta. Producción de alarma. El fantasma de las bandas	Reacción y activación institucional
2a	La legalización (Barcelona, 2005-2007)	Plurales (academia, ayuntamiento, asociaciones, grupos, policía)	Alta al comienzo, decrece después de la constitución de asociaciones *Latin King* y *Ñeta*. Pugna entre reconocimiento cultural y escepticismo sobre la conversión	*Políticas bandas dentro*. Inclusión y transformación de algunos grupos callejeros
2b	La ilegalización (Madrid, 2005 en adelante)	Policial - judicial	Decreciente. Jóvenes delincuentes que hay que castigar y reintegrar si es posible	*Bandas fuera*. Descomposición de grupos y desvinculación de individuos
3	Los olvidados (Barcelona y Madrid, 2008 en adelante)	Policial - judicial	Baja	Prácticas diferenciadas y ocultas

Desde el punto de vista de la construcción de las noticias, la distinción entre Barcelona y Madrid pasa por un distinto registro discursivo en la fase de las primeras intervenciones por parte de los poderes públicos; sin embargo, ambos espacios

la administración, me recuerdan la importancia, la urgencia, de hacer algo rápidamente sin que la ciudad lo sepa. Estos son algunos relatos obtenidos: «Cuando un cirujano interviene, no tiene al público encima»; «necesitamos un discurso invisible, callado»; «el discurso tiene que ser claro *casa dentro*, pero para fuera no se necesita publicidad»; «con otros colectivos, los adictos y los sin techo hacemos cosas parecidas, sin necesidad de contarla a todos, una política que no cambia al cambiar de administración».

se sitúan ahora en el registro del olvido donde las fuentes policiales vuelven a tener un papel preponderante.

Una de las condiciones del trabajo periodístico es «la de crear su propia mediación y no apoyarse en la que le proporcionan las autoridades» (Cerbino, Recio, 2006: 174). Pero, a falta de investigación y de variedad de fuentes legitimas, en ausencia de autonomía periodística frente a las mismas fuentes, es muy probable que las noticias produzcan y reproduzcan la penalización y la judicializacion del tema (Cerbino y Recio, 2006), y quede poco espacio para recoger las historia de vida y articular un relato más complejo.

En estas condiciones, como hemos desarrollado con relación al contexto italiano, *las bandas, y sus miembros, son fantasmas* (Queirolo Palmas, Torre, 2005), evocados con mayor o menor intensidad pero nunca conocidos. Su evocación sin conocimiento responde al hecho de que pueden ser grupos útiles como chivos expiatorios por sus propias características:

> No tienen voz, no tienen peso político y tampoco peso económico. Por su mayor desvinculación de los recursos y mecanismos accesibles al conjunto de la sociedad, tienen una especial dificultad para articular cualquier tipo de respuesta ante la generación del estigma social o los abusos de poder. Igualmente, tienen escasa capacidad para producir consecuencias negativas a quien ejerce dicho abuso. (Scandroglio *et al*., 2011: 26)

El campo de las intervenciones sobre bandas está poblado por múltiples actores, sin embargo solo algunos son incorporados en la producción del relato mediático; esto podría indicarnos, por lo tanto, quién es el sujeto hegemónico en el campo y, en este sentido, concluir, a partir del análisis de más de diez años de discursos, que el actor policial casi siempre fue el hegemónico (si bien no siempre para reducir a los grupos callejeros a una experiencia criminal, dada su heterogeneidad interna). Como nos señala Carles Feixa, los intelectuales y los académicos fueron incluidos como fuentes de modo distinto, hasta ser borrados en parte del mapa.

> Aunque no aparezcamos, estuvimos presentes en todas las etapas, en la primera como opinión experta pero no infor-

> mada que a veces, secundariamente, contradice la visión dominante; en la segunda, como opinión experta e informada que justifica y legitima la legalización (también fuimos usados como vía de acceso a los líderes de los grupos callejeros); en la tercera desaparecemos por completo; y en la cuarta (la actual: los nuevos bárbaros, que ya no son adolescentes y se han hecho adultos) volvemos algunos a ser requeridos y nos invitan a contradecir el discurso policial.

Alrededor del *gang talk*, hay una batalla por la visibilización, sobre los regímenes de verdad, de los criterios de visión y división de la escena pandillera. Todos los actores apuestan por crear su discurso, pero solo los medios detentan lo que podríamos llamar el capital de visibilización, el poder de transformar un hecho cualquiera en noticia. Las intervenciones realizadas en Cataluña desde 2005 apuntaban de alguna manera a una pedagogía de los medios, es decir, a intentar revertir el pánico construido desde el imaginario barbárico y eliminar las mitologías patologizantes alrededor del *joven latino pandillero*.

> Nos dice un alto responsable del Ayuntamiento de Barcelona en tema de prevención: «¿Un éxito del proceso con las bandas? Los diarios ya no hablan del fenómeno como hacían antes». En septiembre de 2011 aparece un comunicado de prensa de los Mossos que proporciona algunos datos interesantes: 4.000 pandilleros en Cataluña y 1.000 detenciones en 2010. Estos números habrían llenados titulares en otros tiempos. Pero esta vez no pasa nada. El discurso de las bandas desde las instituciones es también vivido como algo que genera un lastre sobre el enorme colectivo latinoamericano que vive en la región y en la ciudad. El alto funcionario con el cual me entrevisto muchas veces subraya que una de las motivaciones de sus intervenciones fue justamente cortar la generación de un discurso criminalizador sobre el conjunto de la población latina. (Diario de campo, enero de 2012)

En Madrid, donde las políticas de intervención utilizaron el registro de la mano dura, de la tolerancia cero, de la rehabilitación y la desvinculación, a partir de 2008 los actores a pie de calle denuncian que las autoridades quieren hacer invisible un fenómeno que sigue reproduciéndose. Es decir, en los dos contextos observados, los actores hegemónicos tratan de *desbandizar* el discurso público a partir de la emergencia de la crisis.

Desbandizar pasa también por luchas lingüísticas y administrativas que permiten invisibilizar las bandas como tales para recolocarlos en el campo de las reyertas (Madrid) o de acrónimos administrativos (como los NGJOV en Cataluña).[8] Así los delitos pasan a las estadísticas de muertes y crímenes en categorías que difuminan su origen y se pierden tanto para la prensa como para la sociedad y los investigadores.

Los medios no solo influyen sobre el nexo alarma-intervención construyendo el espacio emotivo de una respuesta en términos de control social y policial, también cumplen importantes funciones de legitimación y de justificación de políticas. Por una parte, el significante *bandas* puede ser movilizado como chivo expiatorio y motor de acción, por otra su desaparición mediática se vuelve factor de orden y de percepción de seguridad ciudadana. Se implanta así una gestión del miedo que, en la modulación de su incremento y disminución, busca «influir en algunos procesos como, por ejemplo, los electorales o la administración del espacio público y las ciudades» (Cerbino, Recio, 2006: 177). Si en la primera etapa, la de los tropos bárbaricos, la *bandización* del discurso evoca la que Hallsworth llama una teratología, «una ciencia de los monstruos, una actualización de los miedos primordiales hacia el Otro» (2011: 39), en la fase actual de la investigación, *desbandizar* el discurso público se vuelve un objetivo y un indicador deseado de éxito, tanto para las políticas de inclusión como para las políticas de mano dura y tolerancia cero; los medios alternan así un papel discreto con un papel de producción de alarma y pánico moral.

> Ahora que estamos en un momento de crisis, el esfuerzo fundamental es por no generar más campos de tensión [...] Y eso sí que hemos visto que la prensa lo genera periódicamente en España, es decir, en oleadas de 2-3 años aparecen temas que están vinculados con la población juvenil, planteados como amenazas difusas, irracionales e incomprensibles. Pues en su

8 Esta categoría policial (Nuevos Grupos Juveniles Violentos y Organizados), utilizada por la administración y raramente asumida por los medios, quita el estigma de ser latino por participar en estos grupos, pero sigue identificando su razón de ser en la producción de una violencia ilegitima.

> momento, fue toda la aparición de las drogas de síntesis y la vinculación con determinadas rutas, después la aparición de los grupos neonazis, luego fenómenos como el botellón, etc. Es decir, la experiencia nos dice que en ciclos que van variando en función de los términos, y cuando hay espacios informativos más o menos vacíos, la prensa genera situaciones de alarma social con la difusión de fenómenos juveniles, que se perciben como amenazantes y como novedosos y como irracionales. En el momento en el que se da esta aparición de las bandas latinas como fenómeno mediático está perfectamente aprovechado, en términos interactivos, por una línea política que se difunde a nivel internacional y que está basada en la implementación de mecanismos de mano dura como estrategia prioritaria del control de los procesos del crimen en la sociedad. ¿Qué es lo que pasa actualmente? Pues que el gobierno, específicamente el de la Comunidad de Madrid [...] cuando ya la solución se ha vendido, lo que interesa es que parezca que la solución ha sido efectiva, y que los problemas no existen. Entonces, en esa fase estamos ahora mismo. Reconocer la emergencia, nuevamente, de las bandas, significa reconocer la ineficacia de toda una estrategia política que está presuntamente basada en la eficacia, y eso es lo que no se puede asumir ahora mismo. (Académicos, Barbara Scandroglio y Jorge López)

La estrecha relación entre medios y policías conlleva la hegemonía del actor policial en este campo y de su capacidad tanto de definir como delincuentes a los pandilleros, como de invisibilizar, si es oportuno, las violencias protagonizadas por los mismos, y por supuesto de invisibilizar todas las pequeñas y grandes violencias cometidas contra los migrantes y otros colectivos.[9] Los actores pueden obtener ganancias simbólicas y materiales a través del régimen de visibilización de cierto objeto: los distintos profesionales de la intervención, recursos; los políticos, votos y legitimación; los grupos profesionales, trayectorias de movilidad. En la fase de la investigación (2011-2013) el régimen del olvido, que iba de la mano de una multiplicidad de prácticas y micropolíticas ocultas, era lo que más ganancia aportaba a los actores dominantes tanto en Barcelona como en Madrid.

---

9 Entre otras fuentes, podemos mencionar Amnistía Internacional España que en su informe de 2011 «Parad el racismo, no a las personas» denuncia las redadas, el *racial profiling* y otras discriminaciones policiales contra los migrantes; disponible en Internet.

Los efectos del discurso barbárico. La mala fama

Las narrativas que se desarrollan no sustituyen unas a otras, más bien aparecen y desaparecen de forma cárstica en distintos lugares. En este sentido la narrativa de lo bárbaro permanece a lo largo del tiempo con ramificaciones profundas y extensas, y marca prejuicios y expectativas de los actores mucho antes de su encuentro con los jóvenes pandilleros.

Muchos de los informantes de la investigación (educadores, sacerdotes, técnicos de equipamientos públicos) citan la *mala fama* de los jóvenes de las bandas. La mala fama constituye el primer filtro de apreciación de estas presencias en el espacio público, un estigma asociado a ciertas formas de sociabilidad callejera y que, a partir de las narrativas mediáticas, se extiende a asociaciones, iglesias, agencias educativas, centros y equipamientos públicos donde muchos jóvenes de la escena pandillera acceden, o tratan de acceder, para tener otras oportunidades.

> P. ¿Qué idea tenías de los *Latin Kings* cuando llegaste a trabajar con ellos aquí?
>
> R. Lo que decían los periódicos. Yo pensaba que eran como los chicos de la calle del Brasil. Yo pensé: «Estos se meten de todo, estos roban…». Yo los comparé a los chicos del Brasil y pensé: «Va a ser durillo». Y después me encontré con unos chicos súper majos, educados, que te saludaban, que decían: «Hola ¿qué tal?». Y entraban y salían de Fedelatina saludando a todo el mundo, y que tú hablabas y estaban todos escuchándote parados. Y yo flipando. ¡No puede ser! Iba a los sitios tranquila porque sabía que se portarían súper bien. Y la gente decía: «¿¡Pero esos son los *Latin Kings*!?». Ellos tienen esa doble personalidad, el león ese que sale de Fedelatina y quiere comerse el mundo. Ellos también son esos sobre los que la prensa a veces exageraba algo, pero no mentía. (Educadora, Fedelatina, Barcelona)

En las iglesias, uno de los pocos lugares que tanto en Madrid como en Barcelona se mostraron abiertos a albergar las reuniones de los grupos, los sacerdotes también tuvieron que confrontar los imaginarios de los fieles.

> P. ¿Que generó dentro de la iglesia el hecho de que en esta parroquia se reunieran los *Latin Kings*, los *Ñetas*?
>
> R. La imagen que tiene la gente es la que dan los medios y era chocante que un cura les diera espacio. Había desconocimiento y cierto desprecio algunas veces. Con algunos compañeros que tenían más sintonía se veía como un experimento interesante pero con cierta desconfianza.
>
> P. ¿Y desde los parroquianos cómo se vivió todo esto?
>
> R. Quizás algunos no lo entienden pero lo respetan. Hay gente un poco más escéptica y ha habido algunos anónimos que se referían a la chusma, que supongo que se referían a estos grupos. (Sacerdote, Barcelona)

En cierto sentido incluir en sus propios espacios y trabajar con los jóvenes de los grupos callejeros proyecta el estigma sobre las personas y profesionales que con ellos interactúan abiertamente. La producción de narrativas mediáticas genera por lo tanto efectos no solo en relación con las políticas activadas, sino también en términos más generales sobre la valoración de ciertos colectivos en los espacios públicos y su legitimidad de acceder a ciertos lugares.

La fama, el ser conocido y el ser respetado, es un recurso muy importante en la escena callejera. La lucha contra la *mala fama,* es decir, entre la asociación permanente desde los medios entre bandas y violencia, fue uno de los propósitos del proceso de intervención en Barcelona por parte del Ayuntamiento: cambiar la representación cambiando la auto-representación.

> En algunos momentos son un problema, pero no son ese problema que tiene que aterrorizar Barcelona y que en determinado momento parecía que todos estaban con miedo de los jóvenes latinos que eran todos peligrosos. No. Esa cosa como de terrorista… En un determinado momento, yo sentía que era como si todos los jóvenes latinos fueran peligrosos y la cosa no era para tanto. La sociedad no puede tener miedo de 250 jóvenes que no tienen armas. Yo creo que en algún momento hubo demasiada mala fama. (Educadora, Barcelona)
>
> Además, cuando venían los medios a hacer la foto ellos, inducidos por los periodistas muchas veces, ponían la peor cara de malo, con las gafas oscuras, haciendo el símbolo con los dedos... Entonces empezamos a trabajar el tema de la responsabilidad de la representación. Les decía «Cuidado, porque vosotros

> sois responsables de vuestra representación. El otro también te construye, pero con los datos que tú le das para efectuar esa construcción, que es a dos bandas: el prejuicio del otro, más los que tú les tiras». (Educador, Barcelona, 2012)

Y para el liderazgo de aquellos grupos que decidieron entrar en el proceso de transformación en Barcelona, y que en Madrid comenzaron un trabajo de proximidad con un grupo de investigadores, la lucha contra la mala fama (*limpiar el nombre*, como nos dirán en un acto general de los *Latin Kings*) y la representación como campo de lucha se volvieron una actividad permanente —a veces imposible—, tratando por un lado de controlar a los miembros más jóvenes, y por otro de modificar el relato periodístico. Así se expresa Melody, la presidenta de la Organización de los Reyes y Reinas Latinas de Cataluña:

> R. Porque la verdad estábamos un poco cansados de reunirnos así, como si fuese algo clandestino, y queríamos que la sociedad nos conociera, las vivencias que tenemos como grupo, como personas, a qué nos dedicamos, y que sí, que no queríamos hacer ningún mal, ni a la sociedad ni a nadie […]
>
> P. ¿Luego llegó el periodo de las grandes luces del espectáculo, de conoceros, de los medios de comunicación donde también cambió un poco la narración que hacían de ustedes?
>
> R. Los títulos siempre eran muy grotescos, pero luego cuando leías el contenido ya cambiaba. Pero los títulos eran de bandas a asociaciones legalizadas, entonces molestaba un poco. Había prensa que era muy tolerante con nosotros, que sentíamos que estaban haciendo bien su trabajo, pero había prensa muy agresiva. Sentíamos que estábamos entregándolo todo, estábamos haciendo bien las cosas, pero con los títulos estos que ponían a veces nos decepcionábamos mucho. Pero bueno, no nos rendimos. (Líder *Latin Queen*, Barcelona)

Talking gangs[10]

Es preciso entender a los jóvenes de la escena pandillera también como productores de imaginarios y de narraciones,

---

10 *Talking gangs*, «bandas que hablan», frente al *gang talk*, «habla sobre las bandas». [N. de E.]

como sujetos activos que construyen su propias representaciones y sus propios medios de comunicación, buscando su fama y dándose a conocer, acumulando capital guerrero (Sauvadet, 2006) y capital simbólico, en otros espacios sociales distantes a lo que es la *opinión publicada*.

Luis, un joven *Latin King* recién salido de la cárcel y que participó en el taller de la película *Buscando Respeto*, nos hablará del «gobierno del periodismo que oculta que hay delincuentes en las bandas pero también afuera de ellas», mientras que un miembro de la *Asociación Ñeta* señala a los responsables de la discriminación: «Policías y periodistas». Observamos por ejemplo un texto[11] que nace entre las redes sociales de los grupos *Ñeta* de Madrid:

> Es Clásico Pero Real Man , Haga Este Ejercicio , Valla A Las Comisarias, Centros De Comunicación y Demas Sitios Que Difaman Mis Ideales , Les Pregunta Porque Nos Tratan Como Delincuentes? Por que Mas De Un Agente Abusa De Su Autoridad? Porque No Pueden Estar Un Grupo De Jóvenes En Un Parque? Porque No Pueden Vestir De La Forma Que Les Guste?
>
> No Se Puede Llevar Tatuajes , No Se Pueden Poner Gorras , No Se Pueden Poner Rosarios Por Que Enseguida Lo Tachan Como Delincuente. Acaso Los Parques No Son Para Los Muchachos? Acaso Esto No Era Un País Libre O Acaso Le Hago Daño A Alguien Por Mi Estilo De Vida??
>
> Y Ahora Digo Yo , Por que Esos Periodistas Van A Hacer Preguntas A Personas Que Desahogan Su Frustración Delinquiendo Y Ensucian Mi Nombre A Causa De Los Hechos Cometidos Por Ellos , Porque No Van A Preguntarle A Alguien Que Este Asesorado Alguien Que De Verdad Tiene Un Estilo De Vida Ñeta y No Camina Por La Vida Como Un Delincuente Orgulloso , Aunque Tampoco Los Culpo Ya Que Su Frustacion Viene De Pequeño Por No haber Tenido La educacion Conveniente , La Entencion Necesaria De Los Padres o Quizas Un Rechazo Social El Cual Le Produce Reencor Y Ganas De Desquitarse Delinquiendo y Haciendo Daño A La Misma Sociedad Que Lo Margino Y Lo Envio a Las Drogas.
>
> Ese Dinero Que invierten Para Hacer Sus Documentales Y Todas Esas Mierdas Lo Podrian haber Utilizado Para Ayudar A

---

11 Reproducción del texto en su versión y formato original.

> Los Jovenes Con Problemas En sus Hogares O Quizas Ese dinero Hubiera Servido Para Los Recortes Que Hay Hoy En Dia
>
> Porque Hacen Esos Documentales Culos? Pues Porque Esos Politiqueros , Esos Delincuentes Con Corbata Usan Su Poder Para Dirigir La sociedad Como Les De La Gana , Usan sus Medios Para Informar Mal A La Sociedad Para Que ellos Vean Lo Que Les interesa , Se Crecen con Su Poder , Abusan DE Su Autoridad , Nos Dirigen Como Marionetas.

Los jóvenes que hemos encontrado en nuestra etnografía viven el discurso de la prensa con enorme desconfianza, y están radicalmente desconectados, o se desconectan, de la esfera de la opinión pública y publicada. En gran medida su lucha hermenéutica consiste en prácticas de huida y de silencio frente a las voces poderosas: no leen los diarios, no contestan explícita y directamente el lenguaje que allí los define, y se informan solo puntualmente de cómo su imagen es construida en los medios. En cierto modo producen un espacio y un tiempo paralelo en donde hacer circular sus propias representaciones, un modo de exponerse públicamente en términos de estilos juveniles y de prácticas culturales.

El análisis del Facebook de *Buscando Respeto* (frecuentado por alrededor de 800 jóvenes de la escena pandillera) nos lleva a un espacio donde se discute de música, deportes, religión, consumo de alcohol y drogas, organización interna de los grupos, maternidad y amor. Solo raramente aparecen temas político-sociales —la crisis, el desempleo, la casa, los bancos, la corrupción, las luchas, la condición migrante— o discusiones sobre peleas y desafíos hacia otros grupos callejeros.

Si en la opinión publicada, en la que se expresa la sociedad *receptora,* la presencia de estos jóvenes es definida alternando *silencio-olvido* y *mala fama* —y estos devuelven la acusación a través de tropos que reflejan también una subjetivación de clase: «Los delincuentes en corbata nos pintan a nosotros, las familias de la calle, como delincuentes»— no se puede dejar de señalar que la definición de *bueno* y de *malo* en lo que concierne la fama es bastante variable y diferenciada dentro de la escena pandillera.

Los jóvenes protagonistas también buscan expresamente lo que las instituciones llaman *mala fama* y sacan recursos significa-

tivos de esta búsqueda, aun sabiendo, como muchos informantes nos relatan, que «la fama apesta», es decir, que darse a conocer si por un lado aumenta el capital simbólico disponible, por el otro genera problemas vinculados a una excesiva visibilización.

La música hip hop y el estilo gangsta rap se insertan en esta búsqueda de capital simbólico a través de capital guerrero. Un grupo musical que nace de una fracción poderosa de la galaxia *Latin King* en Barcelona cuelga en Youtube canciones que, por ejemplo, dicen: «Aquí no hay miedo, el miedo es pa ustedes, se lo ve en la cara, los come la envidia, nosotros tenemos la calle, el dinero y las mujeres». Además, produce narraciones visuales simulando actos de sicariato, invita a descargar «plomo sobre los enemigos para enviarlos derechito al cementerio» y «ajustar cuentas».[12] Lo interesante es que estos textos, como nos dirá un líder de otro grupo callejero, son «fantasías ya que están representando algo que no son y que no hacen, solo sirve para reclutar chamaquitos»: no son sicarios ni matan intencionalmente ni por encargo, no pasan el tiempo en tiroteos ni tienen una gran disponibilidad de armas, no controlan la calle (de la cual son permanentemente expulsados por las instituciones) y tampoco tienen dinero. Cuando discuto con los productores de estos textos sobre las palabras y los temas utilizados aparecen estas reflexiones que van en direcciones muy distintas:

> Utilizamos la estética gangsta para dar un mensaje. Es un código para ser escuchados entre los jóvenes. Es lo que tenemos. En nuestro barrios los más famosos que hay son los ladrones.
>
> Tenemos tantos talentos. Miren los gangsta de Puerto Rico que se volvieron millonarios. ¿Por qué nosotros no?
>
> Queremos contar las cosas verdaderas de la calle para que otros no las cometan, queremos hacer pasar un mensaje de paz.
>
> Nosotros contamos la vida de la calle porque la hemos hecho, esto es el gangsta rap.
>
> Hablamos de plomo, porque esto quieren escuchar los muchachos de la calle, pero después le metemos otro contenido.

---

12 Véase por ejemplo: http://www.youtube.com/watch?v=FDIPNzjm-5mA y http://www.youtube.com/watch?v=wfFUKNMMpGA.

> Hablamos de plomo para que los otros grupos sepan que si no nos respetan le ponemos plomo encima.

Como estos relatos y las letras de las canciones nos enseñan, los tropos vehiculados por el discurso barbárico pueden sustentarse en elementos de verdad o ser transformados en un emblema por ciertos grupos y en ciertos momentos de su trayectoria colectiva; así como, por supuesto, hay mecanismos de *self fulfilling prophecy* [profecía autocumplida] de producción de bandas a través de los mismos medios de masas, por los que los jóvenes terminan mostrándose como fueron descritos o haciendo lo que les acusaban de hacer.[13]

La fama y el respeto —que en muchos textos producidos dentro de la escena pandillera se acumulan gracias a la inferiorización de un otro que es un otro parecido, es decir, jóvenes migrantes y de clase popular— pueden también abrir un espacio político de reivindicación y de cuestionamiento a los dispositivos institucionales de la discriminación y del estigma. Por ejemplo, en la escritura de la banda sonora de la película *Buscando Respeto*, podemos observar la inversión estructural que se opera de las representaciones barbáricas hegemónicas; el texto que sigue ha sido discutido entre todos los jóvenes del taller etnográfico y visual que hemos realizado y rapeado por un grupo de origen dominicano llamado Kitasellos, que quieren liberarse de los sellos que los marcan.

---

13 En Romaní *et al*. (2009: 424) se propone como ejemplo etnográfico de una profecía autocumplida el caso de un capítulo de *Latin Kings* en Barcelona, constituido a raíz de haber descubierto en los medios la existencia de este grupo. Vemos algo parecido en el caso de las primeras apariciones de las *maras* en Madrid, según el relato de un técnico de dinamización vecinal: «Hará tres o cuatro años, sí que sonaba mucho en los medios, pero claro hace cuatro o cinco años, ahora ya no, por lo menos, no los estábamos escuchando [...] Sí hubo un repunte después de que un profesor de uno de los institutos hiciera una proyección sobre un documental sobre las *maras* y aparecieron pintadas en las paredes... o sea, que no hubo más allá. Claro los que iban haciendo de *maras*, aprovechaban ese momento para hacerse, para «yo estoy aquí, yo soy el rey», y aprovechaban todos esos momentos en los que habían hecho algún delito de fuerza contra compañeros del barrio, y se escudaban en eso, pero en tres semanas terminó, tenía más que ver con un documental que con una realidad» (Funcionarios del Ayuntamiento, Departamento de Inmigración, Madrid).

Yo ando buscando respeto, buscando respeto
Trátame como te trato, no me juzgues, por favor (bis)
Tú no sabes cuántas veces en mi cama yo lloré
Tú no te imaginas por el hambre que pasé
La ignorancia de la gente cuando la necesité
Nadie me dio un vaso de agua cuando me moría de sed
Nadie me felicitó cuando de curso pasé
Y ahora no me digas lo que yo tengo que hacer
Si yo he matado gente
Si soy un delincuente
Eso es culpa del sistema
Embotéllalo en tu mente
Si estoy en un parque sentao, la poli me echa
Y de una vez comienza con tóa su sospecha
Y si le hablo me ofrecen una galleta
¿Así tú quieres que respete el sistema?
Por problemas de la calle mi vida corrió peligro
Yo he visto cómo cae el enemigo de mi amigo
Policía tras de mí, correr con suerte
Y un par de veces yo me escapé a la muerte
Yo ando buscando respeto, buscando respeto
Trátame como te trato, no me juzgues, por favor (bis)
Dime si tú sabes qué siente que te miren con cara de asco y maldad
Personas que tú sabes que no huelen mejor que tú y que tampoco valen más
Respétame y te respetaré, y no te humillaré, no
Yo te demostraré que el respeto se gana con respeto
La crisis no hay empleo, problemas en la familia
muchos acuden a la droga, otros a la santa biblia
Y ¿pá dónde voy yo? Yo no sé, solo sé que estoy con Dios
Yo ando buscando respeto, buscando respeto
Trátame como te trato, no me juzgues, por favor (bis)
Cada vez que puedo oro, y doy gracias por lo que tengo
Pero no me conformo con lo que tengo, quiero más
Me imagino con mucho money, mucho dinero
Pá ayudar a la gente y al mundo entero
Yo ando buscando respeto, buscando respeto
Trátame como te trato, no me juzgues, por favor (bis)

En esta narración no se niega la posibilidad de que la vida en la escena pandillera esté marcada por la violencia, pero se devuelve la responsabilidad a las condiciones sociales de exclusión que padecen las juventudes de origen migrante en el contexto de recepción. Efectivamente, se genera un cortocircuito del

discurso barbárico, que pretende proyectar hacia el exterior algo que es profundamente consustancial a las entrañas de la sociedad: «El malestar que viven estas sociedades a causa del debilitamiento del pacto social de una modernidad en crisis que se muestra incapaz de reconstruirse, dado que se esfumaron las promesas de emancipación y bienestar que están en el centro de su proyecto» (Cerbino, 2012: 72).

El mismo taller de etnografía visual produce una estructura de guión y un final de la película en los que se representa como destino de los grupos pandilleros el ser empujados a la fuerza, en medio de la crisis, hacia el trapicheo de droga; es un destino negado, no deseado, sobre el que se manifiesta un miedo colectivo. El guión pone en escena un grito en donde se dice que es precisamente este lugar —el trapicheo, el crimen, el robo, la droga— el que les tocará ocupar si no se invierte la desinversión social hacia los jóvenes de los barrios populares. El hilo de la historia representada, que remite a un líder de la asociación *Ñeta*, enfatiza la soledad de un joven migrante que encuentra en los grupos un refugio simbólico; una vez más la escena pandillera aparece como un producto del encuentro entre dispositivos institucionales de exclusión y jóvenes migrantes, abismalmente lejano de cualquier retórica sobre el culturalismo y las bandas como producto de importación.

> Wow que abucheado que estoy!! Hoy hace 15 días que salí de la comisaría, solo por haber estado al lado de un paki que habían asaltado. Cuando la policía vino a por mi me tiraron al piso sin preguntar, solo porque el dueño dijo que los ladrones eran de apariencia dominicana!! Ya en la comisaría me tomaron huellas y fotos. Y cuando les pregunte que por qué, si yo era inocente, me contestaron que por resistencia!! Por resistencia?? Pues claro que sí, les dije, no me pueden abusar sin saber, sin preguntar, sin saber quién soy, y lo más importante es que soy menor, cómo voy a confiar en la justicia si ahora veo que solo viene de Dios. Y ni siquiera llamando a mi madre… Llegué acá a vivir con ella solo hace tres meces y ya le estoy dando estos disgustos. Ya mismo es la hora de comer y ni siquiera puedo salir de la habitación, no sé muy bien cómo me siento, pero no me apetece enfrentarme a la autoridad de mi madre, entre los lagrimeos y los gritos de enfado no sé cómo actuar, estoy tan poco acostumbrado a vivir con ella, la conozco tan poco, ni me acuerdo cuando era chiquito

> y después las pocas veces cuando iba de vacaciones a República Dominicana. Ahora todo es mas incierto para mi, voy a pasar el verano solo en casa, apenas pude echarme una novia en el colegio, y ahora con las vacaciones la veo poco […] Ella no entiende que sigo siendo buen hijo, solo que necesito tiempo para ambientarme. Todo esto es muy grande para mí y eso que vengo de una ciudad grande, pero allá por lo menos tenía algún primo con quien ir por ahí, aquí si no fuera por mis compis del grupo no tendría a nadie, al menos con ellos tengo más puntos en común que con los bordes de mi clase, que lo único que hacen es reírse de mí, que si comemos con las manos, que si vivimos en chozas… de vez en cuando la pasamos bien entre nosotros los latinos en el cole, pero como odio cuando por cualquier cosa nos llaman monos, si supieran que lo único que logran es que crezca mi identidad y un odio permanente en mí, pero no hacia ellos, sino hacia su ignorancia. ¿Acaso mis padres o mis abuelos han reclamado algo del pasado? A nosotros nos enseñan a olvidar y a ellos a humillar, parece que la única forma de sentirse grandes es hacer sentir pequeños a los demás [...] Hoy mi alma es fuerte!! Hoy dios es grande!! Los humildes irán por delante y los oprimidos irán al reino de Dios. Y así me siento yo, y así siento a mis colegas del grupo, todos tenemos un punto en común dentro de tantas cosas distintas. Eso me lo enseñaron en la reunión de ayer, tenemos que unirnos entre los que nos aceptamos, y unirnos con los que no nos aceptan, pero viven lo mismo que nosotros y luchan por demostrarlo, unirnos con las familias de la calle BUSCANDO RESPETO!! Esa es la misión, ya no me siento tan sin rumbo por lo menos ya tengo una meta concreta en esta ciudad. Hoy mamá me llama otra vez, es hora de salir de esta habitación y ganarme el respeto en casa….. que Dios me ayude.

Estos discursos de la escena pandillera nos remiten a los que, con Foucault, podemos llamar conocimientos sometidos y localizados, conocimientos que a menudo escapan a su formalización en los textos que los medios hegemónicos de comunicación convierten en fuentes legitimas de palabra.

Como nos han enseñado Scott (2003) con su énfasis sobre el arte oculto de la resistencia, De Certeau (1999) sobre el *escriptocentrismo* y la *máquina escrita de la ley*, y Conquergood cuando nos recuerda que «solo los académicos *middle class* pueden pensar ciegamente que todo el mundo sea un texto, ya que para ellos escribir y leer es crucial en sus vidas cotidianas y en

la estabilidad laboral» (2002: 147), para los subalternos lo escrito es a menudo sinónimo de poder y control. Y, por lo tanto, se vuelve más difícil captar las representaciones que ellos mismos producen por el hecho de que escapan de los formatos clásicos donde cristalizan los discursos de quienes están dotados del capital cultural consagrado por la institución escolar. Además, para los sujetos expulsados del sistema educativo, el libro y el texto escrito son el código de una maquinaria de control que los vuelve y clasifica como *minusválidos culturales*, son el signo concreto de sus fracasos.

Las habitaciones de los jóvenes que he podido frecuentar a lo largo de la etnografía no tienen libros (solo religiosos, textos escolares y manuales de autoayuda). El rap que producen se genera desde la oralidad y la performance extemporánea; la misma canción *Buscando Respeto* es objetivada por parte de los investigadores en un texto escrito, así como el guión oficial de la película, que nace de la discusión entre los participantes y será continuamente subvertido en las improvisaciones locales de los actores.

Cuando al final de la investigación nos acercamos a los jóvenes que han participado en el taller para contarles el destino divulgativo de los resultados, la forma libro no captará una especial atención, mientras que la película genera una enorme fascinación; esta se explica por la común participación en la cultura de las imágenes que, a diferencia del texto escrito, une al investigador-realizador con los sujetos de la investigación; esta afinidad legitima el saber del productor de imágenes como un saber útil y cargado de capital simbólico.

Las representaciones internas a la escena pandillera que hemos podido observar se articulan, por lo tanto, en espacios paralelos a la hegemonía del texto escrito y se fundamentan en modos narrativos que mezclan música, imágenes, oralidad.

***

Pasemos ahora a analizar el papel de otro actor (los académicos) cuyo habitus está también profundamente vinculado a la producción de narraciones y sistemas de clasificación, que son, o pueden ser, valoradas en el espacio de la opinión publicada y de la representación oficial del fenómeno pandillero.

4. Quien paga, manda. Académicos, políticos y bandas

> Quien desvela las bandas acaba siendo perseguido por su fantasma. (Oriol Romaní y Carles Feixa)

> Los académicos son los últimos en llegar y los primeros en irse. (Bárbara Scandroglio y Jorge López)

La acción etnográfica entre autonomía y control político

Como en el caso de otros objetos científicos, los académicos recuperan el discurso de las bandas una vez que está asentado en la opinión pública como evento-problema; esta recuperación se encadena con otras formas de enunciación, clasificación e intervención impulsadas por distintas agencias.

Respecto a las *bandas* y en los dos contextos analizados (Barcelona y Madrid) los académicos (en particular antropólogos, sociólogos y psicólogos sociales)[1] fueron parte

---

[1] Como ya se ha señalado, nos referimos a los dos grupos liderados por Feixa y Romaní en Barcelona y Scandroglio y López en Madrid. El primer grupo (del cual formaron parte en distintas etapas Noemí Canelles, Luca Giliberti, Laura Porzio y Alexis Rodríguez) vivió un importante conflicto político-académico-científico que llevó a la desarticulación del mismo a finales de 2008. En cierto modo los directores de investigación se quedaron sin investigadores y los investigadores (precarios) se quedaron sin directores y acceso a los recursos. No hay

activa en la construcción de discurso y en las intervenciones en la escena pandillera. Su posicionamiento, a partir de una epistemología de investigación-acción[2] y una teoría crítica de signo constructivista sobre las bandas, configura un modelo de trabajo que rompe con el paradigma de la neutralidad y que pretende implicar a distintas figuras en un diálogo compartido: *policy makers*, investigadores, trabajadores sociales, miembros de los grupos juveniles. Este modelo plantea un proceso de investigación que involucre a los sujetos, que se sitúe muy cerca de ellos, que tenga en cuenta sus propuestas de acción y que pueda de esta forma guiar el trabajo social y la decisión política; una práctica de la etnografía como activismo (Brotherton, 2010) que se enfrenta a menudo con las relaciones de poder en el campo.

Asumimos esta clase de académicos como actores y autores en el campo, portadores de un capital específico y legítimo (el capital cultural, la producción de saber científico) y que, en virtud del habitus profesional adoptado (la investigación que apunta a la transformación), acumulan relaciones significativas con miembros y líderes de los grupos callejeros, lo que en términos de Bourdieu se define como capital social.

Tanto en Barcelona como en Madrid, los dos grupos de investigación implicados se situaron como sujetos de producción de discurso sobre el fenómeno, un discurso que se sustentaba en una práctica etnográfica, es decir, de producción de conocimiento mediante producción de relaciones y confianza dentro de la escena pandillera; en ciertos momentos, estos investigadores se transformaron también en fuentes legitimadas, expertos convocados por los medios de comunicación para hablar sobre, y a veces por, los grupos callejeros. Sin embargo esta articulación entre capital cultural y capital social, en el marco de una investigación-acción que anuncia-

---

espacio aquí para una explicación detallada si bien revela el carácter de construcción social y política de cualquier obra científica, así como la estratificación de poder y de estatutos dentro del mundo académico.

2 La investigación-acción, basada sobre las teorías de Lewin (1946), tiene como fin la construcción de un conocimiento que tienda también a la transformación social; para conseguir este propósito propone la participación activa de los mismos sujetos investigados.

ba la búsqueda de objetivos propios, gozó de distintos niveles de legitimidad política, la que en última instancia define lo que llega a ser una intervención viable, financiable, sobre el fenómeno.

En el caso de Barcelona, los académicos entran en el campo en 2005 a raíz de un encargo institucional del Ayuntamiento, en el que se pide un informe científico y un diagnóstico sobre la juventud latina en general, para fundamentar las políticas, y en concreto respecto a las *bandas*, de intentar salir del *modelo secta*[3] que hasta ese momento articulaba las intervenciones, esto es, un modelo de tratamiento de los jóvenes con el fin de favorecer su salida de las bandas consideradas como adicción psicológica; según este modelo, las bandas eran sectas y las técnicas para luchar contra ellas eran «desprogramar, aislar y reprogramar». Así nos habla Carles Feixa, el director de aquella investigación:

> [El Ayuntamiento] quería planificar sus políticas no con base en mitos sino en realidades. Y en segundo lugar, tenía interés en contactar con ellos (los *pandilleros*) y no se atrevía o no sabía cómo hacerlo, y pensaron que a través de una investigación eso se podía conseguir.

Gracias a las relaciones abiertas por la investigación entre académicos y líderes de los grupos en aquel entonces hegemónicos —*Latin Kings* y *Ñetas*— se origina según este relato una idea de intervención alternativa[4]: la transformación de

---

3 Este tipo de intervención, en realidad, nunca dejó de funcionar. En las entrevistas realizadas a profesionales de los servicios sociales en 2012 siguen apareciendo casos de jóvenes de bandas derivados a empresas antisectas (entre otras, destaca AIS, Atención e Investigación en Socioadicciones, por su trayectoria dentro del sistema catalán de salud). La misma empresa proporciona entre sus servicios *talleres de exmiembros* y *actividades de prevención antibandas* en las escuelas de muchos ayuntamientos de Cataluña.

4 Este relato es contestado por parte del Servei de Prevenció del Ajuntament de Barcelona, cuyo director, en la entrevista que realizamos, expresa a su vez la autoría de la idea; también los relatos de los Mossos reclaman que ellos, por parte de la policía, fueron los primeros en imaginar una intervención con los grupos centrada en la comunicación. Podemos concluir que entre 2004 y 2005 se dio un *momentum* en el que diversos actores relevantes en el campo se reconocieron en una sintonía de acciones e intenciones.

los grupos en asociaciones formales. Vemos cómo el director de la investigación reconstruye el surgimiento de un enfoque para la gestión pública de las bandas:

> Lo que pasó después no era preconcebido. Yo tenía mis ideas teóricas y sí creo que la teoría de las ciencias sociales sirve y se puede aplicar intuitivamente en estas situaciones, pero no estaba preconcebido ni lo que tenía que hacer ni cómo hacerlo. Yo nunca había gestionado conflictos de ese tipo ni había sido mediador intercultural. [Lo que pasó] fue más bien un proceso de dialogía, en el sentido bachtiniano, de diálogo entre Manaba [líder de los *Latin King*] y yo y después con otros agentes en el cual surgió esa posibilidad […] Yo les dije que me gustaría hacer una investigación e incorporar su voz a ese proceso y que estaba dispuesto a ponerlos en contacto con el Ayuntamiento si ellos lo deseaban. Ellos en seguida me preguntaron por el tema de la legalización: «Es que nos gustaría podernos legalizar. ¿Crees que sería factible?» [...] Esos días fueron de mucha tensión para mí porque tenía que hacer un informe de investigación pero al mismo tiempo había la posibilidad de hacer una intervención muy interesante. Opté por centrarme en la gestión del conflicto y dejar la investigación en un segundo término. Desde junio hasta prácticamente septiembre, estuve dedicando muchas horas a ponerlos en contacto con ciertos actores.

En cierto modo vemos aquí aparecer una tensión entre un grupo de investigación que se piensa a sí mismo como autor en el campo y un encargo de investigación que no prevé una dimensión aplicada, sino que solo pretende un diagnóstico alternativo a los existentes. Por la lógica de la etnografía quienes iban acumulando el capital social con los grupos eran los investigadores contratados, cuyo objetivo más general en el campo era impulsar el reconocimiento de las bandas como culturas juveniles y el empoderamiento de los miembros; pero solo el capital político permitía canalizar este nuevo discurso, así como las relaciones acumuladas, en el marco de un modelo de intervención legítimo.

La investigación-acción nace en Barcelona de una práctica de hecho protagonizada por los académicos, más que de las expectativas formales vinculadas al encargo; finalmente el trabajo académico cristaliza en un informe de 2005 que sienta

las bases de una nueva política sobre el fenómeno y produce un cambio radical de narración frente al discurso barbárico vehiculado hasta aquel entonces por los medios de comunicación. Dicho informe indica y sugiere:

> 1) La mayoría de los jóvenes latinos no pertenecen a organizaciones juveniles. 2) La mayoría de los jóvenes que pertenecen a las organizaciones juveniles latinas no son violentos. 3) Las organizaciones juveniles latinas no son organizaciones criminales. 4) Los jóvenes que forman parte de organizaciones juveniles latinas pueden verse involucrados en actividades ilícitas. 5) Las organizaciones juveniles están dejando de ser exclusivamente latinas. 6) Las organizaciones están dejando de ser exclusivamente masculinas. 7) Las organizaciones juveniles no controlan territorios pero si pueden adscribirse a ellos. 8) Las organizaciones juveniles pueden evolucionar hacia movimientos sociales. 9) Las organizaciones juveniles solo pueden evolucionar desde dentro. 10) Algunas organizaciones juveniles quieren y pueden evolucionar. (Feixa *et al*., 2006: 142)

Los conflictos que empiezan a visibilizarse entre académicos e instituciones a la hora de la transformación del diagnóstico en líneas de intervención tienen que ver con la cuestión de la autonomía de la investigación, la orientación del proceso social y político en marcha y la valoración del papel de los grupos en el contexto abierto de la intervención.

Lo que desde fuera se veía en términos de complicidad entre actores —el *modelo Barcelona*— estaba en realidad marcado por múltiples fracturas, una de las cuales tenía que ver con los espacios de aterrizaje de los grupos una vez salidos de la *clandestinidad* en la calle. Más allá de la sustancia del conflicto —espacio laico o espacio religioso de acogida— se medía allí, en su carácter de pretexto, el poder: ¿quién dirige este proceso? ¿Quién lo paga o quién, gracias a un trabajo acumulado de proximidad, tiene la confianza de los grupos callejeros?[5]

---

5 Un funcionario entrevistado en el Ayuntamiento de Barcelona me recordó el principio básico de las relaciones entre política e investigación: *Quien paga, manda*. Manda sobre lo que se investiga y sobre el uso y la aplicación del saber producido. Al mismo tiempo hay que añadir que el

> P. En cuanto académico ¿cómo viviste ese doble papel de estar a la vez en la investigación y en la acción?
>
> R. En eso fui claramente bipolar. De septiembre a noviembre, cuando se presentó el estudio, fue muy duro, pero también fue muy apasionante. Me daba cuenta de que era la investigación de mi vida. Tenía como una doble personalidad: por una parte, estaba haciendo tareas de mediador intercultural entre *Latin Kings* y Ayuntamiento, entre *Latin Kings* y Síndic de Greuges, entre *Latin Kings* y parroquias… Ellos me empezaron a pedir cosas. Casi antes de contactar con el Ayuntamiento, me pidieron tener un guía espiritual. Así, directamente. Y yo, que había militado en grupos de iglesia progresistas y conocía a curas obreros y demás, acabé presentándoles a Joan Cabot, un sacerdote que había estado comprometido con el movimiento de los sin papeles y que provenía de la juventud obrera cristiana. Les acompañé un día y en seguida congeniaron. Eso, por cierto, al Ayuntamiento no le sentó nada bien, porque pensaba que la Iglesia no tenía que intervenir para nada en ese proceso. (Académicos, Carles Feixa, Barcelona)

Si desde la investigación se enfatizaba la necesidad de implicación y de producción de lazos de confianza, desde las instituciones públicas que lideraban el proceso se asumía, inversamente, la distancia como condición de una buena gestión y de un conocimiento fiable de los grupos.

> Me sorprendió ver a los investigadores, y otros participantes «oficiales» en una universal a la que nos invitaron los *Latin Kings*, dando alaridos, «Amor de rey»; me pareció una teatralización que estaba fuera de lugar. Allí fui consciente del riesgo y la importancia de la separación entre el objeto de análisis y la intervención tanto del investigador como, en mi caso, del gestor público. Es aquello de involucrarte tanto en una historia que al final te impide ver con una cierta distancia el fenómeno sobre el que has de intervenir. (Funcionario, Ayuntamiento, Dirección de Prevención, Barcelona)

Lo que estaba sobre la mesa era la dirección misma del proceso en sus objetivos: mientras que los académicos postula-

---

mismo principio —el poder fundado sobre relaciones económicas— opera dentro de todos los grupos de investigación donde se mezclan estatutos laborales muy distintos.

ban un reconocimiento de tipo multicultural de los grupos, los funcionarios y políticos del Ayuntamiento buscaban una asimilación/invisibilización de los mismos, es decir, un reconocimiento que ayudara a reducir el daño social en términos de generación de violencias y de estigma y que poco a poco hiciera desaparecer a los grupos callejeros objeto del tratamiento. Así, mientras la cara pública y mediatizada del proceso se enmarcaba en una narración de signo multicultural, la cara oculta y hegemónica seguía trabajando, por medios no represivos, con el objetivo de la desaparición de los grupos.

> Durante el proceso había diferentes voluntades, algunas explícitas y algunas no. El grupo de investigación tenía la visión del grupo como colectivo importante […] El Ayuntamiento se planteaba una estrategia de transformación de los grupos en la dirección de su desaparición, mientras que para el equipo investigador la consolidación de los grupos como organización de la calle era relevante, estaba más en la dinámica de grupo que se transforma en un colectivo o en un proceso político, consideraba que la existencia de un grupo de estas características socialmente tenía un valor. (Funcionario, Ayuntamiento, Dirección de Prevención, Barcelona,)

En cierta manera los políticos querían un conocimiento de tipo positivista que no pusiera en discusión el monopolio institucional de las intervenciones, mientras que los investigadores se colocaban dentro del marco de la investigación-acción, es decir, como sujetos relativamente autónomos en un proceso en marcha que pretendía cambiar la dinámica y la estructura de los grupos. Si el Ayuntamiento quiso *normalizarlos*, los investigadores redefinieron críticamente este deseo institucional en términos de *domesticación*, es decir, la conversión de los grupos en sujetos no conflictivos y la elaboración de mecanismos de *control suave* a través del trabajo social. En este sentido la descripción del *modelo Barcelona* por parte de lo quien fue entre 2007 y 2009 su principal ejecutor operativo a pie de calle, Fedelatina,[6] aparece como la espuma pública de unas relaciones mucho más complejas, ya que el

---

6 Una federación de distintas asociaciones de migrantes latinoamericanos en Cataluña.

papel académico no puede ser reducido a la simple producción de un conocimiento funcional.

> Yo creo que el *modelo Barcelona* es un trabajo colectivo. Es la voluntad de hacer distintos seguimientos de la sociedad. El sector social, el tercer sector, la administración, la policía, la universidad… trabajan en diferentes ámbitos y desde sus diferentes ámbitos hicieron intervenciones. Porque si solo hace el tercer sector y la administración, no es efectivo porque se queda en un marco pedagógico. Si se hace sólo el tercer sector y la Universidad, no es efectivo porque se queda solo a nivel de práctica pedagógica y teoría. Todos (la academia, la policía, los educadores, el Ayuntamiento) queríamos que la organización (*las asociaciones derivadas de las bandas*) funcionara, que los chicos abandonasen la violencia, y dar a conocer ese fenómeno que nadie conocía. (Responsable del proyecto Jóvenes, Fedelatina)

La divergencia sobre las reglas de juego, sobre los objetivos de la investigación en relación con la gestión y la política, origina la expulsión del actor académico de un proceso que solo había empezado y que todavía no había llegado a la formalización de los estatutos asociativos de *Latin Kings* y *Ñetas* que se produciría entre julio de 2006 y marzo de 2007.[7] No es casualidad

---

7 Los *Latin Kings* en julio de 2006 conforman la «Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos de Catalunya»; en marzo de 2007 nace la «Asociación sociocultural, deportiva y musical de Ñetas». En el primer caso es interesante la construcción de un referencial catalán en el nombre oficial como proceso de mimetismo en el marco de un modelo nacional de asimilación; en el segundo, se elude una referencia a la lucha por los derechos de los presos, constituyente de la historia de los Ñetas. Según los relatos que hemos recogido entre miembros y dirigentes de los grupos *convertidos* así fue promovido y exigido por las instituciones. Hay que añadir que los *Ñetas* en Barcelona siempre se mantuvieron menos disponibles en el proceso de institucionalización: no quisieron participar en la investigación ni participaron en las actividades promovidas por Fedelatina. También en Madrid el trabajo de investigación-acción contó solo con los *Latin Kings*. *Dejarse investigar* por sociólogos y antropólogos resulta contradictorio con el culto al secretismo que muchos de estos grupos mantienen como forma de autodefensa en relación con los aparatos represivos del Estado. Sobre la importancia de escribir su propia historia a través del respaldo de los investigadores, véase la entrevista a King Tone, exlíder de los *Latin King* en Nueva York, realizada en el marco de proyecto del documental-película *Buscando Respeto*.

que muchos conflictos también girasen alrededor de la *visibilización*, es decir, quién representaba públicamente el proceso en su exposición mediática, que por cierto fue muy intensa. En cualquier caso, para retomar el poder en el campo por parte de los actores políticos, bastó con no renovar la financiación sobre la que se sustentaba el trabajo académico.

> Antes de la legalización de los *Latin*, antes del verano de 2006, el Ayuntamiento toma el mando. Me llaman para hacer una reunión con los *Latin Kings* [...] Vino una asistente social y un educador y el Ayuntamiento nos dijo casi literalmente: «Bueno, ya no os queremos a vosotros. Ahora esto pasa a ellos y les tenéis que traspasar la confianza, los contactos, los datos. Ahora ya la investigación se ha acabado. Podéis seguir, pero solo académicamente y ahora el tema pasa a los servicios sociales». Sabían que no éramos controlables [...] Por una parte, no querían seguir la investigación y decían que era la hora de la política, por la otra, había una desconfianza frente a nuestra autonomía, una incomprensión de la autonomía de los investigadores. Y también en el fondo había una preconcepción de las bandas como no autónomas, es decir, como manipulables. Y nosotros las estábamos manipulando, las podíamos manipular porque nos pedían consejo y éramos un impedimento… Finalmente, les pasé formalmente el contacto y nada más. La confianza no se puede transmitir, se tiene que ganar. La idea del Ayuntamiento era que se convirtieran en un grupo naturalizado como tantos otros, un grupo de moda, que no dieran muchos problemas [...] Nosotros en parte desarrollamos la tarea de intelectual orgánico, es decir, expresar los deseos de la banda en términos comprensibles para la sociedad. Ese papel [...] empieza a cumplirlo una asociación financiada por el Ayuntamiento. El Ayuntamiento nunca abandonó el otro discurso, el de la desconfianza: en el fondo no son tan buenos como parecen, tienen intenciones ocultas… Quizá también para cubrirse las espaldas por si pasaba algo […] De entrada el gran error fue pensar que ya lo sabían todo de ellos, cuando no lo sabían, y que no hacía falta una investigación etnográfica compleja, sino solo una investigación policial, más de vigilancia. (Académicos, Carles Feixa, Barcelona)

Con este ritual, vivido como un acto simbólico y material de expulsión, se acaba el rol de asesor del *Príncipe* que desde 2005 hasta el verano de 2006 tuvo el equipo académico en

Barcelona. Después, el grupo de investigación seguirá trabajando de forma autónoma, sobre todo a través de la financiación de proyectos (europeos, locales y nacionales) centrados en trabajo empírico en estrecho contacto con el liderazgo de los *Latin Kings;*[8] el trabajo colectivo se interrumpirá a partir de 2008 por conflictos internos. Los investigadores acompañaron así en Barcelona el primer diagnóstico y contribuyeron a idear una intervención alternativa, pero estuvieron ausentes de su puesta en práctica.

En el caso de Madrid, la investigación no contó con respaldo político, no nació de un encargo oficial, y a falta de capital político, como canalizadora de recursos y acceso, los grupos callejeros no le vieron utilidad. Mientras en Barcelona los académicos se sentían hasta cierto momento parte de un campo conformado por distintos actores, en el que el liderazgo del proceso fue tomado (entre 2005 y 2007) por las instituciones locales y la mano izquierda del Estado (el lado social de las políticas) y en este marco peleaban para afirmar una cierta autonomía e impulsar sus objetivos, en Madrid, los mismos sujetos se entendían sí mismos como meros *figurantes*, dentro un campo secuestrado por la mano derecha del Estado: allí la estrategia de los actores dominantes fue la ilegalización y la persecución penal de los grupos.

Desde mi experiencia, la verdad, la sensación es que la mayoría somos figurantes, digamos que en el trabajo real de calle, con los jóvenes, el espacio está un poco secuestrado, porque es un espacio político, donde se juega mucho a nivel político y, por lo tanto, depende de las políticas directamente de Interior y, por lo tanto, no se ha llegado a abrir ese espacio a la colaboración real, efectiva, incluso en el diseño de estas políticas, con los distintos actores sociales, sean educadores, académicos, o incluso, las otras fuerzas policiales que dependen del Ayuntamiento, o que en este caso no está localizada en la ciudad, como la Guardia Civil. Por tanto, la sensación es que pese a los esfuerzos de ir construyendo unas posibilidades de prevención e intervención, en la práctica, nunca llegarán a ser efectivas hasta que no se cambien, en términos

8 King Manaba y Queen Melody, entrevistados en el marco de la presente investigación.

sistemáticos y estructurales, las políticas. (Académicos, Barbara Scandroglio y Jorge López, Madrid)

En este marco se desarrolla de 2007 a 2009 un proceso de investigación-acción con el grupo de los *Latin Kings*, desde un enfoque de psicología social y con un intenso trabajo social, que de hecho iba en dirección contraria a lo que los demás actores en el campo hacían, impulsaban y deseaban: hacer desaparecer a los grupos penal y socialmente, deteniendo y deportando (la mano derecha), desvinculando y reeducando (la mano izquierda). Los académicos desarrollaron una intervención social en un medio muy hostil que, a diferencia de la actuación de las instituciones en Barcelona, no apoyó con financiación ni dio cobertura política o simbólica a un proceso de transformación de las bandas. La intervención académica en Madrid se interrumpió en 2009, ya que la imposibilidad de ofrecer recursos, tanto de tipo material (formativo-laboral) como de tipo simbólico (reversión de la imagen social barbárica), y el mantenimiento de la presión policial debilitaron y finalmente hicieron caer a los líderes de los *Latin Kings* que habían promovido la transformación interna.

La incursión académica en el campo es así percibida por los demás actores como algo fuera de lugar en relación con las reglas del juego, ya que asumen el grupo como objeto de intervención social y no solo policial, se apuesta por su consolidación y no por la desaparición, se valora su existencia y se desmontan mitos y leyendas que constituyen a sus miembros como sujetos barbáricos y peligrosos.

> Entonces, ahí, esa relación es muy conflictiva y se rechaza en términos de […] que no vemos la perspectiva real del grupo, cuando en algunas ocasiones realmente nadie tiene las horas de presencia en el grupo, de contacto como hemos tenido nosotros. Respecto al colectivo de educadores, siempre nos han mirado con sorpresa porque les ha parecido una situación fascinante que nosotros tuviésemos acceso directo y continuado con el grupo; las entidades asociativas no han sido capaces de aproximarse a la perspectiva porque era completamente contraria a lo que se proponía desde el nivel político, y aparte suponía un cierto riesgo, es decir, actuar desde esa perspectiva supone el riesgo de que políticamente se suspenda el apoyo y la financiación porque no es lo

> que se está marcando como prioridad. (Académicos, Barbara Scandroglio y Jorge López, Madrid)

Estos académicos fueron entendidos como sujetos no legítimos precisamente a partir del cuestionamiento de su cientificidad, lo que significó no ser reconocidos como fuentes y expertos en la producción del discurso hegemónico. La distancia con relación al objeto de la intervención y del pensamiento forma parte del habitus positivista a través del cual es pensada la ciencia; la empatía no se permite. Sin embargo, mientras aquellos académicos que buscan alguna clase de organicidad con los sujetos subalternos son etiquetados como ilegítimos, se invisibiliza y acepta la proximidad y complicidad de otros, etiquetados como legítimos, con sus fuentes de financiación y encargos dentro de una creciente *industria de las bandas.* La cientificidad es puesta en duda siempre por el lado de la relación con el objeto/sujeto de estudio y nunca respecto al origen, normas y objetivos de la financiación de la investigación.

Intelectuales orgánicos y académicos *embedded*

Si en Barcelona el *Príncipe* deja en la calle a sus asesores, y después decide no recurrir a sus obras, es también porque estos iban desempeñando —o pretendían desempeñar—, con el consenso del grupo más grande y mediático, los *Latin Kings*, aquel papel que Gramsci, refiriéndose al partido comunista en su relación con la clase obrera, había nombrado con la expresión de *intelectuales orgánicos*: los investigadores son *coronados* por el liderazgo de los *Latin Kings* como voz del grupo y articuladores de un discurso sobre sus necesidades frente a las instituciones y a una opinión pública asustada por la asociación permanente entre crimen, juventud y migración. En la concepción clásica gramsciana, cada grupo social de relieve construye sus intelectuales orgánicos, ya que la lucha por el dominio siempre se sustenta en la imposición de una visión del mundo, en una hegemonía cultural; en este sentido los intelectuales no son una capa independiente de los vínculos sociales y su expresividad conecta la relación entre clase y partido, y al mismo tiempo la constituye y la performa. El

partido se vuelve así, a través de sus intelectuales orgánicos y de su trabajo por la hegemonía, en intelectual colectivo.[9]

¿Pueden entenderse como intelectuales orgánicos los investigadores que sitúan su *habitus* en la representación, acompañamiento o producción de discursos para la escena pandillera, siendo esta articulación totalmente distinta a la relación clase/partido a la cual se refería el pensamiento gramsciano? ¿Cuál sería la clase y cuál sería el partido en este escenario? Nos pueden ayudar a contestar a estas preguntas, por un lado, las reflexiones de Spivak (2011) y del enfoque postcolonial sobre la posibilidad de hablar de los subalternos y, por otro, los aportes de Cerbino y Rodríguez (2010) sobre la figura de los investigadores frente a la escena pandillera.

La persistencia y la reproducción de los grupos callejeros en las sociedades postmigratorias contemporáneas son el espejo de la crisis y un indicador evidente del colapso de la buscada integración. La escena pandillera nos habla, siguiendo la lectura postcolonial, de la agencia de los subalternos, figuras donde se reflejan relaciones de raza, género, clase, por supuesto fuera de cualquier mitología de homogeneidad y de unidad de las clases dominadas. En este sentido la juventud proletaria y postmigratoria sería una clase potencial y las bandas sus múltiples partidos. Estas figuras y agencias subalternas, como ya hemos visto, se revelan —son capturadas por la mirada instituida— a través de tropos y metaforizaciones barbáricas y patológicas. Spivak señala que los subalternos solo pueden ser representados, y que lo son a partir de discursos y archivos coloniales: sujetos mudos cuya resistencia no transita en la toma directa de la palabra, sino oblicuamente a través del éxodo, el rechazo, la evasión y otras prácticas de aislamiento o de construcción de espacios paralelos. Las

9 Podríamos contrastar esta concepción de la organicidad de los intelectuales a la clase y al partido en la construcción de la hegemonía con un enfoque que, recuperando la categoría de *general intellect* de Marx, identifica en la multitud (Negri y Hardt, 2004) un sujeto cuya representabilidad en la forma partido se vuelve difícil y que por tanto pone en tensión la búsqueda gramsciana de una articulación orgánica. El hecho de que los espacios de constitución y sociabilidad de las bandas sean a menudo rizomáticos y fluidos (Hallsworth, 2011) también pone en tensión el papel del intelectual.

bandas constituyen y performan estos espacios paralelos y producen un lenguaje y un sistema de estatus que circulan sin ser escuchados ni reconocidos en la esfera de la política y del Estado.

La investigación-acción puede situarse como puente entre las bandas y las instituciones estatales. El papel de un intelectual orgánico en este contexto podría ser por un lado «producir una escritura del proceso que permita dar lugar a una reflexión y a una teorización sostenidas» y por otro «que el investigador se convierta en una especie de otredad [que permita la] producción de "efectos de sujeto" en las personas involucradas en el proceso de intervención; entendemos con ello el aparecimiento de nuevos interrogantes, nuevas dudas, nuevos cuestionamientos que antes eran impensables» (Cerbino, Rodríguez, 2008: 73). Esto implica, por supuesto, la posibilidad del conflicto, por un lado, entre este *habitus* académico y los políticos y, por otro, con los liderazgos en la escena pandillera, dadas las tentaciones siempre presentes de una representación exótica y colonial por parte de los académicos.

Expuesta esta hipótesis, hay que reconocer que la intervención etnográfica de este tipo es solo una parte minoritaria del campo académico. La hegemonía material (los recursos de financiación de la investigación) y simbólica (la circulación y producción de un discurso) está del lado de aquellos académicos *embedded* que conforman la que Hallsworth (2011), entre otros, ha llamado *gang industry*, una industria que en la práctica obtiene beneficios según su capacidad de generar una visión de las bandas como *monstruos;* en este sentido, el objeto-bandas es en buena medida producto de esta industria en la cual participan segmentos importantes del campo académico, que experimentan allí una complicidad, interesada e interesante, con el discurso policial.

En el mes de mayo de 2012 asistí a una gran conferencia de la red Eurogang junto a los directores de los dos equipos que han protagonizado la investigación en Madrid y Barcelona. Estas son mis notas de campo:

> Una importante académica clausura una sesión de la conferencia y, después de haber construido una extraña tipología de

> bandas, muestra una foto de su oficina: ella sepultada por papeles. Nos damos cuenta de que estos académicos viven en un mundo de *papers*, citas, *impact factor*, cada uno en su parroquia y en su mercado más o menos prometedor (y el de las *gangs* lo es) y de colegas que hacen lo mismo y los confirman en este habitus de trabajo. Me acuerdo de una frase de Howard Becker que critica esta clase de académicos como inútiles[10] y al final entiendo lo importante... esta gente, a diferencia de los policías, nunca ha visto ni se ha relacionado con un pandillero en su vida. Así fue la conferencia oficial de Eurogang, campo perfecto de observación de la *gang industry*, millones de euros públicos gastados en inventar un problema y atraer nuevos recursos públicos; me pregunto por cuánto habrá salido toda esta reunión, 400 personas 4 días en un hotel de lujo, todos los viajes y la comidas pagadas... Nunca estuve en una suite de hotel en mi vida. El estudio de las *gangs* me regaló esta experiencia. (Diario de campo, mayo de 2012)

Las tensiones en el papel jugado por los académicos revelan tanto la dependencia de la producción de conocimiento de agencias públicas y estatales que tienen sus propias agendas y objetivos, como de las dificultades que se generan a la hora de reimaginar las ciencias sociales como herramienta de

---

10 Escuchamos a Becker (2007: 27-28), utilizando como inspiración un artículo de Molotch (1994): «Es decir que si uno quiere escribir acerca de la sociedad, antes tendrá que conocerla de primera mano y, particularmente, tendrá que conocer lugares que la gente respetable no frecuenta: "El salón donde a las bailarinas les pagan por bailar con los clientes, los complejos de vivienda social, las marchas de protesta, las pandillas de jóvenes y los lugares oscuros que la mayoría de nosotros solo conoce como indicios acechantes de lo posible [...] En la mayoría de los casos los sociólogos no conocen otro mundo que el de su ronda diaria académica y familiar [...] Las reuniones de comité, los deberes de la enseñanza, la revisión por pares y la escritura de ensayos como este son su única preocupación, y dejan poco o ningún espacio para andar por el mundo". En una primera versión de su diagnóstico, Molotch define al sociólogo como alguien que gasta cien mil dólares en un estudio sobre la prostitución para descubrir lo que cualquier taxista podría haberle dicho» [traducción del autor]. Este habitus es precisamente lo que define a muchos académicos y, entre otros, a los investigadores de bandas que, enmarcándose dentro del habitus positivista de la ciencia, nunca se encuentran directamente con los objetos de sus investigaciones sino a través del formato *paper*; los policías, al revés, por su calidad de *burócratas de calle* tienen una imagen mucho más próxima y densa de los sujetos sobre los que intervienen.

transformación. Lo que el equipo en Madrid lamenta como una de las causas que determinaron el fracaso de su intervención, la falta de apoyo político,[11] es exactamente lo que contribuyó en Barcelona a la expulsión de los académicos de la coalición dominante en el campo de las intervenciones sobre bandas; después de 2007, Barcelona se iguala a Madrid y la investigación-acción muere por falta de capital político. En los dos contextos, en fin, los académicos que protagonizaron la investigación-acción no pudieron ser orgánicos ni para los *policy makers*, ni tampoco para los grupos que habían hecho una apuesta sobre la utilidad de su papel.[12]

Hoy en día, como veremos en las páginas siguientes, la estrategia de la ilegalización y de golpes policiales espectaculares es hegemónica tanto en Madrid como en Barcelona. Para entender las pugnas presentes en el campo, es hora de introducir en el análisis a dos actores cruciales, a los que con Bourdieu llamamos la mano derecha y la mano izquierda del Estado.

---

11 En el periodo de estas intervenciones, Cataluña y Barcelona eran gobernados por las izquierdas, Madrid y su comunidad autónoma por la derecha (Partido Popular), el Estado por los socialistas. En la fase en que se realiza la presente etnografía todas las instituciones son dirigidas por partidos de derechas.

12 En diciembre de 2012 comienza en Barcelona otro ciclo de implicación de los académicos por parte de las instituciones. Cuando ciertos sectores de la mano izquierda quieren recuperar su hegemonía en el campo, legitimando nuevas intervenciones en términos de reducción del daño, recurrirán a los académicos que en aquel tiempo habían acumulado y disponían de cierto capital social en relación con los grupos de la escena pandillera. Nuestro proyecto de investigación fue así encargado de elaborar «un marco teórico de intervención sobre bandas» y de asesorar y participar en la formación de un nuevo equipo de educadores y trabajadores sociales.

5. La mano derecha del Estado y el capital guerrero

> Policialmente no se puede trabajar como si fuera una cacería... y tomar las calles. Eso solo genera miedo. Se trata de establecer canales de comunicación. (Un policía especializado en bandas, Madrid, mayo de 2012)

> ¡A por ellos! Esta es la nueva política de los Mossos, ya basta de buenismo, ahora detenciones y detenciones. (Un policía especializado en bandas, Barcelona, mayo de 2012)

El capital guerrero

A lo largo de esta etnografía, me vi inmerso en relaciones intensas y frecuentes con policías y demás operadores de justicia y seguridad en cuanto que eran ellos los que detentaban informaciones actualizadas y relaciones con los jóvenes en la escena pandillera.[1] Este hecho, no previsto ni

---

[1] Algunos policías de calle me pasaron materiales e informaciones y, en un caso, listas de personas en búsqueda y captura; con otros, sobre todo los mandos superiores, las relaciones fueron más formales. Ciertos encuentros fueron realizados *off the record* y con algunos sujetos llegué a construir vínculos de confianza, lo que me generaba ambigüedad. En medio de la crisis, los policías, muchos de extracción popular, viven más agudamente la contradicción entre ser el brazo armado de las clases dominantes, en su afán de mantener el orden público, y su

programado, es al mismo tiempo el signo de un proceso estructural: los jóvenes de las bandas son sobre todo *tratados*, y por ende conocidos, por la *mano derecha del Estado.*

En esta instancia se articula, se acumula y se busca capital guerrero: la fuerza de vigilar, juzgar, castigar y, en el caso de los migrantes, deportar a los incorregibles. Sin embargo esta fuerza obtiene su legitimidad por su propósito de corregir desviaciones sociales, actividad para la cual necesita un trabajo de coordinación con las agencias de la mano izquierda del Estado, es decir, las que ejercen un trabajo de *cuidado y saneamiento* sobre el cuerpo social, acompañadas de dispositivos redistributivos y de atenuación de la estratificación de clase.

A lo largo de la historia del Estado contemporáneo, estas dos manos han medido sus fuerzas y sus posicionamientos; si la segunda postguerra corresponde al fortalecimiento y expansión del *Estado Social*, en los últimos 20 años estamos asistiendo a la consolidación de un *Estado Penal*, orientado a punir los pobres (Wacquant, 2002). En la España contemporánea, los recortes masivos en sanidad, educación y políticas sociales explicitan claramente este nuevo rumbo en la construcción del Estado; y es con esta nueva articulación de fuerzas con la que también se confronta la escena pandillera, una vez terminados los espejismos de la bonanza económica que en cierta forma transformaban el fracaso escolar de esta juventud en una incorporación, más o menos subalterna, al mercado del trabajo.

Entre los jóvenes informantes de la etnografía, la policía es la cara más visible del Estado; cuando trabajamos con ellos en el taller de producción visual sobre palabra claves, estas son las apreciaciones dirigidas hacia los profesionales de la seguridad:

---

propia condición de clase; X., por ejemplo, asiste a las manifestaciones contra los recortes y me dice que se siente parte del pueblo y que preferiría detener políticos corruptos y banqueros en lugar de perseguir a la gente pobre; Z. me regala una camiseta del movimiento en defensa de la escuela publica y me comenta escandalizado la brutalidad de la represión policial durante una manifestación; G. me habla de cómo, para resistir al acoso de sus propios colegas, se da de baja por depresión. En fin, más allá del cuerpo policial en su función instituida, la etnografía ha permitido evidenciar las prácticas ocultas de estos trabajadores de la seguridad que experimentan con los jóvenes pandilleros una proximidad física y de clase social superior, por ejemplo, a la de los académicos.

> Terroristas disfrazados y legales – un grupo con autoridad y enchufado del sistema – miedo – abuso de poder – cobardes/desigualdad – la respeto – engaño – corrupta – corrupción – personas abusadoras de poder.

En el mismo taller, un ejercicio teatral sobre la figuración del *sueño europeo* tiene como resultado una imagen en la que los jóvenes migrantes están contra una pared con la policía pidiendo papeles; algunos los tienen, otro se escapan. En las entrevistas aparecen muchos relatos de acoso policial, por ejemplo:

> Los polis están abajo de nuestras casas. Nos dicen que no pueden venir amigos porque hacemos reuniones del grupo y que nos van a deportar todos. En la calle si vamos con la gorra nos revisan, nos dan multas de 500 y 1000 euros porque dicen que hacemos manifestaciones sin permiso. Yo nunca hice una manifestación en mi vida. (Miguel, Trinitarios)

Al mismo tiempo, otros muchos jóvenes valoran el concepto de orden, comparten parentesco con el mundo policial y militar, aprecian los uniformes y las armas; algunos también han trabajado como profesionales en el ejército español y han participado en las guerras en Irak y Afganistán. La relación que tiene la escena pandillera con el mundo militar-policial es una mezcla de deseo y rechazo por algo que es muy cercano, material y culturalmente.

Ambos mundos valoran de forma central lo que Sauvadet (2006), retomando la teoría de Bourdieu, ha llamado *capital guerrero*: el cuerpo, la fuerza física, la valentía, la capacidad de producir o amenazar con violencia, de otorgar y garantizarse protección, de demostrar superioridad y, en ciertos casos, de eliminar a quien es definido como enemigo.

Hemos encontrado signos de este capital guerrero en la escena pandillera, por ejemplo:

> Yo asistí a una reunión donde los lideres decidían utilizar a los menores […] Además el otro día me llamó un padre pidiéndome de informarle sobre su hijo. Había vuelto todo pegado. Es cierto, están haciendo pruebas de valor. Le dieron una paliza a este chico de 14 años que se fue al hospital. Si es guerra hay que socializarse a través de rituales. Ser pegado

> por un grupo de hermanitos nos prepara a resistir las palizas de otros. Y todo esto es legitimado por los líderes. (Graciela, líder *Latin Queen*)
>
> Hay líderes que buscan estatus a través de la guerra, y así lo consiguen. O hacen canciones gangsta para captar chamaquitos. Y tú, como chamaquito, quieres demostrar a tu grupo que puedes combatir en la calle. (Javier, *Asociación Ñeta*)
>
> Los grupos te dicen: Es esto, o lo tomas o lo quitas. Y tú lo tomas. En la calle te enseñan a ser guerrero, vas a hacer huevadas y después vas a festejar. Pero a veces vuelves y alguien se hizo mal. Tú miras la gente de tu generación, cárcel y muerte. Es la mentalidad primitiva. (Rubén, *Latin King*)

Mientras en la calle el capital guerrero es una extensión del capital físico, de manera que la fuerza hace el derecho,[2] en la mano derecha del Estado el derecho hace la fuerza: es la pretensión legítima de disfrutar del monopolio de la violencia lo que en última instancia, según la teoría weberiana, define al Estado y lo que precisamente es cuestionado por el uso ilegítimo y grupal de la violencia de la escena pandillera. No es casual que muchos jóvenes entrevistados perciban a la policía simplemente como «la banda que tiene más poder» y cuya violencia tiene una impunidad superior. El capital guerrero policial entiende la escena pandillera desde lo delincuencial

2 Así define el autor el capital guerrero que desarrollan los jóvenes de los suburbios franceses: «En mi campo, la confrontación física determinaba de modo prioritario la jerarquía social. El capital físico era así un principio fuerte de clasificación […] Solo eran necesarios algunas confrontaciones callejeras para poner los fundamentos de un orden jerárquico que luego desarrollaba su historia específica en el campo […] ¿De qué capital se trata? Por supuesto incluye el capital físico, pero también remite a una forma de disciplina moral (no someterse, defender el honor, conocer las reglas de la escuela de la calle, etc.), al uso y la modulación de la violencia y al arte de relacionarse que los actores en el campo llaman el *vicio*. Este representa la manipulación del otro y permite distinguir entre los que conocen las calles y los *charlatanes* […] En fin, el capital guerrero remite sobre todo a las alianzas que los grupos construyen: la fuerza del número es el modo primero de capitalización del capital guerrero» (Sauvadet 2005: 118). Hay muchas analogías entre policías y pandilleros, el cultivo del cuerpo y del capital físico es una de ellas. Muchos pandilleros frecuentan gimnasios, practican artes marciales y trabajan ocasionalmente en el sector de la seguridad privada. En noviembre de 2012, un alto cargo del Ayuntamiento de Barcelona me dirá que muchos policías fueron reclutados en gimnasios y clubes de boxeo.

y desde el riesgo criminal y justifica la fuerza empleada desde la lucha por la seguridad ciudadana.[3]

Lo policial, lo judicial y lo carcelario son sin duda los ámbitos que más intervienen en la escena pandillera, en Madrid, en Barcelona y a nivel del Estado; aquí trataremos de calificar de forma más precisa cuáles son las prácticas y los estilos que se generan en los distintos contextos y ciclos políticos, es decir, las distintas forma de uso, producción y acumulación de este capital guerrero.

A nivel del Estado: emergencia de un plan policial contra los grupos juveniles violentos

Ante el nacimiento mediático de las *bandas* en 2003, tras el impulso de una votación parlamentaria promovida por el Partido Socialista apoyando la urgencia de una actuación preventiva y represiva sobre el fenómeno, el Ministerio de Interior se activa e instituye una línea especifica de intervención a finales de 2005.[4] Si en 2003 el caso Ronny Tapias abre en Barcelona el discurso y las intervenciones institucionales sobre la escena pandillera, un asesinato en 2005 en Madrid lo convierte en un tema de alcance estatal.

> En Villaverde, en 2005, muere Manu por mano de un Latin King; fue un altercado en un parque, tampoco era tema de

---

3 Podríamos añadir que se necesita una épica de esta lucha y también la exhibición, en calidad de trofeo, del enemigo y de sus pertenencias. Así como entre los jóvenes pandilleros conseguir un objeto del grupo rival puede ser un signo de humillación y de estatus, entre los policías es común, de forma extralegal por supuesto, coger objetos (collares, documentos, etc.) de los distintos grupos. En una formación dirigida a asistentes sociales, para explicar las características de los grupos, los ponentes policías hicieron circular entre los participantes objetos típicos (cruces, collares, libros, perlas...) dentro de bolsitas de plástico con un número encima; de este modo un objeto cualquiera se transforma en cuerpo y prueba de un delito, el de la pertenencia.

4 Además, hay que añadir que durante el mismo ciclo político socialista, se realizan cambios cruciales en la Ley del Menor (2006) que aumentan la posibilidad de sancionar a los infractores y introducen la pertenencia a bandas como agravante.

> banda, ni era intencional. Pero el chaval era español y del barrio, y esto hizo la diferencia. Manu se vuelve así la bandera del barrio contra los jóvenes migrantes. Después los vecinos organizarán cacerías… fue brutal. Y en el mismo año hay otros dos chicos que mueren, esta vez migrantes, en Plaza Elíptica y Ciudad Lineal a raíz de peleas entre *Latin King* y *Ñetas*. Oye, Lucas, pero ¿por qué me pides tanto de las muertes? No es lo más importante, es lo más espectacular. La violencia es continua. (Educadora, Madrid)[5]

En Madrid, a diferencia de Barcelona, es la muerte de un *chaval del barrio* y la cacería de los nativos contra los migrantes lo que inaugura el nacimiento del fenómeno[6] y lo cristaliza bajo el prisma de una polaridad marcada alrededor de una *línea de color* (Du Bois, 2010). La visibilización del fenómeno *bandas latinas* se articula enfatizando las violencias interpersonales, pensadas como gratuitas y novedosas; esta línea marcará los programas específicos de la Comunidad Autónoma y del Ayuntamiento y, sobre todo, el marco estatal de intervenciones.

El «Plan de Actuación y Coordinación Policial contra Grupos Organizados y Violentos de Carácter Juvenil» nace en aquel contexto y será renovado posteriormente en julio de 2009; a través de este dispositivo (promovido por el Ministerio de Interior y la Secretaría de Estado de Seguridad a cargo del Partido Socialista) se sustenta la cooperación entre cuerpos policiales y fiscalías, la realización de archivos de datos y de protocolos de seguimiento, la vigilancia de páginas web, la producción de mapas de ubicación de los grupos y de informes trimestrales de evaluación, incluyendo definiciones operativas y filosofías de intervención.

El Plan pretende evitar la aparición y consolidación de grupos de jóvenes (12-30 años) organizados que puedan

---

5 La misma educadora me enseña fotos de jóvenes implicados en un proyecto de trabajo de calle, la mayoría de chicos murieron, fueron deportados o terminaron en la cárcel, un signo evidente del impacto de la mano derecha del Estado en las trayectorias masculinas de la escena pandillera.

6 En enero de 2007, en Alcorcón, periferia de Madrid, los chavales nativos del barrio protagonizaron cacerías contra los jóvenes migrantes para protestar contra *la violencia de las bandas latinas*.

protagonizar conductas violentas; a partir de estos criterios de individualización del objeto, las *bandas* son divididas por su afiliación política (extrema derecha / extrema izquierda) y su filiación étnica (*latina*); según esta definición policial, la categoría *banda* se aplica a sujetos colectivos que ponen de manifiesto un conflicto social y/o político y pueden recurrir a la violencia o practicar la reapropiación de lo urbano más allá de la legalidad formal. Además el Plan sugiere la formación de fiscales y de otros profesionales de Justicia, la realización de actividades informativas a cargo de la policía en las escuelas y con las familias, y compartimenta la intervención en función de la edad: a) desvinculación de los menores y coordinación con los servicios sociales para las medidas eventuales de protección; b) construcción de criterios y expedientes policiales a fin de favorecer «una respuesta enérgica en sede judicial con los delincuentes mayores».

En julio de 2009 el Ministerio de Interior, tras evaluar como excelentes los resultados del Plan en su primer periodo (2005-2007), modifica la franja de edad (14-30), trasforma en parte la definición del objeto de intervención incluyendo la referencia internacional de los grupos, unificando extrema izquierda y derecha bajo la categoría de *antisistema*. Dos son las novedades más significativas: una apuesta por el uso de la deportación como herramienta para *erradicar* el problema y el fomento de la acumulación de pruebas y de la documentación de circunstancias que permitan aplicar el delito de asociación ilícita. No es casual que desde 2005 en adelante, las Memorias de la Fiscalía del Estado clasifiquen las *bandas latinas* dentro del marco de la criminalidad organizada y apoyen constantemente un proceso de percepción y definición de los grupos a partir de su finalidad delictiva, lo que comporta la conversión de la pertenencia en sí misma en un delito. Una nota de 2011[7]

---

7 Circular 2/2011 de la Fiscalía General del Estado sobre la reforma del código penal por ley orgánica 5/2010, en relación con las organizaciones y grupos criminales. «En esta materia merece también especial atención el fenómeno criminal de las bandas juveniles latinas («Latin King», «Ñetas», «Dominicans don't Play», «Forty Two», «Trinitarios», «Bling bling»), cuya estructura y actuación se encuadra en parámetros muy característicos que podemos resumir en los siguientes términos: a) se trata de grupos organizados y jerarquizados, que se articulan en torno a una estructura rígida y

insta a los tribunales a que consideren expresamente las *bandas latinas* como parte del crimen organizado y lamenta que muchos jueces apliquen de manera muy estricta las normas, debilitando este tipo de clasificación penal del fenómeno.

Articulaciones locales en la mano derecha del Estado

A pesar de la insistencia en la ilegalización de los grupos en el campo estatal, las posiciones y las relaciones de poder que conforman la mano derecha en el nivel de las Comunidades Autónomas expresan valoraciones y generan actuaciones diferenciadas; en Cataluña, hasta marzo de 2011, la posición oficial de los Mossos de Esquadra mantenía la idea de que las bandas no tenían como finalidad explícita la realización de delitos y que era por ende impropio cualquier paralelismo con el crimen organizado, es decir, según esta visión policial, los grupos no nacían alrededor de un negocio ilegal cuyas actividades y cuyo monopolio tenía que ser protegido a través del recurso de la violencia, a pesar de que pudiesen haber miembros, como en toda organización, dedicados a cierta actividad delictiva. Los datos del Departament de Interior[8] de Cataluña para el año 2010 señalaban que los miembros de dichos grupos incidían en mínima parte sobre el volumen de las infracciones penales conocidas (0,18 %), lo que evidenciaba la distancia abismal entre el riesgo a la seguridad ciudadana representado por los miembros de estos grupos, su inclusión impropia entre el crimen

piramidal, con obediencia ciega a sus dirigentes, y con sumisión a un conjunto de «reglas» y «leyes» propias; b) sus integrantes poseen una fuerte cohesión interna, una adhesión incondicional de sus miembros al grupo, un destacado distanciamiento del entorno social originario (familia, grupo escolar, trabajo...) y asumen roles perfectamente definidos dentro de su categoría; c) están integradas, de forma predominante, por inmigrantes sudamericanos que ideológicamente defienden la supremacía de todo «lo latino»; d) su actividad criminal, extremadamente violenta, se ejecuta en grupos de 10 a 15 o más individuos, cuando se trata de delitos contra la vida o la integridad física, y peleas o riñas tumultuarias entre bandas rivales; o bien en grupúsculos de 3 a 5 miembros en los casos de robos con violencia o amenazas» (Fiscalía General del Estado, 2011: 5).

8 Departament de Interior, Mossos de Escuadra, dossier de prensa, 22 de noviembre de 2011.

organizado[9] y el discurso de pánico que los medios generaban sobre el mismo fenómeno. Hasta finales de 2011 esta posición policial fue sustentada por los actores judiciales y por las políticas públicas que habían hecho una apuesta por la transformación de los grupos en asociaciones culturales reconocidas. Los actores relevantes en los dos contextos analizados valoran así muy distintamente el papel de las conductas individuales y de la pertenencia grupal en la producción de delitos: lo que en un caso —Cataluña— es representado como un factor posible de riesgo asociado,[10] en el otro —Madrid— se vuelve un hecho criminal objetivo que hay que perseguir.

> A nosotros no nos interesan los grupos, como se llaman, sino lo que hacen los miembros. E intervenimos si tienen comportamientos violentos. (Funcionario, Mossos de Escuadra, Barcelona)
>
> Nosotros intervenimos con el menor/joven y la familia, con relación a los hechos. No tratamos la banda como si fuera una enfermedad sino que es algo que ellos llevan añadido, que les coloca en situación de riesgo de volver a cometer un acto delictivo. Pero el chico que viene por un robo suelto, nos da igual si está en una banda o no en cuanto a la intervención. (Funcionaria, Justicia de Menores, Barcelona)

En el caso de Madrid, la aplicación del delito de asociación ilícita genera mecanismos de definición clara de lo que pertenece al orden de lo social y al orden de lo policial. Muchos educadores relatan que «las bandas son un tema de la policía» y esto hace inviable una intervención sobre estos colectivos, consecuentemente definidos como *inaccesibles* al

---

9 Las Memorias sobre crimen organizado de la Fiscalía en Cataluña, a diferencia de la Fiscalía de Madrid, raramente mencionan el tema de las bandas latinas y no insisten sobre el tema con tanta precisión estadística. En Madrid, la Fiscalía produce tablas de delitos y detenciones en función del grupo de pertenencia. Los datos, como siempre, son un campo de producción y por supuesto queda un vasto abanico de conductas que no llegan a volverse transparentes; como nos dijeron distintos informantes en Justicia y Policía, los jóvenes por ejemplo se niegan constantemente a declararse como miembros de dichos grupos.

10 El miedo de los cuerpos policiales catalanes es precisamente que los grupos sean captados por plataformas más profesionalizadas del crimen.

trabajo social. Justicia-Prisiones-Policía trabajarán en red en Madrid, legitimando mutuamente sus actuaciones, en una lucha contra la reproducción de las bandas a través de un derecho que castiga las identidades más que las conductas («formar parte de» más que «haber cometido o no un delito»). La eficacia de la asociación ilícita tiene que ver por un lado con lo simbólico y, por otro, más allá de sus efectos penal-carcelarios, con lo material, habilitando un gran espacio de discrecionalidad policial a la hora de vigilar y castigar la escena pandillera.

Desde el discurso oficial y publicado, la Memoria de Fiscalía de Estado, en el caso de la Comunidad Autónoma de Madrid, informa para 2011 de una estabilización de la actividad de los grupos, se felicita por el crecimiento de las detenciones y la confirmación de la sentencias de asociación ilícita, se lamenta de la leve disminución de las penas de prisión solicitadas; mientras que en la Memoria de 2013 se confirma un «cierto repunte de la actividad» tanto en Barcelona como en Madrid y se invita a «no bajar la guardia». En la siguiente tabla vemos los datos, procedentes de la misma fuente:[11]

11 Sin embargo los datos sobre detenciones y crímenes así como los de membresía son en realidad muy variables según las fuentes y los contextos locales. Si en Cataluña los Mossos estiman en 3.500 los miembros (en 2011), en Madrid las fuentes policiales consultadas nos hablan de alrededor de 1.000 miembros (en 2012). En 2007, fuentes del Ministerio de Interior señalaban unos 2.000/2.500 miembros de *bandas latinas* a nivel del Estado (Soriano Gatica, 2008). Como muchos investigadores señalan, hay un problema evidente de transparencia desde las fuentes oficiales en todas las estadísticas sobre el tema. Son por ejemplo inaccesibles los informes de evaluación del Plan del Ministerio del Interior contra los grupos violentos, que podrían proporcionar información más clara y habilitar comparaciones más sistemáticas entre Comunidades Autónomas a partir de indicadores estandarizados. Así me contesta la Secretaría de Seguridad del Estado, a fecha de 7 de marzo de 2013: «Estudiada su solicitud de datos relativos al "Plan de actuación y coordinación policial contra grupos organizados y violentos de carácter juvenil", le informamos que no podemos acceder a su petición al no tratarse de datos públicos y estar relacionados con la operativa y funcionamiento interno de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Lamentando no poder atender su solicitud, le saluda atentamente».

Tabla 5.1. Comunidad Autónoma de Madrid: homicidios y detenciones en la escena pandillera

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Homicidios	2	2	0	0	1	0	0	2*
Detenciones/ prisiones	121	56	-	114/32	54/24	44/20	144/12	-

Fuentes: Memorias de las Fiscalía General del Estado, Comunidad Autónoma de Madrid. Informaciones de periódicos (*)

En su carácter fragmentado, los datos sobre detenciones revelan que en un contexto en el que opera la asociación ilícita, la presión policial puede resultar más sencilla pero es más complejo traducir el control en encarcelamiento efectivo, la vigilancia en castigo. En el siguiente relato, un alto funcionario policial reflexionaba sobre las limitaciones de sus prácticas:[12]

> «Las pertenencias son fluidas, nosotros tenemos una batería de indicadores para individuar las bandas. Tienen que cumplir por lo menos tres criterios: autodeclararse miembro (pero la mayoría de los chavales no se declara), ser reconocido por otros en banda, haber participado en algún delito protagonizado por bandas». Si son fluidas, hay que fijarlas… y la asociación ilícita sirve para eso. C. piensa que en términos legales no es eficaz, pero sí en términos simbólicos. Crea una cortina de fuego alrededor de los chavales que por cierto evocan a menudo el tema. Los escarmienta. «El fiscal tiene que reconocer la finalidad delictiva, y no es simple. Porque las bandas se crean con otras finalidades, no el delito, incluso si puede ocurrir. Se crean por protección, por identidad...». Lo escucho y pienso que yo podría haber utilizado sus palabras. Lo miro y tiene uniforme y grados. Estoy perplejo. «Sabes, nosotros esperábamos con nuestra represión destruir las bandas y que se quedaran solo los que iban al crimen organizado... pero no fue esto lo que se produjo [...] ¿Y qué ha sucedido cinco años después? Tenemos bandas, con nuevos sujetos más jóvenes y que siguen siendo una amalgama rara. Fallamos. Seguimos haciendo ahora más detenciones de menores...». Más de lo mismo. En fin, C. me está diciendo

12 Este relato autocrítico nace de una conversación informal dentro de un cuartel militar; mi informante me pedirá citarlo como fuente policial anónima, sin ninguna otra mención.

> que ellos llevaron el tema policialmente, que sin embargo se dieron cuenta de que el tema no es de policía. C. tiene un criterio para determinar la peligrosidad de un grupo, su capacidad de acceder a recursos económicos... «Estos, Luca, no venden nada, no tienen dinero ni para comprar un arma, 500 euros, y si no tienen dinero significa que en el mercado de las drogas, que es lo que aporta dinero, no son nada. Cuando detectamos una pistola de verdad, venía de fuera de Madrid. Tenían que prestársela entre capítulos, ¿entiendes?». (Diario de campo, mayo de 2012)

Tampoco en Cataluña el modelo policial de intervención consiguió evitar la reproducción de los grupos. En este contexto la definición utilizada por parte de la unidad especializada de los Mossos de Escuadra (NGJOV – Nuevos Grupos Juveniles Organizados y Violentos) pretende evitar la estigmatización del colectivo latino, al no incluir referencias supuestamente étnicas. Sin embargo esta etiqueta no es muy distinta de la que se activa desde el Ministerio de Interior de España (Grupos Organizados y Violentos de Carácter Juvenil); solo está ausente la incorporación del fenómeno en un marco conjunto con las *bandas* de extrema izquierda y extrema derecha, según la curiosa clasificación de este cuerpo policial.

Lo que queremos destacar es que, a pesar de retóricas de signo distinto y de la no-persecución de los miembros en virtud del crimen de pertenencia, en Cataluña (Tabla 5.2.) se produjeron más episodios de homicidios y la presión sobre estos colectivos juveniles fue más intensa que en Madrid, como podemos deducir de los datos producidos por los Mossos de Escuadra.

De una estimación policial de 3.500 miembros, la intervención generó 903 detenciones en 2010: casi uno de cada tres. El crecimiento en los números globales (por supuesto en el volumen de detenciones y infracciones hay una cuota de reincidencia) es explicado por nuestros informantes policiales en virtud de una mayor intensidad de la acción de control y un mejor conocimiento del fenómeno.

Tabla 5.2. Cataluña: infracciones, detenciones y homicidios en la escena pandillera

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Infracciones penales y administrativas	-	-	-	-	-	1185	1293	1550	-	-
Detenciones	-	-	-	151	361	754	861	903	-	-
Víctimas mortales	1	1	0	0	0	2	5	1	1 (*)	6 (*)

Fuentes: Mossos de Escuadra, dossier de prensa, 22 de noviembre de 2011; el dato sobre las muertes en 2003-2007 y 2011-2012 es una reconstrucción a través de la prensa y de mis informantes en la policía. Sin embargo, en relación con 2012, en una conferencia de prensa realizada en enero de 2013, el nuevo equipo de los Mossos habla oficialmente de 3 víctimas mortales.

Podríamos poner en duda la legitimidad de esta construcción de datos que engloba en la misma categoría delitos (por ejemplo, homicidios) y faltas (por ejemplo, vinculadas a la conducción de vehículos) así como interrogarnos sobre por qué no se producen parecidas estadísticas sobre otros grupos sociales (comerciantes, políticos, empresarios o profesores de universidad) y preguntarnos si en fin lo que revelan estos números son hechos criminales o procesos institucionalizados de criminalización de ciertos colectivos subalternos, ya que construyen un objeto más que reflejarlo. Queda claro que hay siempre una fuerte selectividad en el trabajo de vigilancia y castigo por parte de la mano derecha del Estado y que esta acción variable permite capturar solo ciertas categorías de sujetos dentro del sistema de justicia; lo que es interesante observar es que, a pesar de los discursos y las representaciones públicas que oponen una estrategia de *tolerancia cero* en Madrid a una de *policía de proximidad* en Cataluña, el tamaño global de detenciones, un indicador de la presión policial, es más intenso en la segunda, donde se puso en marcha una política social de normalización de la escena pandillera.

Cirugía, proximidad, intervención y arbitrariedad en el trabajo policial

La diferencia entre los contextos (Barcelona, Madrid y el campo del Estado) tiene que ver con matices en el modelo de control y represión de estos grupos, mucho más complejos que el régimen discursivo construido alrededor de *buenismo* por un lado y *tolerancia cero* por otro. En el caso de Madrid, la aplicación de las líneas estatales de intervención utiliza la asociación ilícita para afirmar tanto la ilegalización de los grupos como un monopolio policial sobre el tema que es reconocido oficialmente por los demás actores y al mismo tiempo contestado, como veremos más adelante, a través de prácticas ocultas; en el caso de Barcelona el trabajo policial se ha caracterizado por su intento de articular de manera integral *conocimiento*, *prevención*, *intervención* y *supresión*.

En los relatos de quienes dirigieron la unidad especializada sobre NGJOV hasta mitad de 2012 aparece por un lado la insistencia sobre el trabajo clásico policial (prevención y represión del crimen) y por otro la necesidad de estructurar, gracias a un enfoque de proximidad, una relación constante con los miembros y los líderes de los grupos.

> Mosso 1. La comunicación es un elemento fundamental, hay que hablar con ellos, identificar a los jefes de los grupos y hablar.
>
> Mosso 2. Una de las cosas que no funcionaba era el enfrentamiento frontal, entendido como el querer acabar con los grupos de manera física, y eso genera que con el paso del tiempo los miembros de los grupos se enroquen en su posición, sean más impermeables, menos accesibles e incluso más extremistas. (Funcionarios, Mossos de Escuadra, Barcelona)

Los Mossos de Esquadra fueron el sujeto hegemónico en el campo, apoyaron sin duda el proceso de institucionalización de *Latin King* y *Ñetas* promovido por el Ayuntamiento de Barcelona, empezaron sus actuaciones antes que todos los demás actores y permanecieron en el campo cuando los actores de la mano izquierda se retiraron.

¿En qué consistía la práctica policial, el habitus, de los Mossos especializados en NGJOV? Los relatos de los agentes que a

nivel de calle implementaban este enfoque nos hablan de: *apoyo a las deserciones* (ayudar a los miembros que son hostigados en la medida en que quieran salir de los grupos); *control de las captaciones* y *gestión de los capítulos* (favoreciendo la entrada de nuevos miembros en capítulos de los grupos con los cuales se da una relación de confianza o de información); *formación de los líderes* y distinción entre buenos y malos miembros (para direccionar el control policial y las prácticas de deportación sobre los segundos); *mediación forzada* (preparación de condición de entornos para que los grupos puedan desarrollar *una diplomacia pandillera*); *prevención de las agresiones* (uso de la información sobre caídas a fin de anticipar los actos de violencia). Veamos ahora algunas enunciaciones de este tipo de trabajo policial:

> K. me cuenta del trabajo que hicieron con los *Ñeta* en su ciudad. «Pudimos sustituir las sanciones corporales, los castigos físicos, con entrenamiento físico. Gracias a los servicios sociales, abrimos contactos entre el grupo y la administración. Ahora los ayudamos a organizar una competición de voley. ¿Quieres que te invite a ver el partido entre los distintos capítulos *Ñetas*? Poco a poco se pueden hacer cambios». Entiendo que el trabajo de estos policías es parecido a una cirugía y se interviene sobre los líderes, como si fueran los órganos de un cuerpo a arreglar. «Un Inca lleva una agenda positiva del capítulo. Hacemos un trabajo policial exclusivo sobre este Inca, que sin embargo será expulsado por su propio grupo. ¿Qué hicimos? Hemos puesto todos los chicos que él dirigía en otro capítulo que nosotros controlamos mejor, así que los que querían salir después pudieron salir de la organización… En otra ocasión hemos trabajado con una chica de un grupo muy importante (ella tenía su capítulo, lo llevaba bien, ayudaba los hermanitos a buscar trabajos, controlaba el consumo de alcohol) y, bueno, los jefes la excluyeron. Nosotros empezamos a relacionarnos con ella con el objetivo de rescatar a las chicas que formaban parte del grupo, porque era un tema que ellas sentían mucho lo del machismo. Y así hemos sacado a las chicas del grupo».[13] (Diario de campo, diciembre de 2011)

---

13 Unos meses más tarde, cuando se realiza un cambio de poder dentro del grupo de Mossos especializado en bandas y la nueva política oficial se centra en la represión de los grupos, el mismo policía me dirá: «Esto de la mediación lo hemos intentado, pero es un trabajo infinito, siempre se vuelve a lo mismo».

> Y. nos recoge en la estación […] es muy cordial y tiene cara de alternativo. «Aquí es un sector donde no hay grandes problemas entre grupos, están todos: *Latin*, *Ñetas*, mareros… y no pasa nada. ¿Los mareros? Cuatro chavales de aquí que de El Salvador no saben nada» (Pienso en toda la hipocresía en el decir «Han llegado las maras»: poder del lenguaje) De hecho este poli […] favorece el dialogo, permite el acceso a recursos para los jóvenes, los asesora… Nos dice que lo critican porque es demasiado amigo de los pandilleros. Sus prácticas se enmarcan en la que podríamos llamar reducción del daño. (Diario de campo, marzo de 2012)

> Había demasiados grupos distintos dentro de los *Latin* y de los *Ñetas*. Nosotros como policía hemos apoyado un proceso de reunificación y de reuniones para evitar que haya conflictos. Tuvimos que parar porque tomaron el poder otros polis. (Agente especializado, Mossos de Escuadra)

> «Yo soy el poli bueno, ellos los polis malos. Los chicos pueden escoger quién quieren, yo mismo pasé de un rol a otro en mi carrera. Sabes, cuando hubo el homicidio, un chico me llamo a las 6 de la mañana del mismo día para contarme las cosas, a las 8 hemos hecho las detenciones. Sin estas relaciones, nos hubiera costado meses cerrar el caso...». Le pedimos al poli que nos cuente su día desde que se levanta. La respuesta es mucho correo y mucho móvil. Hablar con los chavales, los servicios sociales, las escuelas... no hay oficina, desplazarse. Entrar en las redes, construir informadores, afianzarse en las relaciones; los polis utilizan facebook para su trabajo de bandas y para hacer detenciones. ¿Qué quiere Z. de los chicos? La desvinculación, así lo dice. Sabe que no puede ser obligada, sino fruto de un proceso personal; él mismo se imagina como un puente posible que conecta con otros recursos. «Claro, estamos en la crisis, ¿qué alternativa les ofrecemos ahora?». Mientras tanto en su zona la conflictualidad sigue alrededor de una discoteca. La hemos cerrado, había siempre peleas, todos los grupos están allí, el homicidio fue entre *Trinitarios* y *Ñetas*, los grupos se metieron pero era un asunto de mujeres y de alcohol... Hemos parado la venganza sentando a la gente alrededor de una mesa. «Cerrar discotecas tampoco es la solución, solo se desplaza el problema». (Diario de campo, abril 2012)

Estas prácticas reflejan que los actores policiales en Cataluña realizaron un trabajo de cirugía moral y de pedagogía de los miembros alternando estructuralmente el *palo* y la *zanahoria*; la apuesta era acumular capital guerrero (la capacidad de lu-

char contra la reproducción de las conductas violentas y criminales dentro de las bandas y, si era posible, cortar la reproducción misma de los grupos) a través de una inversión en capital social (el cultivo de las relaciones, la constitución de alianzas, el apoyo a ciertos líderes y el conocimiento preventivo e íntimo de los grupos), lo que podríamos definir como un habitus que, haciendo una apuesta por una policía de proximidad, incorpora ciertas funciones típicas de la mano izquierda del Estado.

A finales de 2011, cuando empieza nuestra etnografía, los actores policiales en Cataluña nos señalaron que, casi diez años después de su primeras apariciones, los grupos seguían haciendo adeptos; podríamos añadir que en Madrid la situación, en sus características generales, era muy parecida. Así se destacaban desde los servicios de información policial los siguientes elementos de la escena pandillera: a) gran rotación de los miembros entre los grupos (hay jóvenes que entran, salen, se pasan de un grupo al otro); b) expansión numérica y territorial en toda Cataluña;[14] c) fragmentación de los grupos históricos (*Latin Kings* y *Ñetas*) en distintas ramas y generación de episodios de violencia entre ellos; d) incorporación en los grupos de españoles/catalanes y de jóvenes no solo de origen latino.

Los Mossos de Escuadra valoraban muy positivamente el proceso de *normalización* que el Ayuntamiento había llevado a cabo a partir de 2005 como una herramienta útil para bajar los niveles de violencia y de crimen[15] y volver estos grupos juveniles más accesibles y controlables por parte de

---

14 Como hemos visto, se hace una estimación de 3.500 miembros a nivel de comunidad autónoma en 2011. Suponiendo que todos los miembros sean latinos (lo que no es cierto), este volumen representaría alrededor del 3 % entre los residentes de la franja de edad 15-29 (Departament d'Interior, Mossos d'Esquadra, dossier de prensa 22 de noviembre de 2011). En una conferencia de prensa de enero 2013, el nuevo equipo de los Mossos reduce el numero de los afiliados de 3.500 a 2.480, así como la tasa de participación (2 % en la franja 13-25), con el fin por supuesto de demostrar la eficacia del nuevo estilo *mano dura*. Los números son siempre un campo de lucha, comunicación y construcción política.

15 Efectivamente, a pesar de los altercados y a diferencia de Madrid, nunca hubo en Barcelona una muerte entre *Latin Kings* y *Ñetas*, los grupos que en aquel tiempo protagonizaron la escena callejera y fueron blanco de intervenciones sociales desde las instituciones locales.

las policías y de otras instituciones de vigilancia. La intervención sobre la escena pandillera a partir de una articulación de capital social y capital guerrero no significa que el trabajo policial no vaya en paralelo (así como en Madrid gracias a la implantación de la asociación ilícita) con una fuerte arbitrariedad. A veces, como nos cuentan nuestros informantes, para detectar a los sospechosos de ilegalidad hay que practicar conductas ilegales; lo que en fin nos interroga sobre qué es el crimen y quién el criminal. Escuchamos por ejemplo los relatos cruzados de unos líderes pandilleros y de un juez.

> Me dirijo al metro con V., exlíder *Latin King*, que me cuenta del periodo en que estaba activo y ya se había hecho la asociación: «Claro tienen razón muchos hermanitos de no tener confianza… Íbamos a alquilar locales para las actividades con los papeles nuevos de la asociación, nos decían que sí, después averiguaban quiénes éramos y nos decían que no». Podríamos decir que el estigma no se borra con un papel de registro de asociaciones. «Cuando hacíamos reuniones, siempre venía la policía. Entraba y nos cacheaba buscando armas y drogas y papeles. Secuestraban objetos y cosas personales. Yo les decía que no había nada de secreto y que podían quedarse a escuchar». [...] Me voy ahora a conocer un juez que tuvo relación con el fenómeno […] «Me parece que hubo un problema de coordinación entre lo policial y lo social en toda esta historia. Claro, los policías hacen cosas ilegales, es ilegal intervenir los teléfonos si el juez no te lo dice [...] Es que los policías se mueven en la frontera. ¿Viste el escándalo de los puticlub, cuántos policías eran dueños de los burdeles?». (Diario de campo, diciembre de 2012)

A pesar de contar con una influencia en el campo significativamente distinta a la ejercida por los Mossos en Cataluña, también hubo en Madrid actores policiales (los agentes tutores de la policía municipal) que operaron siguiendo un enfoque de proximidad, reducción del daño, comunicación y mediación con la escena pandillera. El policía que habla en el siguiente extracto[16] apoyó a los investigadores-actores en

16 En una reunión en el barrio de Tetuán donde se discute entre académicos, policías y educadores sobre cómo intervenir de modo no securitario.

Madrid y tuvo reuniones con todos los capítulos de los *Latin King* de la ciudad a fin de apoyar una cultura de resolución no-violenta de los conflictos.

> Hubo un repunte el año pasado, el fenómeno no pasa a los medios de comunicación. Aunque haya casos graves, entre *Trinitarios*, *Ñetas* y *Ddp*. Las brigadas tienen como indicación política seguir a indignados y grupos políticos. Hay enfrentamientos semanales […] Están apareciendo armas […] Los espacios públicos están llenos de chicos, no tienen vías donde hacer actividades, es la crisis y, de todos modos, policialmente no se puede trabajar como cacería... y tomar las calles. Esto solo genera miedo. Se trata de establecer canales de comunicación. (Funcionario de Policía, Madrid, mayo de 2012)

En 2012, en Cataluña, los dirigentes policiales que habían conformado una cierta visión del trabajo de control sobre la escena pandillera son expulsados al tiempo que entran otros discursos y otras prioridades.[17] Hasta aquel momento, la articulación entre capital guerrero y capital social, así como un vacío creciente en las políticas sociales sobre el fenómeno, había concentrando en los Mossos tanto las funciones de la mano derecha como ciertas funciones de la mano izquierda del Estado. El nuevo discurso que entra en 2012, a raíz de un cambio político en Cataluña y utilizando de manera oportunista el asesinato de un joven en Hospitalet para denunciar públicamente los fracasos del *buenismo* policial anterior, se sustenta en la idea de que es necesario acabar con las actividades de comunicación/intervención para dedicarse con más intensidad a reprimir, ilegalizar y llevar a prisión. Para muchos de los participantes en la investigación, este cambio de habitus, que termina con casi diez años de construcción de prácticas y relaciones con los líderes de los grupos callejeros, es percibido como un *golpe* al que los cargos subalternos tendrán que acomodarse o que los obligará a exiliarse, pasando a otros oficios

---

17 El Jefe del Departament de Interior, Felip Puig, en el gobierno de CIU desde 2011 se hará conocido por su mano dura tanto contra los movimientos sociales de los indignados como contra la juventud pandillera. Su lema será: «Tensar la ley hasta allí donde esté permitido y un poco más».

dentro del cuerpo, al ser la policía una organización militar, jerárquica y no democrática.[18]

> Los chicos están en paro, es normal que trabajen un poco en la droga. Sí, en frente de las discotecas, cada grupo tiene su tiendita, no toman ni un cubata adentro porque trabajan fuera, pero si me pides si tienen negocios de verdad, te digo que los negocios son otros. Es muy simple, es que hay policías que no lo quieren entender. Igual, esto es todo teatro. De nosotros quieren contactos, pero mis contactos buenos no se los paso, quieren hacer alguna operación espectacular donde arrestan a los líderes y decir que acabaron con las pandillas. Pero, como tú sabes, esto no lo terminas, con estas operaciones. Dicen los medios que no funcionó la legalización de los grupos, claro, no la financiaron, la dejaron allí caer, y después se hizo solo en Barcelona y los grupos están por todos lados, ¿qué tiene que ver Barcelona con Hospitalet? ¿Por qué no fue una política de la Generalitat? (Agente especializado, Mossos de Escuadra, Barcelona)

Los registros y las detenciones masivas, siempre practicadas, se volvieron frecuentes.[19] El cambio de equipo en la Unidad de los Mossos especializada en bandas determinó una perdida drástica de capital social y por ende la necesidad de re-

---

18 En la transición de poder de una *banda* policial a la otra, hay intentos de mediación y de uso de la persuasión que finalmente no darán resultados. Z. se pone en términos pedagógicos: «Le quiero hacer entender a mis nuevos colegas que está bien hacer detenciones, pero tienen que anticipar cuál serán los nuevos líderes que entrarán, porque no vamos a acabar con los grupos. Entonces mejor esperar a hacer detenciones cuando sabemos que hay nuevos líderes positivos o capítulos que controlamos bien... Nos acusan de buenismo, pero yo pienso que fue un problema de comunicación, porque nuestras mil detenciones en 2010 las hicimos».

19 Por ejemplo en 2013 a la salida de la iglesia donde se reunían los *Latin Kings* de Barcelona desde 2006, después de que los jóvenes escucharan al padre de aquella parroquia. Pocos meses antes, otra redada se había desarrollado delante de una iglesia de Hospitalet donde se reunían los *Ñetas*; también los investigadores en Madrid han documentado sucesos parecidos (Cerbino, 2012). EFE recogía la primera en estos términos: «Los Mossos d'Esquadra han identificado este sábado de madrugada a un total de 91 jóvenes *Latin Kings* […] ninguno de los jóvenes registrados opuso resistencia, ni se encontraron drogas o armas, por lo que no se produjo ninguna detención. La policía autonómica ha calificado de "preventiva" esta actuación policial para evitar que se produjeran incidentes».

construir listas y archivos a través de una mayor inversión en operativos masivos, controles telefónicos-electrónicos y uso de *chivatos*. En las palabras de un policía:

> Si no estás en la calle no entiendes nada, pierdes todas tus relaciones, no sabes qué alianzas se construyen. En un mes te pierdes todo. Los que están ahora no tienen relaciones y mis contactos ya no quieren hablar con los polis de ahora. (Fuente)

Otro signo del cambios estructural de enfoque en Cataluña fue la decisión de los fiscales de pedir el delito de asociación ilícita para estos grupos.[20]

La solución carcelaria para los pandilleros

Este cambio en la actuación policial quiebra todo un trabajo de red que en Cataluña, a través de complicidades entre la mano derecha y la mano izquierda del Estado, había originado un enfoque compartido en la gestión del fenómeno; lo que queda es la centralidad del capital guerrero: acumular fuerza y derecho para contrastar, acabar o simular acabar con los grupos juveniles definidos como violentos. Como ya hemos visto, y como nos cuentan muchos relatos dentro del aparato policial, el carácter de los delitos que estos grupos protagonizan es muy poco profesional. Hay quien, en medio de la crisis, trapichea un poco en el mercado de las drogas, quien quiere utilizar los afiliados como plataforma de venta, quien produce violencia episódica y ritual contra las personas para medir y posicionarse en el respeto callejero.

---

20 Los comentarios en el Facebook del proyecto comparan estas redadas con la ausencia de reacción frente a otros asuntos sociales: «Esta madrugada gran operación policial contra un grupo de jóvenes latinos […] Hasta hoy no hemos asistido a ningún operativo policial contra ningún banquero, político, empresario corrupto y demás responsables de la crisis». Una informante en el sistema judicial-penal nos dice: «Que tristeza, empezaron con los *Trinitarios* y los *Panthers*, ahora irán a por todos con el delito de asociación ilícita, son chivos expiatorios, cortina de humo para desviar la atención, mientras que el país vive un escándalo tras otro de corrupción política».

Sin embargo, el mercado de la droga donde se insertan es de tipo postfordista y rizomático (Hallsworth, 2013), ya que las grandes organizaciones de venta trabajan a través de múltiples dispositivos de externalización del riesgo. Como nos dirá un líder de un grupo refiriéndose a la relación con el trafico: «Somos unos "Pablo Escobar" de pocos gramos». En un acto de los *Latin King*, un dirigente señalaba:

> La Nación *Latin King* siempre existe porque hay problema. No sería la nación. Se trata de solucionarlo. Aquí no hay problemas, porque nos hicimos respetar. ¿Porque nos hostigan aun cuando vamos para el buen camino? Nunca encontrarán nada... Si tú haces cosas de malandro, hermanito, la haces para ti, no en nombre de la nación. Lo importante es no dañar a nadie. Tenemos que seguir limpiando nuestro nombre. Chicos de los capítulos, ¿hay alguno de vuestros incas que os dice de ir a robar o vender?

La relación con el crimen, en los discursos oficiales de estos grupos, es siempre algo individual vinculado con el tema de la supervivencia como modo de neutralización de la responsabilidad de la organización; de manera especular, observamos con Cerbino (2012) que los miembros neutralizan su responsabilidad individual reportándose a un orden normativo superior y a una cadena de mando.

En cualquier caso, una pieza crucial de los aparatos de la mano derecha del Estado es la cárcel; en ella precipita el trabajo policial, el trabajo judicial y la vida de muchos jóvenes de la escena pandillera.[21] La tasa de conversión de las detenciones en encarcelamiento es siempre variable; en el caso de Madrid se mueve aproximadamente entre el 10 % y el 50 % (según los Informe de la Fiscalía del Estado); en el caso de Cataluña no disponemos de datos cuantitativos. En general, en España a lo largo de los últimos veinte años ha crecido en medida más que proporcional la cuota de los extranjeros encarcelados: según datos de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, en 2012, alrededor de un preso de cada tres es

21 Como nos dice el líder de un grupo en una ciudad obrera de la Gran Barcelona: «El otro día estuvimos tirando cuenta: tenemos 19 hermanitos presos y 17 libres» (Rubén, *Latin King*).

extranjero, una de las incidencias más altas a nivel europeo; Cataluña destaca por una incidencia mayor: uno de cada dos presos es extranjero (45,87 %).

La cárcel es para las bandas un lugar próximo a su realidad social y muchas veces forma parte de la vida cotidiana de algunos de sus miembros; no olvidemos que gran parte de los grupos tuvieron su origen primigenio, un referencial simbólico, entre los muros de cárceles de Estados Unidos o Puerto Rico y que la condición de los miembros en tanto que jóvenes, migrantes y proletarios los convierte fácilmente en blanco de atención por parte del sistema penal.

Calle y cárcel siguen siendo dos espacios comunicantes en la vida de los miembros. Pero ¿qué relaciones se dan entre los dos? En cierto modo la pretensión de las instituciones es que la *cárcel* pueda castigar, pero también rehabilitar la *calle*. Sin embargo muchos operadores de la mano derecha del Estado entrevistados dudan del carácter pedagógico de la cárcel y son escépticos sobre la posibilidad de que la privación de la libertad interrumpa la reproducción de los grupos. Además en la crisis, toda la parte de *tratamiento* y de rehabilitación en la pena está sujeta a intensos recortes presupuestario; en este contexto, la experiencia carcelaria se reduce fácilmente a un simple lugar de contención.[22]

> Educadora 1. Los que metieron en la cárcel hace cinco años han salido. Han salido con mucha fuerza, han salido muy enfadados […] han aprendido mucho en la cárcel. Han salido muy duros, han salido con una forma de hablar, con un magnetismo especial. Y han empezado a reclutar, es que para mí es reclutar [...] Hace cinco años, todos los que trabajábamos en el programa, dijimos: «¿Qué vamos a hacer ahora? ¿Qué va a pasar dentro de cinco años cuando empiecen a salir los menores?» Ahora son adultos.

---

22 Un policía, antes de ser remplazado por sus colegas de *mano dura*, nos comenta que cada cárcel es una escuela de pandilleros: «No es un problema policial, las causas están en otros lados y no es a partir de detenciones de los miembros que vamos a acabar con estos grupos [...] Cada joven preso es un fracaso. Solo hacen crecer en la calle los grupos» (Funcionario, Mossos de Escuadra, Barcelona).

> Educadora 2. La situación actual no está ayudando nada, se va a poner peor. Es decir, hace cinco años, dentro de lo malo, por lo menos había escuelas talleres, donde un chaval aprende oficios, había recursos que ahora no hay. Lo están recortando y lo van a recortar más, con lo cual, nos preocupa un montón que el futuro de estos chavales es muy negro. (Educadoras, Madrid)

El tratamiento judicial-penal puede también contribuir a la producción de conflictos y a la fragmentación de los grupos. Por ejemplo, muchos de los episodios violentos que se desarrollaron en una ciudad obrera de Cataluña con una fuerte presencia pandillera son internos al mismo grupo de los *Latin Kings* y tienen que ver con la acusación de *chivatos* hacia ciertos miembros de la organización que terminaron en la cárcel; en otra ocasión un dirigente de la *Asociación Ñeta* nos explicaba:

> La policía quiere que nosotros denunciemos a Justicia como forma de resolución de los conflictos, pero no entienden que haciendo eso tendríamos todos una guerra permanente en las calles. La ley de la calle, su ética, es el silencio. Los chivatos dañan el sistema donde vivimos nosotros.

Además, el mismo proceso de institucionalización de *Latin Kings* y *Ñetas* en los años 2006/2007 fue vivido desde los jóvenes en prisión con mucha decepción y escepticismo: «Nos vendieron a la policía», me dirán miembros internados de los dos grupos en mis visitas a las cárceles de jóvenes.[23]

En la cárcel, los jóvenes presos de la escena pandillera, en gran parte latinoamericanos hijos de la reagrupación, gozan de un estatus superior debido a la solidaridad familiar que reciben a diferencia de otros internados que entre rejas experimentan todo el aislamiento; muchos miembros redescubren en la detención la importancia de la familia y la inconsistencia de los grupos callejeros a la hora de aportar apoyo emotivo y material frente a las necesidades.[24] En los relatos

---

23 La *Asociación Ñeta* mantiene una de sus ramas, la 308, vinculada a la prisión (por el número de la celda del fundador de la asociación en la cárcel de Puerto Rico).

24 Muchas grupos en la escena pandillera justifican su trabajo social en

de muchos jóvenes, la cárcel forma parte de las conversaciones cotidianas por el hecho que es un punto por donde pasan trayectorias familiares y grupales (Queirolo Palmas, Oddone, 2011). También entre los jóvenes del taller de la película la experiencia carcelaria estaba presente de *forma natural*.[25]

Las administraciones penitenciarias niegan públicamente la existencia de bandas en las cárceles, si bien a veces impulsan proyectos de detección y etiquetaje así como otorgan cierto margen de maniobra a funcionarios que extraoficialmente trabajan para romper la conexión calle/cárcel y evitar la continuación dentro de los problemas de fuera.

> Z. siempre está al tanto de lo que pasa en la calle. Cárcel y calle son espacios osmóticos… «Cada día me entran tres chicos y otros me salen, muchas veces son siempre los mismos que vuelven… El otro día un joven en libertad me dijo que se estaba mejor en la cárcel. Qué tristeza me dio» […] Me dirá que son los extranjeros los primeros en ir a prisión porque los jueces siempre les dan el peligro de fuga […] Z. conoce a los chavales de todos los grupos, los ayuda a reunirse, pasa información entre un módulo y el otro, los ayuda a negociar y encima trató de organizar un ritual de un grupo en el penitenciario [...] Fuera, entre los chavales, el nombre de Z. es muy conocido. (Diario de campo, julio 2012)

Junto a estas prácticas ocultas, los entrevistados también cuentan experiencias de violencia institucional y de violación de los derechos humanos de los presos. Por ejemplo, Paco (*Latin King*) interno en régimen FIES:[26]

---

virtud del apoyo a los hermanitos presos y de la lucha por sus derechos; el tema, su falta y su retórica, apareció a menudo en el taller de producción de la película *Buscando Respeto*. Los jóvenes decidieron colocar al final del guión una escena en donde se revela el abandono de sus miembros encarcelados por parte de los grupos en la calle.

25 También porque, por su condición de pobreza, no pueden pagar las multas que acompañan a las sanciones (atentado a la salud pública, por ejemplo, en el caso de trafico de droga) y la deuda se transforma y se paga a través de años de privación de la libertad.

26 *Ficheros de Internos de Especial Seguimiento*. Muchas organizaciones de derechos humanos han criticado la brutalidad de este dispositivo en el que el aislamiento llega a las 23 horas diarias.

> Yo era preso peligroso, siempre te pegaban los funcionarios, un día le hice un show y me corté los brazos para atraer la atención. A veces nos amarraban. A muchos amigos míos, los agarraban, los amarraban en las celdas y le inyectaban gardenal para tranquilizarlos. Después en el patio veía que eran como momias... Nos trataban así. Mira todo lo que te cuentan los funcionarios de las prisiones es falso. Afuera no se sabe la verdad de adentro. (Paco, líder *Latin King*, Madrid)
>
> «Tenía que pagar una factura y no sabía cómo hacer. Así que acepté de llevar una mercancía. Me cogieron y descubrieron que yo era un líder de la organización. Me pasaron a un régimen cerrado.[27] Me guardaron nueve meses así, aislamiento total, solo me sacaban de la celda una hora al día, con esposas, para comer y ducharme. ¿Cómo fue? No lo auguro a mi mejor enemigo, 23 horas solo en una celda [se pone a llorar] te quieren destruir psicológicamente. […] Otra vez dormía en la celda, entraron y empezaron a pegarme con una manta arriba. Eran encapuchados, claro que eran funcionarios, y me dijeron que esto me correspondía en calidad de pandillero». (Diario de campo, octubre de 2012)

Christopher, miembro de un grupo dominicano, produce este cuento *kafkiano* (también por el título que él mismo le da: *Juicio*) en el marco de los ejercicios de escritura para el guión de la película. La figura de la *Justicia* que aparece en el texto no está hecha de abogados, ni contempla un derecho de defensa, solo hay jueces, policías, vecinos españoles que denuncian y familias migrantes como víctimas, mientras que dos grupos de amigos se pelean por temas amorosos.

> ¡Me puede escuchar!
> Todo pasa mientras que un grupo de jóvenes se encuentran.
> En un parque de la localidad de Esplugues de Llobregat. Donde
> Estaba el joven José Antonio de 18 años de edad de la Republica
> De Colombia, por motivos de un enlace amoroso entran en discusión con otro grupo contrario de amigos pero
> Antonio era
> Un joven dedicado a sus estudios y con grandes metas por delante

---

27 En este caso, vemos cómo de un delito realizado como individuo se desprende una pena por ser pandillero.

> Varios días después la madre de Antonio
> Doña Alejandra de 51 años de edad le dice a su hijo, hijo puede
> Bajar la basura si madre como siempre un hijo ejemplar decide
> Cumplir con su deber de hijo y se despide de su madre como habitúa una vez que se encuentra Delante de los conteiner es
> Cuando presencia un posible enfrentamiento entre sus amigos
> Y el grupo contrario de amigos y es cuando decide intervenir para que la cosas no pasen de mal a peor pero lamentablemente las cosas no sucedieron así y unos de los jóvenes resulto herido de muerte inmediatamente los vecinos pusieron alerta a los policías pero el joven Antonio como persona ejemplar se queda en el lugar de los hechos para explicar a las autoridades responsable de lo sucedido pero el joven no contaba con el factor sorpresa que era el dedo índice que señalaban un único culpable el cual era El joven Antonio
> Meses después comienza el juicio
> Pero las pruebas y los testigos parecen tener un único culpable el joven. Antonio sin más rodeo los señores oyentes le consideran culpable pero el señor juez también le considera culpable de todo cuanto se le acusa, siendo este joven privado de hablar de lo sucedido en la noche del 14 de febrero del año 2004 sin poder decir yo soy inocente así fue como cambia la vida de este joven…..
> Y a este proceso se le llamó: Juicio

***

Antes de pasar al análisis del papel de la mano izquierda del Estado, merece la pena hacer notar los roces que generó la mano derecha, aun con sus diferencias internas, con otros actores institucionales. En el relato que sigue, los técnicos de los servicios sociales y una alta funcionaria del Ayuntamiento de Madrid se expresan críticamente sobre una vigilancia y un control que perjudica su propia actuación.

> RESPONSABLE. Desde hace por lo menos cuatro o cinco años o más, todas las personas que tienen rasgos fenotípicos inmigrantes, y además son jóvenes, pues les detienen sistemáticamente, incluso en la puerta de nuestros servicios; lo que van a buscar es la persona irregular, para llevarla a comisaría y hacerle un expediente de expulsión, etc. Este fenómeno pasa mucho en los parques, y en las zonas de juego. Es acoso, se llama acoso.

> TÉCNICA 1. Esta presencia policial tan continua, además con toda la parafernalia de ir con sirenas y venir con uniforme, lo que hace es que muchas veces los chavales se muevan mucho, se dispersan.
>
> TÉCNICO 2. Además genera también una alarma social, una asociación, entre inmigración y delincuencia, un estigma social. (Funcionarios Ayuntamiento, Departamento de Inmigración, Madrid)

Es decir, la separación en el campo entre lo que remite a la mano izquierda y lo que remite a la mano derecha siempre es móvil, un territorio de conflictos y alianzas variables, no todas verbalizadas. Nunca se trata de una relación lineal entre los actores de las dos *bandas*: discursos y prácticas muchas veces convergen solo formalmente y la invitación a trabajar en red puede ir de la mano de resistencias ocultas o prácticas divergentes por parte de los actores; como nos dirá una educadora de calle en Madrid, refiriéndose a los controles discrecionales en los parques: «Tres minutos de intervención policial te destruyen seis meses de trabajo educativo».

6. La mano izquierda del Estado y el capital pastoral

> Es que para hacer sus cosas de *bandas*, desde el Distrito no se les quiere… si vienen aquí cada uno para hacer un curso de guitarra no hay ningún problema. (Funcionario de Servicios Sociales, Barcelona, febrero de 2013)

> Tenemos un problema, los únicos que trabajan con las bandas son los policías. No puede ser que lo institucional dependa de lo policial. (Funcionaria de Servicios Sociales, Barcelona, febrero de 2013)

El capital pastoral y la cirugía moral

Observaremos ahora la labor de distintas agencias que, a nivel territorial, en Madrid y en Barcelona, han *tratado* (es decir, han producido prácticas, discursos y visiones) la escena pandillera: instituciones locales y autonómicas, asociaciones contratadas por los ayuntamientos, escuelas, iglesias...[1] Funcionarios públicos, asistentes y trabajadores

---

1 Las iglesias, aun no siendo directamente parte del Estado, han expresado siempre un poder pastoral hacia los pobres y son una pieza crucial de la administración de la asistencia social de última instancia. Gracias a su capital simbólico, también gozan de una significativa autonomía en relación con las lógicas de intervención institucional de la mano izquierda del Estado.

sociales, profesores y educadores son las personas que encontramos en estas posiciones; sus habitus, sus discursos y prácticas, sus relaciones mutuas e intereses, sus conflictos y relaciones de poder articulan las intervenciones.

Añadamos que el espacio de acción de la mano izquierda es un segmento en el campo que estamos estudiando en cierto modo secundario y discontinuo: secundario, porque en primera instancia es desde lo delincuencial desde donde la presencia pandillera es apreciada y tratada; discontinuo, porque su desempeño es cíclico, mientras que el conocimiento y tratamiento policial es continuo. El sistema policial-penal reacciona permanentemente sobre esta clase de sujetos, mientras que la mano izquierda se activa a través de proyectos en función de la coyuntura; solo el aparato educativo, como veremos a continuación, trata y clasifica de modo intensivo y rutinario, visibiliza y oculta al mismo tiempo, la escena pandillera.

Si la mano derecha se sitúa alrededor del capital guerrero, los medios de comunicación producen un capital de visibilización y los académicos un capital cultural, estando estos tres capitales siempre en conexión con ciertas formas de capital social que los habilita y con el capital económico que construye los recursos a disposición del campo, ¿qué clase de capital se busca y se acumula entre los actores de la mano izquierda del Estado en la medida en que intervienen y entran en relación con la escena pandillera?

De manera semejante al resto, la mano izquierda del Estado trabaja para producir y acumular capital social en relación con la escena pandillera y transformarlo en capital simbólico, es decir, otorgar valor, reconocimiento y legitimidad a sus intervenciones y prácticas. Pero quizás, el capital específico y más cotizado en la mano izquierda del Estado sea aquel que, retomando a Foucault (1982), tiene que ver con un *poder y una eficacia pastoral*. Según el filósofo francés, el Estado moderno recoge ciertas funciones ejercidas en otras épocas por las instituciones eclesiales, lo que implica un conocimiento y un trabajo de seguimiento y cirugía sobre las conciencias individuales. Históricamente, la policía, en su control de la población, ha desarrollado poder pastoral, más allá de sus funciones de *law and order*; signos y rasgos de este poder pas-

toral en lo policial aparecieron claramente en el análisis del capítulo anterior. Sin embargo, las funciones de *welfare* también se pueden visualizar como herramientas de un poder pastoral orientado hacia las personas y la sociedad.

En el caso de la migración, todo el debate sobre la *integración* se puede colocar en el marco de una búsqueda de eficacia del poder pastoral del Estado; las bandas juveniles, como otros fenómenos sociales y culturales, y más en general todo lo que remite a los *undeserving poors* y a la insubordinación de las clases subalternas, son síntomas de un déficit de esta integración y frente de ellas se desarrollan estrategias distintas de solución institucional que apuntan a la generación de lo que, parafraseando Foucault, llamamos *capital pastoral*: la capacidad de sanar, higienizar, reorientar, normalizar, convertir, clasificar y, eventualmente, separar sujetos pensados como posibles enemigos públicos y sociales; el desarrollo de este capital, como el *capital guerrero*, siempre implica cierta clase de cirugía moral al fin de distinguir entre los salvables y los insalvables, los *indios buenos* y los *indios malos*. El capital pastoral, aun siendo específico de la mano izquierda del Estado, es un recurso y un poder que opera transversalmente en el campo y se articula gracias a complicidades y coaliciones con otras formas de capital y otros actores, generando distintas prácticas y estrategias de acción.

Bauman (1999) nos habla de dos soluciones en la gestión del extranjero, la *antropofágica* y la *antropoémica*; *bandas dentro* implica aplicar la primera estrategia, incorporar los extranjeros para que dejen de serlo, es decir, incorporar ciertos grupos callejeros para que dejen de ser lo que eran. Este propósito implica también su contrario, es decir, *bandas fuera,* ya que no todos los grupos en la escena pandillera podrán o querrán acceder a un proceso de conversión. La segunda estrategia, que Bauman llama *antropoémica*, consiste en rechazar al extranjero, borrándolo directamente de un espacio social compartido para colocarlo en un espacio de segregación, expulsión o reclusión, a veces acompañando esta solución con un discurso de rehabilitación desde lo carcelario. Retomando la experiencia de la antigua Grecia, podemos llamar a esto último ostracismo: la definición por parte del conjunto de actores de estos grupos como peligrosos y el decreto de

su necesaria separación a fin de proteger la sociedad. En el lenguaje específico de los actores de la mano izquierda del Estado, quizás *normalización* y *desvinculación* sean las palabras que mejor designen el proceso: tener capital pastoral significa tener la capacidad y los recursos para normalizar los grupos y/o desvincular los miembros de estas agrupaciones.

La «normalización» entre conversión y ostracismo

En Cataluña el posicionamiento policial vigente hasta la primavera de 2012 («Las bandas no son —solo— un problema policial») habilitó durante un largo periodo un espacio de intervenciones sociales desde la mano izquierda e indujo prácticas de acción policial de corte original cuyas características en términos de *proximidad*, *cirugía penal-moral* y *arbitrariedad* hemos descrito en el capítulo anterior. A partir de 2005 la apuesta del Ayuntamiento de Barcelona consiste en la transformación en asociación de los grupos callejeros denominados bandas, su *institucionalización* y su *normalización,* para utilizar las formas narrativas recurrentes en los relatos recolectados.[2] Alrededor de este proceso de conversión en asociación se movilizan distintos actores, construyendo alianzas y complicidades con las posiciones hegemónicas de la mano derecha. A continuación habla el director de Servei de Prevenció, el departamento que gobernó este proceso de intervención.[3]

> Les propusimos, en un primer momento al grupo de *Latin Kings*, y meses después a la *Asociación Ñeta*, si estaban dispuestos a explorar la posibilidad de transformarse en una entidad jurídica.[4] Les planteamos que como asociación con entidad jurídica tendrían la posibilidad de acceder a cual-

---

2 Desde los medios de comunicación estos mismos procesos son capturados a través del tropos de la *legalización*.

3 De este mismo departamento depende la Guardia Urbana, la policía local de Barcelona; lo que revela una vez más la estrecha imbricación entre mano izquierda y derecha.

4 Según los líderes de los grupos en aquel entonces, la iniciativa fue suya: fueron ellos quienes pidieron, acompañados por los académicos, vías de legalización y el mérito del Ayuntamiento fue asumir esa petición.

> quier tipo de recurso público además de poder relacionarse, en términos de igualdad, con las otras entidades jurídicas de la ciudad. Me imagino que en su fuero interno pesaba más la posibilidad de acceder a recursos, uso de locales o incluso subvenciones a proyectos, en todo caso a nosotros nos interesaba más el debate y el análisis interno que debían acometer sobre los valores jurídicos que hay detrás de una entidad jurídica: democracia, elección, representatividad, el valor del voto, la igualdad hombre / mujer, etc. El debate democrático pensamos que podría normalizar el funcionamiento de estos grupos. (Funcionario, Ayuntamiento, Dirección de Prevención, Barcelona)

El medio es el mensaje: articular una pedagogía sobre valores a través de la implicación de los grupos en un proyecto de institucionalización. La *normalización* evoca por un lado la posibilidad de un acceso a los recursos e instalaciones públicas, por otro pretende debilitar aquellos rasgos inquietos e *impropios* de estos grupos: la práctica de la violencia (hacia el exterior y hacia el interior), el machismo, la falta de procesos de decisión democrática, el uso y la apropiación del territorio urbano.

> Pregunta. ¿Cómo sintetizarías el objetivo de la intervención del Ayuntamiento con relación al fenómeno?
>
> Respuesta. Mi imaginario prospectivo era que si el grupo se transformaba en una entidad jurídica normal y corriente y tenían un funcionamiento y una relación normal con el mundo asociativo de la ciudad, en cinco años desaparecían como grupo específico, de hecho a lo largo de la intervención supimos ver que los intereses y las necesidades eran las mismas que las de cualquier grupo juvenil. Estaban aportando un nivel de tensión sobre el colectivo joven latino muy grande. Esta era nuestra preocupación: el impacto en los centros educativos, en la calle, en los equipamientos. Se estaba construyendo un imaginario muy determinado. Tenías debates con profesores de instituto donde se estaba generando una dinámica de expulsiones, de demandas de policía en la puerta de los centros, de la instalación de arcos antimetales. Era un paralelismo a una realidad imaginada en las películas que se estaba trasladando aquí. Por lo tanto este potencial de fractura era lo que nos hacía pensar que había que hacer desaparecer el grupo. Nosotros nunca hablamos de legalización de los *Latin Kings* o de los *Ñetas*, primero porque no era una estructura ilegal; de hecho lo que hacíamos era abrir una alternativa

> a la articulación de los intereses de los miembros del grupo; creíamos que este debate podía obligar de alguna manera a una clarificación de aquellos individuos que podían estar más interesados en mantener esa posición más clandestina o cerrada como grupo y de aquellos que podían desarrollar sus intereses a partir de una entidad normal, en términos de normalidad jurídica. (Funcionario, Ayuntamiento, Dirección de Prevención, Barcelona)

Así pues, el objetivo del Ayuntamiento era un reconocimiento que permitiera la desaparición de los grupos y la reducción de la asociación entre colectivo latinoamericano y violencia juvenil; se preveía una clasificación y segmentación entre grupos que se podían convertir a un lógica más institucional y grupos que optaban por reproducirse en un espacio de reglas y relaciones exclusivamente callejeras. En este sentido, el proceso pretendía promover una conversión que fuera no solo material (un estatuto asociativo) sino sobre todo simbólica. Se trataba así de constituir un ejemplo y un referente de una desaparición debida a una incorporación, la política que hemos denominado de *bandas dentro* y que representa una forma específica de desarrollo y actuación del capital pastoral.

En el caso de Madrid las políticas que se impulsan sobre el fenómeno pandillero tienen como punto de partida la estrategia de ostracismo (*bandas fuera*) y, por lo tanto, lo que queda para las agencias de la mano izquierda del Estado es residual y subalterno a la visión patológica que captura y representa públicamente estas culturas callejeras. Las políticas sociales se colocan en el estadio de *pre-banda*, como expresan nuestros informantes, es decir, en la prevención del fenómeno a fin de evitar que «los jóvenes caigan» en estas agrupaciones, mientras que hacia los miembros el único tratamiento social imaginable se fundamenta en la fórmula de la *desvinculación*. El objetivo es por lo tanto el mismo que en Barcelona (*hacerlos desaparecer*) pero cambian, y es importante, los pasos y las prácticas.

Respeto a la prevención, podemos citar estos relatos de los técnicos de juventud de todos los distritos de Madrid.

> Responsable. Las bandas no dejan de tener una característica muy fuerte que es la violencia, y eso está penado y está perseguido, entonces es muy complicado que de repente te en-

cuentres a un joven que abiertamente te diga: «Yo pertenezco a esta banda y estoy en este nivel». Nosotros no tenemos acceso. Yo creo que la policía sí tiene acceso a estos chavales y sí tiene conocimiento y seguimiento de ellos, y son los que más información pueden tener. Nosotros estamos en el prebanda, en la prevención.

Técnico 4. Nuestra tarea tiene que ver con el trabajo preventivo, yo creo que hay una parte de intervención social, donde de manera coordinada por diferentes agentes, profesionales, etc., hagamos ese trabajo y esfuerzo. Nuestra experiencia es que cuanto antes se trabaje es más fácil trabajar con chavales de 13, 12 años, en el marco incluso de centros educativos donde hay un colectivo que está cautivo, en el buen sentido.

Técnica 5. La verdad es que corren malos tiempos para esto que decimos, porque la prevención es una cosa que se acaba rápido cuando los presupuestos son cortos. Las preventivas se ven poco, son a medio y largo plazo y son decisiones que no van a tener un resultado inmediato. (Funcionarios, Ayuntamiento, Departamento de Inmigración, Madrid)

Respecto al estadio *banda,* como se ha señalado, el trabajo social con los miembros de los grupos busca simplemente generar desvinculación, es decir, favorecer procesos de salida gracias a tratamientos sociales, psicológicos, familiares. Esta clase de intervenciones son implementadas desde 2005 por empresas de servicios sociales (Trama y, desde 2010, Opción 3), financiadas y por ende estrechamente vinculadas a directrices políticas procedentes de las instituciones públicas.

Educadora 1. A ver, cuando pasó todo lo de Manu [el chico español que murió en 2005] el Ayuntamiento de Madrid, puso en marcha un programa de trabajo con bandas, que era los antibandas, que se lo quedó Trama. Tenían tres centros de día en todo Madrid y movían chavales, pero aquí no había educadores de calle, no había trabajo de verdad, de base, con esos chavales […] o sea, no trabajan porque no hacen calle, y para trabajar con bandas hay que hacer calle. El programa Trama lo que trataba era solventar los menores que estaban en grupos violentos, es decir, desvincularlos de los grupos. Cada tanto aparecía el alcalde en conferencia de prensa y decía que el programa era un éxito y se habían desvinculados tantos chavales.

Educadora 2. La desvinculación la puedes conseguir con uno o dos, pero el grupo sigue ahí, y va a tener nuevos reclutas.

> Entonces, yo creo que si no se toman en serio los grupos, como espacio de identificación fuerte, de experiencia fuerte, los vamos a tener siempre, pero al otro lado.
>
> EDUCADORA 3. De hecho los educadores de calle del programa hacíamos mapas de puntos calientes. Y estos mapas de puntos calientes iban a la policía. Pues imagínate, si a mí me tocaban dos distritos, yo hacía un mapa y tenía que dibujar los puntos con las letras de las bandas. Es decir, en este parque eran *Ñetas*, pues yo ponía un punto de color azul con una *Ñ* y hacías un mapeo de la zona. (Educadoras, Madrid)

Enfrentar la existencia de estos grupos desde las instituciones a través de la búsqueda, a menudo retórica, de la desvinculación, supone que se imagina la pertenencia como algo fijo, cuando en realidad en ella encontramos un carácter transitorio y típicamente adolescente-juvenil; muchos miembros se desvinculan por sí mismos a través de eventos que marcan el ciclo biográfico (construcción de la familia y acceso al trabajo). También presupone que: a) a los miembros se les obliga a participar (lo que puede pasar en casos puntuales pero no es lo habitual); b) que su voluntad sea incapaz de manifestarse (de allí la figura a menudo evocada dramáticamente por las escuelas de los *captadores* como responsables de la reproducción de los grupos); c) que los adeptos no sacan ventajas significativas accediendo al estatus de miembros, cuando lo que pasa es exactamente lo contrario y explica la participación. Dicho de otra manera, a muchos jóvenes participar en estos grupos les permite acceder a recursos de tipo social y simbólico de los cuales estaban anteriormente excluidos: ser de *banda*, de *coro*, de *nación*, de *asociación* otorga estatus, estima, respeto y reconocimiento en las sociabilidades callejeras.[5] Significa pasar de la condición de invisibilidad a la condición de visibilidad, de ser *nadie* a ser *alguien* (Queirolo Palmas, 2009). Sin embargo, la

---

5 Esta idea apareció como hilo conductor del guión imaginado y escrito por los jóvenes del colectivo *Buscando Respeto*: un chico reagrupado se vincula a un grupo para salir de la soledad, luego se encontrará con una chica que se queda embarazada y sola en el cuidado del bebé. En las pruebas del laboratorio visual-teatral que hemos realizado en el marco de la etnografía, una escena contemplaba la expulsión escolar de la chica y la inserción del chaval en el negocio de la venta de droga para mantener a la familia.

cultura hegemónica, también entre los profesionales de los servicios sociales, remite a los grupos y sus miembros sobre todo al campo de lo patológico y criminal.

Asistimos así a una divergencia evidente entre políticas que quieren invisibilizar y hacer desaparecer y agrupaciones juveniles que buscan todo lo contrario: visibilidad, reconocimiento, estatus, capital simbólico. No es casualidad que entre los jóvenes de la escena pandillera se manifieste *a priori* una desconfianza radical hacia la figura de los educadores y trabajadores sociales, entendidos como extensión camuflada de la policía que no ofrece en la práctica políticas y oportunidades sociales. Los jóvenes *Latin Kings*, *Ñetas* y de otros grupos que escribieron el guión de la película *Buscando Respeto* insistieron en insertar una escena donde unos trabajadores del casal del barrio eran rechazados por *oler a policía*. Esta desconfianza es un signo de rechazo frente a una actuación de un capital pastoral percibido como peligroso para la reproducción y la autonomía simbólica y material de los grupos callejeros, un capital pastoral que junto al capital guerrero reduce, en lugar de proveer, respeto hacia estos jóvenes.

Circuitos oficiales y prácticas ocultas en el trabajo social

Como se ha señalado, mientras en Madrid se jugó de manera integral la estrategia de *bandas fuera*, en Barcelona se complementaron las dos estrategias en el desarrollo del capital pastoral. Fue una federación de asociaciones latinoamericanas —*Fedelatina*— el sujeto encargado, con financiación del Ayuntamiento, de activar estos procesos de normalización y pedagogía (*bandas dentro*), particularmente intensos hasta 2008, concentrados en el único grupo de los *Latin Kings* convertido en asociación.

Talleres sobre temas de género y sexualidad, formaciones artísticas y musicales, cursos sobre la gestión de una estructura asociativa, fomento de actividades deportivas, formaciones laborales empezaron a aparecer en la vida de este grupo callejero, que hasta aquel entonces había estado desconectado de toda institución que no fuese la policía y la cárcel. El proceso de normalización, que se sustentaba en la vinculación entre los

educadores de Fedelatina y los jóvenes de los *Latin Kings*, tenía como objetivo la desactivación de la cultura de la violencia, la producción y el acceso a alternativas, la ampliación de las referencias simbólicas y sociales para los miembros: reconocer y vincular, institucionalizar si es posible, abrir el grupo y hacer que desaparezca poco a poco. Vemos algunos relatos reflexivos sobre los tópicos y el sentido de estas actuaciones:

> Yo, como educadora, les proponía: «Vamos a tener una charla de no sé qué, vamos a hacer cultura contemporánea, vamos a hacer un taller de cine ecuatoriano…». Y ellos participaban. Nosotros queríamos que ellos funcionaran como una asociación. El objetivo del Ayuntamiento era «Queremos que la Nación de los *Latin Kings* deje de existir y se convierta en una asociación». Pero claro, estaba claro que la Nación nunca iba a dejar de existir. (Educadora, Fedelatina, Barcelona)

> Preferiríamos que estuvieran en Trinitat Vella que era un parque donde teníamos un bar que había personas trabajando ahí, que ellos sentían como suyo también y traían a su familia, su mamá, a sus hijos, a sus amigos que no eran *Latin King* […] Estuve trabajando con ellos pautas de convivencia: «Mira, en este parque podéis jugar de tal hora a tal hora». Les pudimos mostrar que había millones de espacios, pero que no se pueden usar de cualquier manera. (Educadora, Fedelatina, Barcelona)

> Me interesaba que entendiesen que el mundo que ellos crearon está bien, pero que hay un mundo que también está bien, y que tenían que salir de ese y transitar entre los dos. Creo que lo logré porque esos chicos ahora no entran a contarme que ahora una pelea, que los *Latin Kings* no se qué. Entran para decirme: «Oye, quiero hacer un curso», «Mira, yo quiero trabajar» o «Mira, yo tengo un problema de papeles, traigo a mi madre para que arregles los papeles». Eso es lo que me interesa. (Educadora, Fedelatina, Barcelona)

En Madrid, los proyectos de intervención de las empresas de servicios sociales financiadas por el Ayuntamiento solo actuaban sobre el nivel individual tratando la banda como una secta. Los educadores tenían que detectar y acompañar en espacios protegidos de socialización, los psicólogos establecer el tratamiento y curar, los asistentes sociales hacer el seguimiento del caso. El marco de las intervenciones era fijo y solo se invertía

en menores *derivados*, es decir, casos detectados y dados de alta en el circuito de los servicios sociales. Los que siguen son los relatos de una extrabajadora de la empresa Trama.

> Si utilizas la banda como una droga, utilizas fases, estadios: hay un primer momento donde el menor está enamorado del grupo, y luego hay un momento en que empiezas a ver que eso requiere reportarte, requiere poner dinero, requiere ir a reuniones que no me apetece ir, requiere que me empiezan a exigir cosas que yo no quiero. Y luego hay un momento donde un hermanito está en la cárcel, empieza a haber peleas, muertos, etc., entonces viene el «Esto no me gusta, pero estoy ya aquí metido y ¿qué hago?» Y no es tan fácil salir. Y luego tienes que trabajar el proceso en el que el chaval está para, realmente, irse. Hubo menores que se desvincularon, por lo menos en mi experiencia, recuerdo muchos menores que se desvinculaban, pero se desvinculaban por la edad, era muy difícil. (Educadora, Madrid)
>
> Tienes que hacer lo que decía el Ayuntamiento, es decir, que nunca eres libre para decidir un trabajo. Era hasta 18 años y le tenías que dar de baja por «parcial consecución de objetivos» (nunca tuvimos muy claro qué era eso) porque cumplía 18 años. Trabajabas con menores derivados de servicios sociales, es decir, que yo aunque trabajara a nivel grupal, luego no podía dar de alta esas fichas. Cuando tú trabajas en calle, eres consciente de que no todos los menores pasan por los servicios sociales. El programa en sí era muy bonito, pero a la hora de trabajar era muy cuadrado y cerrado, y tenías que trabajar con este perfil, con esa forma y con esta metodología. (Educadora, Madrid)

Además, las empresas especializadas en el tema *bandas* pretendían el monopolio sobre los jóvenes fichados que tenían que entrar en el circuito oficial del tratamiento; había que hacer *números y volumen*, porque a partir de los casos tratados se construía la financiación de la empresa que producía la prestación. La eficacia del capital pastoral y su monopolización por parte de ciertas empresas de servicios sociales se convertía de manera directa en capital económico; este mecanismo podía generar situaciones de competencia sobre los casos a tratar, así como resistencias por parte de pequeñas asociaciones con menos recursos que trabajaban a pie de calle, fuera o al margen, de estos circuitos.

Toda clase de intervención alternativa, que se desmarcara de la lógica detección/desadicción/desvinculación, tenía que tomar en Madrid el camino de una práctica oculta, es decir, algo que se hace pero no se dice públicamente; dicho de otro modo, para intentar algo parecido a lo que el Ayuntamiento de Barcelona y Fedelatina realizaron entre 2005 y 2008 y para experimentar una intervención social que reconociera la existencia de los grupos callejeros, había que ponerse en el registro de lo indeclarable.[6]

Cuando realizo el trabajo etnográfico en Madrid en mayo de 2012, me encuentro con que las políticas de corte general para tratar de prevenir oficialmente la violencia juvenil son en realidad programas antibandas disfrazados, pero que ciertas asociaciones, más allá del objetivo formal de la desvinculación, generan actividades de reducción del daño parecidas a las que se implementaron en Barcelona con apoyo institucional. Experiencias asociativas se vinculan directamente con capítulos de DDP, *Trinitarios* y *Latin Kings* construyendo proyectos sobre culturas y estéticas juveniles, favoreciendo la mediación de los conflictos, siguiendo un enfoque que mezcla empoderamiento, vinculación con los líderes, reducción del daño y de la violencia.

---

6 Sin embargo, las prácticas ocultas pueden ser también funcionales y propiciadas por las instituciones mismas. Así se expresa Giliberti (2013, 2013a: 1) en un trabajo sobre tratamiento escolar de la migración en España: «Con el concepto de *prácticas ocultas* nos referimos aquí a los dispositivos que las instituciones ponen en acto de forma extra-oficial; dicho de otra manera, se documentan aquí prácticas de gestión social que no se discuten ni se presentan de forma abierta, pero que son efectivas en la construcción de la realidad. Las *prácticas ocultas* se necesitan por parte del sistema educativo para poder efectuar aquellas dinámicas de segregación y minorización escolar que no se pueden justificar con el discurso oficial políticamente correcto y deben ser efectuadas en la sombra de lo no-dicho, sin poder construir un debate real […] Utilizando el lenguaje y las metáforas de la sociología de Erving Goffman estas prácticas no se pueden poner en escena de forma oficial en el *frontstage* (que es donde las actuaciones o la *performance* se desarrollan en el discurso políticamente correcto) sino que se necesita el *backstage* (que es donde se hacen visibles hechos o situaciones *reales* que contradecirían lo oficial y las impresiones que se quieren dar con las actuaciones del *frontstage*). De acuerdo con Bourdieu el papel de la sociología o, en general, de la ciencia social consiste en desvelar y denunciar estas prácticas que toman cuerpo de forma oculta y así restituir una imagen realista de los procesos de estratificación y de las injusticias sociales».

> Educadora 1. Hemos podido trabajar con estos grupos porque siempre hemos ido a los referentes de los grupos, a las cabezas que lideran o a los que tienen capacidad de liderar actividades que ellos además proponen […] Pues cuando, si nos enteramos, que hay una pelea, estar muy pendientes de cuándo van a ser los enfrentamientos, intentar que vaya la menor gente posible, que no haya muertos, etc. Y trabajar con las cabezas para que no se integren chavales tan pequeños en las bandas. Y ahí sí que nos van medio respetando.
>
> Educador 3. Y si entran, trabajar para que no delincan. Esto es simple; si yo le digo al mayor, si ustedes controlan el capítulo de menores, tienen que cuidar a los menores, protegerlos, de que no delinquen, de que no maten a nadie, de que no vayan con machetes. Luego también se puede trabajar a nivel grupal ciertos valores positivos que ellos tienen, valores de hermandad que ya los quisiéramos algunos y ya los quisieran algunos. Es decir, que tiene cosas muy rescatables y como muy para trabajar. Yo ahora mi objetivo no es desvincular como hace 5 años.
>
> Educador 4. Y yo creo que hay que sentarlos. Yo creo que aunque si está esa venganza y este dolor, hay que sentarlos. Estos ya se han pegado, y se han matado entre ellos. Pero ha habido muchos momentos de que había tregua, y se pegaban con los *Latin King* o con los *Ñetas*, o con quién fuera, pero había tregua. Creo que hay que luchar para que algún día se puedan sentar nuevamente los distintos grupos, ahora por lo más dominicanos.
>
> Educador 3. Yo creo que hay que buscar la alternativa, es decir, devolverles su fuerza, ellos son fuertes, ellos tiene un potencial muy grande, son valiosos y hay que buscar alternativas con ellos. Yo creo que ellos también tienen que ser los generadores de su propio cambio. (Educadores, Madrid)

Todas estas experiencias de trabajo con los grupos se desarrollan en la calle, de manera informal, nacen del contacto día a día con los jóvenes que sitúan su sociabilidad en los espacios públicos y se salen de los protocolos de derivación y seguimiento dictados por parte de los servicios sociales. Siguiendo a De Certeau (1996), estas prácticas ocultas son tácticas, una *polemología* y un arte del débil, de los profesionales que en el campo son subalternos a una cierta clase de funcionamiento del capital pastoral y de sus estrategias de actuación.

Al mismo tiempo las fricciones se ubican también dentro de los proyectos, de los discursos y de las prácticas que la oficialidad del trabajo social pretende controlar. Observamos

por ejemplo la siguiente discusión entre los profesionales del proyecto ASPA, los que después de un periodo de vacío han recuperado el *negocio* de los jóvenes pandilleros antes monopolizado por la empresa Trama. Opción 3, la empresa de servicios sociales que gestiona el programa ASPA, maneja cuatro centros laborales y socio-educativos en distintos distritos de la ciudad de Madrid; trata 2.500 jóvenes, 800 están en actividades educativas, 250 en un programa especial de prevención de violencia. Estos últimos, sobre todo jóvenes miembros de los grupos, son derivados por parte de escuelas y servicios sociales; el corazón de la actividad está centrado en la búsqueda de oportunidades laborales, tarea difícil en época de crisis. La entrevista con el coordinador de ASPA se transforma en una especie de *focus group* donde aparecen discursos instituidos, estereotipos, denuncias y discrepancias.

> Coordinador. Aclaramos las cosas, nuestra experiencia no es con bandas, sino con prácticas de riesgo. Nuestro enfoque es siempre desde lo individual, no trabajamos con grupos. Nos interesan las prácticas, queremos desactivar los riesgos de pertenecer a grupos violentos. Y tratamos toda clase de violencia juvenil, por ejemplo tenemos muchos casos de violencia ascendente, contra los padres...
>
> Educador. Son chicos y chicas perdidas, no hacen nada, ni escuela ni trabajo. No saben dónde ubicarse y se dan esta forma de pertenencia. Entraron muchos españoles ahora… No hay barreras étnicas, se difumina mucho la identidad, son los chavales del barrio y los barrios son mestizos. El proceso de reagrupación se cortó. Hay menos problemas de papeles, los grupos de amigos son mixtos, es todo más adentro de la sociedad.

Los trabajadores sociales, a partir de su condición de precariedad individual dentro de un contrato de oferta de servicio entre asociaciones, empresas y Ayuntamiento,[7] desarrollan discursos situados donde a menudo se asumen las categorías y objetivos del programa oficial. Algunas de las asociaciones que dependen de contratos públicos para sus actividades se

7 Por supuesto estos procesos de externalización de las intervenciones sociales hacia empresas y asociaciones son constitutivos también de la experiencia catalana.

someten a las directrices impartidas por los políticos, y esto, más allá de toda clase de discurso sobre profesionalidad, determina una inflexión en la autonomía del trabajo social.

La transición hacia un sistema terciarizado y subsidiado ha hecho que las entidades pierdan la capacidad crítica respecto a las políticas que se instauran desde las entidades políticas. Porque ello significa la suspensión de financiación. Y hay que añadir el proceso de precarización absoluta, de reducción de salarios, de reducción de personal... En fin realmente no hay recursos para hacer el trabajo de calle mínimo que tendría que haber en términos preventivos. Entonces es un conjunto de entidades cautivas, precarizadas, cada vez con menos recursos. (Académicos, Barbara Scandroglio y Jorge López, Madrid)

Siempre hay una fachada y un *backstage*; cada discurso es instituido por relaciones de poder, estratificado, posicionado, contingente. En este marco, el trabajo de investigación consiste, en nuestra interpretación, en hacer aparecer las grietas.

Evoluciones y límites de las intervenciones sobre bandas en Barcelona

En Barcelona coexistieron, midiendo sus fuerzas en el campo y en el tiempo, dos circuitos oficiales con sus relativas prácticas ocultas: por un lado el circuito de la normalización/conversión que trabajaba en la modalidad *bandas dentro*, por otro, un circuito de aproximación al fenómeno más clásico por parte de servicios sociales, escuelas y equipamientos públicos, que articulaban barreras y dispositivos de exclusión y segregación tal y como veremos en el siguiente epígrafe.

Los actores de la mano izquierda pro *bandas dentro*, en Barcelona, fueron en cierto modo redescubriendo lo individual como blanco de la intervención; asumir el grupo permitía abrir el camino de una intervención sobre los individuos y, sin embargo, para profundizar esta clase de intervención, había que quebrar las estructuras grupales. Para continuar con el intento de normalización, los grupos tenían que desaparecer; aunque no declarado, el objetivo, no logrado,

era desvincular a los chicos de una dimensión colectiva pensada como problemática, *una carga que hay que sacarse de encima*. Esta desvinculación es perseguida de manera suave, sin un discurso y una práctica desde una lectura patológica, como las que organizaron el desarrollo de las políticas oficiales en Madrid. Veamos cómo un responsable de Fedelatina construye el relato sobre la necesidad de un cambio en el enfoque:

> Respuesta. Una de las cosas importantes es que las bandas estaban organizadas, tenían un espíritu de cuerpo y un cierto sentido de militancia. Podías estar o no de acuerdo pero poseían una ideología. Lo que había que trabajar eran los contenidos, no la forma, que ya era muy atractiva, una estética muy interesante, pero había que efectuar un análisis crítico. En algún momento pensé que podía canalizarse, fantasía idealista. Aunque el grupo fuera una estrategia de protección también tiene su lado de riesgo porque te cierra más. El grupo tenía que abrirse.
>
> Pregunta. En el momento en que visteis que el grupo no podía transformarse en sí mismo, decidisteis desarticularlo a través de los individuos.
>
> Respuesta. Si, y por edad y por género. Y con las chicas fue un éxito total. En el año 2009 hicimos toda esta revisión definitoria. La estructura no se podía confrontar de manera frontal. Debíamos lograr que nos abrieran las puertas de sus mentes y corazones. Los proyectos artísticos nos ayudaron mucho. Tienen que sucederles cosas diferentes, si no van a elegir lo que les oferte el malo de la esquina […] Yo les decía que si ellos afirmaban que eran unos *Latin Kings* de la hostia a los cuatro vientos el padre de la novia les echaba, el jefe del trabajo les despedía, el director del colegio tampoco lo aceptaba y encima llegaba la policía y se los llevaban preso… ¿Dónde estaba el negocio? Más que desarticulación, lo que me gustaba decir era «sacarse de encima la carga». Yo interpretaba todo esto como una coraza que al principio sirve pero después es una mochila muy pesada. Para mí no es normalización trasformar alguien que es diferente en como es la mayoría, si no en decir que todos somos iguales. Si subrayo la diferencia ya lo estoy colocando fuera: el discapacitado, el negro, el blanco, la mujer, el hombre, el transexual… todos somos personas. (Educador, Barcelona)

La narración que se instituye sobre el tema de la autonomía de los grupos es, en su ambivalencia, un indicador muy interesante de los deseos político-administrativos y de la importancia del *capital pastoral* en la mano izquierda del Estado: insertar a los miembros dentro de otro contenedor (la *asociación*), vaciar el contenedor previo (la *banda*), valorar el primero y desvalorizar el segundo como canales de acceso normalizado a la sociedad de acogida. A los miembros se les pedía ser activos en la primera y desactivarse en la segunda. Una falta de inversión en el primer campo es clasificada en consecuencia como falta de autonomía; mientras que perseverar en la inversión en el espacio social y simbólico de la banda es percibido como un déficit en el proceso de normalización y no como un defensa de la autonomía del grupo.

> Nosotros hemos tratado de favorecer la autonomía de los grupos. Pero en estos 8 años no ha habido ni un solo proyecto autónomo por parte de las dos asociaciones [...] ¿El principal fracaso? La dependencia. Hemos consolidado un colectivo sin capacidad para generar proyectos propios. No sé si es su forma de plantearse el grupo, pero si los proyectos no se los hace alguien no hay más allá de la liga de fútbol y alguna fiesta. (Funcionario, Ayuntamiento, Dirección de Prevención, Barcelona)

Desde nuestro punto de vista, por el contrario, nos parece que esta falta de iniciativa a la hora de seguir los cauces marcados por las instituciones es un indicador claro de cierta *autonomía pandillera:* tácticas que juegan sobre el oportunismo, la negociación y la impermeabilidad, que tratan de resistir a las ideas de individualización promovidas desde lo institucional. Frente a las estrategias de normalización, los grupos desarrollan así vías de mantener un espacio de no-incorporación por parte de las instituciones. Como señala James Scott (1990), los dominados utilizan el arte del disfraz para resistir al poder, frecuentan un vasto territorio entre oposición abierta y total obediencia, asumen en cierto modo la sugerencia de Ralph Elison en *The invisible man*: «Pon tu cabeza en la boca del lobo. Quiero que los domines con tu "sí, sí", que los debilites con tu sonrisa, que no puedan aguantar ni soportar tu servilismo, déjalos que se harten de ti hasta que te obvien o te revienten».

La desaparición de los grupos es asumida por las instituciones como condición de la incorporación individual y de éxito en la sociedad de acogida; el papel de Fedelatina fue implementar las líneas guías de la intervención con aquellos que aceptaban esta clase de tratamiento. Observemos las siguientes expresiones utilizada por el presidente de dicha entidad en su discurso con ocasión de un acto de la policía autonómica catalana de celebración del día del migrante:

> «Ser puente»; «lograr la normalidad»; «gestión de los jóvenes latinos»; «puerta de entrada a la normalidad para estos jóvenes que ahora ya tienen hijos catalanes»; «ofrecerles un rol más interesante que estar en una plaza»; «dar herramientas de integración»; «garantizar la seguridad de los espacios públicos donde están estos jóvenes»; «nuestro objetivo como entidad es desaparecer, significará que hemos normalizado a los jóvenes»; «queremos ser parte de la administración»; «el día de la normalidad será cuando tengamos un policía de color, un periodista de color en TV3, un funcionario público de color»; «en el 2000 solo entregábamos servicios de extranjerías, ahora somos una entidad catalana».

Estos tropos articulan una mezcla interesante e interesada de asimilacionismo y multiculturalismo, himnos a la convivencia y reivindicación de un papel en la subcontratación de los dispositivos de las políticas públicas, ya que nunca hay que olvidar que el trabajo de estas asociaciones, así como su autonomía, depende estrechamente de recursos vehiculados por las instituciones, y por ende de una relación y de una filiación política.

¿Qué se pretendía desde la dirección de Prevención en el Ayuntamiento de Barcelona que impulsaba el proceso? Algo muy distinto al reconocimiento, si con esta palabra nos remitimos al enfoque clásico del multiculturalismo:

> ¿Nuestras estrategia? Movilización comunitaria, control, cambio en la organización, acceso a alternativas. Hacerlos aparecer y desaparecer… las dos cosas van juntas en la estrategia que tuvimos sobre grupos. El proceso era instrumental. Nosotros queríamos que desaparecieran, que se mimetizaran con el entorno. No hubo un acuerdo explícito para llegar a un discurso homogéneo con la policía, fueron retroalimentaciones. (Funcionario, Ayuntamiento, Dirección de Prevención, Barcelona)

> Desde los medios se ha dado la visión de que todos se habían institucionalizado y que todos seguían la misma corriente. Nosotros, por las informaciones que teníamos veíamos que había al principio un grupo pequeño que era contrario a este proceso y que con el paso del tiempo se han revertido los papeles, es decir, con el paso del tiempo fueron más los que estaban en contra de ese proceso. Después de la creación de las asociaciones los jóvenes que se incorporaban a los grupos tenían la posibilidad de escoger entre formar parte del grupo como había existido hasta ese momento o formar parte de los grupos institucionalizados […] Una de las cosas que aprendimos en Ecuador es que el entorno ideal para este tipo de grupos que sirve para mantener un cierto enclaustramiento es permanecer en el *underground*, como al margen. Y cualquier intervención que rompe este aislamiento tiene un efecto que supone una cierta oportunidad para nuevas intervenciones encaminadas a evitar los comportamientos violentos…. luego no ha tenido mucha continuidad y aunque hoy instrumentalmente no es muy útil tiene un valor muy simbólico y que se puede retomar en otro momento. (Funcionarios, Mossos de Escuadra, Barcelona).

La escena pandillera se fragmentó posicionándose, entre contrarios y conformes, frente al proceso de conversión impulsado por las instituciones; las asociaciones formalizadas en 2007 desaparecieron después como sujetos de actividades, mientras que los grupos se reprodujeron y se transformaron, fuera de la lógica institucional. El hecho de que la mayoría de los nuevos grupos no se acomodara en el proceso de normalización lo podemos examinar como un fracaso en la construcción de la política, pero también como un signo evidente de lo que hemos llamado *autonomía pandillera*. El vaciamiento de las asociaciones oficiales, la reproducción persistente de la escena pandillera fuera de los cauces oficiales, significa también la pérdida del capital pastoral que las instituciones habían acumulado con sus estrategias e intervenciones.

> Luego vimos que había otros parámetros (la fractura del grupo, intereses personales o incluso la necesidad del grupo como espacio de relación e identidad) que impidieron la consolidación de la entidad jurídica. Después de estos años llego a la conclusión que si bien el imaginar la desaparición del grupo tal como estaba definido inicialmente podía parecer una opción, a la larga no tenía posibilidades. (Funcionario, Ayuntamiento, Dirección de Prevención, Barcelona)

Una explicación es que los espacios de producción de políticas se estructuran alrededor de filosofías, prácticas y rutinas de intervención. En los servicios sociales, estas se basarían en manejar sobre todo *casos*, asumir lo problemático desde lo individual y desde la necesidad, y articular seguimientos a través de la activación de distintos sujetos administrativos y profesionales. En el caso de las bandas, la rutina hace que se encaren como adicción y se intente encaminar al sujeto así clasificado hacia ciertos programas de terapia psicológica. Así, asumir el grupo y no el individuo como blanco de intervención desde los servicios sociales hubiera significado en parte una ruptura con una cultura profesional enraizada, ya que el otro polo del trabajo social (la educación de calle) goza de menos poder dentro de la estructura administrativa tanto por la externalización (trabajadores precarios y no funcionarios) a asociaciones y empresas, como por el repliegue del trabajo social hacia las oficinas en el marco de la crisis.

Por otro lado, el traspaso administrativo previsto de las políticas de la prevención hacia las políticas sociales y de juventud (un elemento importante dentro del proceso de conversión / normalización) nunca se realizó.

> La cultura de los servicios sociales había interiorizado la mitología de las bandas, un poco porque tenían la práctica de la protección del menor y las bandas aparecían como una violación de estos derechos del menor. Además la Dirección de Juventud quería echar a los chicos de los casales […] Nuestro trabajo ha sido más fácil con la policía que con los servicios sociales, es que nuestra intervención ponía en crisis el paradigma profesional de los servicios sociales [...] Nuestro planteamiento es que si tenía que ser un proceso de normalización, lo normal es que se relacionasen con los servicios normales, no con los servicios de prevención que son servicios que están en el área de seguridad pública [...] Ahora [enero de 2012] estamos trabajando en plantear a los operadores municipales una especie de protocolarización de cual tendría que ser la respuesta de los diferentes operadores (escuelas, servicios sociales, técnicos en prevención, deportes) ante fenómenos de grupos violentos. Estos son fenómenos que perviven y tenemos que incorporarlos dentro de la normalidad de funcionamiento de la ciudad. (Funcionario, Ayuntamiento, Dirección de Prevención, Barcelona)

Estas fricciones, como veremos en el siguiente epígrafe, se manifiestan claramente en la relación entre grupos y equipamientos públicos; el proceso de conversión abrió más márgenes de accesibilidad, sin embargo, también para las *bandas-asociaciones*, se mantuvieron resistencias y desconfianzas.

A partir de 2008/2009 se interrumpen las intervenciones directas con los grupos impulsadas desde la Dirección de Prevención del Ayuntamiento. El modelo de la *conversión* no es replicado sobre los nuevos sujetos juveniles y callejeros que se van formando. El motivo de esta interrupción se argumenta de distintas maneras:

> Pregunta. ¿Por qué lo que se hizo en 2004/2005 no se hace o no se puede hacer ahora en 2012?
>
> Respuesta. Primero, el contexto ha cambiado en relación a 2004/2005. La identificación del joven latino como miembro de una banda ahora ya no se da. Los nuevos grupos saben perfectamente cual es una manera aceptable de funcionamiento aquí. Por lo tanto saben lo que tienen que hacer. Lo que no tendría sentido es volver al proceso de constituir una entidad jurídica. Uno de los aspectos más positivos de 2005 es que todos hemos aprendido a intervenir en esta situación, por lo tanto, aunque hay nuevos grupos, la policía, los trabajadores sociales, los educadores sociales, saben lo que tienen que hacer. Por lo tanto no es necesario replicar el proceso de institucionalización de 2005. (Funcionario, Ayuntamiento, Dirección de Prevención, Barcelona)
>
> Respuesta. Actualmente no existen «políticas sobre bandas en Barcelona» que yo sepa. Sí el seguimiento policial estándar. No veo por qué deberían dedicarse recursos humanos y materiales en la actualidad.
>
> Pregunta. ¿Por qué el modelo aplicado con los *Latin Kings* no se replicó con todos los grupos?
>
> Respuesta. El apego emotivo a la liturgia tribal, la fascinación estética y el compromiso del amiguismo no pudo ser superado por una propuesta asociativa. Formar parte de una asociación es aburrido, simple y rutinario. Yo creo que proseguir insistiendo hubiera sido perder el tiempo. Los *Latin* eran mayoritarios por aquellos años, los *Ñetas* hicieron esa asociación para los chicos presos, creo que no prosperó. Los otros grupos eran muy minoritarios, solo aparecieron en escena cuando los Latin dejaron la calle y eran más cercanos a lo policial que al trabajo social. Cuando un movimiento que

> es confrontador sube un escalón y se convierte en un movimiento político que ya no es callejero, entonces otros ocupan la calle. Creo que lo nuestro fue una política de intervención social, ahora hay otra más focalizada al hecho delictivo. Lo nuestro se aplicó y funcionó porque ese grupo hoy no es un problema. (Educador, Fedelatina, Barcelona)

Todas estas apreciaciones (la existencia de un camino ya implantado y por ello disponible para quienes expresen el deseo de la institucionalización; el impacto de la crisis que obliga a cambiar las prioridades políticas de las instituciones locales; la diferencia estructural entre los grupos callejeros de antes y los de ahora) son cuestionadas por otros profesionales entrevistados; y mi experiencia etnográfica también me induce a pensar que se trate más bien de un discurso autoabsolutorio de las instituciones.

Entre jóvenes líderes, la percepción es más bien crítica hacia aquel periodo, una mezcla de resignación, fatalismo y desconfianza:[8]

> DAVID (ÑETA). Preséntense ustedes. Si nos llaman de bandas, me voy. Nosotros somos las familias de la calle. Ustedes, los políticos, nos intentan sacar la identidad.
>
> EDUCADOR (BARCELONA). El problema es que ustedes generan miedos. Los vecinos tienen miedo de ustedes.
>
> DAVID (ÑETA). No te hace delincuente haber ido a prisión. Está lleno de delincuentes en corbata y traje entre ustedes.
>
> EDUCADOR (BARCELONA). No los entiendo ustedes de los grupos, yo solo entiendo como trabajar desde las necesidades.
>
> CHRISTOPHER (KITASELLOS). El bueno es el que da, no el que promete. El narco da, el político solo promete. ¿La banda más grande del mundo? Es el gobierno. ¿Ustedes que pueden prometer?
>
> EDUCADORA (BARCELONA). Pero ¿qué le digo hoy a un joven, que estudie? ¿Que trabaje? ¿Yo qué le puedo ofrecer?
>
> CÉSAR (LATIN KING). Estoy aburrido. Nosotros hacíamos el trabajo de mediación, íbamos en las discos a parar los problemas. No son ustedes que resuelven los problemas. Somos nosotros que podemos mediar y parar la violencia.

---

8 Encuentro en 2013 de algunos líderes *Latin King*, *Ñetas* y de otros grupos dominicanos con asistentes sociales, educadores de calle y funcionarios públicos de Barcelona y Madrid a petición nuestra.

Educadora (Madrid). Han aprendido a utilizar la pistola en este país no en el suyo. Crecieron aquí los jóvenes de las bandas. A la escuela todo bien, se mezclaron. Cuando llegan a la ESO, se vuelven dominicanos y latinos, con las vestimentas, los acentos, las bandas...

Melody (Latin Queen). Hemos vuelto atrás, a 2004. Los jóvenes no nos escuchan a nosotros los mayores. Nosotros hacemos el mismo trabajo de ustedes, los educadores, pero no es reconocido. Yo trabajo como camarera.

Cesar (Latin King). Es verdad, los jóvenes son el punto principal de la violencia, no nos reconocen a nosotros como mayores. Y hay muchos grupillos que van por libres. Mejor cuando los grupos eran más piramidales, más fácil manejar la violencia con la diplomacia pandillera.

Vico (ex Latin King). Estoy pensando irme a Francia. Aquí no hay nada, ¿hay alguien entre ustedes, los educadores, que me puede ayudar con un trabajo?

Cesar (Latin King). En fin, podemos pelearnos o tranquilizarnos. Ir a la cárcel, y toda esta mierda o progresar. Somos nosotros que tenemos que decidir.

José (director de cine). ¿Y si la mierda da dinero?

Cesar (Latin King). Vale, que se queden con la mierda. Pero, claro es que ustedes podrían ayudar a que así no sea...

Educadora (Barcelona). Nosotros pensamos que hay que poner limites, enseñar desde el «no». No se puede aceptar todo, porque se consideran víctimas.

Diamante (Kitasellos). Nos ponen la luz en los ojos, nos paran siempre en los parques, y no somos de banda, las bandas que ustedes piensan.

Cesar (Latin King). Estos educadores de que hablan, ¿donde están? Es la primera vez que los veo a todos ustedes. Se dicen mediadores, pero se quedan en las oficinas. Los de arriba quieren que nos matemos entre nosotros. Yo he hecho el mediador y nadie me ha pagado, nunca. Ahora queremos buscar un local, ser independientes. ¿Posible que no podemos tener un lugar sin que nos fichen? No tengo papeles, no puedo circular libremente, no tengo dinero para el metro, y no puedo colarme porque estoy en libertad vigilada.

David (Ñeta). La prioridad máxima ahora es el trabajo para nosotros. Nos han mentido, nos han robado. No queremos nada de las instituciones. Dentro de dos años estaremos sin papeles y sin trabajo. Ellos, ustedes, las instituciones, se aprovecharon de nuestros miedos. Nosotros volvimos a

> hacer lo que siempre hemos hecho, resolver las cosas entre nosotros mismos. Miren que los problemas son siempre individuales... Aquí hicimos un gran paso adelante cuando entendimos que los problemas no son de los grupos y no se resuelven en grupo.
>
> Christopher (Kitasellos). Mejor no entrar en los grupos porque heredas los problemas de otros... ¡No, no, no! No queremos ser banda.
>
> Hector (Ñetas). Cuando me cayeron encima los Latin Kings en un parque, ellos no me habían hecho nada, ni yo a ellos, entienden...
>
> David (Ñetas). Siempre hay que mantener un canal de comunicación... Me acuerdo que en el peor de los periodos aquí, cuando siempre había peleas, nos fuimos al Clot a buscar a los líderes de LK para hablar… Yo tenía solo una Biblia en la mano.

Esta conversación puede ser considerada como el signo de la crisis del capital pastoral y del capital social que la mano izquierda había acumulado a lo largo de los años precedentes; aquí no queda ni confianza, ni proyectos compartidos sobre el futuro, ni recursos para políticas de inclusión, ni reconocimiento, por parte de los jóvenes, de la utilidad de los actores institucionales. Los miembros de los grupos revindican una autonomía orgullosa frente de las instituciones y evidencian su capacidad de desarrollar no solo conflictos, sino también prácticas de diplomacia callejera; al mismo tiempo, por primera vez en unos cuantos años, funcionarios públicos y actores de la mano izquierda aceptan, bajo nuestro iniciativa de investigadores, encontrarse con unos cuantos líderes de la escena pandillera.

Bandas fuera. Escuelas, espacios públicos y exclusión

Minorización en las escuelas y por las escuelas

La escuela debería ser un espacio de encuentro e igualación de oportunidades entre los distintos grupos sociales, funcionar como parte de esa mano izquierda del Estado dirigida a redistribuir, en este caso, capital social y cultural.

Sin embargo, las vivencias escolares de los hijos de las migraciones en España pueden ser resumidas a través de la

idea de la minorización escolar, es decir, una multiplicidad de dispositivos de segregación interescolar e intraescolar que coloca a esta categoría de alumnado en los espacios de menor calificación, menores expectativas y más rápida expulsión hacia el mercado del trabajo (Carrasco *et al*., 2011; Pàmies, 2013; Ballestín, 2010; Giliberti, 2013, 2013a; García Castaño, Olmos Alcaraz, 2012). La situación escolar de nuestros informantes es un reflejo preciso de un fenómeno más general de vulnerabilidad en el campo educativo (IOE, 2013): historias de fracaso escolar y de interrupción de estudios, una socialización familiar que lo lleva rápidamente a orientarse al trabajo como forma de contribución a la economía domestica en la migración, los que estudian luchan para tener un título de ESO o han sido reorientados hacía programas cortos de formación.

La posterior integración subalterna en el mercado de trabajo se fundamenta en esta minorización escolar; sin embargo en el contexto de la crisis, esta expulsión no solo coloca a estas capas en los pliegues del mercado de trabajo oficial, sino también los deriva masivamente a la calle, en su doble vertiente de vacío de oportunidades y de inserción en una economía de lo ilegal.

Cuando en el laboratorio visual, trabajamos la narración de la condición migrante a través de imágenes fijas y escenas, los jóvenes producen y nombran estas figuras:

> Imágen 1. Sueños europeos. Obreros trabajando y un Ferrari pasando. Los obreros miran lo que le gustaría conseguir; esté el triunfo, el deseo, la envidia y la clase social. Los obreros son migrantes y los de la Ferrari españoles.
>
> Imágen 2. Sueños europeos. Policías pidiendo papeles y haciendo controles. Hay un migrante que está en regla y otros no. Uno pide limosna. La discriminación, la policía como cara del Estado y la distinción entre la población migrante.
>
> Imagen 3. Latinoamérica. Un orquesta y un baile.
>
> Escena 1. Se representa el ciclo de vida de un joven migrante. La esperanza, el viaje, la visa, el estudio universitario, una beca que termina, la necesidad de ir a trabajar, el despido, la necesidad de ir a trabajar, cual sea el destino.
>
> Escena 2. Una joven queda embarazada y la echan de la escuela. El novio se compromete a buscar trabajo, va a una

> entrevista y mismo si tiene un buen currículo no se lo reconocen por alguna clase de discriminación. Dirá a quien no quiere contratarlo: *¿Es porque soy negro, señor?* Sale de la entrevista y encuentra un traficante con el cual se pone en el negocio de la droga.

Las escuelas representan un lugar crucial donde se articula una lucha y una ambivalencia permanente sobre la visibilización e invisibilización del fenómeno pandillero. La mayoría de los jóvenes de los grupos han pasado a través de los circuitos de formación, encontrando allí un lugar donde acceder, constituir y reproducir este tipo de experiencia. La expulsión escolar, la desinversión pública en lo educativo y la derivación hacia un contexto vacío de oportunidades laborales es un eje estructurante de la reproducción de las agrupaciones callejeras en la época de la crisis. El etiquetaje escolar de lo pandillero es en cierto modo una retórica interesante e interesada porque permite autoabsolver a las instituciones educativas de sus fracasos con las capas más frágiles del alumnado de origen migrante y de clase popular; así nos habla un educador de un programa de tratamiento de jóvenes violentos (es decir, miembros de *bandas*) en Madrid:

> Desde los servicios hacen informes, etiquetan a los chicos que pasan por nuestro programa de prevención de violencia como pandilleros, por ejemplo, por la indumentaria sospechosa. Son muy breves y simples los informes. En las escuelas, los tachan de pandilleros porque son ecuatorianos, problemáticos, ausentes, en fracaso. Mi impresión es que encontraron una explicación perfecta: a todo chaval que es problemático de alguna manera lo reconducen a ser pandillero. Cualquier tipo de gesto que no se entiende, lo asocian a bandas. (Educador en programa para jóvenes violentos, Madrid)

En este relato ser definido como *pandillero* por las instituciones escolares es un dispositivo metonímico para nombrar y explicar el fracaso escolar. El objeto-problema banda entra también en las más recientes encuestas de Aparicio y Portes sobre las segundas generaciones en Madrid y Barcelona, trabajos en los que la palabra racismo no tiene ningún papel y se certifica, *estadística y científicamente*, la ausencia de una percepción de discriminación por parte de los entrevistados.

Aquí, *banda* se transforma en una variable independiente capaz de explicar el fracaso escolar y el deterioro de las relaciones y de los centros educativos:

> La mitad de los estudiantes en colegios concertados y algunos más en los públicos testimonian la existencia de pandillas y de frecuentes peleas interraciales e interétnicas en sus centros. En ambos tipos de centro, más de una tercera parte de los alumnos concuerda en que las frecuentes peleas interfieren con sus estudios (44,1 % en los públicos; 39,9 % en concertados) […] Vemos aquí claramente dibujado el desafío que enfrenta el sistema escolar en neutralizar estos peligros, evitando o reduciendo la tendencia hacia la «asimilación descendente», asociada con la participación en bandas y el abandono escolar, entre hijos de inmigrantes. (Portes, Aparicio, Haller, 2009: 28-29)

Se trataría, al revés, de asumir el discurso y las clasificaciones escolares sobre estas agrupaciones como una retórica argumentativa para legitimar lo que en realidad remite a los dispositivos de segregación intra e interescolar que gestionan las desigualdades sociales del alumnado. Los autores mencionados no se preguntan si el signo causal podría ser invertido, explicando las bandas como espacio de *internalización*, es decir, de integración de sujetos que fueron externalizados por prácticas educativas discriminatorias. Las instituciones son absueltas por parte de la ciencia, mientras que las bandas tendrán que ser suprimidas y prevenidas, por ser sujetos responsables del deterioro escolar y social.

Las narraciones de los jóvenes en la escena pandillera van por otros caminos; retomamos por ejemplo el hilo de la historia que el colectivo de *Buscando Respeto* ha imaginado y que nos habla del racismo escolar como un eje de producción de las *bandas*.

> Todo esto es muy grande para mí y eso que vengo de una ciudad grande, pero allá por lo menos tenía algún primo con quien ir por ahí, aquí si no fuera por mis compis del grupo no tendría a nadie, al menos con ellos tengo más en común que con los bordes de mi clase, que lo único que hacen es reírse de mi, que si comemos con las manos, que si vivimos en chozas… De vez en cuando la pasamos bien entre nosotros

> los latinos en el cole, pero como odio cuando por cualquier cosa nos llaman monos, si supieran que lo único que logran es que crezca mi identidad y un odio permanente en mí, pero no hacia ellos, si no hacia su ignorancia.

En el fragmento que sigue, una líder de los *Latin Queen* imagina la siguiente historia para poner en escena en la película.

> Carlos llega tarde a la escuela y su profesor le llama la atención. No tiene buena fama porque dicen que pertenece a una banda. No es un buen estudiante, de hecho muchas veces falta a la escuela, pero destaca mucho en el fútbol y por esta parte el director de la escuela está contento con él. En casa ayuda a su madre con su hermana pequeña que tiene una discapacidad y por las tardes la cuida y cuando se va con los amigos la lleva a las que llama las reuniones. Ella es muy conocida entre sus amigos, todos juegan con ella y la cuidan entre todos. Carlos se ha ganado un respeto porque no permite que nadie se meta con él […] No va con los chulos ni con los que tienen mejores notas, pero va con sus amigos de ropa ancha, gorras y pendientes. En la escuela dicen muchas cosas, que son pandilleros...

El sujeto pandillero, descuidado por la escuela y que descuida la escuela, es quien se refugia en un entorno acogedor donde busca reconocimiento, afinidades y protección. Como añade un profesional de la educación de calle, en las escuelas los profesores producen un discurso patológico sobre aquellas culturas juveniles que fascinan a parte del alumnado más vulnerable y que se representan diariamente en la vida del barrio como fuente de respeto e identidad colectiva.

Los grupos hacen parte del entorno, del microclima del barrio en Vallecas, es como el fútbol, quién gana y quién pierde, y lo discutes por las calles... Lo que estila aquí es ser *Ñetas* o *Trinitarios*. Es como un torneo. Sobre todo es percibido por los vecinos como un problema de latinos... y si ves un joven negro por la calle te asocian a *Trinitario*. En las escuela se sataniza la pertenencia a las bandas, la policía da clase a los profes sobre el tema, cuando hacen redadas en los parques los polis van acompañados de la televisión y los chavales se esconden más desde que se sabe que pueden ser considerados como asociación ilícita. (Educador de calle, Madrid)

Eseverri (2012), en un estudio sobre el barrio de San Cristóbal en Madrid realizado entre 2005-2008, evidencia que en los centros educativos el *aula-taller* constituye el lugar de los *malos*, donde los alumnos más conflictivos son derivados y tratados a través de actividades manuales.[9] Muchos de nuestros informantes acudían a este tipo de aula y otros segmentos inferiores del sistema y desde este posicionamiento empieza a menudo una caída en la inversión y motivación escolar. Podemos añadir que los recientes recortes[10] en el campo de la educación limitaron también el uso de estos dispositivos educativos y la disminución de las ofertas formativas en los PQPI,[11] ciclos hacia los que se orienta la escolaridad compensatoria de muchos jóvenes de origen migrante y proletario que no llegan a terminar el ciclo obligatorio.

> Los que están ahora en los parques han sido expulsados de todo (escuela, empleo...) y tampoco hay plazas en los cursos al margen del sistema educativo, a los PQPI ya solo enviamos los mejores. Además hay muchos que tienen cargos pendientes, estos los enviamos a la policía. No puede pasar todo por la formación, tenemos que encontrar otras ideas. (Funcionaria del Ayuntamiento, Servicio de Gestión de Conflicto, Barcerlona)

---

9 Véase por ejemplo el siguiente relato en Eseverri (2012: 302): «Te ponen entre los peores, porque en el taller que yo estaba nos tenían, supuestamente, como dice la directora, que éramos los peores del instituto y nos tenía ahí para pasar el tiempo, para tenernos lejos de las demás aulas porque no podíamos… y que supuestamente no éramos adecuados para estar, ¿tú me entiendes?, convivir en una clase y estudiar junto con los demás. Nos tenían ahí para pasar el tiempo, nos daban alguna materia y luego cerámica y hacíamos lo que queríamos, y ya. Es como que te ponen aparte de los demás… que aunque tú seas malo, seas lo que sea, te ponen a un lado como quien dice: «¡venga, los perros aquí y los decentes aquí!». Yo puedo ser malo en el instituto, pero una vez que me mandan a un taller como ese, ya lo he perdido todo… Y siempre te prometen que al mes o a los dos meses, que depende de tu comportamiento, subes, pero es mentira. Yo aprobé todas las asignaturas menos una, salí con las mejores notas, en cerámica y todo, y nada. Todo era mentira…».

10 En Cataluña el gasto en educación se redujo un 7,5% en 2011 y un 6,3% en 2012; trayectorias parecidas se dan a nivel del Estado español (Albaigés y Martínez, 2012).

11 Programas de Calificación Profesional Inicial; anteriormente cumplían la misma función los Programas de Garantía Social.

Algunos analistas han destacado que Cataluña es la comunidad autónoma donde más se practica la segmentación intraescolar, es decir, alrededor de uno de cada tres centros separa los alumnos por niveles (Ferrer *et al*., 2008). En los barrios de la periferia, como Luca Giliberti (2013, 2013a) ha demostrado, el resultado de estos dispositivos es que la estratificación escolar resulta un espejo de las relaciones de clase y de raza, lo que además, a pesar de la retórica de la interculturalidad, reduce los espacios de encuentro y contacto entre el alumnado (Ponferrada, 2009). En Madrid, los trabajos de Eseverri (2012) relatan cómo se instituye en los suburbios una cultura del fracaso escolar para muchos jóvenes de origen migrante, donde «el abandono educativo se convierte en una solución, porque aleja a los jóvenes de un entorno social adverso» (ibídem, 300) y permite recuperar una condición de autoestima frente a un proceso de minorización material (la inclusión en los nichos segregados de la formación). El espacio escolar pone así en primer plano su función reproductiva (Bourdieu y Passeron, 1970) y destina segmentos de la juventud a la obra de otros determinismos y de otras agencias (el mercado del trabajo, la economía ilegal o las instituciones penitenciarias).

El proceso de *normalización* de las bandas nunca llegó a las escuelas públicas de Cataluña. Aquí también fracaso y expulsión están muchas veces vinculados a las prácticas de los centros escolares hacia los jóvenes pertenecientes a los grupos; además, una cultura de ostracismo fue visibilizada y premiada en 2010 cuando una escuela de un barrio popular ganó el premio educativo de la Ciudad de Barcelona con el proyecto *Bandas fuera*. El relato de las profesoras protagonistas de esta experiencia es un prisma que nos ilumina miedos y pasiones, conflictos y prácticas en los entornos educativos.

> Todo el tono del discurso es enfático, de salvación: las bandas son monstruos y la educación y la policía las herramientas que pueden liberarnos de este diablo [...] Nace *el grupo de detección de bandas*, un nombre que anticipa una política. Empieza desde allí un trabajo de sensibilización de los chicos a través de formaciones y visitas de policías [...] ¿En qué consiste el proyecto *Bandes fora*? Seguimos escuchando a las profesoras responsables del proyecto: «El proyecto es una banda. Nosotros somos como ellos (*los pandilleros*). Tenemos una pirámide, una jerarquía, un

> territorio y un objetivo: no queremos que la gente entre en las otras bandas, tienen que entrar en nuestra banda. Y nosotras somos la cima de esta pirámide, y brindamos protección y afecto. Reproducimos el mismo esquema que ellos utilizan, somos una mafia buena y nosotras somos las jefas, somos los Mossos de Esquadra de la escuela, solucionamos casos de modo anónimo, tenemos nuestra red de informantes secretos, diez jóvenes que trabajan con nosotras, controlamos siempre la entrada y la salida para ver si hay captadores. Desde nuestra terraza controlamos todos los movimientos, controlamos sus movimientos en Facebook». Palabras pronunciadas con un tonalidad muy seria, no hay ironía; me pregunto si habrían usado las mismas palabras ante una grabadora. Interesante la figura simbólica del *captador* como el malo por excelencia: los jóvenes no deciden solos participar, hay sujetos mayores que los llevan a la *perdición*: «Hay gente pagada, mayores, para captar. Cuando los localizamos, porque a veces quieren matricularse, les decimos que no los queremos y que tienen que irse. No quieren estudiar, solo captar». Esta figura del captador performa una auto-absolución de la sociedad receptora: la culpa de la afiliación a las bandas es de los captadores que se aprovechan de la ingenuidad de los estudiantes. (Diario de campo, marzo de 2012)

Este largo relato nos habla de la fuerza y de la inercia del discurso patológico y alarmista, de prácticas difundidas en las escuelas que apuntan a neutralizar e invisibilizar las bandas como experiencias de sociabilidad juvenil. Muchas escuelas definen protocolos de uniformes y estéticas que prohíben los signos de los grupos.[12] Aunque hayan sido recopilados a lo largo de la investigación, relatos y prácticas docentes de signo distinto en relación al tratamiento del fenómeno, son las experiencias de exclusión a nivel micro de instituto las que

---

12 Por ejemplo, en una escuela de otro barrio popular, el reglamento de convivencia dice: «Tampoco se permite llevar camisetas u otra ropa con eslogan y contenidos xenófobos, sexistas, racistas o que hagan referencia a conductas violentas y contrarias a la convivencia [...] Tampoco se permite llevar gorras o pañuelos en la cabeza (o atados al brazo o a la pierna) porque pueden ser confundidos con ciertos símbolos de grupos violentos de calle. Esta ropa no se puede llevar ni en el patio ni dentro del edificio escolar (en nuestra sociedad es de mala educación que los jóvenes vayan con la cabeza tapada dentro de un edificio). En invierno se puede llevar una gorra de lana para protegerse del frío, pero recuerda, ¡nunca dentro del edificio escolar!» (traducción del catalán).

cristalizan poco a poco hasta llegar a generar recomendaciones y orientaciones del Departament d'Ensenyament de la Generalitat para todo el sistema educativo en Cataluña.

> Respuesta. A nivel de escuela prohibimos cualquier manifestación de las bandas. Tuvimos una gran guerra con las gorras. También prohibimos los pañuelos, las muñequeras, los cinturones con hebilla, las armas. Nos dimos cuenta que tapando estos signos grupales la violencia bajaba dentro del centro. Hubo una gran pelea con el pañuelo de las chicas árabes, porque ellos (los jóvenes de banda) decían que por qué ellos no y las chicas árabes sí que podían. Nosotros les explicamos muy bien el tema religioso, porque en el fondo, tanto en unos como en otros hay un punto religioso. A las chicas árabes les permitíamos llevar el pañuelo excepto en gimnasia, que se lo hacíamos quitar, pero nos costó mucho convencer a las familias marroquíes.
>
> Pregunta. ¿En qué os ayudaba prohibir los signos?
>
> Respuesta. Ellos lo asociaban a un signo militar. La estructura que tienen en la banda es piramidal, donde se dan unas órdenes hasta el último que llega, que tiene que ganarse los méritos a base de apuñalar, porque ellos ya saben que cuando eres menor, si apuñalas no vas a ir a la cárcel.
>
> Pregunta. ¿Esta norma de prohibir los signos y la vestimenta se generalizó en las otras escuelas?
>
> Respuesta. Bastante. Dentro del Departament la cogieron y se hicieron unas instrucciones, pero nunca se hizo una norma legal ni nada. Empezamos a traer aquí en el Departamento nuestras ideas, y a partir de entonces fuimos dando nuestras orientaciones. (Funcionario, Departamento de Educación).

Además, la detección escolar como práctica se difunde a todas las escuelas de Cataluña gracias a un protocolo oficial entre Mossos y Departamento de Educación que habilita la derivación hacia policía y Justicia de aquellos sujetos sospechosos de pertenencia a los grupos y fomenta la cooperación educativo-policial en el campo de la formación del profesorado, con el fin de mejorar la capacidad del mismo para reconocer los signos del fenómeno bandas en las aulas. Esto contrasta con el tratamiento de otros grupos sociales, por ejemplo, no se toleraría que se hiciesen protocolos de detección de *antisistema* o de activistas independentistas; pero estas son agru-

paciones de la juventud nativa y nacional, mientras que las bandas constituyen el principal espacio de auto-organización de una juventud de origen migrante.

Por supuesto, también se dan cortocircuitos en la disponibilidad a la cooperación por parte de los centros educativos: un policía relata que en ocasión de sus visitas a las escuelas de Hospitalet, municipio conocido por su importante escena pandillera, los profesores negaban la presencia de estas agrupaciones en sus centros. Un director de un importante instituto, al margen de un encuentro oficial, me comenta que él no aplicará ningún protocolo de delación de su alumnado; entre los profesionales de los servicios sociales se menciona a menudo la negativa de las escuelas para participar en la detección de los casos, es decir, para contribuir a la producción de fichas de jóvenes pandilleros. Detrás de todas estas resistencias, también está el miedo a asociar el centro a un deterioro en la calidad y de perder alumnado nativo. Vemos aquí otro ejemplo de estas relaciones, conflictos y apreciaciones, en el marco de un encuentro con los profesionales de una escuela y de los servicios sociales en un distrito de Barcelona:

> Asistente social. Las escuelas tienen miedo a ser etiquetadas como lugares de pandilleros.
>
> Etnógrafo. Es curioso lo que me dices porque esta escuela, por lo que entiendo, ya tiene un perfil estigmatizado por la composición social del alumnado (gitanos, migrantes, etc…). ¿Por qué no hacen directamente algo con estos chavales que van de pandilleros?
>
> Profesor 2. Cuando hemos escuchado del proceso de legalización, queríamos hacer cosas. Pero nadie nos apoyó desde las instituciones.
>
> Asistente social. (*A la salida de la escuela sin la presencia de los profesores*) Lucas, muchas escuelas expulsan a los chavales simplemente por la sospecha de formar parte de estos grupos. No hay recursos, los profes están enfadados, no quieren más problemas con menos recursos. (Profesores y asistentes sociales, Barcelona)

No cabe duda, para concluir, de que en los espacios educativos de Madrid y Barcelona se persiguió la expulsión escolar, la desvinculación y la derivación hacia otras agencias más

apropiadas para tratar estas categorías de jóvenes, definidos como pandilleros, problemáticos y conflictivos.

Vaciar los espacios públicos

La calle es un lugar de socialización importante para jóvenes de diferentes países que mantienen esta costumbre en el proceso migratorio. El uso del espacio público se conecta también con una cuestión de clase social, pues representa un territorio de actividades lúdicas para las que no se necesita dinero. En este sentido, no es casual que la presencia autóctona, minoritaria en los espacio públicos, corresponda mayoritariamente a la clase trabajadora (Porzio *et al*., 2010). El uso que los grupos hacen del espacio público se basa en la socialización y las actividades deportivas y lúdicas (pasar el rato entre colegas) en un lugar fijo que se transforma en su segunda casa, también porque la primera suele mostrar limitaciones de tamaño. Escuchamos ahora el relato de una líder *Latin Queens* sobre una situación común de uso del espacio público.

> Una vez hicimos un acto en la playa, y éramos muchos y vinieron esos policías que vienen en bicicleta y nos dijeron que éramos demasiados, que teníamos que haberlo hablado con el Ayuntamiento, haber pedido un permiso. Otra vez estábamos jugando al fútbol, y bueno, llamaban a la policía y venía, pues todos contra la pared y a registrarnos [...] Nos sentíamos incómodos, nos daba mucha vergüenza, porque todo el mundo estaba en la ventana mirando qué es lo qué estaba pasando. (Líder *Latin Queens*, Barcelona)

En la calle y en los parques los profesionales que más se acercan a los jóvenes son los policías. Los jóvenes entrevistados, tanto en Madrid como en Barcelona, hablan de continuos controles y cacheos, una presión excesiva y difícil de comprender; como decía un joven *Latin King* en la realización de la película *Buscando Respeto*: «Aquí hablan tanto de democracia, pero no entiendo por qué en este país, para nosotros los jóvenes migrantes, parece que esté prohibido el derecho de reunirse».

Las *bandas* han protagonizado un uso importante del espacio público y al mismo tiempo han provocado una serie

de debates, denuncias y polémicas sobre el uso del territorio. Según Canelles (2006) la presencia de grupos de jóvenes latinoamericanos en el espacio público se ha descrito en términos de miedo, molestia, desorden y ocupación. Sin embargo, más que «quitar la plaza» a otros usuarios, como se plantea desde asociaciones de vecinos y otros sectores, estos jóvenes empiezan a utilizar un espacio que encuentran casi vacío (Canelles, 2007). En Barcelona, las entrevistas realizadas con el Servicio de Gestión de Conflictos nos explican cómo muchas intervenciones se generan a partir de llamadas de vecinos ancianos autóctonos que denuncian usos inadecuados por parte de los jóvenes de origen migrante, lo que también visibiliza un importante tema generacional.

El uso del espacio es progresivamente normativizado (en muchas ciudades se implementaron normas sobre el *civismo* que apuntan a una regulación de usos y a las sanciones de conductas definidas como inapropiadas) y el derecho a menudo se transforma en un dispositivo excluyente, algo que contribuye a vaciar el carácter público de la ciudad. Como añaden Cerbino y Rodríguez reflexionando alrededor de la relación entre bandas y parques en Madrid, una de las cosas que más sorprende a los jóvenes migrantes recién llegados es que: «Los territorios no son de la comunidad, es decir, no se negocian con la gente que vive allí, sino como un supuesto derecho de todos, que abstrae las posibilidades reales de inserción en base a la negociación» (2012: 177).

Manuel Delgado, en una obra maestra sobre Barcelona (2007a), ya había evidenciado el modo en que el urbanismo se vuelve enemigo de lo urbano. En esta ciudad, desde 2005 la «Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio publico», utilizando la retórica del civismo, sanciona a los mendigos (por ocupar el espacio público sin autorización), las trabajadoras del sexo y otras categorías de pobres por sus conductas inapropiadas. Se trata de la construcción de un entorno intimidatorio y de la implantación de una represión preventiva. El mismo autor habla de un nuevo higienismo social en un espacio urbano que tiene que ser transformado en un parque temático, empapado de buena educación y evacuado del carácter sucio de la desigualdad social.

> El civismo concibe la vida social como un colosal proscenio de y para el consenso, en que ciudadanos libres e iguales acuerdan convivir amablemente cumpliendo un conjunto de preceptos abstractos de buena conducta […] En ese espacio modélico no se prevé la posibilidad de que irrumpa el conflicto, puesto que la calle y la plaza contemplan la realización de la utopía de una superación absoluta de las diferencias de clase y de las contradicciones sociales (Delgado, 2007a: 224-225)

La política de convertir las bandas en asociaciones es contemporánea a la ordenanza sobre civismo, y también podríamos añadir que es un reflejo y un ensayo de aquella ideología: civilizar las conductas de unos sujetos considerados como bárbaros y primitivos urbanos, enmarcándolos dentro de una panoplia de estatutos, normas y protocolos. Los jóvenes de los grupos callejeros son acusados de hacer un uso impropio del espacio público, impropio por intensivo y, por ende, privativo y excluyente; su delito sería la monopolización y la privatización de lo que es público.

Sin embargo, el hecho de que la zona de encuentro sea fija no significa que no haya o no pueda haber un uso compartido del espacio; en efecto, en diferentes diagnósticos realizados sobre el uso del espacio público por parte de los jóvenes del Área Metropolitana de Barcelona (Porzio *et al*., 2010) se afirma que, aun cuando hay presencia de grupos en parques y plazas, el uso del espacio siempre acaba siendo compartido, sin excluir conflictos y negociaciones. Por otra parte, las bandas utilizan tanto el espacio público porque no tienen un fácil acceso a los espacios gestionados por la administración pública, aun donde, como en Barcelona, se intentó una política de normalización con el fin de reducir la importancia de la socialización callejera.

Esto es lo que estamos trabajando: hay profesionales que creen que estos grupos son nocivos y tienen miedo a que si viene este colectivo al centro de jóvenes, luego vendrá el otro, se creará un conflicto y se estigmatizará su centro. (Funcionario, Ayuntamiento, Dirección de Prevención, Barcelona)

En este sentido, desde diferentes distritos de Barcelona, los funcionarios de los servicios sociales nos explicaron que siempre hay tensión cuando uno de estos grupos pide el uso

de un equipamiento municipal por la etiqueta estigmatizada que los grupos tienen asociada a su identidad colectiva. Algunos profesionales dicen que si un equipamiento acepta a estos jóvenes, la consecuencia es sufrir un estigma social en cuanto espacio; otros, que estarían disponibles a acogerlos pero solo bajo una ampliación de recursos. Esta actitud de exclusión desconfiada es antitética con el trabajo de otros segmentos de la administración que precisamente entienden como uno de los objetivos de las intervenciones llevar a los jóvenes de los grupos desde la calle hasta los centros públicos. La administración quiso convencer al liderazgo de los *Latin Kings* y de los *Ñetas* de que ser asociación formalizada era el estatus necesario para acceder en igualdad a los centros públicos y a los recursos. Sin embargo, después de siete años desde la etapa de la *legalización*, siguen en pie muchas de aquellas barreras.

La accesibilidad de los equipamientos públicos fue objeto de luchas y vigilancia social-policial, también en la época de oro de la *normalización*, según el relato de una líder de las *Latin Queens*.

> Al principio, incluso dentro del casal, nos pasó que llegó la policía. Colocaron grabadoras, para escuchar nuestras reuniones, o sea, «te doy confianza, pero no del todo, te voy a estar vigilando». Claro, en relación con la situación de antes... Aprendimos y conocimos cómo poder utilizar un espacio público, qué papeles hay que rellenar, a quién tenemos que acudir para pedir con tiempo un lugar y poder hacer una actividad. Y que entonces no vaya la policía y podamos estar tranquilos durante un tiempo determinado. En ese sentido, todo muy bien, mismo si todavía ese temor, esa desconfianza todavía existe. (Líder *Latin Queen*, Barcelona)

Lo que sí permitió el proceso de normalización fue visualizar el espacio del conflicto entre distintos segmentos de las instituciones y abrir una dimensión dialógica que ya es parte o condición de una solución. En este sentido, la presencia de estos jóvenes en parques y plazas hace evidentes las faltas de las políticas sociales, educativas y juveniles.

Así pues, el espacio público es escenario de construcción y representación de las identidades, individuales y colectivas, y al mismo tiempo un contexto donde los jóvenes viven,

desarrollan prácticas culturales y padecen formas de discriminación; en cierto modo fabrican los espacios, recrean con nuevos y viejos usos lo público que ha sido abandonado y mercantilizado, experimentan lo que Mike Davis (2012), en una obra clásica sobre los migrantes latinos en Estado Unidos, ha llamado *urbanismo mágico*.

Las iglesias

Algunas iglesias han funcionado de *refugio* y han acogido a los que parecen tan problemáticos para los espacios públicos de tipo laico, escuelas o centros juveniles. Es cierto que, en un proceso de creciente alejamiento de las nuevas generaciones autóctonas respecto a la religión, estos jóvenes representan unos *clientes* que de otra manera las iglesias no tendrían. Dice un párroco relacionado con unos capítulos *Ñetas* en una iglesia católica en Hospitalet:

> «Son ecuatorianos, peruanos, colombianos. En los actos ponen la bandera de Puerto Rico, pero no hay nadie de Puerto Rico. Son jóvenes, sobre todo estudian, cuando crecen se van del grupo. Aunque los Mossos me dijeron que es difícil salirse. Muchos son nacidos aquí y hablan catalán. Antes se reunían en las plazas, ahora los acojo yo. Yo pienso que ellos son conscientes de que la gente los mira mal y estar en grupo los ayuda a valorarse más, a superar el complejo de inferioridad que tienen por no ser mirados o ser mirados mal. La misma familia no sabe de qué son parte los hijos. Cuando me hablan de la violencia, me dicen que es un asunto individual y no de grupo». A veces los vecinos dicen «Estos muchachos nos tienen el parque ocupado». Y yo les contesto: «Y ¿por qué no lo ocupan ustedes también?». Cuando los chavales se reúnen en frente de la iglesia, hay quien llama a los Mossos. Nuestra pastoral es simple: acoger y acercarse. Todos los días los Mossos se ponen a revisar documentos a la boca del metro, y cuando hubo el acto grande en diciembre y todos los chavales se reunieron aquí en frente, algún vecino llamó y llegaron siete furgonetas. Revisaron toda la gente, fue bastante impresionante, o sea sin maltrato pero excesivo» [...] El interés del padre por este grupo reside en el hecho que son creyentes y que la parroquia ya no tiene jóvenes que no sean latinos. (Diario de campo, Barcelona, marzo de 2012)

No se trata, sin embargo, solo de un uso instrumental y oportunista del espacio; las iglesias, católicas y evangélicas, expresan en muchas ocasiones una proximidad a la vida de estos jóvenes: por ejemplo, a la hora de salirse del grupo, una trayectoria posible tiene que ver con la incorporación en el trabajo religioso de calle y en el estudio bíblico. Entre los sujetos de nuestra investigación, muchos frecuentan las iglesias; y en la escritura de la película *Buscando Respeto* insertaron una larga escena en donde la *ley divina* gana a la *ley terrenal*, y la participación en la iglesia interrumpe el ciclo de la venganza. Además, entre los jóvenes activos en la escena pandillera, quienes optan por una salida religiosa del grupo gozan de respeto. De hecho, estos sujetos se convierten en intocables: colocarse en una posición de este tipo otorga al exmiembro un estatuto de neutralidad frente a las violencias heredadas.

Los múltiples procesos de ostracismo en los espacios públicos derivan a estos segmentos de la juventud hacia el único lugar que por definición tiene la misión de acoger a los *pecadores*: las iglesias. Lo religioso se configura así, en última instancia, como un espacio de descarga social de sujetos cuya colocación en la vida urbana sigue generando alarma y estigma, así como falta de legitimidad. Lo que no impide, como ya hemos observado, que también estos lugares sagrados sean objeto de vigilancia y detección. Lo que se expulsa de un lado es al fin *internalizado* por otros lugares y actores: las iglesias, las instituciones penitenciarias, el mercado informal de trabajo o la economía delincuencial de la calle.

Después de la institucionalización

A la política específica de *bandas dentro* en Barcelona, le sucedió un espacio vacío en el que los únicos sujetos que actuaban en el campo eran las fuerzas policiales. La reproducción de los grupos y de la violencia, así como la persistencia de las barreras en la *normalización*, abrieron nuevamente una reflexión sobre la necesidad de actuar. Desde 2010 en adelante, el Ayuntamiento impulsa un diagnóstico piloto en dos distritos con el objetivo de construir relaciones y definir circuitos de respuesta y protocolos de actuación entre los distintos

actores involucrados, es decir entre estas dos prácticas de intervención (*bandas dentro* y *bandas fuera*). La valoración de los distintos entrevistados nos habla de un proceso que buscaba generar confianza y armonizar las distintas posiciones y culturas profesionales (prevención, escuela, policías, servicios sociales) pero que no se consiguió:

> Hacíamos fichas y fichas y luego no era claro que hacer con los casos. Ni sobre el lenguaje los de arriba se ponen de acuerdo: bandas, NGJOV, pandillas… Que nos digan que tenemos que hacer: desvincular, detectar, empoderar, prevenir, reconocer… Porque aquí cada uno hace lo suyo. Que se pongan de acuerdo entre ellos y lo haremos. (Funcionaria, Servicios Sociales, Barcelona)

En la medida que se paran las intervenciones especificas después 2009 y se pierde la vinculación institucional con ciertos grupos, recupera espacio y legitimidad una práctica de fondo difuminada entre distintas agencias de la mano izquierda: una lógica de detección individualizada orientada a mejorar la circularidad de la información, visualizando ciertas pertenencias y marcando ciertas vidas. El énfasis sobre la necesidad de la detección, del fichaje de casos, de la producción de protocolos indica por un lado que se ha vuelto a un imaginario patológico sobre estas experiencias juveniles, por otro, que la vinculación con los grupos se ha perdido, que aquel capital social se ha debilitado y que para producir conocimiento hay que recurrir a una forma más burocrática de vinculación; en este sentido el fichaje por parte de los servicios sociales y demás agencias no es muy distinto de los dispositivos de detección que los Mossos empiezan a utilizar masivamente a medida que abandonan una estrategia de proximidad.

Más aún, como ya hemos visto en el caso de Madrid, también en Barcelona el esfuerzo de la detección es algo compartido entre la mano izquierda y derecha en la administración; a nivel de distrito se instituyen comisiones participadas por asistentes sociales, policías, educadores y escuela con el objetivo de generar listas de miembros y cooperar en la producción de la información. En las entrevistas realizadas entre estos funcionarios si bien aparece claro el esfuerzo administrativo por construir un archivo de casos, persiste al mismo

tiempo una gran confusión sobre qué hacer una vez detectada una eventual presencia pandillera, así como resistencias y prácticas ocultas que contestan este esfuerzo de visibilización administrativa del fenómeno *bandas*. En fin, se observa una transformación radical en la importancia y en la calidad del capital social y pastoral que eran hegemónicos en el campo y que habían articulado y fundamentado las políticas en la ultima década.

En enero de 2013, en Barcelona, se constituye un nuevo equipo especializado en trabajo de calle[13] con el encargo de intervenir de modo experimental en ciertos distritos; los jóvenes de los grupos son ahora definidos «sujetos con uso intensivo, territorial y privativo del espacio público» y el equipo tendrá que funcionar como un sujeto invisible, sin demasiada publicidad, como nos dice la funcionaria encargada. Evidenciamos ciertos discursos y prácticas que fundamentan y originan este nuevo acercamiento al tema:

> Necesitamos […] no solo un servicio que trabaje para los servicios de la administración, sino que trabaje con el grupo […] Para apoyar al instituto, al centro cívico, al trabajo que hacen los servicios sociales y conectar lo que cada uno está haciendo, ya que están haciendo cosas pero cada uno en su caso. Regular el espacio público y decirles a estos grupos que el espacio público también es un espacio de gestión municipal y con lo cual «ustedes pueden usarlo pero hay una regularización de todo esto» […] Queremos reactivar todos los contactos con los grupos. Además nuestro equipo podrá hacer misivas a todos los centros sugiriendo soluciones y directrices. (Funcionario, Ayuntamiento, Servicio de Gestión de Conflictos en el Espacio Urbano, Barcelona)

Se realiza así el traspaso de las intervenciones desde el campo de la prevención y la seguridad al de las políticas sociales. En octubre de 2013, propiciamos el encuentro entre un líder de la *Asociación Ñeta* y los trabajadores que en este Servicio de

13 En el marco del Servei de Gestió de Conflictos en el Espai Urbá, contratado a través de una empresa de servicios sociales que monopoliza muchas de las intervenciones en este campo en Cataluña (Progess – www.progess.com).

Gestión se dedican a imaginar una nueva intervención sobre el tema de la juventud pandillera:

> David (Ñetas). A lo larga nos ha perjudicado la asociación legal. Nunca la utilizamos para pedir subvenciones. Igual, nos toca escondernos, si tu te identificas como Ñeta, no te dan acceso.
>
> Funcionario 1. Hemos superado la idea de la asociación legal. Pero tenemos que demostrar que el tema violencia no tiene nada ver con vosotros. Quizás, habrá más resistencia con las instituciones que con los grupos.
>
> David (Ñetas). Miren, nuestra primera necesidad es el trabajo y que los chavales se sientan útiles, que hagan algo. Entre los menores hay problemas de drogadicción. Dentro de nuestra gente también hay mucha desconfianza e ignorancia. Saben, hay asistentes sociales que para nosotros son el diablo, nos destruyeron la vida. En fin, nos gustaría promover el deporte nocturno como forma de salida. Pero queremos montarlo bien, necesitamos ayuda…
>
> Funcionario 2. Un paso a la vez. Pero si queremos proponer cosas a los grupos, ¿qué hacemos? ¿Con quién tenemos que hablar? ¿Si los chavales de un capítulo nos invitan a una comida o a una cerveza, qué tenemos que hacer?
>
> David (Ñetas). Hay que pasar por los líderes en general. Nosotros queremos montar *combos* de todos los grupos y de los que fueron parte y ya son más grandes pero pueden aportar. Unir las familias de la calle en los proyectos futuros. Y claro, si los chavales los invitan... ¿Por qué no quieren ir? Tanto mejor, ¿no? Significa que tienen confianza.

Es por supuesto temprano para valorar el futuro de este nuevo encuentro entre escena pandillera e instituciones de la mano izquierda del Estado. Hay al mismo tiempo elementos de continuidad y discontinuidad con las experiencias previas. Por un lado, se abandona la apuesta sobre la conversión jurídica de las bandas en asociaciones, por otro se recupera la idea de vinculación con los grupos a partir de un enfoque de reducción del daño; en cierto modo, se pretende que valga nuevamente como recurso en el campo un capital social que vaya más allá de la lógica de la detección y un capital pastoral que asuma la normalización como el camino de los jóvenes de la escena pandillera desde la calle hacía los equipamien-

tos y los recursos públicos. Al mismo tiempo, como nos dirá un funcionario del servicio: «El objetivo no es darles espacio, sino que los grupos se abran».

En fin, hasta hoy en día, quedan sin resolver todos los interrogantes sobre la cuestión del reconocimiento de la autonomía que ya hemos visto aparecer como elementos cruciales en la cristalización del capital pastoral como recurso y búsqueda por parte de la mano izquierda del Estado.



Fiesta en los jardines. Rodaje de *Buscando Respeto*, Barcelona 2013.

7. Estrategias, tácticas, autonomía

> Nos roban, nos encarcelan, nos matan, nos mienten, nos dejan sin trabajo y sin casas… y rezan por nuestras almas (Panfleto en una manifestación callejera, Barcelona, 2013)

Estrategias institucionales

A lo largo de este trabajo etnográfico sobre la construcción y el tratamiento del objeto-bandas por parte de diversos campos institucionales, hemos visto aparecer y combinarse distintas lógicas, temporalidades y posiciones, así como transformaciones en el repertorio de las tácticas por parte de los jóvenes miembros de los grupos callejeros.

En los últimos diez años, los actores mezclaron distintas formas de capital (*pastoral*, *guerrero*, *social*, *simbólico*, *cultural*) para mostrarse los más eficaces a la hora de vigilar, castigar, reorientar y normalizar unas experiencias de sociabilidad consideradas a menudo como peligrosas y subversivas del orden social; además de para reproducirse y ganar hegemonía en su campo y en la arena general. La actuación de todos estos actores ha contribuido a fabricar las bandas y la escena pandillera, darle una cara, una forma, un destino tanto en la época de la *bonanza*, como en la actual de la crisis.

Hemos resumido este trabajo a través de dos grandes estrategias institucionales o lógicas de acción en el campo:

bandas dentro y *bandas fuera*, antropofágicas las primeras, antropoémicas las segundas. Las dos fueron experimentadas tanto en Barcelona como en Madrid; la distinción tiene que ver con las relaciones de poder entre las agencias y las posiciones en el campo entre la mano derecha y la mano izquierda del Estado, entre el capital guerrero y el capital pastoral.

	Bandas fuera	***Bandas dentro***
Capitales hegemónicos	Guerrero	Pastoral
Clasificación del fenómeno/problema	Policial-securitario	Social-cultural
Objetivo 1	Prevenir entradas y detectar	Prevenir entradas y detectar
Objetivo 2	Desvincular	Re-vincular (asociacionismo como herramienta pedagógica y transformativa) para desvincular
Objetivo 3	Hacer desaparecer los grupos callejeros a través del ostracismo, la presión policial, la deportación	Hacer desaparecer los grupos callejeros a través de una normalización de sus conductas. Trabajo pedagógico desde el interior de los grupos. Fragmentación de la escena pandillera, segmentación de la presión policial y del ostracismo
Prácticas ocultas y contrahegemónicas	Policía de proximidad e intervenciones de reducción del riesgo con los grupos	Ostracismo escolar y en los equipamientos públicos
Sujetos tratados por la mano izquierda	Individuos – derivados por agencias sociales	Grupos y individuos

En Madrid se desarrolló una estrategia oficial y hegemónica (*bandas fuera*) por un lado y, por otro, prácticas ocultas de gestión del fenómeno y de experimentación a nivel micro; aquí, el esfuerzo oficial de la mano izquierda fue, y sigue siendo, detectar, *derivarlos* a los circuitos de tratamiento personalizado, desvincularlos y prevenir nuevas entradas; mientras que la mano derecha del Estado encarcela y deporta, tras haber transformado estas agrupaciones callejeras en asociaciones ilícitas y la pertenencia en un crimen por sí mismo.

En este caso los actores dominantes en el campo buscan capital social y guerrero (detección y desaparición de la escena pandillera) para lograr capital simbólico, es decir, para otorgar valor y legitimidad a las prácticas y al discurso de su estrategia (*bandas fuera*); el mismo capital pastoral apunta a la rehabilitación y a la desvinculación de los individuos a través del control y otras formas de tratamiento social obligatorio. Los actores institucionales subalternos experimentan prácticas de investigación-acción (los académicos), mediación en los conflictos y empoderamiento de los miembros (pequeñas asociaciones a nivel de barrio marginales en relación con los circuito financiado por las agencias públicas), policía de proximidad (los agentes tutores), que tratan de convertir el capital social fruto de una relación más cercana con los grupos callejeros, en capital simbólico, es decir, afirmar el valor de una aproximación en términos de incorporación y reducción del daño (*bandas dentro*). Sin embargo los actores subalternos desarrollan parte de sus prácticas de modo oculto y sin ningún respaldo político, lo que en última instancia les aleja del capital simbólico y del capital pastoral; la hegemonía cultural (visión del fenómeno), política (puesta en práctica) y económica (recursos) está claramente localizada bajo el signo del ostracismo institucional.

En Cataluña entre los actores se manifestó una lucha mucho más equilibrada entre las estrategias antropofágicas (*bandas dentro*) y antropoémicas (*bandas fuera*); distintos segmentos de la administración (escuelas y municipios, políticas de prevención, políticas de juventud, servicios sociales y equipamientos a nivel de distritos, unidades de policías nacionales y locales) se colocaron de un lado y otro de manera conflictiva. Además dentro de cada sector de la administración también se desarrollaban prácticas ocultas de resistencia; la insistencia en crear protocolos y circuitos de respuesta de las distintas instituciones ante el fenómeno banda también se puede explicar como intento político-administrativo de unificar un espacio profundamente estriado a la hora de confrontarse con la escena pandillera. Sin embargo, el poder en el campo fue mantenido por mucho tiempo por una coalición de facto que unía el trabajo policial en toda Cataluña con ciertas intervenciones sociales en el principal conglomerado urbano de la

región; donde las instituciones de la mano izquierda no cumplían con un papel pastoral, este espacio era en parte ocupado por la misma acción policial. La conversión en asociación de Latin Kings y Ñetas entre 2006 y 2007, así como la comparecencia de ambos grupos en una audiencia pública en el Parlament de Catalunya,[1] fueron los actos simbólicos de consagración de la hegemonía de las estrategias antropofágicas.

La hegemonía en el campo de esta coalición fue asegurada por la continuidad de una cultura y de un equipo policial que no buscaba, como en Madrid, la ilegalización de los grupos, pero sí segmentaba la escena pandillera entre *buenos* y *malos*; a los primeros se le propiciaba mediación, ayuda y reconocimiento, a los segundos detención y deportación. La distinción entre el funcionamiento del campo en Madrid y Barcelona era en primer lugar de corte político, ya que los grupos en las escena pandillera articulan lógicas de funcionamiento parecidas: no tienen vinculaciones estructurales con el crimen organizado y la violencia que generan está basada en mecanismos de afirmación del estatus. Sin embargo, al avanzar la etnografía, poco a poco se fue haciendo más claro que no es posible distinguir Barcelona y Madrid como dos acercamientos completamente distintos, algo que iba en contra de las argumentaciones retóricas de muchos informantes que oponían estructuralmente la lógica de la asociación ilícita a la lógica de la asociación cultural, en nuestros términos la estrategia de *bandas fuera* a la de *bandas dentro*, el capital guerrero al capital pastoral.

En Cataluña el cambio de gobierno supone un cambio en la correlación de fuerzas hacia las estrategias de *bandas fuera* en 2012. Los nuevos actores hegemónicos en la mano derecha optan desde aquel momento por *acabar con el buenismo* y ponen énfasis sobre la necesidad de desplegar un capital guerrero sin espacios de mediación y tolerancia, recuperando también la importancia de definir los grupos como asociaciones ilícitas. A partir de 2013 la mano izquierda, vaciada de recursos, trata de imaginar una nueva implantación de capital pastoral hacia la escena pandillera; la primera etapa del servicio especializado en bandas del Ayuntamiento de Bar-

---

[1] Con motivo del debate sobre la *Llei Nacional de Joventut*, en 2007.

celona, aun si este, por supuesto, no es el nombre oficial, se concentró en rastrear el territorio y reconstruir contactos con los grupos. El capital pastoral que estos actores pretenden reactivar todavía no ha sido objeto de una profunda reflexión crítica y el deseo de normalización sigue representando el eje de las estrategias imaginadas de inclusión.

Como ya hemos observado, hubo un cierto sesgo colonial en la pretensión de transformar los grupos y enmarcarlos dentro de estatutos formales; a las *tribus urbanas (*punks, skins y otros estilos juveniles *nativos),* a los movimientos sociales (a los *indignados*, *afectados por la hipoteca* y otros grupos que no remiten a un origen migrante), no se les propone desde la instituciones transformarse en asociaciones reconocidas, se los acepta simplemente en calidad de efervescencia social o instancia de contestación del orden constituido. Los nuevos actores emergentes en la mano izquierda desean normalizar la calle, pero saben que el camino del asociacionismo jurídico no funcionó: el resultado de aquel enfoque fue el vaciamiento de las espacios formales y la reproducción autónoma y no-institucional de la escena pandillera. Como evidencian Barbara Scandroglio y Jorge López:

> No puedes conservar la esencia de un grupo, de una organización juvenil, como pueden ser los *Latin King* o los *Ñetas*, si disuelves completamente la dimensión de espacios identitarios que son contrarios o marginales. Es decir, si llegas a eso, llegas a la asociación legal, pero si no conservas parte de la otra dimensión, pierdes el camino, muchas de las esencia que tiene el grupo para ser capaz de integrar y de estar trabajando con personas que están fuera de los procedimientos normales de inserción, en los márgenes de la estructura social. (Académicos, Barbara Scandroglio, Jorge López, Madrid)

En parte, la estrategia *bandas dentro* con su estrategia de *normalización* reflejaba un ensayo colonial, ya que si bien de entrada podía parecer menos represora, pretendía resolver una necesidad de agregación, reconocimiento y construcción colectiva de identidad y comunidad en un contexto de desigualdad y carencia de derechos y recursos, desde una perspectiva de superioridad moral, desde la arrogancia de la sociedad receptora, que precisamente definía a los pandilleros como

minusválidos culturales (Delgado, 2010). El discurso señalaba el deseo de recuperar a los miembros como individuos para poder ayudarlos a neutralizar sus déficit en el acceso a la ciudadanía, pero siempre a costa de abandonar y destruir los espacios de socialización en los que participaban y sin afrontar los problemas estructurales de fondo que sufrían.

La mano izquierda no llega a reconocer a las pandillas como un producto genuino de la sociedad contemporánea, una entre las posibles formas de resistencia creativa que la juventud de origen migrante y de clase popular inventa a la hora de confrontarse con los múltiples dispositivos de ostracismo que sesgan el empleo, la educación, el ocio, y en fin perjudican la construcción de futuro para estas generaciones.

Es cierto que tampoco actores no-institucionales y reivindicativos tuvieron un papel importante en el campo; la incomprensión de las formas espurias y ambiguas de luchas y resistencias protagonizadas por la escena pandillera mantuvo una distancia abismal entre sujetos (bandas y movimientos sociales) separados a menudo por clase, raza y cultura.

Tácticas pandilleras

La etnografía también ha recogido la capacidad de agencia de los jóvenes frente a las pretensiones institucionales; si es así es porque las bandas, contrariamente al pensamiento de Estado, nos son actores piramidales y compactos, sino más bien organizaciones rizomáticas, variables, contingentes, inestables, que sin embargo siguen reproduciéndose entre lo que hemos llamado *política de la calle* y *economía de la calle*; el término *escena pandillera* quería evidenciar el carácter fluido y turbulento de estas sociabilidades, parte de una más ancha ecología entre los estratos subalternos de la población. Como nos enseña Hallsworth (2013), estos grupos buscan, con otros medios, lo que muchos buscan: *dinero*, *placer*, *respeto*. Ser parte de esta escena, que a veces regala a sujetos marginados la adrenalina de ser protagonistas de aventura y visibilidad en el espacio urbano, brinda aquellos mismos capitales que los actores institucionales buscan y acumulan para tratarlos como clientes: *capital social*, es decir, relaciones para hacer frente a

la soledad; *capital simbólico*, reconocimiento y visibilidad para sujetos que están estructuralmente al margen; *capital guerrero*, fuerza y honor en la calle como lugar de confrontación, estratificación y humillación; *capital pastoral*, orientación, salvación y protección en relación con la dureza de la condición migrante y proletaria; *capital cultural*, esquemas de visión y percepción autónomas desde la subalternidad.

Imaginamos las bandas, actores de la escena pandillera, como lugares de producción de tácticas, frente a las estrategias institucionales y a sus dispositivos antropofágicos y antropoémicos; en la tabla siguiente proponemos un esbozo de estas relaciones (Tabla 7.2).

		Estrategias	
		Bandas dentro	**Bandas fuera**
Tácticas	**Retiro**	*Rechazo de la domesticación*	*Inmunidad*
	Voice	*Oportunismo y acumulación de capitales dentro del proceso de normalización*	*Reivindicación de derechos de acceso*

Las tácticas *voice* expresan una interrogación de la escena pandillera hacia las instituciones, de reconocimiento, de acceso a los recursos; y aceptan jugar lo que Goffman llamaba la transformación del estigma en emblema (1963) en el mismo campo de la visibilidad institucional. Estas tácticas pueden, como en el caso de Madrid, quedarse en el espacio de actores institucionales subalternos o llegar a colocarse dentro del deseo de normalización de quien organiza la hegemonía en el campo partir de su capital pastoral y guerrero. En este caso, los grupos, por su inestabilidad permanente, juegan un papel crítico y oportunista, tratando de aumentar de modo contingente los capitales y los recursos a disposición de sus miembros dentro de las estrategias antropofágicas.

Estas tácticas *voice* hacia las instituciones se fueron poco a poco desarticulando al progresar la crisis, reducirse los recursos destinados al campo y las intervenciones sociales, afirmarse el capital guerrero en su forma tradicional (*la mano dura sobre el crimen juvenil*) y cristalizar un capital pastoral que

no contemplaba ni la autonomía ni el empoderamiento de los grupos callejeros, sino solo su domesticación. Vemos aquí algunos signos de esta tensión en los relatos de los liderazgos que se enfrentaron a la estrategia de *bandas dentro*.

> D. fue la cara pública del proceso de Barcelona. Lo que M y M. fueron por los *Latin*, D. lo fue por los *Ñetas*. Ahora es uno de los dirigentes de las tres comitivas que componen los Ñetas de Cataluña. La suya es la heredera del proceso de legalización […] Cuenta de su vida: «Tú sabes cuánto yo puse la cara en esto de la legalización, y tuve que pagar mucho, hacia dentro con los hermanitos y hacia fuera». T. tiene un juicio pendiente de 2004, y con eso le niegan papeles [...] En el metro pienso en la situación de los actores públicos de esta historia desde el frente de las agrupaciones callejeras: hay quien está en la cárcel por *mula* porque no tenía el dinero para pagar una deuda y ahora no tiene papeles, hay quien siempre trabajó en la hostelería y ahora perdió el trabajo en la crisis […] Me acuerdo de una conversación con él por chat en 2005, donde yo le decía que las instituciones los necesitaban para pacificar y que su implicación publica le traería beneficios. Me equivocaba. Estos que eran los actores de punta de aquella política desde las instituciones públicas no tuvieron nada a cambio ¿Qué clase de mano izquierda del Estado era aquella? La que hablaba de promocionar a los grupos para transformarlos desde el interior. Hoy, los sujetos de aquella normalización deseada desde el Estado están en cárcel, con problemas penales y de papeles, en falta de trabajo. Como muchos desde las capas marginales, viven alternando trabajo precario, crimen y welfare. (Diario de campo, junio de 2012)
>
> Como nos dirá una *Latin Queen* a la salida del taller […] «Mira me controlan todos los días y soy española». ¿Y que esto de la asociación no lo habíamos hecho para quedar un poco más tranquilos? Otro hermanito *Ñeta*: «Que fue una estafa. Nos obligaron diciendo que iba a cambiar todo. Después no nos enseñaron a utilizarla. Encima, nos dijeron que no podíamos utilizar el nombre que queríamos porque hacía referencia a los presos. Ahora me di cuenta que para hacer cosas no es necesario ser asociación, que hay colectivos informales que se ocupan del tema prisión». (Diario de campo, julio de 2012)

Lo que persiste es la multiplicación de dispositivos de ostracismo hacia estos colectivos, tanto en los espacios escolares como en los equipamientos públicos y en los espacios urba-

nos. Como consecuencia, los jóvenes de los grupos se dispersan y se invisibilizan más, practicando *la táctica del retiro* para escaparse de una condición de humillación. Por un lado performan su autonomía frente a lo que perciben como domesticación institucional en la etapa de las políticas de *bandas dentro*, por otro construyen tácticas de inmunidad frente a la vigilancia y la represión. En la medida en que las estrategias *bandas fuera* son ahora nuevamente hegemónicas, retirarse representa una necesidad, pero también una forma de agencia para estos grupos, que les permite salir de un espacio de visibilidad reglado y normado por el poder, así como colocarse en un lugar de inmunidad.

El *retiro de la situación* es una categoría que desarrolló Goffman (1961) refiriéndose a las adaptaciones secundarias en las instituciones totales, donde el preso rechaza cualquier forma de socialidad promovida por las autoridades y ostenta pasividad y mutismo hacia las reglas sociales. Pensar el *retiro* fuera del contexto de las instituciones totales significa interrogarse sobre la generación y profundización de tiempos y espacios paralelos como lugares constituyentes de la escena pandillera (Restrepo, 2007) y sobre el mimetismo, es decir, sobre aquellos *gestos oblicuos* que los estigmatizados utilizan para confundir la mirada exterior hacia ellos a través de signos contradictorios de representación (Goffman, 1963). Distintos informantes de policía en Madrid y Barcelona nos señalan, y nosotros mismos hemos podido comprobarlo, que la estética grupal (colores, collares, etc.) ha perdido radicalmente visibilidad en el espacio público.

Como nos ha enseñado Scott (2003) y Sennet (2003), la agencia de los dominados surge no solo de la explotación material, sino también de la humillación personal. La experiencia etnográfica ha revelado que en un espacio social donde los recortes imperan y la desigualdad crece, lo que queda a los jóvenes de la escena pandillera para acumular y tratar de ser personas es la búsqueda de *respeto* en los espacios y tiempos paralelos que van creando; en la música rapeada, en las imágenes colgadas en Internet, en la peleas entre grupos, en la fuerza demostrada en la calle, en el reconocimiento recíproco, en el habitar un afuera institucional, una ciudadanía al margen. Excluidos de todo, de la escuela que los expulsa, del

mercado de trabajo que no les puede absorber, del Estado que a menudo les niega papeles fundamentales para la existencia y los fabrica simbólicamente como problemas y enemigos del orden público, los jóvenes que hemos encontrado viven las pandillas, las bandas, como familias de la calle, y encuentran en los resquicios de sus barrios (las canchas, los parques, las parroquias) lugares en donde desarrollar un *nosotros* ambiguo y creativo, a la altura de resistir a una condición migrante impuesta, heredada y permanentemente enfatizada por el pensamiento de Estado. La *banda*, espacio de acogida, es una forma de agencia, de resistencia al estigma padecido (Brotherton, 2010): habilitando así un lugar donde estar cuando todos los otros lugares se volvieron inaccesibles, una fabricación del espacio, un original proceso de *home making* (Queirolo Palmas, 2009).

La gran diferencia entre la situación actual y los años fundacionales de estas formas de sociabilidad juvenil y migrante (2002-2003) tiene que ver con el presente histórico, dentro del contexto de crisis económica que atraviesa el Estado español. En un panorama de oportunidades distintas, también los grupos se construyen en términos radicalmente distintos: ya no son solo hijos de la reagrupación, sino de la estabilización, de los procesos de naturalización y acceso a la ciudadanía. La crisis interviene en la reproducción de los grupos de diferentes formas: por un lado corta los clásicos flujos de entrada, por otro conlleva fenómenos de retorno que afectan a las familias de los jóvenes miembros. Al mismo tiempo, aunque los grupos se van reproduciendo sobre la base de un mayor arraigo, esta reproducción se enmarca dentro de un colapso de oportunidades tanto en el sector de la educación como en el sector del empleo. El fracaso y la expulsión escolares, que antes se amortiguaban en un mercado de trabajo pujante, coloca en la actualidad a los miembros de los grupos en un limbo de ausencia de perspectivas en el que el paro juvenil afecta a la mitad de una generación.

> Estamos en un parque cerrado dentro un bloque de viviendas populares. Hay unos cuantos que juegan a baloncesto en la cancha; nos dicen: «Aquí es aburrido, no sabemos qué hacer». Están buscando algo desesperadamente en un contexto de crisis de todas las agencias que tendrían que ocuparse de

> ellos. No hay trabajo ni educación, solo una cancha y una pelota. Y mucho tiempo a pasar juntos inventándose algo para dar sentido a la edad y al lugar que le toca vivir. Esta plaza tendría que estar llena de proyectos sociales y de educadores. Hablamos de drogas, de robos, de cursos profesionales, de cine (historias de sicarios colombianos). La película los engancha, quieren moverse, salir de allí, ver otra cosa. (Diario de campo, abril 2012)

En esta situación, la economía informal de la calle representa, para muchos, una necesidad y una atracción significativa, que puede encontrar en los grupos una barrera pero también un espacio de aprendizaje. Para quien no tiene ni trabajos, ni títulos, sobrevivir a la crisis se fundamenta en el arte del *trapicheo* (según el lenguaje de nuestro informantes), un espacio de creatividad popular en la compra y la venta de bienes cuya procedencia no esta nunca muy clara o en la improvisación de rifas y otras técnicas de producción de microeconomías. Las bandas, los coros, los grupos también son redes, un capital social que es un recurso a valorar y transformar en un posible espacio paralelo de producción de dinero y oportunidades. Como nos dice un hermanito de los *Latin Kings*: «Aquí es una lucha. Tendrían que dejar a los pobres por lo menos la posibilidad de sobrevivir, nuestro pequeños trapicheos». Estas prácticas económicas no son exclusivas de la escena pandillera ya que se refieren a formas de resistencia y creatividad popular frente de la crisis; sin embargo, el precio a pagar es muy alto cuando se vinculan a redes delincuenciales mayores.

> Hay también un efecto perverso de la crisis. La crisis ha conseguido lo que no han conseguido los policías. Los jóvenes que tienen una condición social al límite son los que han ingresado ahora en el crimen, en la delincuencia tradicional, entonces ya no la montan, ya no van por ahí pegándose [...] Han desaparecido porque han entrado, para poder subsistir, en los circuitos del tráfico de drogas, no todos, pero unos cuantos de ellos sí […] Por eso, yo a veces digo, que esos grupos, incluso contienen el ingreso en los circuitos delictivos de muchos jóvenes; muchos de ellos se saltarían a la otra acera si no tuvieran por lo menos ese grupo de identificación que le permite pasar la adolescencia. (Académicos, Entrevista con Barbara Scandroglio y Jorge López, Madrid)

Cuando las estructuras de contención y las políticas sociales se debilitan, se va generando un espacio vacío, una área de no-trabajo y de no-estudio, en el que las agrupaciones callejeras crecen y se reproducen. Podríamos añadir que tras los golpes de la crisis, el resultado final de las intervenciones alrededor del objeto-banda es algo parecido a lo que Young (1999) ha llamado sociedad bulímica: un espacio donde las pretensiones y las retóricas de inclusión, corrección moral y/o cultural son acompañadas, y desmentidas, por procesos radicales de exclusión estructural; donde las prácticas de ostracismo habilitan el acceso a lugares de contención, de explotación y de minorización, generando tácticas de *retiro*.

En fin, las políticas de *bandas dentro* y *bandas fuera*, a distancia de casi diez años de la primera aparición del fenómeno, no pudieron acabar con la escena pandillera que supo transformarse en un elemento estructurante en las culturas del proletariado juvenil, mestizo y urbano. Estas resistencias para no ser transformados en clientes, tratados por dispositivos estatales en definitiva inferiorizantes, fuera cual fuera el signo de esta inferiorización, es (son) un elemento fundamental en la historia de estos jóvenes: la afirmación de una *autonomía pandillera* frente al Estado, a su mano derecha y a su mano izquierda. Las tácticas de esta autonomía se configuran como cíclicas: pelean ante las instituciones, logran posiciones y las pierden, se escapan y profundizan un tiempo y un espacio paralelos, alternan política de la calle y economía de la calle, vuelven a reclamar derechos frente a los poderes instituidos.

Si por un lado el Estado produce aparatos de captura (*guerreros* o *pastorales*), quizás las bandas actúen, siguiendo a Jensen y Rodgers (2009) en su reinterpretación de Guattari e Deleuze, como *máquinas de guerra* y como *flujos nómades*: sus tácticas desestabilizan la autoridad y el espacio liso que esta pretende organizar, se enfrentan a la dominación sin ningún plan, sin conciencia política clásica, sin proveer alternativas, son ambiguas, siempre en movimiento, presencias que perturban el uso apropiado del territorio fuera de todo civismo y se desvanecen cuando las incursiones del Estado se hacen insistentes, para aparecer otra vez en otro lugar.

Epílogo.
Esbozo del campo, diciembre de 2013

14 DE DICIEMBRE, sábado. En un espacio institucional y prestigioso, la Filmoteca de Cataluña, es el estreno de la película del proyecto de investigación: *Buscando Respeto*. Una obra realizada por jóvenes de los *Latin Kings*, los *Ñetas* y de otros grupos; la primera vez que pasa algo parecido en España. La escena pandillera produce una película, escribe el guión, realiza la banda sonora, desempeña la actuación. Dos años de trabajo colectivo, dirigido por el cineasta José González Morandi.

En la presentación participan King Tone, el fundador de los *Latin Kings* de Nueva York, un personaje casi mitológico entre los hermanitos de la Nación, salido de la cárcel hace poco tiempo y que trabaja para una agencia pública de mediación de conflictos en Newark; Wilver García, un exlíder de la *Mara Salvatrucha* de Guatemala, ahora educador y transportista de productos biológicos en Madrid, hasta hace poco gozaba de una protección humanitaria por haberse escapado de la limpieza social de los escuadrones de la muerte en su país y de la venganza de otros grupos; Saskia Sassen, quizás la socióloga más conocida a nivel internacional y miembro del comité asesor del proyecto de investigación; David Brotherton, una institución para quien quiere desarrollar un enfoque crítico en los *gangs studies*; Carles Feixa, el promotor de muchas políticas de inclusión de estos colectivos en España.

El cine está lleno: familiares de los actores, niños, curiosos, profesionales de todo tipo, muchos agentes de policía

sin uniforme, hermanitos y líderes de todos los grupos callejeros a nivel local y nacional. Han venido de Alicante, de Madrid, de Mallorca. Muchos no pueden entrar y se quedan afuera, dispersándose por el barrio del Raval. La coexistencia de los distintos grupos en un mismo espacio no produce ningún conflicto, a pesar que los diarios los pinten como enemigos mortales.

Los Mossos de la nueva línea dura ganadora aprovechan para hacer detenciones y fichar. En otra zona de la ciudad, en Arc de Trionf, más de 40 *Latin Kings* que se dirigen a la Filmoteca son parados y detenidos durante horas. Al mismo tiempo, los policías que han perdido la hegemonía en el campo nos preguntan si podríamos convencer a King Tone para grabar un vídeo con ellos: «Queremos que los jóvenes de la escena pandillera nos tengan nuevamente confianza. Y lo hacemos sin ninguna autorización desde arriba»; ya lo habíamos aprendido: quien es minoría en el campo utiliza prácticas ocultas para resistir al poder.

Por la tarde, un grupo de *Latin* utilizará clandestinamente un casal de juventud para encontrarse con King Tone; llegan a acceder porque un hermanito trabaja allí como profesor de música afrocubana.

Por la noche jóvenes de todos los grupos se congregan en la iglesia de siempre de Poble Sec: hablan jóvenes de *Latin Kings* y de los *Ñetas*, mareros, académicos, sacerdotes. Hay también una funcionaria de prisiones que asiste y muchos en la sala ya la conocen. Se discute de derechos, ateísmo, homosexualidad, crisis, revolución, democracia, del papel de los líderes, de montar entre todos las *familias unidas de la calle*. *Armar el Sur*, algunos dicen, refiriéndose a cuando en las cárceles de California todas las *gangs* latinas se unieron para resistir a la opresión de los funcionarios y hacer frente a otros grupos más organizados. Debajo de un altar y de un Cristo se habla de paz y también hay quien cita a Lenin: «Ustedes serán las chispas que quemarán las praderas».

En las proyecciones me encuentro con muchos de los que han hablado en estas páginas. ¿Qué ha pasado con sus vidas? César arregló sus cuentas con la justicia pero ahora está sin papeles; guía la rama más grande de los *Latin King*, alrededor

de 800 miembros, 40 capítulos; no tiene trabajo fijo ni precario, se las arregla. Melody, después de haber entrado en una iglesia evangélica encontró trabajo como camarera; «Es un señal de arriba», me dice, «llevaba meses en paro»; está embarazada y ha dejado las *Latin Queens*. Vico sigue en la iglesia, produce camisetas con temas religiosos, tuvo su cuarto hijo y trabaja de noche como obrero de almacén en el sector de los supermercados. David trabajó todo el verano como cocinero pero después el patrón se escapó, cerró el restaurante de un día para otro y no pagó a ninguno de los currantes; lo están buscando; mientras tanto está en paro y sigue con los problemas de papeles. Él también, como M., quiere casarse con una amiga para ponerle punto final a la precaridad jurídica. Pelea dentro de la *Asociación Ñeta*, en sus muchas facciones, para ponerla del lado de la política de la calle y de la reivindicación social. Héctor sigue como obrero en un almacén industrial y se ha matriculado en una universidad a distancia, para estudiar *business*. Al Pive lo despidieron como obrero de limpieza en Nissan y sigue con los trapicheos, vendiendo productos de todo tipo, todos legales; además, se hizo político: es un dirigente de los comandos de la revolución bolivariana en Cataluña apoyando al gobierno de Correa en Ecuador. Cris no llegó a entrar en la escuela de hostelería que soñaba; no sabe si quedarse o volverse a Dominicana; trabaja como albañil precario con un tío. Rochi busca un trabajo cualquiera; parece que los cursillos del PQPI solo sirvieron para explotarla unos cuantos meses. Norki es la única en un Bachillerato, no sabe bien qué hacer en el futuro, pero sigue estudiando. Pek y Biónico hacen vídeos y música, están fuera de la escuela y fuera del trabajo oficial; buscan el éxito: «Queremos ser artistas. Hay que subir un vídeo al mes y siempre mirar las *view*», me dicen; cada tanto venden perfumes, cremas, hacen rifas.

En los mismos días otras presentaciones de la película se harán en Girona, Lleida y Madrid promocionadas por la universidad y la Generalitat de Cataluña. Será un policía de Madrid quien pague el hotel y el tren a King Tone, para asegurarse que pueda participar en el acto en la universidad y encontrarse con sus seguidores. Los agentes tutores de la policía local de Madrid ayudan a los organizadores académicos del acto para que todo vaya bien y que jóvenes *Trinitarios*,

DDP, *Latin Kings* y otros puedan juntarse. Afuera, la brigada 21 de la policía nacional, trata de montar redadas y fichar.

A todos los eventos también acuden funcionarios de la mano izquierda y se generan procesos de autoreflexividad entre ellos y los líderes de los grupos allí presentes; juntos discuten, y se pelean, sobre las intervenciones pasadas y futuras, tratan de reconstruir si es posible alguna forma de confianza. Quizás se empezará otra vez el ciclo, las instituciones a la búsqueda de la *normalización* y las bandas con sus tácticas de *voice*, a pelear derechos y acceso, revertiendo el estigma en emblema. No lo sabemos.

A lo largo de los cuatro días de charlas y presentaciones todos los actores aparecieron, desvelando sus papeles oficiales y ocultos. Siguen faltando los movimientos sociales: en el pasado tampoco tuvieron un papel en el campo y siempre miraron con un poco de desconfianza la escena pandillera. La película sin embargo se proyecta en un casal del área anarquista y autónoma de Gracia, *La Rosa de Foc*, y acuden unos vecinos pero no la plana mayor del activismo social y político de Barcelona. Sin embargo, al final de estos días, los protagonistas de la película lanzan la idea de convocar una manifestación de todas *las familias de la calle* en Barcelona contra la brutalidad policial y para reclamar el derecho a la presencia. Sería la primera vez, no sabemos si se hará.

Ningún medio de comunicación, por supuesto, ha transformado en noticia estos eventos ni ha pensado en entrevistar a los que allí se han reunido libremente y dando la cara. Para *informar* sobre el tema, prefieren las noticias de sucesos, el *parasitismo policial* y los actos de los tribunales. Próximo titular: «Pelea enfrente de una discoteca. Arrestados jóvenes de las bandas latinas».

Bibliografía

Aguirre, A., Rodríguez, M. (1997), *Skins, punks, okupas y otras tribus urbanas*, Barcelona, Ediciones Bardenas.

Albaigés, B., Martínez, M. (2012), *Educació avui. Indicadors i propostes de l'Anuari 2011*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill.

Alvarez, I. (2002), «La construcción del inintegrable cultural», en J. De Lucas y F. Torres (eds.), *Inmigrantes: ¿Cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*, Madrid, Talasa, pp. 168-195.

Ambrosini M. (2005), *Sociologia delle migrazioni,* Bolonia, Il Mulino.

Aparicio, R. (2001), «La literatura de investigación sobre los hijos de migrantes», *Migraciones*, núm. 9, pp. 171-182.

Aparicio, R. (2011), «Las segundas generaciones en España», en A. Arjona, F. Checa y T. Belmonte, *Biculturalismo y segundas generaciones. Integración social, escuela y bilinguismo*, Barcelona, Icaria, pp. 117-146.

Aparicio, R., Tornos, A., Cabala S. (2009), *Aproximación al estudio de las bandas latinas de Madrid*, Madrid, Ministerio del Trabajo y Inmigración.

Arjona, A., Checa, F., Belmonte, T. (2011), *Biculturalismo y segundas generaciones. Integración social, escuela y bilinguismo*, Barcelona, Icaria.

Ballestín, B. (2010), «Entre la força del prejuici i l'efecte Pigmalió: *cultures d'origen* i resultats escolars dels fills i filles de famílies immigrades», *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, núm. 15 (1), pp. 61-89.

Barrios, L., Cerbino M. (eds.) (2008), *Otras naciones. Jóvenes, transnacionalismo, exclusión*, Quito, FLACSO.

Barrios, L., Brotherton, D. (2004), *The Almighty Latin King and Queen Nation. Street Politics and the Transformation of a New York City Gang*, Nueva York, Columbia University Press.

Bauman, Z. (1999), *La società dell'incertezza*, Bolonia, Il Mulino.

Becker, H. (2007), *I trucchi del mestiere. Come far ricerca sociale*, Bolonia, Il Mulino.

Botello, S., Moya, A. (2005), *Reyes Latinos. Los códigos secretos de los Latin Kings en España*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy.

Bourdieu, P. (1999), *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Barcelona, Anagrama.

______ (1992), *Risposte. Per un'antropologia riflessiva*, Turín, Bollati Boringhieri.

______ (1990), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.

______ (2000), *Cuestiones de sociología*, Madrid, Ediciones Istmo.

______ (1988), *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa.

______ (1997), *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.

______ (2012), *Sur l'Etat. Cours au Collège de France, 1989-1992*, París, Seuil.

Bourgois, P. (2010), *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Brotherton D. (2010), «Oltre la riproduzione sociale. Reintrodurre la resistenza nella teoria sulle bande», en L. Queirolo Palmas, *Atlantico latino: gang giovanili e culture transnazionali*, Roma, Carocci, pp. 29-46.

Brotherton, S., Hallsworth S. (2011), *Urban disorder and gangs: A critique and a warning*, Londres, Runnymede Trust.

Cachón L. (2003), «Desafíos de la juventud migrante en la nueva España inmigrante», *Revista de estudios de Juventud*, núm. 60, pp. 9-32.

Canelles, N. (2006), «Modelos de intervención», en C. Feixa, L. Porzio, C. Recio, *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*, Barcelona, Anthropos, pp. 143-161.

Canelles, N. (2007), «Joves i espai públic. Ens han pres la plaça?», en VVAA, *Joventut i polítiques de joventut. 25 aportacions*, Barcelona, Diputació de Barcelona, pp. 163-170.

Canelles, N. (2008), «Jóvenes latinos en Barcelona: la construcción social de las bandas», en M. Cerbino, L. Barrios, *Otras naciones. Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*, Quito, FLACSO, pp. 95-111.

Cannarella, M., Lagomarsino, F., Queirolo Palmas, L. (2007), *Hermanitos. Vita e politica di strada fra i giovani latinos in Italia*, Verona, Ombre corte.

Cannarella, M., Lagomarsino, F., Queirolo Palmas, L. (2007a), «Globalizzazione delle organizzazioni della strada dei giovani latinos e delle politiche locali di riconoscimento», *Autonomie locali e servizi sociali*, núm. 3, pp. 501-510.

Carrasco Carpio, C., Riesco Sanz, A. (2011), «La trayectoria de inserción laboral de los jóvenes inmigrantes», *Papers*, núm. 96, pp. 189-203.

Carrasco Carpio, C., Riesco Sanz, A. (2008), «Escuela, consumo y el mercado de trabajo: la producción de la juventud entre los jóvenes de origen inmigrante», *Revista de Educación*, núm. 345, pp. 183-203.

Carrasco, S., Pàmies, J., Ponferrada, M., Ballestin, B. y Bertran, M. (2011), «Segregación escolar e inmigración en Cataluña: aproximaciones etnográficas», en F. J. García Castaño, S. Carrasco (eds.), *Población inmigrante y escuela: conocimientos y saberes de investigación*, Madrid, Ministerio de Educación, pp. 367-402.

Carrasquilla Coral C., Castellanos Ortega M., García Borrego I., López Rojo R., Alzadora M., Pedreño Cánovas A. (2007), «Jóvenes inmigrantes: diferenciaciones, expectativas, segregaciones», en A. Pedreño, M. Hernandez (eds.), *La condición inmigrante*, Murcia, Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia, Murcia, pp. 367-402.

Cerbino M., Rodríguez, A. (2012), «Otras migraciones: los Latin Kings en España en el relato de F.», *Revista Andaluza de Antropología*, núm. 3, pp. 148-182.

Cerbino, M., Recio, C. (2006), «Jóvenes latinos y medios de comunicación», en Feixa C., *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*, Barcelona, Anthropos, pp. 165-184.

Cerbino, M. (2011) (ed.), *Más allá de las pandillas: violencias, juventudes y resistencias en el mundo globalizado*, vol. 1, núm. 2, Quito, FLACSO.

______ (2012), *El lugar de la violencia. Perspectivas críticas sobre pandillerismo juvenil*, Quito, Taurus.

Cloward, R. Ohlin, L. (1960), *Delinquency and Opportunity: a Theory of Delinquent Gangs*, Nueva York, The Free Press.

Cohen, A. K. (1955), *Delinquent Boys: the Culture of the Gang*, Nueva York, The Free Press.

Colombo, E. (2010), *Figli di migranti in Italia. Identificazioni, relazioni, pratiche*, Turín, Utet.

Colombo, E., Semi G. (2007), *Multiculturalismo quotidiano. Le pratiche della differenza*, Milán, Franco Angeli.

Conquergood, D. (2002), «Performance Studies. Interventions and Radical Research», *The Drama Review*, núm. 46 (2), pp. 145-156.

Conquergood, D. (1997), «Street Literacy», en J. Flood, B., Heat Shirley, D. Lapp (eds.), *Handbook of Research on Teaching Literacy through the Communicative and Visual Arts,* Nueva York, Simon and Shuster MacMillan, pp. 334-375.

Conquergood, D. (1994), «How street gangs problematize patriotism», en H. Simons, M. Billing (eds.), *After postmodernism. Reconstructing ideology critique*, Londres, Sage Publications, pp. 200-221.

Costa, P.O., Perez, J.M., Tropea, F. (1996), *Tribus urbanas*, Barcelona, Paidós.

Cuesta A., Cuesta M., Fernández Porta E., Méndez S. (2009), *Quinqui del 80. Cine prensa calle*, Barcelona, CCCB.

Curcio, A., Mellino, M. (2012), *La razza al lavoro,* Roma, Manifestolibri.

D'Ancona M. A. (2010), «Estabilidad y cambio de las actitudes ante la inmigración. Un análisis cuantitativo», en E. Aja, J. Arango, J. Alonso (eds), *Inmigración y crisis económica. Impacto actuales y perspectivas de futuro*, Anuario de la inmigración en España, Barcelona, Cidob, pp. 47-74.

Davis, M. (2012), *Urbanismo mágico: los latinos reinventan la ciudad norteamericana,* Madrid, Editorial Lengua de Trapo.

De Certeau, M. (1996), *La invención de lo cotidiano,* Ciudad de México, Universidad Iberoamericana.

Delgado, M. (2002), «Estética e infamia. De la distinción al estigma en los marcajes culturales de los jóvenes urbanos», en C. Feixa, C. Costa, J. Pallarés (eds.), *Graffitis, grifotas, okupas*, Barcelona, Ariel, pp. 115-143.

______ (2007a), *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria de modelo Barcelona,* Barcelona, Catarata.

______ (2010), «Gli studi sulle migrazioni in Spagna. Un bilancio e alcune riflessioni», en S. Palidda, *Il discorso ambiguo sulle migrazioni*, Messina, Mesogea, pp. 21-38.

______ (1999), «La violencia com a recurs i com a discurs», *Aportacions*, núm. 7, pp. 4-21.

______ (2007), *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona, Anagrama.

Departament d'Interior, Mossos d'Esquadra (2011), *Els mossos d'Esquadra creen una Unitat especialitzada de prevenció i control de bandes juvenils violents*, Barcelona, dossier de prensa, 22 de noviembre de 2011.

Djouder, A. (2007), *Disintegrati. Storia corale di una generazione di immigrati*, Milán, Il Saggiatore.

Donald M. (1995), «Tribus urbanas: los hijos de la cultura postindustrial», *Cuaderno de Realidades Sociales*, pp. 45-46.

Du Bois W. E. B (2010), *Sulla linea del colore. Razza e democrazia negli Stati Uniti e nel mondo*, Bolonia, Il Mulino.

______ (2007), *Le anime del popolo nero*, Florencia, Le Lettere.

Eseverri, C. (2012), «La vida en los suburbios. Experiencias de los jóvenes de origen inmigrante en un barrio desfavorecido», en E. Aja, J. Arango, J. Oliver (eds.), *La hora de la integración. Anuario de Inmigración en España*, Barcelona, Cidob, pp. 286-309.

Esping Andersen, G. (1990), *The three worlds of welfare capitalism*, Princeton, Princeton University Press.

Feixa, C. (ed.) (2006), *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*, Barcelona, Anthropos.

Feixa C. (1998), *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel.

Feixa C., Costa C., Pallarés (eds.) (2002), *Graffitis, grifotas, okupas*, Barcelona, Ariel.

Feixa C., Porzio L. (2004), «Golfos, pijos, fiesteros. Los estudios sobre culturas juveniles en España», *De Juventud*, Injuve, núm. 64, pp. 9-28.

Feixa, C. Scandroglio, B. López Martinez, J., Ferrandiz, F. (2011), «Organización cultural o asociación ilícita? Reyes y Reinas Latinas entre Madrid y Barcelona», *Papers*, núm. 96 (1), pp. 145-163.

Ferrer, F. (ed.) (2008), *Les desigualtats educatives a Catalunya (I y II)*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill.

Fiscalía General del Estado (2011), *Circular 2/2011 de la Fiscalía General del Estado sobre la reforma del código penal por ley orgánica 5/2010, en relación con las organizaciones y grupos criminales*, Madrid.

Franzé Mudanó A., Moscoso M.F., Calvo Sánchez A. (2010), «Donde nunca hemos llegado. Alumnado de origen latinoamericano: entre la escuela y el mundo laboral», en GIIM (eds.) (2010), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes*, Madrid, Iepala Editorial, pp. 123-138.

Fundación Santa Maria (2010), *Jóvenes españoles 2010*, Madrid, Ediciones SM-FSM.

García Borrego I. (2001), «Acerca de la practica y la teoría de la investigación sobre inmigración en Espana», *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, núm. 4, pp. 145-164.

______ (2011), «Elementos para el análisis de la condición social de los hijos de los migrantes», en A. Arjona, F. Checa, T. Belmonte, *Biculturalismo y segundas generaciones. Integración social, escuela y bilinguismo*, Barcelona, Icaria, pp. 187-222.

______ (2011a), «La difícil reproducción de las familias migrantes ¿Hacia la formación de un proletariado étnico español?», *Papers*, núm. 96, pp. 55-76.

______ (2003), «Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología», *Andulí. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, núm. 3, pp. 49-67.

Garcia Castaño, F. J., Olmos Alcaraz A. (eds.) (2012), *Segregación escolar y construcción de la diferencia en la escuela*, Madrid, Trotta.

Garcia, P., Retis, J. (2010), «Jóvenes e inmigración. La cobertura mediática de los conflictos sociales», en GIIM (eds.) (2010), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes*, Madrid, Iepala Editorial, pp. 183-193.

Foucault, M. (1982), «The subject and Power», *Critical Inquiry*, núm. 4, pp. 777-795.

Giim, Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (ed.) (2010), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes*, Madrid, Iepala Editorial.

Giliberti L. (2011), «Negri di Barcellona. Giovani dominicani tra stigma e resistenza», *Mondi Migranti*, núm. 3, pp. 155-179.

______ (2013), *La condición inmigrante y la negritud en la experiencia escolar de la juventud dominicana: estigmas y formas de agencia. Una etnografía transnacional entre la periferia de Barcelona y Santo Domingo*, Tesis Doctoral, Universidad de Lleida.

______ (2013a), «Escuela y reproducción social: las prácticas ocultas en los sistemas educativos español y dominicano», *Mondi Migranti*, núm. 2, pp. 221-238.

______ (2014), «*¿Bandas latinas* en España? Grupos juveniles de origen inmigrante, estigmas y síntomas», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 148, pp. 61-78.

Glissant, E. (2007), *Poetica della relazione*, Macerata, Quodlibet.

Goffman, E. (1963), *Stigma*, Londres, Penguin.

______ (1961), *Asylums: essays on the social situation of mental patients and other inmates,* Nueva York, Anchor Books.

Gutierrez J. I. (2004), «El fenómeno mediático de las tribus urbanas a través de *El País*», *Injuve*, núm. 64, pp. 29-38

Hall, S., Jefferson T. (1975-2006), *Resistance through rituals*, Nueva York, Routledge.

Hallsworth, S. (2013), *The Gang and Beyond: Interpreting Violent Street Worlds*, Londres, Palgrave Macmillan.

Hallsworth, S. (2011), «Anatomizing gang talk», en M. Cerbino (eds.), *Más allá de las pandillas: violencias, juventudes y resistencias en el mundo globalizado*, Quito, FLACSO, pp. 17-32.

Hebdige, D. (2004), *Subcultura. El significado del estilo*, Barcelona, Paidós.

IJE (2004), *Informe Juventud en España 2004*, Madrid, Injuve, consultado en: http://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general

______ (2008), *Informe Juventud en España 2008*, Madrid, Injuve, consultado en: http://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general

______ (2012), *Informe Juventud en España 2012*, Madrid, Injuve, consultado en: http://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general

Instituto de Sociología Aplicada de Madrid (1995), «Jóvenes antes las tribus urbanas», *Cuaderno de Realidades Sociales*, pp. 45-46.

IOE (2013), *Inserción en la escuela española del alumnado migrante iberoamericano*, Madrid, OEI.

Jensen, S., Rodgers D. (2009), «Revolutionaries, Barbarians or War Machines? Gangs in Nicaragua and South Africa», *Socialist Register*, núm. 45, pp. 220-38.

Katz, J. (1988), *Seductions of crime. Moral and Sensual Attractions in Doing Evil*, Nueva York, Basic Books.

Kazyrytski, L, (2008), *Consideraciones criminológicas en torno a las bandas callejeras de origen latinoamericano en Cataluña*, Tesis Doctoral, Universidad de Girona.

Klein, M. W. (1971), *Street gangs and street workers*, Englewood Cliffs (NJ), Prentice-Hall.

Lewin, K. (1946), «Action research and minority problems», *Journal of Social Issues*, núm. 2 (4), pp. 34-46.

López Sala, A., Cachón, L. (eds.) (2007), *Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y para la integración*, Dirección General de Juventud de la Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias.

Maffesoli, M. (1990), *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria.

Mannheim, K. (1990), *Les problémes des générations*, París, Nathan.

Maqueda Abreu, M. L. (2010), «Aproximación a la violencia juvenil colectiva desde una criminología crítica (bandas, tribus y otros grupos de calle)», *Revista de derecho penal y criminología*, núm. 4, pp. 271-331.

Marengo, G. (2012), «Dal daltonismo sportivo all'inclusione strabica. Migrante e capitale guerriero in una palestra di Kickboxing», *Mondi Migranti*, núm. 3, pp. 181-207.

Martín Criado, E. (1998), *Producir la juventud*, Madrid, Istmo.

______ (2009), «Juventud», en Reyes, R. (ed.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. *Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Madrid-México, Ed. Plaza y Valdés.

Martiniello, M. (2000), *Le societá mutlietniche*, Bolonia, Il Mulino.

Mauger, G. (2006), *Les bandes, le milieu et la bohème populaire*, París, Belin.

Merton, R. K. (1980), *Teoría y estructura sociales*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

Mezzadra S. (2007), «Confini, migrazioni, cittadinanza», *Papers*, núm. 85, pp. 31-41.

______ (2004), *I confini della libertà. Per un'analisi politica delle migrazioni con- temporanee*, Roma, DeriveApprodi.

Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (2013), *Datos y cifras, Curso escolar 2013/2014*, Madrid; disponible online.

Molotch, H. L. (1994), «Going Out», *Sociological Forum*, núm. 9, pp. 221-239.

Monod, J. (2002), *Los Barjots*, Barcelona, Ariel.

Montenegro K., Montenegro, M., Yufra L., Galez C. (2010), «Juventud migrante. Procesos de diferenciación y categorización social en los servicios», *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 89, pp. 143-161

Nateras Dominguez, J., Reguillo, R., Valenzuela J. M. (eds.) (2007), *Las maras: identidades juveniles al límite*, México, COLEF, UAM, Casa Juan Pablo.

Oddone C., Queirolo Palmas L. (2011), «Dalle Gang al carcere. Vissuti della detenzione», *Studi sulla questione criminale*, núm. 1, pp. 43-64

Pàmies, J. (2013), «El impacto de los agrupamientos escolares. Los espacios de aprendizaje y sociabilidad de los jóvenes de origen marroquí en Barcelona», *Revista de Educación*, núm. 362, pp. 133-158.

Parajúa, D. (2004), «Jóvenes migrantes, ONGs y asociaciones», *Estudios de Juventud*, núm. 66, pp. 73-83

PECI (2011), *II Plan estratégico de ciudadanía e integración*, Madrid, Secretaria de Estado de Inmigración y Emigración; disponible online.

Pedreño, A. (2007), «Jóvenes españoles e inmigrantes en el espacio público: una investigación sobre la realidad murciana», en A.

López Sala, L. Cachón (eds.), *Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y para la integración*, Dirección General de Juventud de la Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias, pp. 137-157.

Pedreño, A., Hernandez, M. (eds.) (2005), *La condición inmigrante*, Murcia, Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia.

Perea Restrepo, C. M (2007), *Con el diablo adentro. Pandillas, tiempo paralelo y poder*, Ciudad de México, Siglo XXI.

Ponferrada, M. (2009), «Efectos escolares y sociales de la separación por niveles en un instituto de secundaria de la periferia de Barcelona», *Papeles de Economía,* núm. 119, pp. 69-83.

Portes A., Aparicio R., Haller J. (2009), *La segunda generación en Barcelona. Un estudio longitudinal*, Informe de investigación, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.

Portes A., Aparicio R., Haller J., Vickstrom E. (2011), «Progresar en Madrid: aspiraciones y expectativas de la segunda generación en España», *Reis*, núm. 134, pp. 55-85.

Portes, A., Fernández-Kelly, P., Haller, W. (2009), «The Adaptation of the Immigrant Second Generation in America: A Theoretical Overview and Recent Evidence», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, núm. 35(7), pp. 1077-1104.

Porzio, L. y Giliberti, L. (2009), «Espacio público, conflictos y violencias. El caso etnográfico de las organizaciones juveniles de la calle» en I. Markez, A. Fernandez y P. Perez-Sales (eds.), *Violencia y salud mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*, Madrid, AEN, pp. 435-447.

Queirolo Palmas, L. (ed.) (2009), *Dentro le gang. Giovani, migranti e nuovi spazi pubblici*, Verona, Ombre Corte.

______ (ed.) (2010), *Atlantico Latino: gang giovanili e culture transnazionali*, Roma, Carocci.

______ (2012), «Juventudes y migraciones en Italia. Deconstruyendo la posteridad inoportuna », *Revista Andaluza de antropología*, núm. 3, pp. 125-147.

Queirolo Palmas, L., Rahola, F. (2011), «Nominare la razza, *Mondi Migranti*, núm. 3.

Queirolo Palmas, L., Torre, A. (eds.) (2005), *Il fantasma delle bande*, Génova, Fratelli Frilli.

Reguillo, R. (1995), *En la calle otra vez. Las bandas: identidades urbanas y usos de la comunicacion*, Guadalajara, Iteso.

______ (2003), «Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda por la discusión», *Revista Brasileira de Educacao*, núm. 23, pp. 103-118.

Romaní, O., Porzio, L., Rodríguez, A., Canelles, N., Giliberti, L., Maza, G. (2009), «De nacions, reialeses i marginacions. L'organització dels reyes y reinas latinos de Catalunya, un estudi de cas», en VVAA (eds.), *Recerca i Immigració II*, Barcelona, Generalitat de Cataluña, pp. 419-438.

Santamaria, E. (2002), *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la «inmigración no comunitaria»*, Barcelona, Anthropos.

Sauvadet, T. (2005), «Causes et conséquences de la recherche de "capital guerrier" chez les jeunes de la cité», *Déviance et Société*, núm. 2 (29), pp. 113-126

______ (2006), *Le capital guerrier. Concurrence et solidarité entre jeunes de cité*, París, Colin.

Sayad A. (2010), *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, Barcelona, Anthropos.

______ (2008), *L'immigrazione o i paradossi dell'alterità*, Verona, Ombre Corte.

Scandroglio B., Lopez J., Garcia S., Delgado N. (2011), «Fundamentos y estrategias para la intervención psicosocial con agrupaciones juveniles de la calle», en M. Cerbino, *Más allá de las pandillas: violencias, juventudes y resistencias en el mundo globalizado*, vol. 1, núm. *2*, Quito, FLACSO, pp. 25-42.

Scandroglio, B., López, J. S. (2010), «Investigación-acción-participativa con la agrupación de los Latin King en Madrid: potencialidades y límites de una estrategia alternativa al control de los grupos juveniles conflictivos», *Revista de Antropología Iberoamericana*, núm. 5 (2), pp. 223-255.

Scott, J. C. (2003), *Los dominados y el arte de la resistencia*, País Vasco, Txalaparta.

Sennet, R. (2003), *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*, Barcelona, Anagrama.

Serra, C. (2010), «Politicas a ciegas. Déficit de atención en el seguimiento de las trayectorias académicas del alumnado inmigrante en el paso de los estudios obligatorios a los postobligatorios», en GIIM, (ed.) (2010), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes*, Madrid, Iepala Editorial, pp. 139-150.

Sicilia Urban, M. A. (1995), «Catálogo de tribus urbanas», *Cuaderno de Realidades Sociales*, núm. 45-46, pp. 181-204.

Soriano Gatica, J. P. (2008), «Adaptación social de las pandillas juveniles latinoamericanas en España: pandillas y organizaciones juveniles de la calle», *Revista CIDOB d'afers internacionals*, núm. 81, pp. 109-137.

Thrasher, F. (1927), *The gang: A study of 1313 gangs in Chicago*, Chicago, University of Chicago Press.

Valenzuela, J. M. (2007), «Las maras son mi familia», en J. Nateras Dominguez, R. Reguillo, J. M. Valenzuela (eds.), *Las maras: identidades juveniles al límite*, México, COLEF, UAM, Casa Juan Pablo, pp. 33-61.

Vázquez González, C., Serrano Tárraga, M. D. (2007), *Derecho penal juvenil*, Madrid, Dickinson.

Vives L., Sité S. (2010), «Negra española, negra extranjera: dos historia de una misma discriminación, *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 89, pp. 163-186.

Wacquant, L. (2002), *Simbiosi mortale. Neoliberalismo e politica penale*, Verona, Ombre Corte.

Whyte, W. F. (1943), *Street-Corner Society*, Chicago, University of Chicago Press.

Wrench, J., Rea, A., Ouali, N. (eds.) (1999), *Migrants Ethnic Minorities and the Labour Market, Integration and Exclusion in Europe*, Londres, Macmillian Press.

Young, J. (1999), *The Exclusive Society: Social Exclusion, Crime and Difference in Late Modernity*, Londres, Sage Publications.

Young, J. (2007), *The Vertigo of Late Modernity*, Londres, Sage Publications.